



YUNNUN GONZÁLEZ

*Liam*

detrás de la música vol.2

PLAN ALTERNATIVO... **PLAN DEFINITIVO**

*Liam*

PLAN ALTERNATIVO.. PLAN DEFINITIVO

# LIAM

Yunnuen González

©2017 Luz Yunnuen González Sánchez

Primera edición: Julio 2017

## **Acerca de la portada**

Fotografía de Renzo79

Modelo de portada: Pepe Toth

Diseño de Yunnuen González

## **Todos los derechos reservados.**

**Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, escaneada, o distribuida por cualquier tipo de medio: impreso o electrónico, sin la autorización escrita del titular de los derechos de propiedad intelectual.**

Esta es una obra de ficción.

Las referencias a los acontecimientos, gente, o lugares son usadas de manera ficticia y/o son producto de la imaginación del autor. Cualquier parecido con hechos reales, lugares o personas, vivas o muertas, es pura coincidencia.

1. Amor a primera vista
2. Karaoke y cervezas
3. Siguiéndote
4. Malas noticias
5. ¿Importa o no?
6. Paz y amor
7. Glastonbury
8. Escondiendo una caricia
9. ¿Cita doble?
10. Notting Hill
11. El pub
12. Estilo libre
13. La parrillada
14. El chisme
15. Su acoso
16. ¡Felicidades!
17. El regreso
18. Garabato
19. De Londres a New York
20. De regreso a la normalidad
21. Cosmopolitan
22. Gran error
23. Verdad y mentira
24. Batalla de bandas
25. Plan alternativo
26. Inocente coqueteo
27. Cuatro fotografías
28. Clásico vs. fotografía

Epílogo

Playlist

Derechos de autor & Renuncia de responsabilidad legal

Agradecimientos

Títulos disponibles

En línea

*Stop crying your heart out*

Oasis

# 1. Amor a primera vista

SOPHIE

*Liam Albarn.*

Un momento tan sencillo, los mejores de la vida. No hubo nada exagerado como fuegos artificiales ni una docena de ángeles que solo bajaron del cielo para atestiguar que lo haya conocido. Solo fue un latido atorado, un respiro faltante y un estremecimiento irreal cuando su mano me tocó, mientras que su mirada y sonrisa se interesaron en mí. Un segundo tan insignificante para unos pero que me abrió todo un universo en donde este hombre existía ya en mi vida... A partir del siguiente segundo, cada hombre que aun hacía cola en mi futuro para conocerme, desaparecieron entre el polvo de mi olvido.

En ese maravilloso instante me enamoré de Liam Albarn, guitarrista de The Border.

—Empecemos el ensayo —sugirió Cassie a su grupo, rompiendo el momento mágico como si nunca hubiere existido.

Liam me regaló una última sonrisa apretada después de soltar mi mano, y fue a tomar su guitarra color negro, mientras que yo a sentarme en el sillón frente a ellos. Estaba encantada con la experiencia de verlos tocar, ser la primera en darles el visto bueno.

Tocaron *Revolution* de The Beatles, un clásico que modernizaron y les quedó perfecto; los nuevos arreglos hicieron que la canción se escuchara como escrita por ellos. Me gustó mucho porque ya estaban encontrando su estilo, aquel que los distinguiría de otros grupos similares.

Miré a Liam por un largo rato: su perfecta figura tonificada que me incitaba a abrazarlo, su hermoso rostro simétrico, muy agradable a la vista; sus ojitos lindos, de un hipnótico azul grisáceo; sus definidos labios delgados que plasmaban las sonrisas más perfectas e incitadoras que he visto en mi vida; y su delgado cabello castaño que no importaba hacia donde se movía, siempre lo hacía ver mejor.

*Liam es guapísimo*, pensé mientras que él estaba concentrado en los acordes para no equivocarse, todo en una actitud que siguió enamorándome. Imaginé el momento en que ya no necesitaría ver la guitarra para tocar, y lo hiciera como si fuera algo muy sencillo, nada del otro mundo; el momento en que sería un experto. Entonces me miraría un segundo y se daría cuenta de lo que tenía enfrente: alguien que ya lo idolatraba, por paquete completo.

Aplaudí fuerte cuando terminaron y fui a ellos para darles mi opinión.

—Del uno al diez... ¡Veinte! —respondí muy feliz.

Liam soltó una risa avergonzada y escondió la mirada.

—Mmm, aun no es válida... —dijo Noah haciendo gestos al final por algo.

—¡Sophie! —le sopló Liam con su profunda voz, que rápido hizo el amor a mi nombre.

Sonreí sin querer.

—Sí, Noah tiene razón. Cualquiera se oye bien tocando a The Beatles —comentó Cassie.

—¿Tocamos algo de The Radicals? —consultó Paige emocionada.

—¡No! —espetaron Liam y Noah al unísono, me sobresaltaron un poco. Se escucharon cansados de tocar su música.

—¡Está bien! Tenemos una canción en la que aún estamos trabajando, ¿quieres escucharla? —me preguntó Cassie con voz temerosa.

Asentí con la cabeza y miré a Liam de inmediato, y no le quité la mirada de encima hasta que terminaron.

—¡Wow! —exclamé aplaudiendo—. ¿Y todavía no la terminan de pulir?

—¿Te gusta? —me preguntó Paige muy sonriente.

—Es muy buena —respondí tranquila. Miré a Liam, quien no quiso sonreírme completamente. No quería demostrarme que mi aceptación le hacía feliz.

La verdad era que me encantó. Se escuchó tan profesional.

—Sigamos tocando —sugirió Noah regresando a su batería.

Volvieron a tocar otra canción que me llevó a sacar la cámara y empecé a tomarles fotos sin moverme de mi lugar. Quería grabar este momento tan lleno de ilusión, antes de que se hicieran famosos y me dejaran de hablar.

Después de dos horas, entre bromas tontas y uno que otra discusión por un mal ritmo, lamenté que el ensayo terminara. Y aún más que Cassie no quisiera acompañarlos a tomarse unas cervezas para celebrar que habían pasado la prueba de fuego con una “extraña”. Hubiera sido una oportunidad perfecta para conocer a Liam más a fondo.

A partir de ese día, todo pasó muy rápido para The Border. En cuestión de días consiguieron un manager, y este un pub en Camden donde tocaron frente a un público más exigente.

Desafortunadamente, solo tuve el placer de ver a Liam en reuniones con Cassie o cuando tocaban en el pub. Cuando era en el departamento de Cassie, tenía que controlar la atracción que sentía por él, pero me desquiciaba cuando estábamos en el pub. Todos creían que estaba apoyando al grupo para que los

presentes se entusiasmaran junto conmigo. El efecto Gomlich, según comentó Noah; creo que había sacado eso de un episodio de South Park. Pero en realidad estaba demostrando mi admiración por Liam, quien no tenía idea de que cada vez que lo veía en el escenario me arrancaba un grito que terminaba en orgasmo.

Pero al final del pequeño concierto, siempre venía el retorcijón de celos. No solo yo me embobaba con él, siempre había una que otra estúpida ofrecida que se acercaba a él para decirle que era suya por esa noche si él lo deseaba. Por supuesto, Liam se dejaba “consentir”, y de un minuto a otro desaparecía. Luego me llegaba el chisme de que se había cogido a un par en el baño... a veces al mismo tiempo.

¿Por qué no se interesaba en mí? ¿Por qué no era yo a quien se cogía? Solo necesitaba una vez para dejar marcada mi huella en él. ¡Solo una maldita vez!

Ser la mejor amiga de Cassie nunca me ayudó para que él se fijara en mí. De hecho, noté que se alejaba de mi cada vez más hasta el punto que solo me saludaba con un cabeceo. A partir de ahí, yo no existí en su mundo.

Grabaron su primer disco y tuvo algo de éxito, lo suficiente para ser notados y subir como la espuma cuando fueron comparados con The Radicals. Cada miembro empezó a tomar una actitud de estrella que fastidiaba. Al menos a Cassie podíamos aterrizarla, pero con los otros...

Liam fue el que más aprovechó su éxito. Los rumores de que andaba con varias al mismo tiempo, eran pan de cada día. Era horrible verlo con otras. Saber que a pesar de que lo conocía, no le era tan interesante para dirigirme la palabra. Fue entonces que decidí alejarme de él, dejar que se fastidiara de la fama. Lo haría tarde o temprano, no podía pasar toda la vida cogiéndose a cualquiera que le sacara un seno enfrente de todos para que se lo autografiara.

Mientras tanto, viví mi vida de persona no famosa.

**LIAM**

## **Cuatro años y seis meses después**

Cassie se acomodó en mis brazos, era la primera vez que lo hacía desde hacía tres meses que empezamos a acostarnos. Fue extraño pero cuando le correspondí y gimió cómoda, algo despertó y me confundió hasta el punto de querer huir de ella. No lo hice al momento y aguardé hasta que creí que ya estaba dormida para no dar explicaciones de por qué la dejaba sola después de haber tenido el mejor sexo en días.

Me vestí en lo que la miraba acomodarse como si buscara mi cuerpo entre

sueños. ¿Qué estaba pasando entre los dos?

Me puse la sudadera rápido y salí de esa casa antes de que buscara la respuesta dentro de ella de nuevo.

Me restregué la cara una vez arriba del auto, primero para despertarme y segundo para alejar ese escalofrío que me estaba convenciendo en regresar a ella.

Sacudí la cabeza y arranqué el auto sin pensarlo más.

Había algo de tráfico para ser viernes en la noche. Prendí la radio para escuchar Radio X, el locutor estaba anunciando que después de la canción de The Radicals, pondría una de nuestro grupo.

—¿Algún día se fastidiarán de compararnos? —farfullé en lo que aprovechaba el alto para conectar el celular.

*Do I wanna know?* de Artic Monkeys fue la que salió cuando presioné *aleatorio*. Sin dudar miré al celular, reclamándole que estuviera mandándome mensajes subliminales.

Aun así dejé sonar la canción.

Varias calles adelante, me detuve en un alto y miré a los autos pasar por delante de mí como si estuvieran en una carrera. Su andar era hipnótico.

—Aceptalo, te gusta estar con ella —murmuré mientras mis dedos jugueteaban con los labios que Cassie había dejado secos.

Suspiré.

—Que pasó lo que tenga que pasar —decidí cuando se me dio el siga. Casi pareció un mensaje entre líneas de la vida: tenía que seguir con Cassie.

No tardé en llegar a casa. Bajé del auto aun con la canción de Artic Monkeys en la cabeza, incluso la tararé un poco. Había sido una buena noche, últimamente lo eran siempre a lado de Cassie.

*¡Demonios, ahí estás de nuevo!*, espeté cuando recordé a Cassie semidesnuda durmiendo. Seguí tarareando pero callé cuando metí la llave a la cerradura y se abrió fácilmente.

*¿No eché doble llave?*, pensé extrañado, pero al final abrí la puerta desechando la duda. Cassie me había hablado tan urgida de verme que apenas agarré las llaves y salí corriendo a su llamado.

Cuando me adentré más, vi un sweater de mujer en el respaldo del sillón grande; lo tomé para estudiarlo detenidamente. Cassie había venido anteayer pero no recordaba que trajera un sweater puesto, además, ella no era de las que usaba ropa rosita.

Lo olfateé para reconocer el ligero aroma que desprendió... No, no lo reconocí.

Pero podría ser de mi hermana. Ella tenía llaves de la casa y seguramente estaba en la cocina haciendo la cena para mí. Siempre me regañaba que no comía

bien.

Iba a llamarla cuando escuché un celular y una voz femenina que contestó de inmediato, ambos venían de mi cuarto. Atraído mi curiosidad cuando no reconocí la voz, pero me asustó cuando dijo a su interlocutor que estaba esperándome, que quería darme una gran sorpresa.

Casi tropecé con el sillón cuando retrocedí apresurado, por suerte logré salir sin que la intrusa se diera cuenta y fui a meterme al auto. Puse todos los seguros y de inmediato marqué a la policía.

Prometieron que la ayuda no tardaría en llegar, pero cuando estás asustado, los segundos corren como horas. Vigilé la puerta de mi casa sin dejar de mordermelas uñas desesperado.

¿Qué hubiera pasado si esa mujer me hubiera escuchado entrar? ¿Me hubiera violado? Sé que suena ridículo pero uno nunca sabe las artimañas que una mujer decidida puede tener. Si se las arreglaban para manosearme el pene entre la muchedumbre, ¿de qué más eran capaces?

Finalmente unas luces azules y rojas me avisaron que venían a socorrerme. Bajé del auto de inmediato cuando la policía se detuvo en medio de la calle. Esperé que todo el alboroto no atrajera la atención de los vecinos. De por sí ya se quejaban por los paparazzi.

—¿Es usted quien reportó que alguien se metió a su hogar? —me preguntó uno de los policías.

—Sí —dije de inmediato y le di las llaves de la casa.

—Quédese aquí —dijo el policía sujetando su arma. Su compañero tomó mis llaves.

Me quedé donde me dijo con la vista puesta en ellos que ya avanzaban sigilosamente. Escuché una puerta abriéndose, era el vecino de tres casas de la mía. Uno de los policías le ordenó en silencio que se quedara en su lugar.

El otro policía abrió la puerta con cuidado y entraron con tal sigilo. Seguramente pasaron segundos, pero yo sentí que se estaban tardando en entrar.

De pronto escuché los gritos de la mujer que me llamaba con desespero, corrí al pensar que tal vez era mi hermana. Estaba tan desvelado y cansado que bien podría ya no reconocer su voz.

Al entrar, escuché que la mujer clamaba que era mi invitada. Uno de los policías trataba de calmarla, mientras que el otro me cabeceó que me acercara. Cuando llegué al umbral del cuarto, vi a una mujer desnuda que se cubría con la sábana de mi cama desecha. Apenas me vio y clamó por mi auxilio.

—¿La conoce? —me preguntó el policía que estaba a un lado mío, muy pendiente de algo.

Le cabeceé que no.

—¡Sí me conoces! Me trajiste esta tarde para... —dudó, mirando al policía más cerca, luego a mí—, ya sabes, divertirnos juntos.

Hice gestos sin dudar de que no tenía ni puta idea de qué hablaba.

—No, no la conozco —aseguré al policía que estaba a mi lado y que me vio con gestos reprobatorios.

—Sí me conoces. Ayer me hiciste el amor todo el día.

—¿Disculpa? ¿Cómo carajos voy a hacer tal cosa si jamás te he visto? Además no he estado aquí en los últimos dos días. Y, otra cosa, yo no hago el amor, tengo solo sexo.

—¡Estás mintiendo! ¡Dices esas cosas horribles para deshacerte de mí!

—Será mejor que vayamos a la estación para aclarar este malentendido —sugirió el policía frente a mí.

—Sí, será lo mejor. Quiero levantar una orden de restricción contra ella —concordé.

—¡Liam, no me hagas esto, te lo suplico! —clamó ella viniendo apresurada a mí. La sábana cayó a sus pies, dejándola completamente desnuda. Desvié la mirada para no verla.

—¡Señorita, por favor, tranquilícese! —dijo el policía a mi lado. El otro reaccionó rápido y tomó la sábana para cubrir a la mujer.

—¿Está seguro que no la conoce? Le advierto que una emergencia falsa puede terminar mal —me dijo el policía a mi lado.

—Bueno... —dije mirándola de pies a cabeza, tratando de recordarla—, quizás me acosté con ella alguna vez. Pero lo he hecho con muchas.

El policía hizo gestos de que esto era otra falsa alarma. Que me había aburrido ya de ella y que solo los había llamado para que se deshicieran de ella por mí.

—¡Pero aun cuando me haya acostado con ella tiempo atrás, no le da derecho de meterse así a mi casa! —aclaré enojado.

—¿Puede probar que no estuvo con ella?

—Sí, estuve con Cassie Berryman —respondí seguro.

—¿La vocalista de su grupo? —dijo el otro policía.

*¡Carajo! Me reconocieron.*

—Sí, he estado con ella.

—Bien, necesitaremos que ella confirme su historia. Por favor, dígle que venga.

Resoplé fastidiado. A Cassie no le iba a gustar nada a esto, porque ¿cómo podría confirmar mi historia sin revelar que estábamos acostándonos?

La llamada sonó tres veces y contestó toda adormilada.

—Cassie, tengo un problema —dije serio. Me alejé a la sala para hablar con

ella, pero el policía me siguió. Tendría que hablar en código.

—¿Qué sucede? ¿Estás bien?... ¿Por qué me dejaste sola como una de tus corrientes conquistas?

—Cassie, luego discutimos eso. Necesito que vengas a mi casa.

—¡No!

—Por favor, Cassie. Una mujer se metió en mi casa y la policía no me creó que he estado contigo desde hace dos días.

Cassie se carcajeó tan fuerte que el policía volteó a verme cuando alejé un poco el auricular.

—¡Liam! ¡Por favor, díles que estamos juntos! —gritó la mujer desesperada.

—¿Quién es? —me preguntó Cassie algo molesta. ¿Era mal momento para sonreír por sus celos?

—La mujer. Por favor, ven.

El policía me arrancó el celular para hablar con ella.

—¡Voy para allá! —alcancé a escuchar que dijo Cassie decidida y colgó cuando me regresó el celular. Suspiré profundo en lo que lo guardaba en mis jeans.

—Estará aquí a lo mucho en diez minutos —comenté al policía que seguía viéndome como si yo fuera el acosador.

Salí a tomar un poco de aire. Pero cuando llegué a la acera, vi algunos vecinos afuera y de pronto alguien me llamó en un grito. Un flash me cegó e hizo correr adentro de nuevo.

—¿Qué sucede? —me preguntó el policía, sujetando su arma.

—Paparazzi. ¡Demonios! Pensé que ya se habían marchado —espeté restregándome la frente. Esto no iba a pasar desapercibido para el público, ni para mis amigos.

Brian iba a regañarme siempre que se me acercara una fan, Noah no se cansaría de burlarse de mí, Paige me recordaría que uno cosecha lo que siembra, y Cassie de seguro iba a terminar lo nuestro.

El policía no dijo nada y solo volteó al cuarto cuando la mujer volvió a llamarme. Cada uno de sus gritos era una navaja que se acercaba más a mí y me arrinconaba en el precipicio. Cassie era la única que podía alejarla de mí para siempre.

## SOPHIE

El tiempo pasó y cada miembro de The Border se tranquilizó y empezó a ver la fama como una piedra en el zapato. Los rumores de Liam y fulanita-de-tal cambiaron por unos de una acosadora que fue encontrada en su casa a altas horas

de la noche.

—¿Cómo fue todo? —pregunté a Cassie deseosa por saber que Liam se había llevado el susto de su vida.

Maléficamente, esa era la señal que esperaba para saber que Liam estaba en camino de ser alguien normal de nuevo y por fin me miraría.

—Liam estaba en mi casa... —dudó Cassie en decirme algo. Quizás estuvo a punto de que se le escapara que tuvo una reunión a la que no fui invitada.

—No te preocupes por no haberme invitado... ¡Sigue! —pedí con tono chismoso.

Me relató todo el drama con lujo de detalles. Reí entre dientes satisfecha cada vez que la experiencia iba por el camino que quería. Entre más se haya asustado, más lo acercaron a mí.

—¿Qué pasó después? —pregunté cuando Cassie estaba indecisa en seguir.

—Tuvimos que ir a la estación de policía a rendir declaración —exclamé sorpresa—. ¿Tienes idea de lo horrible que fue que me vieran como si fuera yo a quien encontraron encamada y desnuda? ¿De responder estúpidas preguntas personales que no tenían nada que ver con la locura de la tipa esa? ¿Que tu palabra no valga nada porque tu amigo es famoso por meterse en las faldas de todas?

Reí sin querer mientras que Cassie suspiró cansada.

—No fue fácil. Por suerte nuestro abogado hizo gala de lo que pagó en la universidad y logró que la policía nos creyera. Liam, para asegurar más que decía la verdad, levantó una orden de restricción contra la tipa.

“Para no hacer la historia más aburrida, salimos de ahí dos horas después. Lógicamente lo regañé de camino a mi casa, le dije que eso se sacaba por meterse en las asquerosas pantaletas de cualquiera.

—¿Y qué dijo él? —pregunté ansiosa. Mirando fijamente los labios de Cassie.

*¡Por favor, dílo! ¡Dílo! ¡Dime lo que tanto he ansiado escuchar!*

Mi corazón estaba desbocado de emoción.

—Que había tocado fondo con las fans. Que de ahora en adelante ni siquiera un manoseo tendrá con alguna de ellas.

*¡Sí! ¡Por fin!*

—¿Lo ha cumplido? —pregunté como si nada.

—Sí. Puedo asegurarte que sí lo ha cumplido.

Reprimí la sonrisa feliz tras reconocer que Liam por fin había llegado al punto que he estado esperando desde que se subió a un escenario.

—Vaya mala experiencia. Pero tienes razón, ya no puede acostarse con lo primero que se le cruce, tanto por las enfermedades como por las locas desquiciadas —comenté seria.

Cassie coincidió conmigo, pero bajó la mirada por alguna razón, como cuando me oculta algo. No le di mucha importancia a su gesto porque estaba cantando *We're the champions* en mi cabeza.

Ahora tenía que darle un poco de tiempo para que se tranquilizara de la experiencia y, entonces, podría conquistarlo.

## Seis meses después

### *The world's end market*

Estaba nerviosa por ver a Cassie, por suerte, Charles no lo notó. Este era el día en que mi vida cambiaría para bien. The Border ya había terminado su gira mundial y ya eran libres para tener una vida normal.

Vi a Cassie entrar al lugar sin llamar mucho la atención, pero, como siempre, fue imposible por los paparazzi que la habían seguido. Un flash me distrajo un segundo.

Los saludos fueron efusivos, hacía meses que no nos veíamos.

—Aún no me acostumbro a tus acosadores, creo que nunca lo haré —le dijo Charles en lo que se sentaba junto a nosotros en nuestra mesa favorita.

—Te he dicho miles de veces que no les hagas caso y se van —dijo revisando la carta. Ignorando por completo el alboroto que a veces hacía al llegar a un lugar. Algunas veces se me subía el ego al salir con ella en las fotos, pero ahora me fastidiaban porque estaba muerta de hambre.

Pedimos nuestra orden rápido. La ventaja de salir a comer con Cassie es que siempre nos atendían rápido. No importaba a donde fuéramos, no teníamos que hacer cola o esperar mucho.

—Al menos me arreglé... —comenté bromista cuando vi otro flash, pero fui interrumpida por una tímida joven que miraba a Cassie como si fuera Dios mismo.

Después de todo el show de “Me das un autógrafo”, “¿Puedo tomarme una foto contigo” y “Eres la mujer más espectacular del mundo”, la chica le pidió que le respondiera una pregunta.

¡Argg! Si está chica seguía estorbando, la iba a correr porque me estaba restando tiempo que iba a usar para hacer las mías propias.

—No, no estoy saliendo con Liam. Somos muy buenos amigos y lo que tweeteó el idiota de Corey es una broma de mal gusto. Nada más —respondió Cassie ya fastidiada, como si siempre le hicieran esa pregunta.

Cuando escuché ese estúpido rumor, de inmediato supe que era falso. Cassie

no podía andar con Liam porque sabía cuánto me gustaba. Pero esa seguridad no evitó que sintiera mariposas en mi estómago, sumamente alborotadas, cuando Cassie afirmó que no estaban saliendo. Por supuesto no le iba a decir a una chica cualquiera: “—Sí me estoy acostando con Liam”.

La chica le dijo que no era eso lo que quería saber, sino de los rumores de que The Radicals y The Border estaban planeando algo juntos.

—¿A qué te refieres con *algo*? —pregunté intrigada. Ya me había dado cuenta que Cassie ha estado muy misteriosa, como que calla muchas cosas por miedo a ser juzgada por nosotros. Quizás le diría a la fan en dónde ha estado metida desde que terminó la gira.

Generalmente nos veíamos en cuanto regresaba a Londres, pero esta vez ni siquiera recibí una llamada, solo un mensaje que decía que luego me hablaba; dicho mensaje lo recibí un mes atrás.

La chica me miró como si mágicamente hubiera aparecido frente a ella. No me importó, estaba acostumbrada a ser siempre opacada por Cassie, incluso antes de ser famosa. Ella era una morena de belleza espectacular, mientras que yo una pelirroja de tipo clásico, según me dijo Charles una vez.

La chica se encogió de hombros y me respondió que no sabía. Entonces me desentendí de ella de nuevo, solo estaba haciendo tiempo para obtener algo más de Cassie. Me interesé en otras cosas, como doblar mi servilleta, hasta que la chica se marchó casi sin que me diera cuenta.

—Ya se fue —comentó Charles casi en un secreto.

—Bien, ¿qué están planeando tus jefes? —pregunté inclinándome a Cassie para enterarme del chisme.

—¡Nada! —exclamó Cassie. Su sonrisa escondida nos dijo que sí se traía algo.

—¡Por favor! A ella puedes mentirle. A nosotros, ¡nunca! —le recordó Charles.

—Sí, ya lo sé —murmuró Cassie evadiendo la conversación. Comió su hamburguesa como si nada—. No estoy escondiendo nada. Es la verdad, nada más nos citaron para regañarnos.

Iba a recordarle que la conocíamos mejor que nadie, cuando su celular atrajo su atención. ¡Argg! Odié tanta distracción.

—Permíteme, Paige —contestó poniéndose de pie. Nos miró un segundo—. Disculpen, tengo que tomar esta llamada. Pídanme otra Coca-Cola Zero con mucho hielo.

Asentimos con la cabeza y la seguimos con la mirada hasta que se arrinconó lejos de todos.

—¿Qué crees que se trae? —me preguntó Charles en lo que volteaba hacia la calle.

—No lo sé. Pero ha de ser algo grande porque ni a nosotros nos quiere decir... Además, ve —le dije en lo que le codeaba—, aun trae paparazzi.

Charles gimió frustrado del secretismo.

—Espero que no sea lo que dijo la fan porque muchos les van a decir que la cagaron al hacer las paces con los otros imbéciles —dijo Charles.

—Ojalá no. Cassie apenas si puede soportar los estúpidos tweets de Corey, ¡imagina tener que soportarlo en persona! —concordé.

—No, debe ser mentira. The Border jamás se prestaría a ese jodido juego —aseguró.

Concordé, y rogué aún más que no fuera verdad porque The Border no tendría paz de ahora en adelante. Y eso era malo para mí porque me alejaría aún más de Liam.

Miré a Cassie, estaba sosteniéndose de la pared como si hubiere recibido una mala noticia.

—Todos ellos se odian tanto que aún me sorprende que no se hayan agarrado a madrazos —comentó Charles en lo que me robaba una papita. Me olvidé de Cassie para darle un manotazo porque siempre me hacía lo mismo, aunque tuviera en su plato.

Nos quedamos en silencio por unos minutos. ¿Qué le habían dicho para que se pusiera así?

—Quizás no puede hablar porque está bajo contrato —comentó Charles, también estuvo pensando en ese poderoso secreto.

—Pues yo no me quedo con la duda y voy a sacar la sopa a Paige —aseguré en lo que tomaba mi refresco.

Cassie era una caja fuerte en cuanto a secretos se refería, totalmente impenetrable. Pero yo sabía manejar a Paige, quien por alguna razón me trataba como si fuera la pequeña del grupo, muy inocente.

Cassie regresó con labios apretados. Algo le había dicho Paige que la puso de muy mal humor.

—¿Todo bien? —le preguntó Charles, también había notado que estaba echando chispas.

—Sí. Necesito ver a los demás al rato —respondió sentándose. Acomodó su servilleta en su regazo e hizo gestos de que no quería seguir hablando del tema.

¡Este era el momento para preguntarle por Liam!

—¡Ah! ¡Oye! —llamé su atención casualmente—. ¿Ojitos lindos sigue estando igual de bueno en persona? —le pregunté con una sonrisa traviesa. Como cuando éramos adolescentes y hablábamos de los chicos que nos gustaban.

Los dos se carcajearon.

—Ojitos lindos —balbuceó Charles explayando aun su risa—. ¿Quién es

ojitos lindos?

—Liam —respondió Cassie conteniéndose ya.

—¿Cómo le preguntas eso? ¿No sabías que están saliendo ya? —me amonestó Charles en lo que me daba un codazo.

Me quejé exageradamente.

—No. Por enésima vez, no estamos saliendo —dijo Cassie ya fastidiada del rumor.

Respiré aliviada y feliz porque en verdad no mentía respecto a eso.

—¿No? ¿Entonces me puedes conseguir una cita con él? —le pedí muy entusiasmada.

—¿Aun te gusta? —me pregunto con un gesto de duda.

Asentí avergonzada. Sentí que me estaba regañando porque aún seguía babeando por Liam.

—Sí, cuando quieras —me respondió como si nada.

—¿Qué tal para mañana? —le pregunté con el corazón palpitando tan fuerte porque mi sueño estaba cumpliéndose sin trabajos.

Cassie me miró extraño, como si apenas se estuviera enterando que Liam me gustaba.

—¡Vaya que estás urgida! —exclamó Charles.

—Oye, me ha tenido a dieta desde que lo conozco. ¡Y sabes que soy débil con las tentaciones!

“Imagíneme con Liam..., desnudos... Él besándome... —dije con la imagen inundando mis pensamientos para terminar en un suspiro. Con él iba a tener los mejores orgasmos del mundo. De hecho, tendría uno con tan solo tenerlo desnudo frente a mí.

—Primero, recuerda que soy hombre. Segundo, no me interesan tus fantasías. Y tercero, jamás me imaginaré a Liam desnudo —aclaró Charles.

Nos carcajeamos.

—Le diré hoy, a ver qué le parece —me prometió Cassie. Su sonrisa me dio más esperanza de la que ya tenía.

La felicidad que sentí fue tan grande que tuve que contenerla para que no explotara en mi sonrisa de niña tonta. Cada vez sentía más que las piezas que construían mi vida con Liam estaban asentándose más.

Dejé el tema por la paz y seguimos comiendo y conversando de otras cosas. Stuart salió a la plática, Cassie lo había visto cuando tocaron en New York. Me comentó que lo vio más guapo de lo que recordaba, incluso me recomendó que mejor pasara mi interés de nuevo en él.

No, el corazón de Liam seguía siendo mi mira a flechar.

Terminamos el almuerzo y quedamos en llamarnos para salir a tomar unas

cervezas. Antes de que Cassie se marchara, le recordé que no olvidara lo que me prometió.

—No te preocupes. Solo no me atosigues con tus mensajes para saber si ya hablé con él.

—¡No me lo hubieras dicho! —le amenacé entre risitas.

—No, Sophie. Por favor, dame un respiro. Tengo demasiadas cosas en la cabeza ya —suplicó Cassie con un puchero cansado.

—Está bien. Pero, por favor, tampoco te tardes una eternidad. ¡Ya he esperado demasiado por él! —aclaré con desespero.

Charles rió entre dientes.

—¡Mujeres! Es cierto que nos dan la impresión de que nosotros somos quienes las cazamos, pero en realidad ustedes son las que dicen cómo y cuándo —comentó en lo que salíamos los tres del restaurante. Cassie y yo nos carcajamos por su ocurrencia.

Por suerte, ya no había paparazzi afuera. Cassie respiró aliviada por eso.

## 2. Karaoke y cervezas

### Una semana después

Estaba muy nerviosa. Todos ya estaban aquí, menos Liam. Tenía que apresurarse porque ya no podía seguir levantando mi muro con Noah. No quería que se hiciera una falsa idea y detuviera las posibles intenciones de Liam para conmigo.

Finalmente tocaron a la puerta. Mi corazón se lastimó mucho cuando sospeché que ese podría ser Liam.

*¡Sí! Por fin estaremos juntos.*

Paige abrió la puerta y de inmediato vi a Liam con una botella de vino. Su entrada me pareció espectacular, tanto que mi mundo se iluminó con solo verlo; sonreí y no tuve ojos para nadie más.

—Liam, es una reunión. No una cena —le dijo Paige entre risas burlonas.

—Sí, eso veo —respondió él mirándome muy extraño, luego a Cassie, quien le hizo gestos de que había caído redondito en mi deseada cita a ciegas con público presente.

Liam apretó los labios y pasó, resignado a la trampa; fue directo a dejar la botella en donde estaba toda la comida y bebida.

Lo seguí todo el tiempo con la mirada mientras que Noah seguía hablándome de lo genial que era mi trabajo. ¿Estaba loco? ¡Él tenía el mejor trabajo de todos! ¡Yo solo era fotógrafa de hobbie!

*¡Un momento!, ¿una estrella de rock diciéndome lo genial que era? ¡No, ya está ligándome!*

Aproveché que Liam se quedó un buen rato decidiéndose por una cerveza para acercarme a él.

—Discúlpame, voy por otra cerveza —dije a Noah dando un último trago a mi cerveza.

—Sí, claro —dijo Noah. No sé si entendió que ya no quería hablar con él porque de inmediato fue a platicar con Charles y otros amigos.

—Hola —dije a Liam cuando llegué a él.

Volteó a verme antes de saludarme y me barrió como si le molestara que le hablara. Me dolió su recibimiento tan desairado, casi me rindo.

—¿No decides qué tomar? —le pregunté nerviosa, en lo que yo tomaba una Corona.

—No —respondió, desviando la mirada a las botellas.

—¿Cómo has estado? —le pregunté, buscando su mirada.

No quería forzarlo a hablar pero tampoco quería desperdiciar el momento

que podría llevarnos a estar juntos toda la noche. Solo necesitaba cinco minutos para demostrarle que era una mujer interesante.

Tomó una Stella.

—Bien —respondió abriendo la cerveza—. Nos vemos —dijo y se marchó.

Me quedé ahí como si me hubieran humillado enfrente de todos. Lo miré ir con Noah, y rápido se unió a la conversación que lo hizo reír sin dificultad.

*No te desanimes. No te conoce. Para eso es esta reunión, para que se interese en ti.*

Para no sentirme más rechazada, fui a donde Paige, que estaba muy cerca del grupito de Liam.

—¿Te gusta el karaoke? —me preguntó.

—Me encanta.

—Bien, porque vamos a cantar en un rato más.

Sonreí. ¡Esa era mi oportunidad para que Liam viera lo divertida que podía ser!

Cassie llamó a Paige, dejándome sola con quienes no conocía muy bien, entonces aproveché pararme junto a Noah para meterme a su conversación, pero estaban hablando de la única cosa que odio con toda mi alma: futbol.

Muchos hombres, solo porque no me gustaba el futbol, me catalogaban de anti-inglesa. Pero por Liam me aguanté.

—¿Y a quién le vas? —pregunté casual a Liam.

Su rostro se enserió, como si le hubiera dicho algo malo.

—A nadie —respondió y se alejó del grupo.

Todos guardaron silencio, muy incómodos. Notaron el cortón que me asestó por segunda vez. Ahí me di cuenta que Liam me estaba rehuyendo, pero ¿por qué?

Fui a donde Cassie.

—Liam está huyendo de mí. No quiere hablar conmigo, ¿por qué? —le susurré con un gimoteo. Liam estaba muy cerca conversando con Paige, que estaba preparando un cuaderno con las canciones disponibles para cantar.

—No lo sé... Lo siento, pero yo no puedo hacer nada más —me dijo encogiéndose de hombros, luego huyó a la cocina.

¿Por qué no me ayudaba? Ella conocía mejor a Liam y sabría cómo convencerlo para que platicara conmigo. Entonces, vi que Liam dejó la cerveza donde pudo y la siguió de inmediato. Sentí curiosidad por ellos, sobre todo por Liam, quien se vio como yo está noche. Se veía urgido por hablar a solas con Cassie.

Lo seguí, quizás hablarían de mí.

Liam cerró la puerta de la cocina casi en mis narices, pero por suerte tenía un ojo de pescado que me dejó fisgonear perfectamente. No escuché nada porque la

música estaba algo alto, pero si vi que Liam se acercó demasiado a Cassie, ella retrocedió hasta que chocó contra el fregadero, entonces, él la acorraló. Ahí mi corazón palpitéo atemorizado, no le gustó esa cercanía.

No pude ver la reacción de Cassie porque Liam la tapaba, solo pude deducir qué pasaba ahí adentro de acuerdo a los movimientos de Liam.

¡La besó!

Dejé de respirar, y el mundo desapareció para solo sentir un golpe terrible de tristeza que estuvo a punto de desvanecerme, tanto que me sujeté del marco de la puerta para no caer.

Mi vida a lado de Liam desapareció en un mísero instante.

—¡Por favor, Cassie! ¡Recházalo! —murmuré con el corazón haciéndose pedazos todavía. Pero Cassie no lo hizo, por el contrario, lo abrazó apasionadamente. Estaban fundidos en un beso previo a una cogida en la cocina.

Un par de lágrimas brotaron de mis ojos e hicieron ese despecho más profundo. Me alejé de la puerta sin creer lo que había visto, aun cuando lo vi claramente, sin mascarar: mi mejor amiga quitándome descaradamente al hombre de mi vida.

Arranqué las lágrimas, pero solo para que salieran otras que estaban cargadas un poco más de rabia que de tristeza. Inconscientemente miré hacia la fiesta, nadie se dio cuenta de que me habían matado emocionalmente, de la manera más vil.

No podía salir corriendo porque era seguro que alguien me seguiría pensando que algo malo me había sucedido. Pero como aún estaba muriendo de dolor, fui al baño de visitas a desahogarme ahí completamente, después me largaría de aquí sigilosamente.

Pero, siguiendo con la mala suerte, estaba ocupado. Tuve que esconder las siguientes lágrimas que amenazaban ser más potentes cuando subí al baño de Cassie.

Cerré la puerta detrás de mí en un azote y lloré mientras me sujetaba del lavabo para no caer al suelo. Todo un castillo de ilusión a lado de Liam se derrumbó de un solo manotazo. Todos esos años de espera, de enfermar de celos y de no buscar la felicidad con otro hombre, me habían dicho que Liam no era para mí, y yo seguí estúpidamente aferrada a la esperanza.

Los malditos rumores eran ciertos: Cassie y Liam tenían un jodido amorío a mis espaldas.

*¿Por qué me mentiste? ¿Por qué con él? ¿Por qué me lo quitaste?*, reclamé entre lágrimas sofocantes.

Levanté la mirada y vi que mi reflejo cobró vida para gritonarme que no llorara por ese hombre que no quería conocerme. Tampoco debía llorar la

traición de Cassie porque, una vez más, ese hombre jamás fue mío. ¡Jamás lo será!

Mojé una toalla de manos para refrescarme, tenía que controlarme y tragar todo el rencor que ahora traía auestas. No podía demostrar que estaba dolida, no era el momento ni el lugar. Ya estallaría a placer cuando llegara a casa.

Dejé el baño hasta que mi rostro volvió a lucir entero.

—¿Dónde estabas? —me preguntó Paige en cuanto me vio bajando las escaleras con la mirada decaída, el dolor aún seguía ahí, forzándome a estallar.

—Fui al baño —respondí seria, como si nada hubiera pasado.

De inmediato, caché a Liam mirando a Cassie, la deseaba tanto en ese momento.

Respiré profundo y terminé de bajar. Todavía quería largarme de ahí, pero no tenía una excusa creíble para dejar una maldita reunión que fue hecha para mí.

—Aquí está la lista de canciones. Pon tu nombre a lado de la canción que quieres cantar —me dijo Paige, entregándome el cuaderno que le había visto antes.

—Bien, te la entrego en un minuto —dije.

Fui a sentarme al sofá, dando la espalda a Liam completamente. Ya no era digno de mi nerviosismo ni de mi atención. Ni siquiera de mis estúpidas lágrimas.

Revisé la lista, había principalmente pop, alternativo e indie. Sin esperarlo, Cassie se sentó a mi lado.

—¿Qué vas a cantar? —me preguntó intrigada y muy sonriente.

En ese momento, no la quise a mi lado. Quise gritarle que me había traicionado, que no me hablara, que era una cualquiera, y que la aborrecía con todo mi corazón por lo que me había hecho, pero me quedé callada y solo escondí la cara y me encogí de hombros. Si me conocía bien, sabría por mi indiferencia que estaba gritando en silencio que se largara de mi lado.

Alguien la llamó y por suerte se fue, porque si seguía insistiendo, iba a hacerle un escándalo sin importarme quién era testigo.

Respiré profundo y volví a mirar la lista. Como por arte de magia, una canción sobresalió de entre todas: *Hay alguien ahí* de The Radicals. No sé por qué Paige la dejó pero quería cantarla.

Iba a poner mi nombre a un lado, pero razoné que era un mensaje demasiado literal para ambos. Me prometí en ese momento que nunca más les demostraría lo ardida que estaba.

Busqué algo de pop, eso sí les iba a decir que me importaba un carajo que se hubieren manoseado en la cocina. Tenía que ser algo que levantara tanto el ánimo que Charles se me uniría y cantaríamos juntos. Demostraría a Liam lo divertida que era, le haría arrepentirse de haber sido un imbécil conmigo.

¡La encontré! Nadie la había escogido. Sonreí cual reina malvada de Disney mientras ponía mi nombre a un lado.

El karaoke inició con Paige. Noah cantó después, y así fueron pasando entre aplausos y aullidos hasta que finalmente llegó mi turno.

Me levanté del sillón muy nerviosa. En cuanto las primeras notas de *I gotta feeling* de The black eyed peas iniciaron, Charles vino corriendo mientras me regañaba por no haberle invitado a cantar el dúo.

—¿Tú haces las partes de Fergie? —me preguntó mientras esperábamos nuestra entrada.

—¿Para qué preguntas si sabes que siempre las hago? —amonesté después de asentir con la cabeza muy emocionada.

Me divertí mucho, y me sorprendió lo bien entonada que canté las partes de Fergie. Bien podía tener un mano a mano con Cassie, ¡y le ganaría!

Sin esperarlo, Miller, un amigo de la universidad, se nos unió. Después en los coros lo hicieron los demás desde sus lugares. Cassie bailaba con Noah, y Paige brincaba como loca.

Hubo un momento en donde Miller me abrazó por la cintura para compartir el micrófono. Me confundió porque él no era de los que le gustaba dar ese tipo de afecto, pero lo dejé porque sin saberlo estaba poniéndome un aura de mujer inalcanzable. De ahora en adelante eso sería para Liam: la única mujer que ya no tendrá... ¡jamás! ¡Ni en sus jodidas fantasías!

Al final de la canción, me abrazó riendo. Fue muy atrevido, su mano bajó casi hasta tocar mi trasero.

Todos aplaudieron y aullaron divertidos, recriminándose por no haber escogido esa canción.

Cuando Miller me soltó, vi a Liam recargado en la pared con cerveza en mano, y nos miraba como si le molestara el ridículo que hicimos. Nunca imaginé que esos ojitos lindos me decepcionaran tanto, hasta el punto que me importó un bledo su estúpida madurez.

—¡Tenemos que cantar otra juntos! —me pidió Miller.

—Sí —concordé con una sonrisa.

Fui por una cerveza, y estaba destapándola cuando Liam se acercó por una también. No lo miré y solo me estiré por unas papas y regresé con Miller, quien me recibió con una sonrisa de oreja a oreja.

Decidí no irme, no iba a dar el gusto a Liam.

Las canciones siguieron en trasfondo.

Platiqué un rato con Miller, hasta que alguien pasó a cantar *Clocks* de Coldplay y empecé a bailar y cantar muy coqueta con él. Varias veces tomaba mi mano para darme una vuelta y siempre terminábamos en un abrazo que nos hacía reír

como tontos. Por un buen rato seguimos divirtiéndonos sin dejar de tocarnos e interesarnos quién nos veía.

—No creí que fueras tan divertida —me susurró al oído sin soltarme después de que bromeamos con las tontas selfies que subiría a mi Instagram.

*¡Objetivo logrado, aunque cayó el hombre equivocado!*

—No hagas caso. Son las cervezas que tengo encima —aclaré muy sonriente.

—Pues hay que tomar más, ¿no? —comentó brindando, me regaló una sonrisa presuntuosa que me sonrojó.

—¡Es tu turno, Miller! —le gritó Paige.

—¡Vamos! —me dijo llevándome de la mano.

Escogimos una canción que hizo que canturreáramos entre risas tontas porque la música nos ganaba. ¡En verdad me divertí mucho con él! Había perdido tantos años esperando a un imbécil, sin siquiera dar un vistazo a los hombres que querían conquistarme con cervezas... y karaoke.

Cuando dejamos el micrófono, Paige me jaló del brazo y me arrastró a la cocina para hablar a solas.

—¿Qué haces? ¿No recuerdas que esta reunión se hizo para que convivieras con Liam? —me regañó.

Apreté los labios de inmediato y respiré profundo para contener mi desahogo. Entonces, entró Cassie.

—¿Ahora te interesa Miller? —me preguntó absurdamente confundida.

Apreté más los labios y las miré por turnos, esperando que sus estúpidos cerebros dieran con la razón por la que estaba enojada.

*Ojalá también el estúpido de Liam haya notado el coqueteo descarado que le restregué, pensé.*

—Liam es caso perdido. No le gusto, ni siquiera le caigo bien... —suspiré enfadada por retener aun ese desahogo. Ver a Cassie fue ver a la traición misma —. La verdad es que esta reunión me sirvió para darme cuenta que estoy..., que he perdido mi tiempo con alguien que ni siquiera quiere saludarme. He decidido acabar ese amor platónico y buscar a alguien que sí quiera estar conmigo. En este caso, Miller... ¡No sé qué va a pasar con él! Quizás termine en su cama esta noche, quizás iremos lento. ¡No lo sé! Pero tengan por seguro que no me voy a detener por Liam. ¡Ya no!

Paige y Cassie se miraron cuando mi suspiro les dijo que había terminado. Sí, había terminado de deglutirme mi desahogo.

Si Cassie quería meterse en un trio con Liam y Rhys, era su maldito problema. Yo no iba a ser parte de su drama, y mucho menos me iba a poner como juguete de Liam para entretenerse en lo que Cassie terminaba de cogerse a Rhys... O de decidirse.

Ella juraba que no se había acostado con él, pero estaba mintiendo descaradamente, tal y como lo hizo con Liam. ¡Ahora ya no le creía sus evasivas! La muy olvidadiza no recordaba que me confesó que Rhys la puso muy nerviosa la noche de los NME Awards. Un hombre no te pone así si no sientes algo por él.

¿A quién quería engañar?

—¿Se acabó? ¿Ya no te echo porras con él? —me preguntó Cassie.

Sonreí irónica, diciéndole así que no. Su ayuda solo me ahogó más en el mar de la decepción.

—Bien, si ya lo decidiste —dijo resignada a no sé qué. ¡Bah! Como si en verdad lamentara que no siguiera mi lucha con Liam.

La puerta se abrió en ese preciso momento y las tres volteamos en sincronía.

—Cassie, ¿ya no hay más Doritos? —le preguntó Liam. Su mirada ya no despedía indiferencia.

¡Bah!, me valía gorro ya que sentía ahora por mí.

—Bueno, las dejo. Voy a preguntar a Miller si me puede dar un aventón. Ya estoy muy cansada y empiezo a sentirme mareada —avisé pasando a un lado de Liam sin verlo.

—Yo puedo llevarte a tu casa —sugirió en lo que me detenía del brazo.

La verdad es que me sorprendió su ofrecimiento, al igual que su toque porque sentí un dejo de desespero. Incluso volteeé a ver a Paige y Cassie para saber qué estaba pasando con este estúpido, pero también estaban igual que yo.

—No, gracias —le dije retirando mi brazo con un jalón y seguí mi camino. Estaba aún molesta.

Pedí a Miller el favor, pero me dijo que no tenía ganas de irse aún.

—No hay problema. Me voy sola —terminé como advertencia de que estaba perdiendo la oportunidad de tenerme esta noche.

Quería vengarme, que todos supieran que iba a permitir que Miller me cogiera todo lo que quisiera.

—¿Te hablo para tomar un café mañana? —preguntó retirando mi cabello de los hombros, aun coqueteando.

—Sí, sí —dije despidiéndome de él.

Saqué mi celular para llamar a Uber.

Mientras que mi chofer llegaba, me despedí de cada uno. Todos me decían que era una aguafiestas, pero les respondía que ya no podía más. No sabía cuánto más podía contener el reclamo para con Cassie.

El alcohol no era mi mejor amigo.

—¿No te vas a ir con Miller? —me preguntó Paige cuando fui a despedirme de ella y Cassie.

—No, pero nos vamos a ver mañana. Ya llamé a Uber. Nos hablamos, ¿okay?

—Sí —dijeron las dos descoordinadas y muy confundidas porque prácticamente estaba huyendo ya de la reunión.

Mi celular sonó, el chofer ya había llegado. Fui a tomar mis cosas del perchero que estaba junto a la puerta.

—Aun puedo llevarte —escuché que me dijeron cuando estaba tomando mi bolso. Vi de reojo a Liam a un lado mío, pero igualmente fingí que no lo escuché y salí de la casa sin mirar atrás.

No sé qué mosquito le había picado ahora, de seguro aquel que contagia de egocentrismo. Sin lugar a dudas se había dado cuenta que ya no estaba besando el piso que pisaba y no le gustó. ¡Mejor! ¡Era hora de regresarle un poco de su indiferencia! No la iba a extrañar, aún tenía años de ella para repartir.

Desafortunadamente, esas palabras se fueron con el viento cuando llegué a mi departamento y me acosté en mi solitaria cama.

Ya he experimentado el rechazo de un hombre, pero jamás dolió como en ese momento. Sentía que el mundo seguía desmoronándose conforme recordaba su mirada hastiada de mí cada vez que me rehuía. Al final, solo quedó una pequeña pieza, era mi esperanza de ser amada por él, pero fue rápidamente arrancada por el recuerdo de él besando a mi mejor amiga.

Soñar con idioteces fue lo único que me dio una tregua y acabó con ese horrible día.

### 3. Siguiéndote

LIAM

Regresé a la casa apabullado por todo lo que pasó durante la reunión. No solo me batearon una vez, ¡sino dos veces! Quisiera decir que el rechazo de Cassie fue el que más me dolió, pero sorprendentemente fue el de Sophie. Quizás porque la he tenido segura desde que la conocí, no estuve ciego todos estos años para no darme cuenta de la forma en que me miraba siempre. Y ahora me repudia.

Para ser honesto, acepté la sugerencia de Cassie de tratarla solo para darle celos, pero fue confuso cuando fui yo el que los sintió cada vez que Miller le coqueteaba y ella no lo rechazaba. El imbécil cortó la alambrada de mis terrenos... ¡Incluso se tomaron selfies como si fueran recién novios!

Vi un lado de Sophie que no conocía y me fue muy interesante, tanto que no dejé de seguirla con la mirada todo el tiempo; estaba fascinado por descubrirla.

Fui directo a la cocina en cuanto entré a la casa, necesitaba un café para relajar toda la frustración. Después subí a mi cuarto con el café en mano para prepararme a dormir, pero antes saqué el celular y revisé el Twitter de Cassie, específicamente a las personas que seguía.

Por suerte, era igual de quisquillosa que yo con las redes y su lista era corta.

—Sophie MacNamara... Artista digital, fotógrafa, amante de la música (#TheBorderRocks) y los frapuccinos —leí su perfil en voz alta. Sonreí con ese hashtag—. Seguidora fiel.

Miré la foto de su perfil y me pareció bonita. Muy bonita. Una hermosa pelirroja de ojos azules que podría darme una buena acogida en su vida... y sus bragas.

Revisé uno a uno sus tweets. Por lo que vi, aun nos apoyaba en un cien por ciento. No me extrañó porque creo que fue la primera fan/fotógrafa que tuvimos.

Seguí revisando mientras bebía mi café.

También hacía RTweets a todo aquello que le parecía sorprendente, ya sea descubrimientos científicos, históricos, etcétera. No escribía mucho de su vida diaria, lo que quería decir que era algo reservada.

Salí de Twitter y entré a Instagram para seguir de nuevo las migajas vía Cassie. Pero su perfil era privado y no pude ver nada; pensé en seguirla. Ser su seguidor podría ser una excusa para comentar en sus fotos y que viera que no me caía mal. Que al menos estaba haciendo el intento por conocerla.

—¡Qué más da! —exclamé y presioné el botón. Luego apagué el celular para no estar tentado a estar revisando si me dio acceso a su perfil o no.

La saqué de mis pensamientos y me acosté a dormir.

El fin de semana pasó y Sophie no me dio acceso a su Instagram. Creo que ya se había cansado de mi indiferencia. Ni modo, seguiría intentando con Cassie.

La semana siguió y llegó la sesión de fotos con The Radicals. No fue nada agradable estar en el mismo cuarto con esos imbéciles. Patrick molestaba mucho a Paige y tenía que salir a su rescate, Corey se metía y Noah le respondía. Fue una guerra de palabras que se extendió hasta Cassie y Rhys.

Había demasiado karma negativo en el lugar. No dejé de rogar que toda esta basura terminara ya, pero aún faltaba la jodida promoción.

Estaba de brazos cruzados cuando Cassie dejó caer su frente en mi brazo. La abracé por instinto, siempre lo hacía cuando la veía agobiada, incluso antes de acostarnos. Me gustó que se relajara en mis brazos al sentirse protegida.

—¿No dormiste bien anoche? —le preguntó Noah con tono amigable.

—No. Todo esto ya me tiene en el borde del abismo de la renuncia —respondió soltándose de mi posesivo abrazo. No quise dejarla ir pero tampoco quería mendigar su amor. No enfrente del imbécil de Corey que la miraba como si quisiera arrancarle las bragas para darle un beso negro.

—Todo terminará pronto —le dijo Noah con una sonrisa.

—Noah —le llamó Paige—, apapáchame también.

—¡Oh, sí! ¡Mi chiquita preciosa! —le dijo Noah recibéndola en sus brazos, luego palmeó su cabeza como si fuera una gatita juguetona.

—¡Eres un tonto! —espetó Paige cuando sintió la burla. Noah no dejó de reír entre dientes.

—Aquí estoy para ti —susurré a Cassie después de abrazarla más fuerte.

Pero entonces Paul, el fotógrafo, nos llamó para empezar a fingir frente a la cámara. La tensión se sentía en el ambiente, y nadie quería estar tan cerca del otro grupo, pero al final hicimos lo que se nos pidió. Y todo empeoró cuando Paul quiso tomar unas fotos de Rhys y Cassie solos.

Me hirvió la sangre la forma en que él la tocaba y miraba, como si tuviera derechos. La actitud de Cassie para con él me llamó tanto la atención que estudié cada sonrisa y mirada, y no eran de alguien que odiaba a la persona que estaba manoseándola.

¿Por qué no se molestaba? ¿Por qué no se daba cuenta de que me estaba encabronando?

No tardé en descubrir en sus ojos que le gustaba estar cerca de él. Gruñí

cuando Cassie soltó una estúpida risita, y di un paso para ir por ella pero Noah me detuvo y me prohibió romper la madre a Rhys. No se me había cruzado la idea pero iba a hacerlo ya porque ¡estaba abusando de mi mujer!

—Creo que esos dos sí se traen algo —escuché el susurro de Cameron a Patrick, miraban a Rhys y Cassie con suspicacia.

—Más vale que no sea así porque Corey se lo agarrá a golpes.

*Pues ya seremos dos, pensé.*

Ambos rieron burlones entre dientes y siguieron platicando de otras cosas. Paige también alcanzó a escucharlos porque de inmediato volteó a verme y me pidió en silencio que por lo que más quisiera no reaccionara a ese comentario.

Solté un resoplido enojado y di la espalda a la estúpida escena de “amor” fingido.

La sesión terminó al fin. No dije nada y solo fui directo a cambiarme, ya no sabía por qué estaba molesto... Creo que todo se debía a que Sophie seguía ignorando mi petición de seguirla.

*¿Por qué carajos me está ignorando? ¿Por qué carajos me enoja por eso? ¡Ella es nadie en mi vida!*

El teléfono de Noah sonó cuando estábamos por bajar las escaleras del lugar.

—¿Qué pasó?... ¿Ya se fueron?... Bien, las alcanzamos allá.

—¿Quién era? —pregunté curioso.

—Cassie. Ya salieron y nos invitaron a comer a The world's end market.

¿De quién huía Cassie? ¿De mi o del imbécil de Rhys?

—Ve tú. Yo me voy a casa a descansar —dije ocultando mi mal humor.

—¿Seguro?

—Sí, no estoy de humor para estar en público.

—Está bien... ¿Salimos mañana por una cervezas?

—Sí. ¿En tu pub o el mío?

—En el mío.

—Bien, te veo ahí a las... ¿ocho?

Noah asintió.

—Nos vemos.

Subí a mi auto rápido, ignorando a los paparazzi que seguían preguntando qué estaba sucediendo. ¿En serio no tienen cerebro? Solo necesitan pensar un poco para entender que habíamos grabado una jodida canción con los imbéciles de The Radicals.

Miré mis notificaciones en lo que esperaba la luz verde. Nada.

—¡Carajo, esta niña me va a sacar canas antes de tiempo! —exclamé aventando el celular al asiento del pasajero.

Decidí no pensar en Sophie a partir de ese momento.

Sería lo mejor.

SOPHIE

## Una semana después

Llegué a Hyde Park. Fue una semana dura sin revisar las redes sociales con la única finalidad de saber qué estaba haciendo Liam. No sé por qué me martiricé si no existía para él. No iba a twittear acerca de mí, no lo haría ni siquiera para comentar lo obsesiva que fui con él.

Ojalá alguien estuviera interesado en mí, así podría entretenerme saliendo con esa persona y, ¡quién sabe!, hasta enamorarme. Miller pareció ser esa persona pero perdió el interés en mi muy rápido.

Tenía que encontrar a alguien que me mantuviera con los pies en la tierra, que acabara de una vez por todas esas estúpidas fantasías con Liam Albarn.

Me puse los audífonos y seleccioné sin querer una canción de The Border, que tuve que detener tan pronto como escuché la guitarra de Liam. Busqué otra pero aún seguía pensando en él; tuve que seleccionar algo fuera de su género musical. *The antikythera mechanism* de BT me pareció adecuada para el momento. Larga y con muchas variedades de sonidos... Algo que me relajaría al instante.

Fue sorprendente cómo el mundo cambió de pronto con esa canción. Me inspiró tanto que de inmediato tomé fotos conforme el ritmo de la música: niños jugando con una pelota, parejas bailando una canción inexistente, un perro persiguiendo la pelota recién lanzada por su amo... Los rayos colándose entre las hojas de los árboles. Todo se había conjugado perfectamente para ser fotografiado en una sola sesión. Eso no se ve mucho.

Busqué otra cosa que fotografiar. Caminé hacia la vereda, cuando divisé una pareja de viejitos caminando de manos agarradas. Apunté la cámara hacia ellos y tomé la foto.

Al principio me dio ternura su amor eterno, pero luego los envidié porque yo no tendría eso con Liam.

Estaba por bajar la cámara cuando divisé un hombre corriendo hacia mí. Lo miré por la lente y era guapísimo. De hecho, parecía sacado de un comercial de Nike. Valía la pena que se parara a preguntarme si le había tomado una foto sin su permiso. Con suerte, ese regaño nos llevaría a una conversación que terminaría con un intercambio de números telefónicos.

Esperé pacientemente a que se acercara más. Vi que se interesó por mí, levantó el brazo como si me prohibiera tomarle la foto. Mi plan estaba

funcionando a la perfección. Retrocedí solo un paso para que saliera mejor en la toma y entonces algo me pegó dolorosamente por la espalda.

El golpe fue tan fuerte que me empujó hasta hacerme perder el equilibrio. Vi el suelo acercándose rápidamente, por instinto miré la cámara y metí la otra mano desocupada para no romperla.

Cerré los ojos por instinto. Escuché algo quebrándose y sentí un terrible dolor al golpear el suelo y algo más. Todo el tiempo me siguieron golpeando otras cosas.

Cuando abrí los ojos al final, vi al corredor deteniéndose a mi lado.

—¿Estás bien? —me preguntó angustiado.

Miré la escena rápido antes de contestarle: una bicicleta estaba encima de mí y un hombre estaba en el suelo también a unos cuantos metros. Algunas personas estaban acercándose también para saciar su morbosidad.

—¡Mi cámara! —espeté al verla en el suelo, pero caí de nuevo cuando quise apoyarme con la mano izquierda.

—¡Con cuidado! —me dijo el corredor, ayudándome a sentar.

Me horrorizó ver mi brazo cayendo sin vida. El hombre rápido lo sujetó en una posición recta.

—¿Estás bien? —preguntó el corredor al ciclista que estaba sentado en el suelo recuperándose de algo.

Solo asintió con la cabeza, luego se vio los rasguños en los brazos.

—¿Qué me pasó? —le pregunté confundida.

—Te metiste en su camino. Te grité para avisarte pero no me escuchaste.

Miré mis audífonos tirados. Debió ser un golpe muy aparatoso porque me los arrancó.

—¿Puedes venir? —preguntó el corredor al ciclista, que asintió y vino a nosotros—. Saca mi celular del armband y llama a una ambulancia. Tiene el brazo fracturado.

El ciclista lo obedeció.

Miré mi brazo, no podía creer que me lo había fracturado. ¡No, no podía estarlo!

—¿Cómo te llamas? —me preguntó el corredor para distraerme del ciclista que daba las indicaciones de donde estábamos.

—Sophie.

—Mucho gusto, Sophie. Yo soy Rory.

*Así no era cómo quería saber tu nombre, pensé.*

—Ya vienen en camino —dijo el ciclista poniendo el celular de nuevo en el armband de Rory.

—Discúlpame, no te vi —dije al ciclista. Yo había tenido la culpa.

—Tranquila. No pude leer tus movimientos para esquivarte.

Nos quedamos en silencio hasta que la ambulancia llegó. Fueron unos pocos minutos que aproveché para admirar a Rory. ¡Maldición, tenía un aire de Corey Allen!

El paramédico me revisó rápido, concordando con Rory: tenía el brazo fracturado. El otro paramédico revisó al ciclista, que no tenía nada más que rasguños y uno que otro moretón.

Me subieron a la ambulancia.

—Espero que te mejores —me dijo Rory con una sonrisa optimista. Puso mis cosas a un lado mío.

—Gracias —alcancé a decir antes de que cerraran la puerta.

Suspiré decepcionada. Lo había conocido pero no se interesó en mí para intercambiar números.

—¿Hay alguien a quien podamos avisar de lo que le pasó? —me preguntó el paramédico.

Pensé en mis padres, pero estaban fuera del país de vacaciones. Entonces en mi hermana, pero vivía a las afueras de la ciudad, y su regaño iba a ser peor que el de mis padres.

—Sí —le di mi celular—. ¿Podría llamar a Charles Coxon?

—Claro —dijo el paramédico. Buscó a mi amigo y le llamó con voz calmada, no quería asustarlo.

Ya hablaría con mi familia cuando estuviera en casa.

Me llevaron a urgencias. Dos doctores me atendieron rápido, me sacaron radiografías y media hora después me pusieron un horrible yeso blanco, sin vida. Uno de los doctores que me atendieron me canalizó a su clínica para consultas externas.

Salí de la sala de emergencias sonriendo como tonta por el analgésico que me dieron para calmar el dolor.

—¡Ahora entiendes que no tienes que tener esas cosas pegadas a los oídos todo el tiempo! —me regañó Charles en cuanto me vio. Noté su susto en su entonación.

Cassie estaba ahí también, pero ella reía entre dientes por las caras que hacía por el medicamento.

No me molestó verla. Se preocupó por mí, después de todo.

—Fotografió mejor con música —fue lo único que pude decir antes de que me siguiera regañando.

Lo dejé que me sermoneara, estaba tan relajada para importarme.

Me llevaron a mi departamento en donde siguieron regañándome hasta que

Cassie tuvo que irse cerca de las ocho de la noche porque tenía una entrevista en Radio X, pero Charles se quedó para hacerme compañía y atenderme por esa noche.

Las diez de la noche dieron y Charles inició su App de Radio X.

—Está nerviosa —comentó Charles cuando Cassie empezó a usar su humor sarcástico para protegerse.

Concordé con eso, pero sabía que estaba nerviosa porque no quería que el locutor descubriera en sus respuestas que estaba interesada en Rhys.

Entonces el locutor le preguntó por Liam, ahí mi corazón se detuvo.

La evasión de Cassie no tranquilizó mi desilusión, seguía mintiéndome descaradamente. Siguieron conversando, pero con cada pregunta me di cuenta que Cassie estaba demasiado sugerente con sus respuestas, estaba enviando un mensaje que no alcanzaba a comprender. Trataba de sonar indiferente para con Rhys pero entre más lo hacía, más me hizo entender que estaba enamorándose de él.

La conocía a la perfección. ¡Era mi mejor amiga, por dios santo!

La entrevista terminó.

—Bien. Voy a dormirme. ¿Necesitas algo antes? —me preguntó Charles.

—Solo que me desabroches los jeans.

Charles rió nervioso.

—¡Ashh! ¡No te emociones! —dije poniéndome de pie para ir a mi cuarto. Charles se iba a quedar en el de visitas.

Cuando estuvimos en mi cuarto, me quitó el cabestrillo con mucho cuidado. Me dolían hasta las puntas del cabello.

—Okay, hagamos esto de una vez —dijo acercándose a mí. El pobre estaba temblando, pero lo hizo rápido y sin mirarme demasiado en esa parte—. ¿Nada más?

—Sí. Yo creo que mañana tendremos que ir a comprar algo para que proteja el yeso cuando me bañe.

—Bien. Y también hay que comprar comida que puedas meter al microondas cuando yo no esté.

Asentí con la cabeza, después nos dijimos “Buenas noches” y se retiró a descansar.

Fue un poco complicado desvestirme, y al final me dormí con bra y pantis. Fue la peor noche de mi vida. No podía dormir, y cuando lo lograba, despertaba quejándome porque me había lastimado.

Al día siguiente, Charles fue de compras solo porque no podía moverme por los golpes, además de que la medicina aún me tenía un poco somnolienta.

Regresó a su casa entrada la tarde. Tuvo que irse para no tener problemas con

Cynthia, su novia. ¡Como odiaba a la susodicha!... Y a su estúpida amiga Tammy. Charles parecía tener dos novias, porque la tal Tammy le reclamaba a veces como si estuviera obsesionada con él.

Cassie me llamó al poco rato que se fue Charles, quería venir a verme pero le dije que no me sentía bien para recibir visitas, solo quería dormir. No quise verla porque estaba bajo la influencia de la droga y lo más seguro era que terminaría peleando con ella por Liam.

La verdad era que el tipo no merecía que rompiera mi amistad de años con Cassie. Solo necesitaba un poco de tiempo para dejar de molestarme por lo que me hizo. ¡Liam podía pudrirse!

## 4. Malas noticias

LIAM

Creí que iba a molestarme la entrevista que dio Cassie a Radio X, pero solo lamenté que ella tuviera que soportar por el grupo la mayor parte de la atención, por haber compuesto la canción con Rhys.

Los paparazzi seguían postrados en mi puerta. Por primera vez agradecí que estuvieran afuera porque así me detenían de salir al pub a buscar una compañía casual. Ya no podía contar con Cassie para desahogarme.

Mi celular sonó de nuevo cuando estaba viendo History Channel, y alcancé a ver que era Cassie de nuevo. La había estado evitando desde la reunión, quería que sufriera un poco mi ausencia, que se diera cuenta que me necesitaba. Y al parecer mi plan estaba funcionando porque me llamaba al menos dos veces por día.

El celular dejó de sonar pero en segundos lo hizo de nuevo.

—¿Qué pasó? —respondí a Paige.

—¡Está vivo! —exclamó Paige exageradamente, como si fuera Victor Frankenstein.

Reí entre dientes.

—Cassie nos invita a comer en su casa —dijo.

—No, gracias. Yo ya no caigo en sus trampas.

Paige rió.

—Esta vez es solo una comida con los cuatro. Noah ya está allá.

Suspiré pensativo.

Cuando tienes paparazzi fuera de casa, el internet se vuelve tu mundo de escape. Por lo general me distraía mucho pero mi humor había cambiado de pronto y ahora necesitaba salir. Si me quedaba aquí encerrado, tarde o temprano haría guardia frente a las redes de Sophie.

—Voy para allá —dije y colgué sin despedirme.

Tomé las llaves del auto y la sudadera que tenía colgada en el perchero. Tres paparazzi me atacaron en cuanto me vieron y, cual rutina, ignoré sus preguntas y cámaras y subí rápido a mi auto.

Estaba confiado en que no iba hacia una trampa otra vez. A pesar de que acosaba a Sophie en el internet, no estaba listo para enfrentarla. No sabría cómo comportarme frente a ella. Además, aún tenía una vaga esperanza de que Cassie regresara a mí.

Llegué a la casa de Cassie y ahí me abordaron cuatro paparazzi que eran algo agresivos, no me dejaban llegar a la puerta y me bombardearon con preguntas acerca de que Cassie estaba embarazada de otro y por eso la había botado.

¡Qué imbéciles! Sus mentiras cada vez eran más enfermizas.

—¡Liam! —escuché a Paige, quien también estaba llegando.

De inmediato fui a ella y la guié con un abrazo para protegerla del acoso, entre los dos pudimos abrirnos paso. Supongo que el barullo fue alto porque Noah ya nos tenía la puerta abierta.

—¡Por dios! Me sentí como si estuviera dentro de un huracán —comentó Paige.

Saludamos a los amigos.

—¿Estás enojado conmigo? —me preguntó Cassie por lo bajo cuando Noah estaba diciendo a Paige que lo ayudara con no sé qué.

—No —respondí indiferente.

—Me parece que lo estás.

Me encogí de hombros, ignorando su intento de atraer mi atención. No estaba de humor para soportar su redención.

—Lamento haberte puesto en esa situación, pero Sophie es una buena chica.

Fui a sentarme a la sala en silencio.

—Sí, tan buena que me arroja el hueso y luego me lo quita —dije entre un bufido sarcástico.

—¿Y querías ese hueso? —me preguntó Cassie entre una risita traviesa.

Iba a contestarle pero Noah se interesó por nosotros y le pedí una cerveza para fingir que no hablábamos de nada importante.

Había botana de frutas y verduras —de seguro Paige había recaído en su etapa veggie otra vez y pidió a Cassie este tipo de “comida”—, y música tranquila que callaba esos pequeño silencios que lograban colarse en la conversación.

Noah ya estaba componiendo.

—Ni pienses que me voy a poner a practicar ya. La última gira me dejó muy jodido —advertí a Noah. Estaba cómodamente refundido en el sillón con mi fría cerveza, pegado a los labios.

—Nadie te está diciendo que empecemos a tocar ya. Esto es como los trabajos en la universidad, quiero tener algo listo para cuando llegue el día de escoger las canciones para el nuevo álbum.

Todos reímos.

—Se me olvidó que fuiste un nerd en la universidad —comentó Cassie.

La conversación giró de alguna manera a la reunión.

—¿Por qué se fue Sophie temprano? Tenía pensado llevarla a su casa —preguntó Noah a Cassie.

Me sorprendió un poco su último comentario que terminó en un murmullo. ¿Le gustaba Sophie?

—Me dijo que estaba ya cansada y algo tomada... Por cierto, Paige, háblale cuando puedas —Paige hizo gestos curiosos—. La atropellaron ayer...

—¿Qué?! —exclamaron Noah y Paige al unísono.

Me erguí apresuradamente, derramando un poco de cerveza encima de mí. No me preocupó que mi playera se arruinara, sino los dos sustos que tuve al escuchar la noticia.

El primer susto fue por la noticia misma. El segundo, el que aún tenía mi corazón palpitando como si estuviera en una carrera de F1, fue por la probabilidad que hubo de perderla... ¡para siempre!

Las voces de mis amigos regresaron a mis oídos.

—Sí, solo tiene un brazo fracturado y está un poco golpeada —dijo Cassie.

*¡Carajo, me perdí el relato de lo que sucedió!*

—Iré a verla mañana —comentó Paige.

—Pero háblale primero porque está drogada casi todo el día —sugirió Cassie

Traté de respirar lentamente en lo que limpiaba la mancha de cerveza, aún estaba asustado. ¿Tan mal estaba que tenía que estar drogada?

—Paige, te quiero mucho y ya seguí tu gustito por un rato pero yo necesito comer comida chatarra —espetó Noah en lo que se ponía de pie.

—Sí, tiene razón. Estamos de vacaciones —concordó Cassie.

Los tres fueron a la cocina a buscar comida. Yo me retrasé un poco con la excusa de seguir limpiando la mancha, estaba un poco tembloroso por lo que pasó con Sophie. De reojo vi el celular de Cassie y lo tomé sin dudar. La contraseña no fue un problema, Cassie me la había dado una vez cuando usé su celular para llamar a Noah.

Busqué el contacto de Sophie y lo envié a mi celular. El servicio que hacía la limpieza me vio pero me valió lo que pensara. Dejé el celular como estaba y fui trotando a la cocina para que no sospecharan nada.

No supe que me llevó a obtener sus datos, pero me tranquilizó tener otra manera de saber de ella.

La convivencia siguió. Cualquiera se hartaría de ver a las mismas tres personas veinticuatro horas del día por un año, pero lo bueno de nuestra amistad era que congeniábamos tan bien que a veces nos sentíamos solos si no sabíamos de alguno de los cuatro. Brian decía que seríamos un grupo que duraría décadas si seguíamos cultivando así la amistad. Al puro estilo de The Rolling Stones.

**SOPHIE**

Desperté más adolorida que el día de ayer. Me levanté de la cama y fue una tortura quitarme la ropa, ya ni decir bañarme. Pese a que el agua tibia me reconfortó, me costó mucho hacer las cosas con una sola mano.

Vestirme fue toda una odisea. Desde decidir qué vestir hasta ponerme los tenis.

Esculqué el refrigerador, no había nada que pudiera llamar desayuno. Charles me había traído paquetes de comida que eran muy pesados para digerir, entonces, decidí ir a Starbucks a comprar un panini y un café.

No me quedé ahí a almorzar. Mi intención era pasar el día de la única manera en que no me dolía el cuerpo tanto: acostada, ya sea en la cama o en la sala.

Después de almorzar, vi un rato la televisión. Siempre me ha gustado tener días libres en donde no movía un solo dedo, pero ya me estaba aburriendo realmente no poder mover uno.

Fui a buscar la bolsa con las cosas que traía el día del accidente; no las había revisado. Esperaba que mi cámara no hubiere sufrido daños. Amaba esa cámara porque fue un regalo de graduación de mi papá; él siempre ha apoyado mi amor por la fotografía.

Respiré aliviada cuando vi que no tenía ni un solo rasguño, al menos valió la pena la fractura. La prendí pero ya no tenía batería, se había quedado prendida todo este tiempo. La dejé a un lado y regresé al sofá para escuchar música que acompañara mi soledad.

Inició una canción de The Border y la dejé tocar porque, por primera vez desde que traía el yeso, estaba cómoda. Toda esa quietud hizo que Liam regresara a mis pensamientos sin dificultad.

Su mirada indiferente seguía fracturando mi corazón, mientras que el beso que dio a Cassie arrancaba mi respiración hasta ahogarme. Lo había estado haciendo desde entonces, solo que yo me encerraba en una realidad alterna en donde él no existía, y todo parecía ser más llevadero, pero cuando regresaba a esta realidad, aún estaba ahí ese sofoco que era peor cada vez.

Si tan solo él supiera que una sonrisa, ya no decir un beso, una sola sonrisa honesta me regresaría un poco de la vida que me estaba arrancando sin siquiera saberlo.

Odié estar triste por él.

Odié que él no me diera siquiera una oportunidad para conocerme.

Odié conocerlo.

Me quité la sudadera como pude, estaba haciendo calor, y me dejé caer en el sofá de nuevo.

Pero no importaba cuanto lo odiara, o cuanto renegara su actitud... Liam estaba ya tan arraigado en mi corazón que el siguiente hombre en mi vida tendría

que esforzarse mucho para arrancarlo.

Apagué la música, tomé mi medicina y me acomodé de nuevo para una siesta. Ya que no podía tener a Liam en físico, me iría al único lugar en donde sí podía tenerlo de todas las formas posibles: mis sueños.

## 5. ¿Importa o no?

LIAM

Me estacioné en una calle aledaña al edificio de Sophie. Bajé del auto sin temor a encontrarme un paparazzi, cada día perfeccionaba mi pericia para perderlos entre los autobuses. Las clases de Cassie al estilo James Bond estaban dando resultados al fin.

Había gente en la calle, pero cada vez que me topaba con alguien, bajaba la mirada y lo rodeaba.

Ya frente la puerta de la casa que seguramente eran dos departamentos —la zona se veía demasiado cara para que Sophie pudiera pagarlo sin una compañera—, toqué el timbre del departamento que estaba marcado con Sophie M.

Nadie respondió, entonces eché un vistazo al segundo piso y vi una luz prendida. Al parecer Sophie sí estaba en casa pero tal vez no quería abrirme.

La puerta se abrió de repente y salió un hombre en sus sesentas, quizás tenía más.

—Gracias —le dije pasando a su lado para que no me cerrara la puerta.

No me dijo nada pero sí me echó una mirada regañona por ser tan confianzudo.

Con cada escalón que me llevaba a la puerta del departamento de Sophie, una parte de mí se preguntaba qué estaba haciendo ahí, mientras que la otra quería averiguar si ella estaba bien. Así he estado de indeciso desde la reunión.

Respiré profundo, toqué la puerta y esperé a que alguien me respondiera.

Nada.

Volví a tocar y escuché que Sophie gritó un nombre y que ya atendía la puerta. Creo que había venido en un mal momento, al parecer, esperaba a alguien.

¡Al carajo! Ya estaba aquí. Sería una visita más corta de la que tenía planeado, solo necesitaba saber si estaba bien.

La puerta se abrió y Sophie me miró asombrada. Iba a sonreír pero me llamó la atención que estaba a medio vestir.

—Lo siento. No quise interrumpirte —dije algo cohibido.

—¿Qué haces aquí? —me preguntó. No con tono molesto pero sí muy confundido.

—Vine a ver como estabas, pero veo que tienes compañía —le respondí.

—¿Compañía? —preguntó confundida. Mi mirada le dijo que viera como

estaba semidesnuda del torso.

—¡Oh! —exclamó y se escondió detrás de la puerta—. Estoy peleándome con la sudadera. Creí que era la señora Johnson.

Supuse que hablaba de la esposa del vecino que había salido.

—¿Puedo pasar? —le pregunté.

—Sí, pasa —respondió sin dudar. Abrió la puerta, pero corrió directo a la sala para tomar una manta y echársela como un poncho.

—¿Cómo estás? —le pregunté sin prestar atención a su departamento que era pequeño pero con un diseño moderno, muy femenino.

—Con mucho dolor.

—Lamento escuchar eso.

Hubo un silencio incómodo que Sophie aprovechó para bajarse la sudadera, cubriendo así todo su brazo fracturado, luego se quitó la cobija.

—¿Qué fue lo que te sucedió? —le pregunté curioso. Aproveché para romper el hielo.

—Un tipo en bicicleta me atropelló.

Solté una risita entre dientes sin querer. Había imaginado toda una tragedia en donde había un auto involucrado, pero resultó ser algo menor. ¡Gracias a dios!

—¿Te cruzaste sin ver?

—Más o menos. Fui a Hyde Park a tomar unas fotos y retrocedí con la cámara pegada al ojo. Lo siguiente fue que me golpearon fuerte hasta hacerme caer. Por instinto..., bueno, más bien por mi estúpido deseo de proteger la cámara, todo mi peso cayó sobre mi mano.

“Tengo fracturado el cubito.

—Lamento escuchar eso... Pero entonces no es culpa del ciclista.

—No, pero tengo que descargar mi coraje con alguien, ¿no?

Reí sin querer. Mientras no fuera conmigo de nuevo.

—¿Qué haces aquí, Liam? —preguntó. Aún estaba confundida de verme ahí.

Y tenía que estarlo, no he sido una persona amable desde que la conozco.

—Ni yo sé qué hago aquí —respondí.

—Okay —dijo pausadamente—. ¿Gustas algo de tomar?

—Un refresco, por favor.

Sonrió forzada y fue a la cocina. Me confundió su cortesía.

Esperé en silencio en lo que miraba todo a mí alrededor. Me llamó la atención un mueble con fotografías en blanco y negro. En una de ellas vi a Sophie y Charles riendo, Sophie refulgía hermosa. También vi una del grupo, de cuando empezábamos; sonreí al recordar cuando nos tomó esa foto. Me gustó porque todos estábamos en una pose demasiado casual, como si estuviéramos conversando.

Tenía otras que supuse era su familia.

—Linda familia —susurré cuando vi el amor en cada rostro.

Sophie tenía buen ojo, sabía captar el momento bello en un escenario cotidiano y lo hacía ver como una foto perfectamente planeada.

—¡Carajo! —gritó, y luego algo se rompió.

Corrí rápido a la cocina.

—¿Qué pasó? —le pregunté asustado.

Sophie tenía la sudadera empapada y una botella de Coca-Cola estaba derramada en el suelo.

—¿Por qué no me pediste ayuda? —la regañé en lo que fui a levantar la botella.

—Porque creí que podía hacerlo...

Vi el trapo y limpié el suelo hasta que ya no se sintiera pegajoso.

—Es mejor que te cambies eso —le sugerí, mirando su sudadera. De seguro hasta la playera estaba mojada.

—No puedo. Tendré que quedarme así hasta que mi hermana venga a echarme una mano mañana.

—¡Cómo crees que te vas a quedar así toda la noche! —le espeté—. ¡Ven! Te ayudo.

Me miró con los ojos bien abiertos, estaba sorprendida.

—¡Por dios, Sophie! Solo voy a cambiarte la playera, no a cogerte —dije sin querer. Se quedó boquiabierta—. Anda, vamos a tu cuarto —le ordené con gestos de que dejara de soñar.

La seguí hasta su cuarto.

—¿Dónde están tus playeras? —le pregunté algo mandón; apenas pudo señalarme una cómoda. Abrí el primer cajón donde tenía su ropa interior muy ordenada.

—¡Ay, cabrón! —dije apenado.

—Tercer cajón —corrigió entre risitas avergonzadas.

Abrí el cajón y al fin encontré pijamas. Tomé la primera que vi y se la mostré confundido.

—Ya que me vas ayudar, me gustaría ponerme ya la pijama —explicó—. He dormido desnuda todo el tiempo.

Abrí los ojos sorprendido y ligeramente excitado; sonreí apenas cuando Sophie bajó la mirada. Regresé a ella, estudiando cómo quitarle la sudadera para no lastimarla; iba a tener que manosearla un poco.

Después de incomodarla, finalmente tomé la orilla y la levanté cuidadosamente; ella levantó el brazo sano para facilitarme la maniobra. Me di cuenta que se estremeció con mi toque descuidado.

Me llevé tremenda sorpresa cuando vi que no traía playera abajo. La miré muy sonriente porque traía un brassiere de deportes rosa claro. Ella no vio que me mordí los labios, porque la sudadera le cubría el rostro, pero me gustó mucho que sus senos fueran medianos y muy bien formados.

Le quité la sudadera y ella respiró aliviada, luego tomé la playera de la pijama.  
—No, esto no va a funcionar —dije cuando la vi muy ceñida.

Regresé a buscar algo que fuera para abotonar, pero no tenía nada ligero que se le pareciera, excepto las pijamas de invierno. Seguí buscando hasta que encontré algo más holgado.

Cuando volví, Sophie estaba limpiándose el abdomen con la sudadera sucia; su ombligo era tierno.

—¿Puedo quitarte el cabestrillo? —le pregunté. No había otra forma de ponerle la pijama.

—Sí.

Seguí sus instrucciones sin poner mucha atención a su busto que se movía precioso; deseé manosearlo un poco, incluso besarlo.

Sophie respiró aliviada de nuevo cuando pudo mover su hombro para desentumirlo; el cabestrillo la obligaba a tener el brazo pegado al pecho.

—¿Por cuánto tiempo tienes que tener el brazo en esa posición tan torturante? —le pregunté.

—Por un mes, si sana bien —respondió fastidiada.

—Bien, intentemos de nuevo —tomé la playera, invitándola a que primero metiera el brazo enyesado.

Mientras batallábamos un poco, noté que tenía moretones por todos lados. El imbécil de la bicicleta la había atropellado de lleno.

Se me ahogó el corazón al imaginarme lo que debió sufrir al momento, también fue algo extraño tenerla tan disponible. No sé qué me estaba pasando. ¿Por qué quería abrazarla para protegerla y hacer su dolor más llevadero?

La solté cuando me asustó la idea de que tal vez ella me gustaba... y mucho.  
¡Más que Cassie!

Sophie se quedó con la playera a medias.

—¿Liam? —volteó a todos lados, buscándome.

Reí sin querer por lo graciosa que se veía, y la ayudé a terminar de vestirse.

—¿Por qué eres tan inútil con la mano? ¿Eres... —miré su brazo malo— diestra?

—No, soy zurda.

—¡Ah!, entiendo.

Sophie suspiró cansada por el difícil proceso de ponerse una playera, después me pidió que le ayudara a ponerse el cabestrillo de nuevo.

—Gracias —dijo seria.

Ya lista, me miró en silencio por un largo rato.

—¿A qué viniste? —me preguntó.

—¿Te molesta que haya venido? —inquirí. No iba a echar el rollo de que me asusté cuando Cassie nos avisó del accidente.

—Me sorprende que estés aquí... ¿Te caigo mal, no? —respondió retorciéndose un poco.

—¿Quién te dijo que me caes mal? —le pregunté con gesto confundido.

—Cassie... indirectamente. No tuvo el valor para decírmelo frente a frente todos estos años pero lo descubrí en la reunión en su casa.

No supe cómo explicar eso. La verdad es que sí me molestó la trampa que me puso Cassie, sobre todo porque yo había ido con la idea de que era una mentira para que fuera a su casa. Tenía la esperanza de una reconciliación y que aceptara tener una relación seria conmigo.

—No, solo no me gustó que me mintiera... —siempre supe que Sophie era esa cita a ciegas que me sugirió.

—¡Cómo sea! Te caigo mal —me interrumpió.

—No me caes mal, Sophie. Si no, no estaría aquí.

—Entonces, ¿qué haces aquí? —volvió a preguntarme.

Ya estaba cansándome con esa preguntita. No tenía una respuesta, ¡punto!

—¿Quieres que me vaya?

—Es tu decisión. Ten por seguro que no te voy a detener. ¡Ya no! —respondió encogiéndose de hombros.

—¡Es tu decisión! —amenacé molesto, yendo hacia la puerta, pero me detuve cuando escuché el sonido del velcro. Miré de reojo que estaba quitándose el cabestrillo, de seguro para acostarse a dormir.

Algo me hizo regresar a ella con sigilo. Se veía tan tierna e indefensa como Bambi bajo la mirilla de un astuto cazador. Se sobresaltó cuando me vio a su lado, incluso retrocedió un par de pasos para recuperar su espacio personal.

—No sé por qué estoy aquí. No sé por qué me asusté y preocupé cuando Cassie nos dijo de tu accidente —le confesé mirándola directo a los ojos. Borré esos dos pasos que había dado.

Mientras que ella me veía intimidada, me mojé los labios sin querer. Entonces, sin esperarlo, se puso de puntas para tomarme por el cuello y jalarme a sus labios.

Me sorprendió. No esperaba que fuera lo suficientemente atrevida para besarme. Aun así no me resistí a sus labios porque eran cálidos y me invitaron a que abriera los míos para que la punta de su lengua saludara a la mía cordialmente. Extrañamente se trataron como si fueran grandes amigas que

tenían mucho tiempo de no verse.

No recordaba haberla besado antes para sentir esa familiaridad. A menos de que lo hubiere hecho una vez cuando andaba borracho.

La tomé por la cintura para acercarla más a mí. Quería averiguar si su cuerpo era igual de cordial que esa lengua que me estaba volviendo loco ya.

—¡Ay! —gritó llena de dolor en mi boca. Cortó el beso al instante.

—Discúlpame —me excusé con una sonrisita apenada porque le había apachurrado el brazo fracturado. Me alejé un paso de ella para... ¡no sé para qué!, todavía no creía lo que me hizo sentir con ese beso.

—Bien. Ya puedes irte —dijo, retirándose de mí.

—¿Disculpa?

—Puedes irte —repitió, corriéndome con un gesto de mano.

Me confundió mucho. No esperaba una cogida tras ese agradable beso, pero sí una mejor convivencia al menos. Si lograba una felación ya sería una noche exitosa.

—No entiendo —balbuceé.

—Yo no recojo los despojos de Cassie —dijo con un tono indiferente que me sorprendió más que las palabras mismas.

—Sigo sin entender.

—No entendía por qué me despreciabas...

—Yo no te desprecio...

—¡Está bien! Porqué huías de mí. Pero ahora sé que la prensa tuvo razón todo el tiempo: tú y Cassie...

—No tengo nada con Cassie.

—¡Por favor! Te vi a punto de cogértela en la cocina.

Hice gestos de que ahora entendía el reclamo. De hecho, explicaba todo su comportamiento a partir de ese Karaoke. Estaba celosa.

—¡Mmm! Si eso es lo que quieres... Está bien, me voy —dije yendo a la puerta.

No iba a aclararle que Cassie me rechazó. La idea aun lastimaba mi orgullo.

—Solo respondeme algo —dije antes de dejar el cuarto completamente. Volteé a verla, ya estaba sentada en la cama. Su mueca fastidiada me dijo que preguntara—. ¿Por qué me besaste?

Vi que tragó saliva, luego escondió la mirada. Más bien buscó donde esconderse.

—¿Vas a responder? —le pregunté con tono demandante. ¿Quería que fuera rudo con ella? ¡Lo sería!

—Porque tengo que quitarme este maldito amor platónico de una vez por todas. Te besé y no me gustó. No sentí nada... ¡Punto final! —respondió

poniéndose de pie para verse más autoritaria.

—¿No te gustó? —pregunté asintiendo con la cabeza. Reconocí que estaba mintiendo.

He besado a demasiadas mujeres en mi vida, más de la que llegué a imaginar cuando era adolescente, y sabía reconocer perfectamente los sentimientos dentro de los besos. ¡Esta mujer no me mintió en lo absoluto! Por el contrario, quiso demostrarme cuán sexy era.

—No —respondió segura.

—Pues tu lengua me dijo otra cosa —aclaré con una sonrisa llena de suficiencia.

En respuesta, bufó burlona.

—Pues te mintió —agregó con pose indiferente.

Reí entre dientes en lo que me acercaba a ella lo suficiente para ponerla nerviosa.

—¡A-ha! Lo que tú digas. ¡Te reto a que me mientas de nuevo! —dije sujetando su rostro para demostrarle con un beso que no mintió.

Me había besado porque estaba loca por mí. No pudo resistirse... ¡Punto final!

Al principio se resistió, pero cuando la tomé por la cintura y la pegué a mí —teniendo mucho cuidado de no lastimarla—, sus labios se rindieron. Incluso gimió muy sensual en mi boca, estaba hechizada con el momento.

## 6. Paz y amor

SOPHIE

¡Maldito Liam! ¿Por qué me estaba haciendo esto? ¿Por qué jugaba conmigo cuando bien sabía que estaba loca por él?

*¿Por qué te enamoraste de Cassie?*

Corté el beso agresivamente. No le había mentado, solo lo besé para quitarme ese enamoramiento estúpido. Pero en lugar de soltarme y marcharse indignado porque seguía rechazándolo, miró mis labios y los atacó de nuevo por unos segundos para después ir a mi cuello, no sin antes morder mi labio inferior muy erótico. La excitación estaba deshaciendo toda mi firmeza.

Gemí y enterré los dedos en su cabello para llevarlo a ese punto exacto en donde me derretiría completamente en sus brazos. Mientras tanto, su mano ya me manoseaba el trasero.

*¡Demonios! ¡Tienes que gritarle que te deje en paz, que no quieres que te siga besando!... Pero... ¡dios, es mejor de lo que creía!*

Movió su beso a mi barbilla.

*¡Al demonio! Llega al final, Liam. Por favor, llega.*

Lo jalé un poco para llevarlo de nuevo a mis labios, pero no sé qué entendió porque me soltó.

—Bien. Todo demostrado y entendido... Espero que te sientas mejor —dijo, retrocediendo unos pasos, luego me dejó ahí preguntándome qué había hecho mal.

Al poco rato, escuché la puerta cerrándose.

—¿En serio se fue? —pregunté en voz alta y salí corriendo para averiguar si se había marchado.

Bajé las escaleras con cuidado —no quería caer y fracturarme ahora una pierna—, pero salí corriendo a la calle, a tiempo para verlo abrir la puerta de su auto.

—¡Liam! —le grité sin importarme quién estuviera en la calle.

Liam volteó a verme y me dijo adiós con la mano. Bajé la escalinata pero él arrancó rápido, ignorando completamente que quería hablar con él. Me quedé pasmada hasta que desapareció, luego entré a mi departamento pensando que había perdido el control de la situación completamente. Mi idea de mostrarle que ahora no me interesaba, se fue por el caño con ese segundo beso. Bueno, se fue desde que le permití que me ayudara a cambiar de ropa, permitirle ver aquello

que ya no podía tener.

—¿Qué va a pasar ahora?

Me senté en el sillón con los pies arriba. Estuve en silencio por un buen rato, jugueteando con mis labios que se sentían extraños porque fueron besados finalmente por el hombre que ha sido mi amor platónico por años ya. Se sentían completamente enamorados.

Mi celular sonó, pero era el tono de mensajes. Me levanté del sillón con cuidado y fui a mi cuarto a averiguar quién me había escrito.

Era un Whatsapp de Charles. Me senté en la cama para platicar con él.

CHARLES

¿Cómo sigues?

SOPHIE

Un poco mejor. Sigue doliendo.

CHARLES

¿Quieres que vaya mañana a llevarte algo de comer?

SOPHIE

¿Vas a cocinarme? :-D

CHARLES

No, vuelve a leer... LLEVARTE.

SOPHIE

¡Jajaja! No te preocupes, pediré algo, si es que no vienes.

CHARLES

Okay, voy a ir.

¿Sabes algo de Cassie?

SOPHIE

No. Pero de seguro está mal por la entrevista.

CHARLES

Sí. ¿Aun no entiendo por qué está tan resentida con Rhys?

Recordé por qué lo estaba. El idiota se la había cogido y botado... ¡Tal y como me acaba de botar Liam!

Me enfurecí.

SOPHIE

¿A qué hora llegarás mañana?

CHARLES

Tengo que ver a Cynthia a medio día.

¿Te importaría si comemos contigo?

*Sí, sí me importa pero ya viene en el paquete, pensé.*

SOPHIE

No, necesito un poco de compañía.

CHARLES

Es un plan. Te vemos mañana como a las 2.

SOPHIE

Descansa.

CHARLES

Igualmente.

Aventé el celular a un lado mío.

Quería hablar con Cassie para platicarle lo que pasó con Liam. Quitando lo resentida que estaba, me encantó besarlo. Sus labios se movieron tal y como me los había imaginado: un poco de duda, un poco de ternura, y un poco de pasión. Todo se conjuntó para darme el mejor beso de la historia.

Al menos lo fue el primero, porque el segundo fue totalmente pasional, tanto que creí que íbamos a terminar haciendo el amor. Mi cuerpo se lo exigió.

Quería platicarle todo eso.

Si tan solo no estuviera enojada con ella por no haberme dicho que se estaba acostando con Liam, por dejar que me enterara así. Gracias a eso, ahora sentía que Liam solo me había besado solo para vengarse de Cassie.

Tomé el celular y marqué a Paige.

—Hola Sophie. ¿Cómo estás?

—Bien, gracias.

—Iba ir a verte mañana.

—¿Qué te parece si nos vemos en...? —sugerí.

—¿Vamos por una cerveza?

—Me encantaría, pero estoy tomando medicamento...

—Bueno, tomas refresco entonces.

—Okay-dokay. ¿Pasas por mí? —le pregunté con tono infantil.

—Sí. Estoy ahí en media hora, ¿te parece?

—Sí.

Me emocioné por ver a Paige. Iba a poner las cartas sobre la mesa con ella.

Me vestí lo mejor que pude, el yeso no me daba muchas posibilidades de vestimenta.

Paige pasó por mí un poco antes.

—¡Dios mío! —exclamó asustada en cuanto me vio. ¿Tan mal me veía?

—Y solo fue una bicicleta —dije como broma.

—No bromees, Sophie. Nos diste un buen susto —dijo en lo que subíamos al auto.

Me complació saber que se preocuparon por mí, que me consideraban su amiga, a pesar de que no convivíamos mucho. Pero también tanta preocupación ya empezaba a asustarme. Todos hacían gestos de que estaba viva de milagro.

—Liam... —dudé en decirle que había venido a verme.

—Sí, sabe que tuviste un accidente —terminó por mí.

—¡Ah!

—¿Desilusionada porque no te buscó para saber cómo estás? —preguntó.

Se me escapó un suspiro.

—¿Sabes qué él y Cassie estuvieron...? —pregunté directa al grano.

—Sí. ¿Por eso los mandaste a ambos al diablo? —respondió sin mucho problema. Tal vez porque creía que ya era mucha deslealtad.

—Si Cassie me hubiera dicho lo que tenía con él... —no terminé. Decidí que ella dedujera la idea.

—Creo que tenía miedo de que le dejaras de hablar. Con eso de que siempre supo que estabas loca por él.

—Pues pasó lo que quiso evitar.

—Lo noté, no soy tonta. Los veías con un rencor que espero nunca me espetes.

Me quedé callada. Quería gritar a los cuatro vientos lo que sucedió con Liam, pero no tenía el valor de hacerlo, a pesar de que había decidido confesar todo a Paige, con la esperanza de que ella pudiera ayudarme a analizar las acciones de Liam.

—¿Qué harías en mi lugar? —pregunté.

Llegamos al pub. Pospusimos la conversación hasta que estuviéramos cubiertas por el bullicio de la música de ambiente y las conversaciones.

En cuanto entramos, algunas miradas se dirigieron a nosotras. Unos dudaban que fuera Paige, y otros ya cuchicheaban acerca de ella. Noté que algunas mujeres la barrieron de pies a cabeza, reconociendo que no era tan espectacular en persona.

A mí sí me lo parecía.

Fuimos a la barra en donde ella pidió una Guinness y yo una Coca-Cola, luego me señaló con un cabeceo que fuéramos a la mesa vacía que estaba cerca de la ventana, y, tan pronto como me senté, me quitó el cabestrillo.

Paige apenas había dado un sorbo a su cerveza cuando tres hombres se acercaron a preguntarle si era *ella*. Paige no ocultó su identidad, e incluso les

regaló una sonrisa amable.

¡Vaya tipos!

Uno la trató normal, tuvieron una rápida conversación de música, en lo que el otro la desnudaba con la mirada, y el otro no dejaba de pedirle fotos.

—¡Es una rubia insípida! ¡No sé qué les atraé a los hombres! —alcancé a escuchar a mis espaldas. Cuando volteé, me topé con dos chicas que estaban en pose de ligue.

—No creo que sea su inteligencia —dijo una de ellas. Aplanó sus senos de forma burlona.

Paige no tenía mucho busto. Era delgada, pero su look hipster la hacía ver tierna, inteligente y bonita..., y que tocaba en una de las mejores bandas Indies del mundo. ¡Uff! Tenía todo.

Se acercaron dos chicas y le pidieron selfies. Si yo fuera Paige, ya hubiera mandado a todos al diablo, les hubiera gritado que me dejaran tomar mi cerveza en paz. Pero ella no era así, le importaban sus fans.

Finalmente, después de un largo rato, nos dejaron tranquilas.

—¿En qué estábamos? —me preguntó dentro de un resoplido cansado.

—Te pregunté qué harías en mi lugar —respondí con una sonrisa.

—No lo sé —dijo. Apreté los labios porque estaba como al principio. Agregó —. No puedo explicar lo que tuvieron ellos dos porque nunca lo he entendido. No soy el tipo de mujer que tiene acostones sin compromisos.

Reí entre dientes sin querer.

—Pero terminó con Liam tan pronto se acostó con Rhys.

—¡Sí se acostaron! —exclamé tan alto que llamé un poco la atención de los que estaban cerca. Por suerte no tenía refresco en la boca, porque si no también le hubiera escupido en la cara por la sorpresa.

—Sí, no corras la voz. Ella iba a decírtelo, pero pasó lo de tu accidente, y está últimamente en otro planeta con los medios y Liam que no la dejan en paz.

Estaba con la boca abierta.

—¿Están juntos? —pregunté en un murmullo que me hizo inclinarme para que me alcanzara a escuchar.

Negó con la cabeza.

—Él ha sido un idiota con ella desde..., ya sabes.

—¡Pobre! ¡Voy a hablarle mañana!

—Sí, hazlo.

Todo estaba develándose poco a poco ante mí. Pero entre más veía las cosas como eran, más llegaba a la conclusión de que yo era el premio de consolación para Liam. O tal vez no lo era y solo me había besado para que yo fuera con el chisme a Cassie y ella sintiera celos. Eso explicaría porque huyo de mí tras los

besos.

Estuve a punto de ser parte de su plan para regresarla a él.

—¿En qué piensas? —me preguntó Paige cuando me ausenté en mis pensamientos demasiado tiempo.

—En que Liam está haciendo todo lo posible para recuperar a Cassie.

—¿Por eso estás saliendo con Miller? —preguntó curiosa.

—Solo he salido con él una vez. Creo que solo me ve como una amiga... Al menos cuando está sobrio.

Paige gimió.

—Todos solo quieren ser mis amigos..., y ya estoy cansada de eso —comenté en lo que acariciaba la boca de mi vaso.

—Eso es porque eres muy linda como amiga —dijo.

La miré apática, eso no consoló mi sentir.

—Muchos hombres tienen la loca idea de que no sabemos dividir la amistad del amor. De que la amistad se perderá tan pronto estén en una relación. Para ellos vale más la amistad que la posibilidad de amor.

—¿Y no es cierto?

Paige rió entre dientes.

—En algunos casos —contestó. Suspiré desconsolada—. Liam es un idiota por no hacerte caso —agregó.

Reí nerviosa, su alago me intimidó mucho.

En ese preciso momento, un par de hombres se acercaron y, de nuevo, Paige fue el centro de atención. Estaba cansada de que no pudiéramos platicar tranquilas.

—Creo que debería formar mi propio grupo, tal vez así consiga algo —le comenté en lo que se tomaba fotos con ellos.

—A ver, chicos, ¿qué les parece mi amiga? —les preguntó curiosa.

Ambos me miraron como si apenas se dieran cuenta de que estaba ahí, me recorrieron de pies a cabeza. Me incomodó mucho la forma en que lo hicieron, como si estuvieran escogiendo ganado.

—No está mal —dijo uno rascándose la barba de media tarde—. Le quito el yeso... ¡y bastante cogible!

—No es mi tipo, pero tú sí lo eres, Paige —dijo el otro.

Odié ese momento. No me gustaba levantar tipos así, con la clara idea de un acostón. Pero, después de todo, eso es lo que piensa el cien por ciento de los hombres que vienen solos a los pubs. Vienen por una cerveza, y si de paso se levantan a alguien, ya es una noche exitosa.

—Lo siento, pero no salgo con fans —le dijo Paige amigable.

—¿Quién dijo que soy un fan? —preguntó el hombre en lo que su amigo se

carcajeaba por el cortón que le dieron.

—Si hubieras venido a invitarme una cerveza, te hubiera hecho caso. Pero viniste específicamente por una foto, entonces eres un fan o alguien que solo quiere presumir que me levantó... Lo siento —explicó en lo que volvía a sentarse.

—¡Vaya con la...! —exclamó el hombre, pero en un tono molesto.

—Ya, ya, perdiste tu oportunidad con ella. Te lo dije —le dijo el otro hombre. Lo tomó por el brazo para jalarlo y se marcharon sin decir nada más.

—Eso fue algo peligroso —comenté a Paige.

—Pero es la verdad. Ya estoy harta de que me traten como una zorra solo porque soy famosa —aclaró antes de beber su cerveza.

Me sorprendió. La fama le daba una seguridad para decir verdades que yo jamás me atrevería a decir.

—No me acuesto con fans, solo con otros que estén a mi altura —aclaró. ¿Se refería a hombres altos o qué? Le hice gestos de que no entendía—. Famosos.

—¡Ah!

Otros dos chicos se nos acercaron. Paige, ya fastidiada porque no la dejaban en paz, se tomó rápido las fotos con ellos y me pidió que nos fuéramos.

—¿Vamos a mi casa? —sugirió.

—Quisiera seguir la fiesta, pero la verdad estoy ya muy cansada.

—Entiendo —dijo mirando mi brazo con compasión.

Tomó el camino hacia Notting Hill.

—Deberías seguir tu lucha con Liam —me recomendó.

—Paige, mi corazón ya no puede con tanto rechazo. He esperado años y él no parece cansarse de su estilo de vida. Tampoco puedo soportar ya que me siga restregando a cuanta vieja le parezca sexy.

—¿Lo amas? —me preguntó curiosa.

Me quedé en silencio, pensando cuán delgada es la línea entre la atracción y el amor.

Liam me ha gustado por tantos años que ya bien puede ser amor puro; ya no más palabrería. Rogué no estar enamorada de él porque el amor solo traería mucho más dolor y frustración del que ya he sentido.

—No... —bufé con fastidio, todavía no quería aceptarlo por completo. Corregí—. ¡No lo sé! Me atrae muchísimo. Hombres van y vienen y sigo babeando por él.

Hubo un largo silencio. Ya no quise pensar en Liam porque solo me confundía más, y ya empezaba a pensar que jamás me besó, que solo fue mi imaginación que se desbordó con las pastillas para el dolor.

Llegamos a mi departamento.

—Paige, maneja con cuidado. No corras, por favor. Recuerda que traes dos cervezas encima —le dije cuando me despedía. Puse en mi voz toda la preocupación que sentía por ella.

—No te preocupes. Vengo bien... ¿Nos hablamos?

—Sí, claro.

—Descansa.

Cerré la puerta y no entré a la casa hasta que desapareció de mi vista.

## 7. Glastonbury

SOPHIE

Estuve muy ansiosa los siguientes días. Brincaba de emoción cada vez que alguien tocaba al timbre o mi celular sonaba, y seguí resistiéndome a las redes. Mi amistad con Cassie me hizo dar cuenta que la gente tiende a exagerar los momentos compartidos con ella. Una simple sonrisa amigable se convertía en un coqueteo descarado. No quería morir de coraje cuando me encontrara algún tweet en donde una fan fantaseara con Liam.

Me resigné a que Liam volvía a tener el mando. Odié en verdad que lo tuviera porque tenía miedo a que lo poco que había ganado con él, lo perdiera al sentirse presionado.

Mi celular sonó cuando estaba desayunando el jueves por la mañana. Ya estaba cansada de los cornflakes, pero era lo único que podría preparar rápido con una mano.

—¿Qué pasó, Charles? —respondí con el altavoz activado, seguí comiendo.

—¿Qué vas a hacer el sábado?

—No sé. Creo que saldré a dar un paseo a Oxford Street... Hacer *window shopping* [1].

—¡Bien, no tienes nada importante!

Charles a veces olvidaba que yo era mujer y para nosotras el *window shopping* era importante porque era el prelude de un frenesí de compras.

—¿Vas a venir a verme? —pregunté.

—No, conseguí boletos para Glastonbury... Fueron algo caros pero valdrá la pena —respondió.

—¿Por qué no se los pediste a Cassie?

También a veces se le olvidaba que Cassie era nuestra amiga y gracias a ella podíamos ir a muchos conciertos gratis.

—Porque se me ocurrió darle una sorpresa.

—Charles, ya sabes que nunca te salen las sorpresas —comenté entre risitas.

—Esta sí saldrá.

—Está bien, te apoyo en tu sorpresa. ¿A qué hora nos vamos? —pregunté entusiasmada.

Ya tenía una excusa para ver a Liam, solo esperaba que su faceta de rocker no me idiotizara como siempre lo hacía.

Siempre me ha gustado verlo con una guitarra colgando, que mágicamente potenciaba su atractivo mucho más. ¡Qué podía decir! Me gustan los músicos con ojos lindos.

—Paso por ti a las ocho de la mañana. ¿Podrás aguantar todo el día?

—¡Sí!

—Bien, tengo que regresar a trabajar. Te hablo después para quedar a qué hora nos vemos el sábado.

—Okay-dokay.

En cuanto colgué, me paré para bailar de emoción. Y era tanto por ver a Liam que corrí a la sala a prender el iPod para escuchar a The Border por un buen rato. No deje de repetirme: “¡Voy a ver a Liam!”

El viernes salí a comprar algo de ropa para la ocasión. Mi plan era que Liam me viera tan bonita que quisiera estar conmigo al instante. No pedía un beso, pero sí un paseo por el festival.

## SÁBADO

Me desperté muy temprano para prepararme. Estaba tan feliz que canté mientras me bañaba, no era una tonada en específico, eran más frases ocasionales dedicadas a Liam.

Charles pasó a la hora que me dijo; el boleto contaba con servicio de transporte, por eso tuvimos que vernos más temprano.

—¿Crees que nos dejen pasar a verlos? —le pregunté por lo bajo, ya en la carretera a Somerset.

—Sí. Solo hay que pedir hablar con ella y listo.

—Te veo muy optimista.

—Tienen que avisarle que fuimos a verla, de lo contrario, cuando se entere que nos ignoraron... ¡uy!, se armará la jodida guerra de Troya y alguien será despedido.

—Sigues siendo muy optimista.

—Y si no le avisan, le hablo por teléfono —sugirió. Gemí, aún era muy optimista—. No te preocupes, todo va a salir como lo tengo planeado.

Suspiré resignada porque mi día con Liam dependía del plan de Charles. En tan solo un segundo, las probabilidades de verlo bajaron mucho.

Llegamos al festival. Estaba muy emocionada por todo lo que veía.

Ya había asistido a los festivales de Reading, Hyde Park e Isla de Wight; cortesía de Cassie, por supuesto. Pero era mi primera vez en Glastonbury, y todo era como me lo había platicado Cassie: una gran fiesta comunal.

*Algún día me le pegaré para ir a Coachella.*

—¿Qué hacemos? ¿Comemos, vamos a buscarlos...?

—Primero vamos a comer algo —respondí. No quería presentarme ante Liam con el estómago vacío. No quería perderlo de vista solo por tener hambre.

Fuimos a la zona de comida entre risas tontas por lo que veíamos, como dos niños maravillados. Y mientras que Charles pedía la comida, saqué el celular para tomarnos una selfie y subirla a Instagram. Glastonbury valía la pena romper mi dieta de redes sociales.

Iba a decir a Charles que posara conmigo cuando me di cuenta que tenía una notificación de... ¡Liam!

¡Se me cayó la boca y las rodillas me temblaron! ¿Podría ser de él realmente?

Me alejé un poco de Charles para revisar que esa cuenta fuera autentica. Siempre me llegaban muchas solicitudes con la finalidad de llegar a Cassie y Paige, las únicas que me seguían de The Border.

Una sencilla palomita encerrada en un círculo azul detuvo mi corazón, que luego palpitó desbocado cuando sus fotos se cargaron una por una. Eran muy personales para ser una cuenta falsa. ¿Cómo podrían obtener una foto de él echado en el sofá con el torso desnudo, cerveza en mano y una guitarra a sus pies?

No, era él. ¡No podía creer que Liam quisiera seguirme!

Vi otras fotografías muy divertidas, y estaba por presionar el corazón en una foto suya, sentado en el escenario con una cerveza en mano, cuando me llamó Charles para que la ayudara un poco con la comida.

Rápido le di me gusta y fui a ayudarlo.

Me frustré un poco porque quería revisar su cuenta de principio a fin, tal vez comentar algo.

—Sí, eres mejor compañía que Cynthia —comentó Charles cuando nos echamos al pasto a comer mientras escuchábamos de fondo a una chica que no conocía.

—Gracias. Ella ya estaría reclamándote por qué esa chica de allá —le señalé a su espalda escondidamente—, no puede dejar de verte.

Charles volteó y sonrió alagado.

—La conoces muy bien —dijo antes de morder su sándwich.

—Se ve que te ama mucho pero esos malditos celos le van a perjudicar tarde o temprano —comenté.

Charles no respondió. Nunca opinaba de los celos de su novia, quizás porque eran discusiones perdidas.

Escuchamos la música muy a gusto bajo los rayos del sol.

—Este definitivamente no es el mejor Glastonbury —comentó Charles mirando hacia el escenario. Esta era su tercera vez en el festival.

—¿En serio? Yo estoy muy a gusto —dije.

—Por lo regular hay más fiesta... Más mujeres lindas, más diversión.

—Deja de pensar con la otra cabeza —advertí como cantaleta, a lo que Charles rió—. No importa porque venimos a ver a *The Border*, ¿no?

—Sí.

En cuanto terminamos, fuimos a buscar a Cassie. Pero la búsqueda nos tomó bastante tiempo porque parábamos en cada escenario para escuchar un poco a los artistas. No estaban tan mal, nada más no eran tan conocidos.

—Cassie se va a sorprender mucho cuando nos vea —me comentó Charles mientras que íbamos a la zona de comida de nuevo.

El día era un poco caluroso y necesitábamos beber agua. Después iríamos sin desviación a *Pyramid Stage*, el lugar donde iba a tocar *The Border*.

Estaba cansada, sedienta y acalorada con este yeso pegado a mi pecho todo el tiempo. Además, mi esperanza de pasar el día con Liam era cada vez más un delirio. Estaba confirmado de nuevo que Charles era malísimo para las sorpresas.

—Primero hay que encontrarla... —callé cuando vi a Cassie a lo lejos paseando con Liam; me temblaron las rodillas.

Dos enormes hombres caminaban detrás de ellos muy casuales, pero solo se engañaban a sí mismos, porque decían *seguridad* con cada movimiento furtivo.

—¡Ahí están! ¡Vamos! —dijo Charles, tomándome de la mano para llevarme casi corriendo a ellos. Pero a medida que nos acercábamos, vimos a Liam llegar con un hombre al cual golpeó con fuerza. Me sorprendió al igual que a los presentes, quienes los rodearon rápido.

—¡Vamos, Sophie! ¡Se están peleando! —me gritó Charles, dejándome atrás. El yeso me cansó muy rápido y estaba sorprendida por todo.

Mi corazón se desbocó en susto cuando una mujer gritó desquiciada; presentí que estaban matando a Liam. Pero cuando llegamos, todo ya había terminado: uno de los guardias llevaba a Liam casi a arrastras y el otro protegía a Cassie como si fuera un cobertor. Liam pasó casi a mi lado sin notarme.

Seguía sorprendida de que Liam hubiere golpeado a Rhys con tal fuerza que le rompió la boca.

—¡Quién se creé ese idiota para golpearte! —dijo una mujer a Rhys.

Rhys miró a Cassie a la distancia y negó algo, como si lamentara que ella hubiere estado presente en esa golpiza.

—¡No es nadie! ¡Solo un tipejo que se creé músico! —siguió la tipa.

—¡Ya cállate! —le ordenó Rhys finalmente con voz enojada. Volteó a verme cuando me sobresalté por su grito e incomprensiblemente me regaló una sonrisa falsa que pareció excusarse conmigo, después siguió su camino, abandonando a la chica que venía con él y que no dejaba de alabarlo.

—¿Qué carajos pasó? —me preguntó Charles aun sorprendido de lo que vimos.

Seguí a Rhys con la mirada. De vez en tanto volteaba a ver el camino que Cassie había tomado, se restregaba la barba y daba un paso dudoso, entonces algo lo detenía y le daba la espalda. Con cada parada, su rostro adquirió más desconcierto.

La mujer que estaba con él hizo uno que otro intento desesperado por regresarlo a ella.

—Liam es alguien de cuidado —comentó Charles. Volteé a verlo—. Debe estar muy encabronado para golpear a Rhys en medio del festival.

Y lo estaba. No sé qué se traían Cassie y Rhys, pero, de acuerdo a todo lo que he visto y escuchado, Liam estaba muerto de celos.

—Quiero irme —dije a Charles.

Ya no quise ver a Cassie, y mucho menos a Liam porque no quería volver a ser rechazada.

—¿Estás loca? ¡No gasté tanto para nada! Además, quiero saber qué carajos pasó.

Suspiré resignada. Tenía razón.

Mi ánimo decayó bastante, pero lo oculté muy bien para no explicar a Charles que había besado a Liam, y que hora no estaba segura de verlo después de que se peleó con Rhys por Cassie.

Fuimos a la valla que separaba al público del escenario para hablar con el tipo de seguridad.

—Solo pueden pasar los de *all access* <sup>[2]</sup> —nos dijo con su jeta de hombre importante.

—Somos amigos de Cassie Berryman, de The Border. ¿Podrías llamarla? —le pidió Charles.

—Lo siento. El grupo está ocupado dando entrevistas.

—¡Por favor! Queremos darle una sorpresa, por eso no tenemos pases. Ella no sabe que estamos aquí —dijo Charles.

—No.

No dije nada en todo el proceso de convencimiento.

Charles estaba a punto de darse por vencido. Esto había sido una mala idea desde el principio.

—¡Mira, ahí está Liam! Él nos conoce... ¡Pregúntale, por favor! —pidió Charles al hombre, señalando detrás de su espalda.

El hombre volteó a donde Charles le señalaba pero no hizo nada.

Liam estaba hablando con una chica que parecía del staff, al menos su vestimenta decía eso. Traía una mano enredada con un trapo, de seguro tenía hielo para que no se le hinchara.

—¡Vámonos! —sugerí a Charles cuando Liam se detuvo y esperó a que la chica hablara por el radio. Mientras tanto, revisó su celular y, en segundos, hizo un gesto sorprendido, luego miró a todos lados hasta que me encontró y no dudó en acercarse a nosotros. Quiero creer que escuchó a mi triste corazón llamándolo.

—Déjalos pasar, son amigos de Cassie —ordenó Liam al hombre sin verme. Guardó su celular muy casual.

—No traen pases —aclaró el hombre.

—¡Mildred! —gritó Liam a la chica que venía con él—. ¿Tienes pases?

Mildred asintió con la cabeza, se acercó rápido a nosotros y nos entregó dos pases. Solo así, el hombre abrió la valla y nos dejó pasar.

—Gracias, Liam —le dijo Charles estrechando su mano, como agradecimiento y como saludo.

—No hay problema. Él tipo no trabaja con nosotros, por eso se portó como un imbécil —dijo Liam, mientras me saludaba de besos en mejillas.

Me estremecí cuando me tocó, y me confundí por lo casual que estaba siendo conmigo. Quise abrazarlo, que me dijera que no estaba celoso de Rhys y Cassie, que estaba probándome solo para comprobar que yo no era una fan obsesiva que lo botaría tan pronto me acostara con él. Pero solo me quedé quieta mientras lo miraba de reojo.

—¿Y Cassie? —le preguntó Charles.

—Está en el tráiler. Mildred los llevará con ella.

—Gracias —le dijo Charles.

No le agradecí ni siquiera lo miré, y solo los seguí como borreguito. Pero unos pasos después, Liam se quedó hablando con un tipo, que por la guitarra que traía colgando supuse que era su roadie. Mildred nos llevó con Cassie.

Tardamos mucho porque detenían a Mildred para consultarle cosas de los instrumentos. Al parecer era quién coordinaba a los roadies.

—¿Qué hacen aquí?! —nos preguntó Cassie sorprendida y emocionada de vernos; estaba comiendo.

—Vinimos a darte una sorpresa, pero el puto gorila de la puerta casi nos la arruina, sino es por Liam —le respondió Charles.

Paige rió entre dientes, divertida por algo.

—Que no te escuchen. Los gorilas son muy sentimentales —comentó Paige burlona.

—Hola, Noah —le dije. Estaba echado en el sofá, jugando con su Tablet.

—Hola —dijo en lo que se levantaba a saludarme—. Pobrecita, siéntate, te ves cansada —agregó cediéndome su lugar.

—¿Por qué Liam golpeó a Rhys? —preguntó Charles a Cassie de inmediato. No tuvo tacto para sacar el tema de conversación.

—¿Se enteraron por las redes? —preguntó Noah.

—¡No! Estuvimos en primera fila —respondí.

—Por nada. Liam ya no pudo con la presión —contestó Paige desinteresada del tema.

En eso alcancé a ver que Cassie echó una mirada a Noah, como pidiéndole que sacara a Charles para que pudiera hablar conmigo.

—Charles —le llamó Noah. Leyó a Cassie perfectamente—, ¿vamos por una cervezas en lo que las viejas hablan de sus cosas?

Charles rió y asintió con la cabeza.

—¡Bien! No me creo eso de que Liam explotó —comenté a Cassie.

—Sí lo hizo, pero no por lo que tú crees —respondió Paige.

—Te acostaste con Rhys —solté sin más.

—¿Cómo lo sabes? —me preguntó Cassie asombrada.

Miré a Paige, esperando que Cassie entendiera que fue ella quién me soltó la noticia a medias.

—Por la forma en que te veía Rhys después de que te fuiste —respondí cuando no me entendió.

—¿Cómo la veía?! —me preguntó Paige, muy curiosa.

—Como lamentando que hubieres llegado a tanto. Estaba decepcionado de ti, Cassie —respondí.

Cassie se restregó la frente, ya no podía con toda la situación. Y lo que aún le esperaba... En cierta forma se merecía lo que estaba cosechando. La lastimé pero así sabría que no podía jugar con los sentimientos de otras personas. No tenía el derecho de hacerlo.

Al fin confesó lo que vivió con Rhys.

—¿Desde cuándo te estás acostando con Liam? —no pude evitar recriminarle, ya era momento de hacerlo.

Cassie reaccionó, mirando a Paige en complicidad.

—No me estoy acostando con él —respondió al fin.

—¡Los vi en la cocina...! —solté con voz enojada.

—¿Nos espiaste?! —me reclamó Cassie casi en un grito. ¿En verdad iba a hacerse la digna?

—¡No! Iba a hablar contigo, pero Liam se me adelantó y... ¡Lo besaste! —reclamé algo exasperada.

—No malinterpretes lo que pasó —dijo Cassie, ya con un tono más tranquilo—. Estaba terminando todo.

—Pero él no quiere terminarlo —aclaré—. ¡No puedo creer que me hayas puesto como premio de consolación para él!

—No fue mi intención. Liam es un idiota por no hacerte caso.

Apreté los labios para no revelar que nos habíamos besado, aún estaba resentida con Cassie por haberme ocultado su amorío con Liam. No era el lugar para soltar ese resentimiento. Por ahora, si Cassie guardaba secretos, bueno, yo también.

—¡Vaya problemas que tienen ambas! —comentó Paige. Fue a la mesa donde había muchas bebidas de todos los tipos; tomó una botella de agua y la bebió como si estuviera muerta de sed.

—¡Por eso me urge irme de vacaciones! —espetó Cassie, luego se me quedó viendo—. ¿Quieres escaparte con nosotras?

*Sí, necesito hacerlo.*

—¿A dónde van ir? —pregunté.

—Paris, Roma y terminamos en Cancún —contestó Paige.

—¿Cuándo?

—El miércoles y regresamos en tres semanas.

—¡No puedo! —dije dejándome caer en el sillón—. Tengo cita en dos semanas con mi doctor para ver si mi brazo está listo para que me quiten esta porquería.

—¡Es una lástima! —comentó Paige—. Las dos necesitan alejarse de los hombres urgentemente —soltó un resoplido—. ¡Malditos hombres! No se detienen hasta romper amistades.

—¿Van a ir Noah y Liam? —pregunté curiosa.

—No.

*¡Demonios!*

Siguieron despotricando a Rhys por un buen rato, hasta que tocaron a la puerta y entraron Noah, Liam y Charles. Los tres traían cervezas a medio tomar y venían riendo de no sé qué. Callamos y solo los vimos desplazarse por el lugar. Para mi mala suerte, Liam se sentó a mi lado.

Charles comentó emocionado a Cassie que Noah lo había dejado tocar un rato su batería mientras la conectaban, que incluso tuvo público presente que le aplaudió a su locura.

—Ya saben a quién llamar cuando yo no pueda tocar —comentó Noah.

Todos reímos entre dientes sin querer.

—Quizás empiece mi propia banda... —siguió Charles platicándoles su nueva fantasía.

Cassie le bromeó diciéndole que si eso alejaba a Cynthia de nuestras vidas, con gusto lo apoyaba.

—¿Cómo estás? —me preguntó Liam en voz baja. No quería llamar la atención de todos a nosotros.

Volteé a verlo, dudando que me hubiere hablado. Volvió a hacerme la pregunta.

—Mejor —respondí, regresando mi atención a Cassie que estaba diciendo a Noah que tuviera cuidado al arrojar las baquetas al público esta vez, porque en el último concierto le había golpeado la espalda y le dejó un moretón extraño.

Estaba riendo calladamente cuando, de pronto, sentí esa fuerza incómoda de cuando alguien me está mirando fijamente. Volteé a ver a Liam lentamente, quien no se inmutó porque lo caché; por supuesto, me incomodó aún más.

—Deberías ir con un doctor a que te cheque la mano —le comenté cuando la vi aun envuelta en hielo. Ya no traía un trapo, sino una compresa de gel casi congelada, como la que se usa para los ojos hinchados.

—¿Me llevarías con tu doctor? —hice gestos confundidos—. No conozco a ningún ortopedista.

—¿No se supone que deberías tener uno?

—Sí, todo mundo me lo ha dicho.

Se quitó la compresa y me enseñó la mano.

—¿Puedes moverla? —le preguntó Cassie.

—Sí. Quizás no te necesite esta noche —respondió, echándole una miradita que solo ellos dos entendieron.

Cassie siguió platicando con los demás, mientras que miré a Liam, diciéndole en silencio que estaba celosa. Liam volteó a verme todavía con esa estúpida sonrisa llena de satisfacción, e iba a decirme algo cuando tocaron a la puerta y entró Mildred.

## LIAM

Estaba por justificarme con Sophie, porque se me escapó esa mirada sexual con Cassie, cuando me interrumpieron para avisarnos que ya nos preparáramos para salir a tocar.

Estaba tan acostumbrado a jugar en secreto con Cassie que ese comentario fue innato, un estúpido reflejo condicionado. Así nos habíamos conocido: echando indirectas mientras esperábamos en la cola de la comida de la cafetería de la universidad.

Charles se emocionó como niño cuando Paige le preguntó si querían estar en la zona VIP o a un lado del escenario. Cassie le recomendó que fueran a la zona

VIP para disfrutar mejor el concierto.

Sophie llamó mi atención cuando soltó un gemidito de que le estaba costando levantarse, rápido fui a ayudarlo.

—No era necesario que me ayudaras —murmuró en tono duro.

No dije nada y solo salí con los demás. Creo que le molestó mi actitud para con Cassie. Eso me gustó porque sus celos me decían que aún se moría por mí.

Antes de llegar al escenario, Mildred dijo a Sophie y Charles que los llevaría a la zona VIP. Miré a Sophie alejarse sin siquiera echarme un vistazo. ¿No me merecía un “buena suerte” al menos? ¡Carajo! El último beso debió haber asegurado esa sonrisa idiotizada, la que me mostró cuando la conocí.

—¡Okay! Ha sido un día muy... interesante —dijo Noah. Sentí que Paige me tocó el brazo para que hiciéramos nuestra acostumbrada reunión de grupo antes de subir al escenario.

—Liam golpea a Rhys y Cassie confiesa algo que aún no creo... Pero todo eso no importa ahora porque vamos a cerrar la noche de sábado en uno de los festivales más cabrones —dijo Noah.

—Sí. Citando a los de Visa: ¡No tiene precio! —dijo Paige.

—Es MasterCard —corregí rápido con una sonrisa atorada.

—¡A quién carajos le importa, la idea es la misma! Bien... ¡Diviértanse, trio de tontos! —dijo Noah, deshaciendo el círculo.

Reímos como siempre.

Generalmente subíamos después de nuestro discurso motivacional, pero Mildred nos dijo que Kyle, el roadie de Cassie, estaba cambiando el micrófono. Mientras esperábamos, abrí y cerré la mano varias veces, sentí que se estaba entumiendo; no pude mantener un puño cerrado por más de cinco segundos.

—Liam, me avisas cuando te duela la mano —sugirió Cassie con cara tan condescendiente.

—Me duele, pero creo que puedo tocar todo el concierto —le dije con una sonrisa desinteresada de su preocupación.

Me dolía más de lo que quería admitir, pero no quería que me sustituyera. Era seguro que el imbécil de Rhys iba a estar entre el público para intimidarla, y no le iba a mostrar que tampoco salí bien de esa pelea.

—Vamos, suban —nos avisó Kyle desde el escenario.

Subí nervioso, y no miré al público cuando salimos, a pesar de que sus gritos me martillaron los oídos sin esperarlo. Tomé mi guitarra, hice algunos chequeos rápidos de afinación y avisé a los demás que estaba listo. Noah nos dio el tiempo y el concierto inició.

Por primera vez desde que me subí a un escenario, me sentía extraño... Fuera de lugar. No lo sentí como ese lugar agradable en donde podía contagiar mi

pasión por la música a miles de personas.

Al analizar rápido este ilógico sentir, encontré su origen. ¡Sophie era la causa de que quisiera botar la maldita guitarra y bajarme del escenario! ¡Me tenía confundido con estos sentimientos que desconocía! Los que por mucho tiempo pensé que pertenecían a la apetecible mujer que volvía loco al público también: Cassie.

—¿Te sientes bien? ¿Te duele la mano? —me preguntó Paige mientras que Cassie seguía hablando con el público.

—Me duele un poco más, pero puedo manejarlo —respondí dando la espalda al público.

—¿Qué tienes entonces? Estás en otro lugar —preguntó poniendo su mano en mi espalda.

—No lo sé. Creo que no estoy de humor.

—¡Liam! —me llamó Cassie fuera del micrófono. Reaccioné con un exagerado sobresalto. Por ilógico que sea, escuché que algunos de la primera fila rieron—. Inicia la canción —me ordenó.

—¿Qué canción sigue? —pregunté a Paige.

—¡Ríndete! —dijeron todos al unísono.

—¿Me rindo a qué? —pregunté confundido.

—¡Carajo, Liam, sigue *Ríndete!* ¡Concéntrate, imbécil! —espetó Noah.

Me acerqué a la orilla del escenario para hacer la finta de que iba a hacer el primer rasgueo, que por alguna razón siempre volvía loco al público. Por lo general me gustaba tentarlos para aumentar la emoción del momento. Prometerles algo que quizás no les iba a dar. Tal y como lo hice con... ¡Carajo! Me sobresalté cuando miré a la zona VIP y vi a Sophie. Así de fácil destacó de entre miles a su alrededor, como si mis pensamientos la hubieran localizado antes. O quizás escuché su corazón silenciando a los miles que estaban emocionados por nosotros.

La miré fijamente; para ser nuestra seguidora estaba muy apática. Me miraba como si la hubieran llevado a la fuerza a ver un grupo que ni siquiera conocía. ¡Me dieron ganas de arrancar el jodido micrófono a Cassie para gritar a Sophie que dejara de estar apática!

—¡Liam, concéntrate! —me gritó Paige a mis espaldas.

Cuando reaccioné, Cassie estaba a mi lado preguntándome si podría seguir tocando.

—¡Sí, sí! ¡Carajo, solo me distraje un segundo! —espeté mirando a Sophie.

Toqué la canción sin hacer esperar más al público. Decidí ir donde estaba la zona VIP para comprobar si Sophie me seguía mirando o solo estaba esperando la canción, como el resto del público. Cuando llegué, un tipo se le acercó y le dijo

algo al oído que la hizo sonreír, luego le extendió la mano para presentarse de beso.

El tipo siguió hablándole pegado al oído, y creo que le gustó porque se volteó hacia él para conversar mejor. No me gustaron esas cercanías de caras que por momentos me parecieron besos escondidos.

¡Carajo, ella estaba ligándose!

Solté un jodido gruñido y caminé al centro del escenario para olvidarme de ella por un segundo; era hora de hacer el solo de guitarra. Pero tan pronto lo terminé, regresé a su lado para recordarle que había venido a un concierto a vernos. ¡No a conseguirse un flácido pene para coger después del concierto!

Le clavé la mirada. ¿Qué podía estar diciéndole ese imbécil que la había aislado completamente de mí?

Casi al terminar la canción, me sintió, pero apenas me miró y la desairé dándome la media vuelta para ir con mi roadie a cambiar de guitarra y beber agua. Rezongué que no fuera cerveza, me hubiera relajado un poco. Además me hubiera hecho ver más amenazador para ese imbécil.

Ya no la busqué después. De hecho, intercambié lugar con Paige con la excusa de que había visto al imbécil de Rhys y no quería bajarme del escenario para terminar lo que detuvieron los guardias de seguridad.

Antes de que hiciéramos nuestro tributo a los grupos que nos gustaban, que era la última canción del concierto, Paige se acercó a Cassie para decirle que Rhys estaba en la audiencia. Cassie se puso muy nerviosa y suplicó a Paige que cantara. Iba a decirle que era mentira, pero coincidió que The Radicals no estaba muy lejos de Sophie. De alguna manera los imbéciles habían burlado nuestra orden.

*¡Qué ganas de jodernos!*

Íbamos a tocar *Bag it up* de Oasis, el tributo que Cassie prometió en la entrevista en Radio X. La cual, ahora que la recordaba, recriminó a Rhys lo bastardo que fue con ella.

Iniciamos la canción normal, cada quien tocando su instrumento, hasta que Paige y yo entramos para cantar los primeros versos. La canción tomó fuerza poco a poco hasta que canté yo solo para llevar a Paige al coro, que fue cuando el público se desató en un grito ensordecedor que lanzó una oleada de adrenalina hacia nosotros. Era tan pura y vívida que me hizo sonreír de inmediato; recuperé ese bienestar que me daba el escenario.

Aún me gustaba el poder que tenía sobre miles de personas con tan solo rasgar unas cortantes cuerdas de alambre. También despedí un brío que llevaría al orgasmo a muchas chicas del público sin siquiera manosearlas... Incluyendo a la que había venido a platicar con ese imbécil.

Exageré mis movimientos, mis sonrisas conquistadoras y mis guiños a las fans.

Mi objetivo eran esos miles de orgasmos que escucharía al unísono. Por primera vez en todo el concierto, me divertí. Creo que fue porque canté, y nunca lo hacía. Más que en la soledad de mi sala..., o en el baño.

Por suerte, mis amigos se contagiaron de mi entusiasmo y disfrutaron también el momento junto conmigo. Lamenté que esa canción cerrara el concierto porque la ovación que recibimos fue jodidamente grandiosa.

Nos pidieron una más, pero ya estábamos cansados. Más yo, la mano ya me hormigueaba hasta el codo y sentía uno que otro calambre.

Bajamos del escenario en silencio, para disfrutar los últimos canticos del público.

—¿Quieren quedarse en un hotel y viajar mañana a la ciudad o regresamos ahora mismo? —nos preguntó Brian.

—¡No, vámonos! —dijo Cassie de inmediato, sin ocultar que le urgía alejarse de Rhys lo más que pudiera.

Todos estuvimos de acuerdo con su decisión.

—Bien, vayan por sus cosas y nos vemos en el autobús en media hora..., a lo mucho —indicó Brian.

Caminamos con paso rápido hacia el remolque.

—¿Qué te pasó? Estuviste muy distraído todo el concierto —me preguntó Noah cuando las chicas se adelantaron, venían hablando pestes de The Radicals—. ¿Te afectó lo de Cassie y el cabrón ese?

Reí entre dientes.

—No, ya lo sospechaba. Lo que me molestó es que es tan imbécil que no se da cuenta que la está lastiman... —callé cuando escuché mis palabras al fin.

Estaba haciendo lo mismo a Sophie.

## 8. Escondiendo una caricia

SOPHIE

—Vamos con ellos —me dijo Charles al oído cuando terminó el concierto. Noté en su voz que ya cortara la plática.

—Te llamo entonces —me dijo Rory, el corredor que me asistió cuando me atropellaron, y que casualmente me encontré aquí.

Le sonreí y seguí a Charles al remolque para felicitar al grupo.

Charles tocó la puerta antes de entrar y, casi de inmediato, Cassie le gritó que pasara. Tan pronto como la puerta se abrió, vi a Liam echando algo a una maleta de mano; no era cuidadoso con sus cosas. Se veía molesto, pero ¿de qué?

—¿Ya se van? —les preguntó Charles.

—Sí —le respondió Paige—. ¿Tienen como regresar a la ciudad?

—Compré los boletos con servicio de traslado —respondió Charles.

—¿No quieren irse con nosotros? —nos preguntó Noah.

—¿En serio? —preguntó Charles. Asombrado de que iba a regresar a la ciudad en el autobús de The Border.

No entendía a Charles. Cuando veíamos al grupo en reuniones, siempre los trataba como si fueran personas normales, pero hoy los ha tratado como si fueran dioses.

—Sí —respondió Noah.

Liam no me miró en toda la conversación. Es más, salió del remolque tan pronto terminó de empacar su maleta; sus gestos duros prohibieron que cualquiera le hablara. ¿Qué le había hecho ahora?

—¿Qué le pasa? —preguntó Charles a Noah.

—Vio a The Radicals en la zona VIP —respondió casi en un susurro. No quería que Cassie lo escuchara.

*No era a mí a quien veía, sino a Rhys. Y yo que creí que se había molestado porque Rory me abordó. ¡Bien hecho, Sophie! ¡Sigue fantaseando!*

—¡Bien, vámonos! —exclamó Paige emocionada.

Salí detrás de Noah. Charles dio al grupo sus impresiones del concierto, que le había fascinado escuchar a Liam en dueto con Paige... No sé qué más cosas; venía sumida en mi decepción.

Una de las razones por la que hice caso a Rory en el concierto, fue con la finalidad de que Liam me viera y le diera un poco de celos. Bueno, sí los tuvo, pero no por mí, sino por Cassie.

Ni modo.

Al menos tenía a Rory; ojalá sí me llamara para tomar ese café que me prometió. Esperaba que fuera tan agradable como lo es de guapo.

Todos botaron las maletas a un lado del autobús para que un hombre las metiera rápido en el compartimiento de equipaje.

—¡The Border, yeah! ¡Son jodidamente geniales! —gritaron varios jóvenes un poco alcoholizados cuando vieron al grupo, quienes agradecieron el entusiasmo con señas desde lejos.

Cuando subimos al autobús, Liam ya estaba sentado en uno de los sillones y estaba perdido en su celular; reconocí la inconfundible musiquita de Candy Crush. Todos ocuparon los demás sillones, dejando un lugar a lado de Liam.

*¿En serio?... ¿Es plan con maña o qué?*

Me senté a su lado. Estaba toda engarrotada, no quería ni moverme un centímetro para no tocarlo. El autobús arrancó y, a los pocos minutos que tomamos la carretera, Liam se paró para ir a platicar con el chofer. No sé de qué conversaron por un largo rato, el sonido del motor era muy fuerte.

Una vez más estaba huyendo de mí. ¿Algún día se cansaría de maltratarme así?

*Quizás debería cuestionarme si seguiré soportando sus desplantes.*

Los demás platicaban de lo que harían ahora que ya estaban oficialmente de vacaciones.

Al poco rato, Cassie y Paige se quedaron dormidas incómodamente, mientras que Charles y Noah seguían platicando de fútbol; por suerte, ambos apoyaban al Chelsea FC. Y Brian estaba respondiendo algo en su celular.

Como ya estaba cansada también, me recosté en el sillón y cerré los ojos. Pero apenas estaba cayendo en un sueño, sentí que alguien me movió. Más bien alzó mi cabeza y luego la recostó en su regazo. Abrí los ojos y vi a Charles y Noah desinteresados de mí.

Matemáticas fáciles. Subieron cuatro hombres, dos platicaban frente a mí, el tercero estaba dormido a un lado de los otros dos. ¿Dónde estaba el cuarto?

Respuesta: estaba acostada en *su* regazo.

Lo miré con trabajos.

—Sigue durmiendo —me susurró Liam mirándome serio.

Cerré los ojos pero estaba muy nerviosa por estar así con él, de saber que lo tenía tan a la mano. Solo tenía que girar la cabeza y quedaría muy cerca de su... pene.

*¡Alerta! ¡Pensamiento libidinoso!*

Quería cercanía pero esto ya era exagerado.

Dejé de escuchar voces al poco rato. Creo que caí dormida, o al menos me perdí en la soledad de mi absentismo. Hasta que el camión pasó un bache y me

hizo abrir los ojos, vi a Liam de nuevo. No dormía pero tampoco me miraba, tenía la mirada perdida en Charles y Noah.

Aproveché para admirarlo, poniéndome boca arriba; sin embargo, no tardó en sentir mi mirada y me sonrió apenas. Entonces hizo algo que no me esperaba: acarició mi mejilla unos segundos, después dejó su mano ahí para que su pulgar dibujara la línea de mis labios. Era una caricia tímida pero igualmente tuvo la fuerza para alborotarme los latidos y la respiración. Su mirada era dulce, rozando lo amoroso.

¡Liam estaba siendo cariñoso conmigo!

Me agité tanto que pensé me iba a desmayar de felicidad. Inconscientemente abrí los labios un poco, lo suficiente para que pudiera sentir mi aliento cálido. Con cada roce, estuve tentada a chupar su pulgar como un mensaje completamente sexual.

*¡Segundo pensamiento libidinoso!*

—Cierra los ojos. Vuelve a dormir —me ordenó en voz baja pero sin dejar de acariciarme.

Lo obedecí. Quizás no quería que lo viera dar el siguiente paso: un beso.

Me agité ante la expectación, pero la caricia se detuvo al poco rato, solo para sentirla ahora en mi mano que descansaba sobre mi estómago. Era tan dulce y llena de paz que rápido me quedé dormida, sintiendo al final que entrelazó nuestras manos.

En pocos minutos, alguien me zangoloteó delicadamente. Cuando abrí los ojos, tenía a Charles frente a mí. Busqué la mirada de Liam, quien tenía una seriedad que parecía decirme que estaba esperando a que me levantara.

Liam tierno desapareció.

Intenté hacerlo pero el yeso y la posición me tenían como tortuga boca arriba. Charles rió divertido, pero al final me ofreció la mano y me jaló entre quejidos exagerados. Liam lo ayudó empujándome hasta que quedé sentada.

—Gracias —dije a ambos.

Cuando bajamos del autobús, desconocí dónde estábamos.

Brian avisó a Noah, Liam, Paige y Cassie que a partir de ese momento ya eran libres. Sus largas vacaciones comenzaban en ese segundo.

—Necesitamos encontrar un taxi —me dijo Charles mirando a todos lados. También estaba desorientado.

Charles vivía a tres calles de mi departamento, en Notting Hill.

—Yo los llevo —se ofreció Cassie.

—Cassie, recuerda que pasé por ti —le dijo Paige.

—¡Ah!, es cierto.

—No te preocupes, tomamos un taxi —dijo Charles.

—¿En dónde viven? —nos preguntó Liam. ¡Como si no supiera en dónde vivía yo!

—En Notting Hill —respondió Cassie por nosotros.

—Yo los llevo —sugirió Liam como si nada.

Nadie objetó el ofrecimiento. Nos despedimos rápido y seguimos a Liam hasta un immaculado Volvo rojo. Me sorprendió que alguien como él trajera un auto catalogado el más seguro en el mundo.

—¡Charles, maneja por mí! —pidió Liam antes de aventarles las llaves del auto, que si Charles apenas pudo atrapar. Rápido quitó los seguros para que Liam me abriera la puerta del pasajero trasero; me metí con trabajos.

Ya arriba, Charles miró a Liam como si fuera un chofer que esperaba sus órdenes, si bien solo quería una explicación de por qué le dejaba manejar su auto.

—Estoy cansado y me duele la mano —dijo Liam—. Llévense el auto... ¡Claro!, después de dejarme en mi casa.

—¿Dónde vives? —le preguntó.

—En South Kensington. Yo te guío cuando llegemos ahí.

—Okay.

Charles, satisfecho con la excusa, arrancó el auto y lo manejó por el resto del camino como si estuviera construido de cristal.

Veníamos muy callados. Liam venía delante de mí y, por lo que alcancé a ver, miraba el escenario solitario. No tenía ni idea de qué hora de la madrugada eran. Como no quería clavar la mirada en su nuca, también me perdí en el escenario exterior. Estaba desvelada y cansada, pero también estaba muy ansiosa por tenerlo a la mano y no poder hacer o decir nada. Ni siquiera podía imitar la caricia que me hizo en mis labios porque vería el reflejo de lo que estaba añorando.

El auto se detuvo de pronto.

—Bien, dame tu teléfono para recoger el auto mañana —dijo Liam a Charles.

—¿No quieres que te lo traiga? —le sugirió Charles.

—No. Tengo que hacer unas cosas antes, luego pasaré por él.

—Okay, te paso mi tarjeta de contacto —le dijo en lo que sacaba su celular. Estuvieron en silencio por los siguientes minutos, muy atentos a los celulares; entonces, Liam salió del auto sin esperarlo y luego abrió mi puerta.

—Pásate adelante —me ordenó, ofreciéndome la mano para que me fuera más fácil salir del auto.

No lo miré. No tenía el valor de darle la cara después de ese momento tierno que tuvo conmigo. No estaba intimidada, sino que estaba conteniéndome en pedirle una explicación de por qué en un minuto me trataba “x” y al siguiente era tan galante conmigo.

Me subí rápido al auto de nuevo, sintiéndome extrañamente cómoda. No le di la oportunidad de despedirse o siquiera decirme algo, solo cerró la puerta y se hizo a un lado para que Charles arrancara.

Fuera de su atracción, me di el lujo de suspirar profundo.

—¿Ya estás cansada? —preguntó Charles.

—Sí.

—¿Quién era el tipo con el que estuviste platicando la mayor parte del concierto? —me preguntó curioso.

—Su nombre es Rory.

—¿Lo conoces?

—Sí. Es el buen samaritano que me ayudó cuando me atropellaron.

—¡Ja! ¡Vaya coincidencia!

—Sí.

—Por lo que veo, te cayó muy bien... Tanto para darle tu número —dijo en tono algo represivo.

—Sí... Bueno, también se lo di porque es guapo. Por él me atropellaron —relaté con gestos coquetos.

Charles rió entre dientes.

—¿Viste que estaba The Radicals detrás de nosotros? —le pregunté para cambiar el tema. No quería que cambiara a por qué Liam era muy atento conmigo.

—¡Sí! —exclamó Charles entusiasmado por el chisme—. No puedo creer que tuvieran el descaro de ponerse enfrente de The Border.

—¡Ni yo!

—Liam estaba encabronado. Los miraba como si quisiera bajarse del escenario para volver a golpear a Rhys... Creo que yo le hubiera ayudado.

—Por suerte, Cassie no los vio. Todo este asunto de la canción la tiene... —hice una corta pausa cuando recordé que Charles no sabía que Cassie se había acostado con Rhys. Cambié mis palabras— muy tensa.

El silencio que hizo ya Charles, me llevó a bostezar varias veces, necesitaba descansar ya.

—¿Vas a hacer algo mañana? —pregunté a Charles para no seguir dormitando.

—¿Dirás al rato? —contestó sarcástico. Le hice gestos de que eso quería decir—. No. Voy a quedarme en cama hasta que Liam me llame. Luego iré a ver a Cynthia... ¿Tu?

—Descansar.

Llegamos a mi casa.

—Bien. Descansa y deja el auto de Liam en un lugar seguro —le recomendé

en lo que me inclinaba para despedirme de él.

—Sí, igualmente.

Bajé del auto como pude y entré directo a la casa. La calle estaba tétricamente vacía para esperar a que Charles se marchara.

El celular me despertó a la mañana siguiente.

—¿Bueno? —respondí sin mirar quién me hablaba. Mis ojos no querían abrirse por nada del mundo.

—¿Sophie?

—Sí. ¿Quién habla? —pregunté algo enfadada porque me despertó una voz que no reconocía.

—Soy Rory. ¡Buenos días!

Tardé unos segundos en recordar quién era él.

—¡Hola! ¿Cómo estás? —pregunté con un mejor ánimo, aunque estaba muy actuado.

—Bien. Estoy llegando de Glastonbury y, bueno, no quiero meterme a la cama porque si no, no voy a dormir en la noche —respondió.

Dije un “a-ha” desinteresado.

—¿Estás en la ciudad?

—Sí —respondí bostezando y restregándome los ojos. Por fin pude abrirlos y vi rápido en el celular qué eran las nueve de la mañana.

—Te invito a desayunar.

—¿A dónde?

—¿Conoces The world’s end market?

—Sí.

—¿Nos vemos ahí a las diez... diez y cuarto para desayunar?

—Okay.

—Bien, entonces, te veo en un rato.

Colgué sin responderle.

Me tomé unos minutos para despertarme completamente. Tenías ganas de salir con Rory, quería averiguar si era igual de divertido y ocurrente sin la adrenalina del concierto.

Me bañé rápido. Esa manga especial que me regaló mi mamá para cubrir el yeso, era una maravilla; facilitaba todo el baño.

Salí a mi primera cita con Rory vistiendo muy casual. Solo esperaba que no estuviera borracho o algo por el estilo.

El taxi llegó a Chelsea en menos de quince minutos. Apenas bajé y mandé un mensaje a Rory, quien me respondió de inmediato que ya estaba esperándome

adentro. Antes escribí en Twitter dónde estaba, siempre lo hacía cuando venía aquí para presumir a Charles que había venido sin él a su lugar favorito.

Tan pronto puse un pie dentro, la mesera que siempre nos atendía me saludó amigablemente. Localicé rápido a Rory, quien traía la misma ropa de anoche, era cierto que venía directo de Glastonbury. Cuando me acerqué a él, esperaba que olera a sudor, cerveza y demás, pero olía a loción. De seguro se hecho para no apestar.

—Buenos días —le dije cuando me senté para cortar esos segundos que nos quedamos en silencio sin dejar de mirarnos.

—Buena madrugada para mí —dijo bromista.

Reí entre dientes.

—¿Pedimos de comer? ¡No he comido nada desde anoche!

—¡Claro!

Llamó a nuestra mesera y pidió que le trajeran primero un café americano en lo que le preparaban su hamburguesa. Yo pedí una ensalada y café también.

El café no tardó en ser servido y nos pusieron una canasta de pan para acompañar.

—Bien —dijo Rory después de preparar su café. Dio un sorbo que le hizo suspirar plazeramente—. ¿Qué te pareció el concierto de anoche?

—No estuvo mal, pero se les vio muy cansados y tensos.

—Sí, también noté eso. Pero es de esperarse —dijo.

—¿Por qué?

—La pelea, The Radicals detrás de nosotros...

—Sí —*Y eso que no sabes la verdad de todo*—. Pero, quitando todo eso, se lucieron con ese tributo. ¡Me encantó!

—Sí, fue extraño ver a Liam cantando.

Sonreí inconscientemente cuando recordé mi momento en su regazo.

—¿Cuán fan eres de ellos? —le pregunté curiosa. Su comentario fue de alguien que les seguía mucho la pista.

—No soy del tipo que los persigue ni tengo posters en su cuarto, pero compro la mayoría de sus álbumes y voy a algunos conciertos.

—¡Ah!

Rory era definitivamente un fan.

—¡Bien!, no quiero pasar todo el desayuno hablando de ellos... ¿Qué te parece si hablamos de nosotros? —sugirió.

—Me parece bien —respondí con una sonrisa tímida.

Me di cuenta que le estaba coqueteando.

—¿A qué te dedicas? —me preguntó sin prestar mucha atención a la mesera que estaba poniendo nuestras órdenes enfrente de nosotros.

—Por el momento, a nada. ¿Recuerdas que estoy en incapacidad? —le respondí señalando mi brazo lastimado—. Pero, cuando estoy sana, trabajo como diseñadora de arte en Cosmopolitan.

—¿En la bebida? —preguntó bromista.

Reí sin más.

—¡No! ¡La revista!

—¡Ah! Eres de las que ayuda a las Kardashians a mentir con su apariencia.

Volví a reír.

—Sí. Pagan muy bien por eso.

Sonrió de tal manera que hizo mariposear mi estómago.

—¿Y tú?

—No trabajo en algo tan glamoroso como tu... Soy..., bueno, tengo una Consultoría IT con dos amigos.

—¡Ah, interesante! —dije emocionada.

—No tanto como tu trabajo —aclaró entre risas.

Se me quedó mirando sin quitar esa sonrisa que quedó después. Sin embargo, a los pocos segundos, sus ojos se desviaron por detrás de mí y su bonita sonrisa desapareció poco a poco, acompañando al resto de sus gestos hasta quedar petrificado.

Volteé a mis espaldas para averiguar qué lo había dejado así. Para mi mala suerte, Liam había entrado al lugar y estaba terminando de quitarse las gafas oscuras cual famoso que posa para que le tomen una foto.

Me volteé de inmediato y me encogí un poco para que no me viera si llegara a pasar a nuestro lado.

—¿Ya viste quién acaba de entrar? —me avisó Rory sin levantar la voz. Su mirada seguía fija en Liam.

Quise decirle que lo dejara de ver, pero eso solo le llevaría a preguntarme por qué no me asombrada verlo. Y realmente no lo estaba porque ese lugar también era el favorito de Cassie, lo más lógico era que alguna vez lo trajo aquí.

Hubo silencio.

Ojalá Rory siguiera diciéndome algo porque despertó más mi curiosidad, que me empujaba a fisgonear a Liam.

No pude más y volteé de nuevo a mis espaldas: Liam estaba firmando un autógrafo a una chica. Desgraciadamente alcanzó a verme, por lo que regresé rápido a mi posición, haciéndome la desentendida.

—Rory... —llamé su atención para que ya dejara de ver a Liam como si fuera alguien de la nobleza. Por suerte, atendió mi llamado—, ¿y qué hobbies tienes?

Pero tan pronto como terminé mi pregunta, desvió la mirada de nuevo a Liam.

—Creo que Liam viene para acá —avisó confundido. Le quitó la vista de encima para dar la apariencia de que estábamos conversando casualmente, sin dar importancia a que alguien famoso estaba en el lugar.

## 9. ¿Cita doble?

SOPHIE

No averigüé si en verdad Liam estaba viniendo a nosotros, la simple idea tenía a mi corazón desbocado.

—¡Hola! —escuché a mi lado.

*¡Mierda!* Lo miré como si apenas me diera cuenta de que estaba en el lugar.

—Hola —respondí no tan efusivo como él.

—¿Cómo estás?

—Bien.

—Charles me llamó anoche para decirme que habían llegado bien.

—Sí. Gracias por prestarnos tu auto.

Liam sonrió, luego miró a Rory. Por ese corto minuto, se me olvidó completamente que estaba en una cita con Rory; tuve que presentarlos tratando de que ninguno de los dos notara mi nerviosismo.

—Mucho gusto —dijo Liam, estrechando muy educadamente la mano de Rory.

Hubo un silencio muy incómodo en donde Liam me miraba, mientras que Rory y yo nos mirábamos por turnos. Él asombrado de que Liam Albarn estuviera frente a él y yo rogándole que dijera algo que rompiera con ese momento, que alejara a Liam de la mesa.

—Bueno, ya no los interrumpo —dijo Liam y extendió de nuevo la mano a Rory—. Mucho gusto en conocerte.

Rory balbuceó algo que se entendió como una despedida. Entonces, Liam fue a sentarse muy indiferente a la mesa en donde estaba esperándolo su mesera. Odié que tuviera una vista casi directa a nosotros.

—¿Por qué no me dijiste que conocías a Liam Albarn? —me preguntó Rory en un cuchicheo, incluso se inclinó a la mesa para que nadie lo escuchara.

—Porque realmente no lo conozco —respondí encogiéndome de hombros.

—¿Entonces...? —preguntó confundido, volteó a verlo de reojo.

—Conozco a Cassie. Ella es una de mis mejores amigas... Es mi amiga de la infancia.

—¡Ah! ¿Por eso estabas en la zona VIP?

Asentí con la cabeza.

—Creí que también los conocías —comenté como si nada.

—No.

—Entonces, ¿cómo lograste entrar a la zona VIP?

—Un amigo es amigo de uno de sus roadies. No fue fácil conseguirlos porque estaban contados.

—¡Oh!

Volteé a ver a Liam sin querer. Estaba pidiendo su orden, al parecer la mesera le estaba coqueteando y él estaba molesto por eso porque evitaba el contacto visual y su sonrisa parecía falsa.

—Espero no haberme portado como un idiota.

Reí, pero se me escapó tanto mi júbilo que Liam volteó a verme, o al menos eso vi de reojo.

—¿Y cómo son?

—¿Quieres hablar de ellos o de nosotros por el resto de la cita? —le pregunté algo molesta por esa conversación que ya no quería seguir. No quería hablar de Liam con mi nuevo prospecto.

—Okay, okay. ¡Vaya casualidad encontrarnos en Glastonbury, ¿no?! Dudé que fueras tú, pero el yeso terminó de convencerme.

Sonreí a gusto con el cambio de tema y, por el siguiente cuarto de hora, conversamos de tantas cosas.

Me agradó mucho, era todo aquello que me imaginaba: gracioso, muy conversador y coqueto. Me tenía tan entretenida que casi olvido por un segundo a Liam.

—Sophie —escuché a Liam de nuevo a mi lado. Lo miré sin expresión alguna —, ¿podemos hablar un momento? —me invitó a alejarme de Rory con un cabeceo.

—Regreso en un segundo. ¡No te comas todas las papas! —dije a Rory en lo que me levantaba, muy coqueta con él.

—No prometo nada —me sonrió igual de coqueto.

Liam soltó un suspiro que sentí molesto y me llevó a un par de mesas lejos de Rory.

—¿Qué sucede? —le pregunté.

—Iba a ir a tu casa después de almorzar —sentí un bajón en el estómago— para pedirte el nombre de tu doctor... Tu ortopedista.

Apenas bajé la mirada para ver su mano y él la levantó para que la pudiera ver mejor. No se veía muy bien, estaba algo hinchada.

—¿Te duele? —le pregunté en lo que la tomaba; sentí un cosquilleo en la espalda baja.

—Un poco.

—La tienes un poco hinchada —dije acariciándola, quería curarlo con solo mi roce.

—Sí. Y si no viviera de ella, no le haría caso.

—Espérame un segundo —dije. Fui a mi bolso por mi celular. Rory me pidió con la mirada que le relatara qué estaba pasando, pero solo le sonreí rápido y regresé con Liam.

Busqué el número del doctor y marqué.

—¿A quién llamas? —me preguntó Liam confundido.

—Al doctor. Voy a sacarte una cita lo más pronto posible.

Liam sonrió agradecido y esperó junto conmigo. De vez en tanto volteaba a ver a Rory, pero la mayor parte del tiempo me miraba. Y me gustó la forma en que lo hizo, no estaba ese fastidio que regularmente sentía cuando me veía. Era una mirada relajada.

Por suerte, le conseguí una cita dentro de una hora; un paciente había cancelado.

—Gracias —dijo Liam.

Hubo un silencio en donde nada más me miró, sentí algo de tensión sexual entre los dos, hasta que lo interrumpí para mirar a Rory.

—Tu amigo se ve agradable —comentó.

—Sí, lo es —concordé, mirando a Liam ahora—. Es tu fan..., bueno, del grupo.

Liam asintió con la cabeza a no sé qué y luego volvió a verlo.

—No nada más mío. Por la forma en que te ve... —bajé la mirada apenada—. Y, por cómo me mira, será mejor que me aleje de ti —suspiró y agregó—. Bien, sigue tu cita... Iré a ver al doctor.

—Sí —dije todavía con la mirada baja. No quería que se fuera porque temía que su buena actitud desapareciera para la siguiente vez que nos encontráramos.

Liam me sujetó del brazo y levanté la mirada en el justo momento en que me plantó un beso en la mejilla; fue demasiado natural. Sin embargo, nos quedamos atorados en el segundo, que finalmente no nos lo dimos. Fuimos torpes, y en otro momento hubiéramos reído si no estuviéramos muy frustrados. Al menos, yo lo estaba.

Regresé con Rory sin voltear a ver a Liam una última vez, aunque estaba muriéndome por hacerlo, de hacerle saber que lamentaba que se fuera sin mí.

—¿Qué pasó? —me preguntó Rory con un gesto extraño. Creo que tenía celos de su ídolo.

—Me pidió el número de mi ortopedista. Su mano le duele un poco —respondí con la verdad. No había sucedido nada para ocultar a terceros.

—¡Cómo no! Si golpeó muy fuerte a Rhys, ¿no has visto las fotos? —dijo con tono mordaz.

Le negué con la cabeza.

De inmediato sacó su celular para mostrarme una foto de Rhys con el labio roto y la mandíbula algo morada.

—Me alegra que haya quedado así —comenté sin querer al recordar que Rhys era un bastardo con mi amiga. Por supuesto lamenté que Liam estuviera lidiando con las consecuencias de tener celos, y que yo haya quedado atrapada en tan ridículo trio.

Suspiré desilusionada.

—¿Sabes por qué lo golpeó?

—Demasiada presión y burlas, supongo.

Rory siguió hablándome de no sé qué. Mis pensamientos se perdieron en un análisis exhaustivo de Liam, de si amaba a Cassie o no; de por qué su actitud cambiaba a ratos. Antes era muy brusco conmigo y me restregaba su diversión, pero, desde que me visitó, se ha vuelto callado y a veces amable.

Miré el reloj. Hacia quince minutos que Liam se había ido y ya lo extrañaba. Decidí que no podía seguir así frente a Rory, no era justo para él. Ya era hora de acabar con la cita.

—Rory, lo siento, pero tengo que irme —le avisé sin mirar el reloj, estaba pensando en la excusa que le iba a dar.

—¿Ya te aburrí? —me preguntó haciendo un puchero.

—No. Se me olvidó que un amigo iba ir a verme para recoger las llaves de su departamento. Estuvo de vacaciones y me encargó que le recogiera su correspondencia —mentí.

—¡Ah, okay! —dijo, llamando a la mesera—. ¿Te llevo?

—No, gracias. Antes tengo que pasar al cajero... —hice gestos de que aún tenía más cosas que hacer.

—Bien.

Nos miramos en silencio, una espera que me pareció eterna, hasta que la mesera llegó con la cuenta. Rory sacó la cartera sin revisarla para pagar con tarjeta de crédito; la mesera tomó todo y fue a la caja a cobrar.

—¿Puedo llamarte?

—Sí —respondí sin mirarlo.

—Me gustaría verte de nuevo mañana.

—Me parece buena idea —concordé mirando su hermosa sonrisa feliz.

La mesera regresó y ambos nos pusimos de pie para irnos. Ya afuera, Rory me detuvo un taxi y me ayudó a subir.

—Te hablo —dijo antes de cerrar la puerta. Le dije adiós con la mano sana.

Pero tan pronto como se dio la vuelta para ir a su auto, pedí al conductor que me llevara a Park Street en Mayfair, a la clínica donde mi ortopedista seguía mi caso.

Por suerte llegaría pronto.

En cuanto entré al elegante consultorio de mi doctor, vi a Liam haciendo algo en el celular; no ocupaba mucho la mano lastimada.

Me senté a su lado sin interrumpirlo.

—Hola —le dije cuando me miró muy serio porque alguien se atrevió a invadir su espacio personal, pero tan pronto como me reconoció, se sorprendió.

—¿Qué haces aquí? —preguntó, no en el tono que esperaba.

—¿Quieres que me vaya?

La enfermera que se acercó no le dio la oportunidad de responder, y le avisó que ya podía pasar. Liam se levantó y guardó el celular en los jeans.

Suspiré calladamente, le molestó que viniera. No había problema, me iría en cuanto entrara al consultorio.

—¿No vas a entrar conmigo? —me preguntó con gesto reclamante.

Asentí con la cabeza y lo seguí al consultorio del doctor.

—Hola, Sophie. ¿No tienes cita hasta dentro de dos semanas? —me preguntó el doctor en cuanto me vio.

—Sí, doctor. Yo no soy el paciente —respondí señalando a Liam.

—Bien... ¿Cuál es el problema? —preguntó el doctor a Liam, invitándonos a sentar frente a su escritorio.

Liam le relató lo que pasaba con su mano y cómo se había lastimado. El doctor lo invitó a pasar a una camilla de revisión, ahí toqueteó agresivamente su mano, logrando que Liam hiciera uno que otro gesto de dolor, después el doctor lo invitó a regresar a la silla.

—Tu mano está inflamada —le dijo—. No creo que haya alguna fractura pero si es posible que tus ligamentos estén lastimados. ¿Tocaste después de lastimarte, verdad?

Liam asintió como niño regañado.

—Sí, lastimaste más la mano... Bien, te sacaré unas radiografías, nada más para asegurar que no haya algún esguince.

El doctor escribió una orden para radiografías.

—Sophie, te revisaría de una vez pero es muy temprano para hacer radiografías del avance de tu curación.

Hice un puchero que hizo a Liam sonreír a medias.

—Bajen al segundo piso, ahí te harán las radiografías Liam, y regresen en cuanto te las entreguen.

—Gracias, doctor —dijo Liam poniéndose de pie para abrirme la puerta con la mano sana.

No hablamos en todo el tiempo que nos llevó que le hicieran las radiografías,

que tardaron como quince minutos. Después regresamos al consultorio y el doctor le atendió de inmediato. Checó la radiografía y explicó a Liam que todo estaba bien, que en realidad tenía una mano muy bien cuidada para ser guitarrista.

—Solo ponte hielo y toma este medicamento para desinflamar los tendones —dijo en lo que escribía una receta—. Nada de guitarra, juegos de video o algo que pueda empeorar la inflamación.

—¿Puedo manejar?

—No hasta que se desinflame. Sí la molestia sigue por una semana, ven a verme de nuevo.

—Bien.

—Eso es todo —dijo el doctor metiendo las radiografías en el sobre y se las entregó—. Sophie, te veo pronto.

Asentí sonriendo.

En cuanto salimos del consultorio, la enfermera le llamó para entregarle la cuenta que pagó con tarjeta, después fuimos al elevador en silencio. Mientras esperábamos, abrió y cerró la mano como si se le estuviera entumiendo.

—Me alegra que tus celos no hayan terminado tu carrera —comenté sin querer cuando las puertas del elevador se abrieron. Lamenté que mi comentario sonara a reclamo.

—A-ha —dijo Liam entrando.

Nos pegamos al fondo del elevador, yo bajé la mirada sin dudar para soportar el incómodo silencio y cercanía que me hacían temblar. Pero tan pronto como las puertas se cerraron, me llamó por mi nombre con un tímido susurro para que volteara a verlo y pudiera atacarme con un beso atrabancado que me estampó en la esquina. Me estaba aplastando el brazo, y dolía, pero no quise terminar el momento que estaba lleno de sexo. La idea de que estábamos en un elevador nos encendió tanto que sin querer metí la mano por debajo de su playera y él me tomó por la cintura para pegarme más, para que terminara de excitarlo.

Un segundo, dos segundos... ¡quince segundos en el cielo!

—Tócame —ordenó de camino a mi cuello.

Lo obedecí, pero lo toqué con trabajos porque no estaba en una posición cómoda. ¡Vaya! Me humedecí con solo escuchar y sentir su gemido excitado en mi boca.

Se escuchó la campana de nuestro piso y me soltó rápido pero clavó sus ojitos lindos en los míos. Se limpió los labios antes de que las puertas se abrieran, pero no lo hizo como si quisiera borrar un error; estaba desparramando la sensación de mis labios sobre los suyos. Me tomó unos segundos dejar ir la frustrada excitación.

Salimos tan inocentes del elevador, ni siquiera me miró. Sin embargo, yo sí alcancé a ver su sonrisa de diablillo. Me estaba ignorando un poco porque de seguro no quería llamar la atención sobre nosotros.

Pero cuando caminamos por el lobby, un par de chicas lo miraron como si trataran de reconocerlo, no perdieron tiempo en sacar sus celulares y los apuntaron a nosotros en cuanto confirmaron que era él. Me alejé de Liam al momento para no ser captada por las cámaras.

Creí que esas dos chicas iban a seguirnos pero solo tomaron sus fotos y regresaron a lo suyo. Quizás no eran fans realmente, pero querían twittear que habían visto a Liam saliendo de una clínica. Una noticia que diría que él tampoco salió bien de la pelea con Rhys.

Busqué un taxi para irme a casa. Su alejamiento me dijo que no quería compartir un taxi conmigo, aun cuando me haya asaltado en el elevador.

Cuando salimos, vi a un furtivo paparazzi que tomó fotos de Liam desde varios metros lejos. No quería ser descubierto, aunque su lente de casi treinta centímetros gritaba que era un paparazzi. Liam lo ignoró —quizás no lo vio— y detuvo un taxi, abrió la puerta y con un gesto de mano me invitó a subir.

—Gracias por acompañarme —dijo antes de cerrarme la puerta.

Me confundió tanto que no le quité la mirada de encima, hasta que llamó a otro taxi y se subió rápido.

—¿A dónde, señorita? —me preguntó el conductor.

—A Notting Hill —respondí dejándome caer en el respaldo.

*¿A qué demonios está jugando este idiota?*

No estaba jugando a nada, simplemente no quería que lo vieran conmigo.

No quería que Cassie lo viera conmigo.

# 10. Notting Hill

SOPHIE

Estuve perdida en él durante todo el camino, su beso solo potenció mi desconcierto. No dejé de atacarme con las mismas estúpidas preguntas que seguirían volviéndome loca hasta volverlo a ver.

Odié que Liam me tuviera en la palma de la mano todo el tiempo, que no pudiera poner un alto a su jueguito que me lastimaba más y más. Antes era un amor platónico que en el fondo sabía nunca se cumpliría, pero su primer beso me demostró esa posibilidad deseada de conquistarlo.

¡Argg! Era un manojo de confusión. ¿Por qué no tenía el suficiente valor para exigirle una explicación a todo lo que me ha hecho a escondidas?

*Creo que temo perderlo definitivamente si me pongo severa con él.*

Apenas llegué a mi departamento fui directo a la cama a recostarme, decidí llamar a Cassie para platicarle todo lo que ha pasado con su “amigo con beneficios”; esperaba que ella pudiera poner un alto a su estúpido jueguito.

No podía llamar a nadie más para desahogarme. Mis otras amigas se volverían locas si les dijera que Liam Albarn me había besado... ¡dos veces! Lo publicarían en Facebook de inmediato, y eso arruinaría la diminuta posibilidad que tengo de estar con él.

Charles, bueno, era hombre y no me comprendería. De hecho, lo primero que me diría es que me acostara con Liam de una vez por todas para acabar con ese enamoramiento estúpido. Lo mismo me diría Paige.

Y quizás eso era lo que necesitaba: acostarme con él y decepcionarme de que era tan común como otro hombre.

—¿Y si hacer el amor con él es igual de irreal a besarlo? —preguntó la voz de mi razón.

Suspiré ahora más deseosa que nunca de hablar con alguien. Marqué a Cassie sin dudar ya.

—Hola —le dije en cuanto me contestó.

—Hola. ¿Cómo estás? —me preguntó no muy animada.

—Bien... ¿Tu?

Suspiró cansada por algo.

—A punto de abordar el avión.

—¡Oh! ¿Te hablo después?

—Sí, hazlo mañana.

—Okay-dokay. Buen viaje.

Colgamos a la par.

Lamenté no haberme ido de vacaciones con ellas, esos días de quietud me hubieran servido para olvidarme de Liam... O conocer a alguien.

—Pero ya lo conocí —recordé en voz alta.

Rory era el hombre perfecto para sacar a Liam de mi cabeza. No era tan guapo como Liam pero su humor lo hacía más atractivo.

Así de fácil, decidí seguir saliendo con Rory, independientemente de lo que pasara con Liam.

Rory era una rápida seguridad, Liam apenas llegaba al quizás.

Me levanté de la cama para ir a hacer té helado. El día estaba bonito para ir al parque y relajarme bajo la sombra de un árbol mientras escuchaba mi música... Bueno, esta vez sería un libro porque no quería escuchar a The Border ni The Radicals.

¡Irónico! Muchísimas fans ocuparían con gusto mi lugar, harían todo lo posible por ser usadas por Liam Albarn. Y yo quería respuestas... al menos por ahora.

Abrí la puerta y me topé con Liam. Me sorprendí tanto que ni siquiera respondí a su sonriente *hola*.

—¿Vas a salir?

—¿Qué haces aquí? —pregunté por fin.

—¿Podemos hablar adentro? —me pidió cuando escuchamos voces en la puerta, así había entrado sin tocar.

—Lo siento, pero voy a salir —respondí dando un paso, sin embargo, me sujetó del brazo; hizo gestos porque lo hizo con la mano lastimada. Vi que traía una compresa de gel en la otra.

—Entra y mete esa cosa al congelador —le ordené abriendo la puerta como podía.

Liam entró, y volteó a verme cuando no escuchó la puerta cerrándose.

—Iré a caminar. Tendrás que esperarme, si quieres hablar conmigo. Siéntete como en tu casa —le dije antes de cerrar la puerta, dejándolo muy confundido.

Bajé las escaleras rápido, descubriendo que mis vecinos habían llegado de hacer el súper; por eso la puerta estaba abierta y Liam pudo entrar sin dificultad.

Fui al parque a paso veloz. Retuve mis pensamientos para cuando llegara a ese pacífico lugar en donde me gustaba pasar el rato en los días bonitos.

Caminé bajo las sombras de los árboles, pensando qué iba a hacer con Liam. Me pregunté qué estaría haciendo en ese momento, entre mis cosas y mi aroma. Cada rincón le gritaría que tuvo la oportunidad de tener a alguien que lo amaría

como nadie en el mundo, que no era necesario seguir mendigando el amor de Cassie cuando tenía el mío frente a él. O al menos lo tuvo, porque ahora no estaba segura de seguir jugando su juego. No porque no quisiera, sino porque yo iba a ser la única que iba a perder el corazón al final.

Lo deseaba tanto... Si seguía besándome o acariciándome era seguro que finalmente me perdería en mi amor por él, y ese sería el fin de mi futuro con otro hombre.

Me senté un rato bajo un árbol cualquiera para descansar; mi lugar especial aún estaba retirado.

Todo hubiera sido tan sencillo si no se hubiera acostado con Cassie. De que ambos, sobre todo ella, no me hubieran puesto la etiqueta de plan alternativo.

Mi celular sonó tan fuerte dentro de mis pensamientos que aceleró tanto mi corazón al presentir que era Liam.

Y se desilusionó horrible cuando vi que era Rory.

—Hola.

—¡Hola! —escuché a Rory muy feliz por oírme—. ¿Dónde estás?

—En mi casa —mentí.

—¿Estás cansada?

Su pregunta me confundió.

—Algo, ¿por qué?

—Bueno, no podía esperar hasta mañana y quería invitarte a salir a tomar unas cervezas.

—Lo siento, pero quiero descansar. Además, no puedo tomar por el medicamento que me recetaron.

—¡Oh! —exclamó con un lamento que me sonó exagerado. Nos quedamos en silencio por algunos segundos en lo que pensábamos qué decir, pero al final él preguntó—. ¿Puedes tomar café?

Reí sin querer.

—Sí.

—¡Bien! Te invito un café entonces. Dime dónde vives y paso por ti en dos horas.

—No, lo siento. En serio estoy cansada. Solo estoy saliendo por comida para al rato.

La verdad era que no quería verlo en ese momento de confusión; aun no sabía qué me esperaba al llegar a casa. La conversación que seguramente iba a tener con Liam, bien podría terminar en una pelea que me haría maldecir a todo el género masculino por unos días. Rory no merecía que fuera una perra con él por culpa de Liam.

—¿Mañana? —me preguntó Rory.

Una vez más estaba esa incertidumbre que me revolvió el estómago.

—¿Podrías hablarme mañana?

—Okay. No voy a dejar de presionarte hasta que nos volvamos a ver —dijo Rory entre risas traviesas, si bien su advertencia aún tenía ese toque acosador. Pero creo que es así cuando alguien a quien le gustas mucho en verdad desea verte..., pasar el rato contigo.

*¡Maldito Liam! ¿Por qué no eres así?*

Me pitó el celular, tenía una llamada en espera de Charles.

—Rory, tengo que colgar, tengo una llamada en espera, pero háblame mañana, ¿okay-dokay?

—Está bien —dijo molesto por el cortón que le estaba dando—. Descansa.

Ya no me disculpé e hice el cambio de llamada, antes de que Charles pensara que me había pasado algo.

—¿Qué pasó?

—¿Cómo amaneciste? —preguntó preocupado.

—Bien... Cansada.

—Sí, yo también lo estoy —gimió—. Te hablaba para decirte que no voy a poder verte. Liam ya vino por su auto y Cynthia está aquí y vamos a pasar la tarde en la cama... —aullé pero aclaró rápido—, viendo películas y comiendo comida chatarra.

—No hay problema. De todas maneras, te iba a llamar para decirte que ya había comprado Fish & Chips<sup>[3]</sup> para comer —mentí.

—¿Te veo mañana?, voy ir a la casa de un amigo. Tengo unos cortes de carne y vamos a hacer una parrillada... Es más, te invito.

—No. Voy a salir... Tengo una cita con Rory.

—Bien. Entonces nos hablamos para ponernos de acuerdo cuándo vernos.

—No te preocupes por mí. Disfruta tus vacaciones con Cynthia.

—Lo haré... Aun así estamos en contacto.

—Está bien. ¡Bye!

Colgamos los dos a la par.

Decidí regresar a mi departamento, ya era hora de poner en claro las cosas con Liam.

## LIAM

¿Por qué Sophie me había dejado a solas en su departamento? Era una falta de respeto dejarme así, pero... ¿qué lugar..., o debería preguntar *quién* era más importante que yo en este momento?

De seguro era ese imbécil con el que estaba desayunando.

Después de meter la compresa en el congelador, deambulé un poco por el departamento. Era un lugar muy pulcro y bonito, como debería ser el departamento de una soltera que amaba la fotografía.

Algo me llevó a su cuarto, quizás era que *su* aroma se sentía más fuerte ahí. Deambulé sin tocar, hasta que me paré frente a su cómoda y tomé valor para abrir el primer cajón.

¡Sorpresa-sorpresa! Ahí estaba de nuevo su ropa interior. Las delicadas prendas que tenían el placer de acariciarla todo el día y noche.

Tenía dos tipos de prendas: coquetas y serias, todas en colores pastel.

Las acaricié inconscientemente y deseé que Sophie... Cerré el cajón cuando empecé a fantasear con ella vistiendo solo eso. Regresé a la sala porque no era bueno que siguiera husmeando.

Prendí la televisión en lo que me dejaba caer en el sofá. No tenía satélite pero tenía Netflix; entré a su cuenta para revisar su lista de cosas por ver. Abundaban las películas románticas.

*Lencería delicada, películas románticas... ¿Cómo será en la cama?*

Salí de Netflix y dejé las noticias para ya no seguir haciendo una lista que me hacía conocer a Sophie más a fondo. Estaba quitándole el misticismo.

Sin querer me quedé dormido.

Sentí a alguien sentándose a mi lado.

—¿Qué haces aquí? —me preguntó Sophie en cuanto abrí los ojos.

—¿Por qué siempre me haces la misma pregunta? —le pregunté sentándome con trabajos, me restregué los ojos para despertar ya.

—Porque es la única pregunta que me importa que respondas.

—Y es la única para la que no tengo respuesta —respondí.

Sophie respiró profundo y se levantó. La seguí a la cocina, en donde revisó que la compresa estuviera un poco fría. Creo que aún no lo estaba porque cerró la puerta con agresividad.

—Bien, ya que no puedes responderme esa pregunta, al menos respóndeme esta: ¿qué es lo que quieres de mí?

—Tampoco tengo respuesta para esa.

—¿Estás jugando conmigo?

—No —respondí después de pensar unos segundos. Lo que hizo que no creyera mi respuesta.

—Me estás confundiendo más de lo que ya lo estoy —comentó, regresando a la sala.

—También estoy confundido —concordé siguiéndola hasta que se detuvo y

dudó en sentarse o no. Continué—. Me buscas, te rechazo. Me rechazas, te busco... ¡Contigo estoy en un maldito limbo todo el tiempo!

—Ya me había dado cuenta de eso —murmuró.

—No me gustó verte con ese tipo... No después de lo que pasó anoche —revelé sin más.

—¿Qué pasó anoche? —me preguntó falsamente confundida. Seguro pensó que me refería a lo del autobús, pero no fue tan intenso como lo sucedido en el elevador.

—¡Tenía al imbécil de Rhys enfrente, molestando a Cassie, y me irritó más que estuvieras dedicando toda tu atención a ese otro imbécil!

“¡Carajo, tuviste el descaro de presentármelo! —exclamé enojado.

Recordaba su nombre, pero pronunciarlo solo me iba a enardecer más, porque estaría reconociendo que él era mi contrincante.

—No fue descaro, solo cortesía —contradijo Sophie.

Resoplé irritado porque se estaba justificando.

—¿Estás celoso? —preguntó.

—¿Por qué debería estarlo? —inquirí con sonrisa sarcástica.

Sophie negó con la cabeza desconcertada, creo que me había pasado de chistoso. Tenía que corregir esto antes de que me corriera. No podía dejarla así, porque iría directo a los brazos de ese imbécil en cuanto yo saliera.

Él no estaba dudando en cogérsela.

—¡Sí, lo estoy! —revelé finalmente.

—¿Qué quieres de mí? —volvió a preguntar. No le importó mi confesión, es más, fue como si no la hubiera dicho.

—¡Carajo! ¿Regresas a lo mismo?

—¡Responde o te largas ahora mismo y no volverás a verme!

—¡A ti, carajo! ¡Te quiero a ti! Te has metido tanto en mi cabeza que ya no puedo dejar de pensar en ti por más que quiera —confesé desesperado todo lo que tenía atorado en la garganta desde que la besé.

Nos miramos en silencio. La vida se detuvo solo para ser testigo del final que alcanzó nuestra discusión. Pero ninguno sabía, o tenía el valor, de hacer algo. No sé cómo me atreví a decir eso, sobre todo cuando no me había dado cuenta que en verdad la quería.

Sin esperarlo, Sophie rompió el contacto finalmente y se volvió. Pensé que iba a encerrarse en su cuarto y dar así por terminado todo, pero fue directo a la cocina de nuevo.

Ya a solas, me di un tirón de cabellos, estaba confundido. ¿Qué tenía que hacer ahora?

Había ido detrás de Cassie cuando fue la reunión en su casa, con la esperanza

de una relación seria, y solo había salido de esa cocina abatido porque me habían rechazado. Después había “protegido” su reputación y mi recompensa fue otro rechazo.

No ha sido así con Sophie, al contrario, ella era quien recibía el rechazo una y otra vez. Pero de cualquier manera estaba ciscado.

Regresó con hielos envueltos en un trapo que me dio, luego me invitó a pasar a la sala. El frío calmó agradablemente el jodido dolor que mi mente ya había aprendido a sobrellevar un poco.

—¿Qué va a pasar ahora? —preguntó.

Sonreí irónico.

—¿Te gustan mucho las preguntas, verdad?

—No, pero contigo tengo una infinidad que me está volviendo loca.

—Bien. Primero, tienes que dejar de tenerme miedo...

—¡Yo no te tengo miedo! —me interrumpió apresurada.

—Lo tienes, o te hubieras sentado a mi lado y no hubieras puesto una mesa de por medio. ¡No voy a cogerte! —dije mi amenaza de siempre.

*A menos de que lo quieras.*

Sophie se puso de pie para venir a mí como Bambi asustado. Se sentó hacia mí, no tan cerca.

—Segundo... Tendrás que ser paciente conmigo. He tenido bastantes experiencias traumáticas con fans para aceptar tu acoso de la noche a la mañana.

—¡Yo no...! —mis gestos la callaron, diciéndole también que esa era una de las razones porque la rechazaba a veces—. ¡Ashh! ¡Está bien!

—Tercero...

—¡Ya deja de poner tus reglas! —me exigió.

—Estás violando la tercera...

—¡Basta! Si vas a poner condiciones para estar conmigo, es mejor que te largues. No te preocupes por mí, estaré bien con Rory. Él ha sabido muy bien como desaparecer de mí mente efectivamente; ya te has dado cuenta de eso —amenazó.

Se puso de pie y cruzó por delante de mí, pero la alcancé a tomar de la mano para detenerla. Aventé la compresa a un lado y me paré, luego la tomé por la cintura para jalarla a mí hasta que el yeso me golpeó; pude sentir su respiración agitada que seguramente estaba sincronizada con sus latidos.

—Pero él jamás te besará así —le dije sujetándome de su delicado cuello con la mano lastimada. Abrí la boca para amoldarme a la suya en un beso que ridiculizaría aquellos que el imbécil le ha dado.

Si bien nuestro primer beso fue sorpresivo, y me gustó mucho, no despertó la infinidad de sensaciones que me estaban atontando en este momento. Era como

si Sophie supiera exactamente cuáles puntos tocar dentro de mi boca para volverme loco de deseo por ella.

Escabulló su mano dentro de mis jeans para intentar manosear mi trasero, y ahora fui yo quien gimió deleitado en su boca. Después me jaló al sillón para que nos acostáramos, la seguí sin dejar de besarla.

Tenerla sometida con mi cuerpo hizo más ávido el beso; me restregué entre sus piernas sintiendo un fulminante calor entre los dos.

—Me estás lastimando —dijo, cortando el beso un segundo para quejarse.

Tenía razón, mi peso le estaba aplastando el brazo malo. Me hiqué y le pedí que se sentara para quitarle el cabestrillo, así podría poner el brazo en una posición en donde no me contuviera. Tratamos varias posiciones que no fueron cómodas.

—Necesitamos más espacio —me comentó.

—¿Quieres ir a tu cama? —pregunté dudoso.

Ir a su cama significaba que íbamos a terminar acostándonos. Con gusto se lo haría pero quizás era mejor esperar un poco hasta conocernos mejor. Hasta que ella tuviera la certeza de que en ese momento mi mente y cuerpo estarían con ella, y no con Cassie.

Para mi sorpresa, asintió con la cabeza y me dijo con su sonrisa que estaba lista para lo que seguía.

La ayudé a levantarse y le pedí que me señalara el camino que ya conocía.

Tan pronto como entramos a su cuarto, la abracé por detrás y descubrí su delicado cuello para besarlo. Ronroneó feliz hasta que se libró para acostarse en la cama; se mordió su dulce labio todo el tiempo. Me excitó como nunca imaginé llegar a estarlo por ella. Su sensualidad se detuvo cuando se quedó pensando cómo poner el brazo en una posición que no me estorbara cuando la sometiera de nuevo; reí en silencio por sus intentos infructuosos.

Finalmente encontró la posición y me miró detenidamente, invitándome a acostarme sobre ella de nuevo. No lo pensé dos veces e inicié nuestro primer “manoseo”.

Cada suave caricia de Sophie quería convencerme de que me quitara la ropa para ella, pero no cedí y aprisioné su mano a un lado de su cabeza. Tenía prohibido tocar y ver esta vez.

Detesté ser el mojigato, porque ella besaba maravilloso. Por momentos su efusión era tierna, y en otros erótica. Me ha costado mucho trabajo mantener dormido a mi compañero en armas desde que conocí el poder de su toque. Y más ahora que se retorció sutilmente para entusiasmarme.

*¡Tranquilízate un poco, linda!*, le pedí en silencio.

Tuve que concentrarme solo en su cuello y sus labios, pero su respiración

agitada ya parecía rogarme que no fuera mojigato, que siguiera bajando.

Decidí parar esto; terminé el beso y me dejé caer al lado libre.

—¿Qué pasó? —me preguntó confundida, se volteó como pudo para verme de lado.

—No quiero pasar todo el día besándote —respondí tan falsamente que no sé cómo me creyó. Lógicamente se desilusionó—. ¡Vamos! Tendremos mucho tiempo para eso.

—Como quieras... ¿Platicamos entonces?

Gemí un *sí* aburrido.

—¿Qué color te gusta? —preguntó como si nada, ignorando completamente su deseo de seguir besándonos. Lógicamente, captó mi interés de nuevo. Creo que me gustaba que me ignorara.

—El de tus ojos —respondí acariciando su sonrojada mejilla—. ¿Sabes que aroma me gusta mucho? —le pregunté con sonrisa seductora. Usaría su juego para guiarla de nuevo por el camino del sexo.

Cuando volví a acostarme sobre ella, entrelazó su pierna con la mía, diciéndome así que aún estaba dispuesta a pasar al siguiente nivel conmigo. ¡Y no iba a permitir que me alejara otra vez!

—No, no lo sé.

—El tuyo —reconocí olfateando su cuello—. Hueles a flores y... sexo. Sexo jodidamente maravilloso. ¿Sabes que textura me vuelve loco?

Gimió otro *no lo sé*.

—Tu piel. Es tan suave que solo quiero tocarla... Hacer mío cada poro que te hace hermosa —dije acariciando su cuello con mis labios hasta que llegué a su barbilla en donde volví a olfatear.

—¿Y sabes cuál es mi sabor favorito? —le pregunté después de que detuve mi juego.

Se mordió el labio y dijo que *no sabía* con la cabeza, aunque ya lo sospechaba.

—El de tus labios. Sabes a años de deseo por mí.

Contuvo una sonrisa llena de satisfacción.

Respiré profundo para soportar el deseo de besarla, después me senté sin que lo esperara para mover la mano en círculos; necesitaba relajarla un poco. Todo el tiempo sentí su mirada penetrante que ya me pedía una explicación.

—Me duele mucho la mano —me excusé insulsamente.

—¿Nos detenemos?

—¡Ah! Tú y tus preguntas —exclamé regresando a ella.

Rió como niña tímida hasta que nuestros besos se intensificaron tanto que ya me fue difícil contenerme. Me aventuré a acariciar otra vez su cuerpo por encima de la ropa, al menos hasta que me dolió la maldita mano. Ella hizo lo mismo con

la única mano disponible.

Sin esperarlo, ambos nos dirigimos a las presillas de los pantalones. Ya no queríamos esperar.

—Se necesitan cuatro manos para bailar tango —comenté mirando como tratábamos de desabrochar los jeans del otro. Fue embarazoso, pero Sophie le restó importancia cuando rió entre dientes—. Ya que no quiero hacer estilo libre contigo... —me levanté de la cama y le ofrecí mi mano para ayudarla a ponerse de pie. Volví a intentar quitarle los jeans, pero me dolió más la mano. Algo encabronado, desistí y me alejé de ella.

—¡Olvídalo! Se supone que esto no debe ser difícil —solté.

—¿Pero...?

—Tengo una idea. Vamos a comer algo y luego a tomar unas cervezas —le interrumpí en lo que llevaba su cabello hacia detrás de la oreja.

—¿Pero...?

—Salgamos a respirar un poco de aire, a tranquilizar esto... Linda, no traigo paparazzi.

—¡Por dios, cállate y déjame hablar! —espetó casi en un grito. Me sobresaltó pero su sonrisa sarcástica me dijo que no estaba molesta, solo desesperada de que no la dejaba hablar.

Pero no dijo nada.

Le hice gestos de que la estaba esperando, pero solo se acercó más para deslizar su mano por debajo de mi playera y me besó el cuello en lo que acariciaba lentamente mi espalda baja.

—¿Qué es lo que ibas a decirme? —le pregunté entre gemidos que estaban languideciéndome porque su mano estaba escabulléndose dentro de mis pantalones.

—Quédate conmigo esta noche —suplicó en un susurro.

—Sí. En realidad, te iba a preguntar si me podía quedar. Si no pude desabrocharte los jeans, menos voy a poder manejar —dije alejándome de ella.

Sonrió feliz.

Me gustó mucho que su sonrisa iluminara todo su hermoso rostro. No tenía idea de lo bella que era. Solo hasta ahora que ya no tenía la soga de Cassie en el cuello, y no la veía como una fan, pude notar que tenía todo lo que me gustaba en una hermosa pelirroja.

Sí, Sophie era más bella que Cassie. Y lo mejor de todo era que ella *sí* quería ser mía.

# 11. El pub

SOPHIE

¡No podía creer todo lo que ha pasado en este fantástico día! ¡Liam por fin me correspondía!

Creo que Rory tuvo mucho que ver en su decisión de buscarme.

*¡Demonios! ¿Qué voy a hacer con Rory ahora?*

La decisión fue rápida: Rory ya no tenía cabida en mi vida.

—¿Podrías dejar de verme un momento? Me haces torpe —me pidió Liam cuando estaba poniéndome el cabestrillo. Estaba embobada con él.

Iba a decirle que me encantaba, pero recordé que me había pedido que no fuera tan *fanática* con él.

Bajé la mirada para no volver a perderme en su atractivo. Pero tan pronto como me refundí en mi timidez, su mano tomó mi barbilla y me dirigió a sus labios, quiso besarme tiernamente pero me descontroló y lo besé desesperada, como si me aprovechara de su falta de cordura. Como si no tuviera otra oportunidad para besarlo de nuevo. ¡Era ahora o nunca!

Quise asegurarle que yo era perfecta para él, que no buscara en mi amiga lo que necesitaba. Yo estaba aquí, completamente para él. Entregándome en un beso que sería una muestra de lo que le esperaba si me hacía el amor.

Cortó el beso y me miró asombrado

—¡Joder! —exclamó con una sonrisa atorada—. Si me hubieran dicho que besabas así, me hubiera dejado de idioteces y te hubiera... —calló para besarme de nuevo. Pero esta vez me empujó a la pared en donde tuvimos un manoseo mejor que el de la cama.

Mi mano torpe de nuevo trató de desabrochar sus jeans. Y otra vez no pude, por lo que refunfuñé calladamente.

—Tango, Sophie... Tango —dijo alejándose de mí, suspiró sin dejarme de ver, también frustrado.

Para ser honesta, me dieron ganas de azotar el brazo contra la pared para romper el yeso. No tuve más remedio que tomar las llaves y bolso. Liam me siguió sin acercarse mucho para no incitarme a hacer algo que nos frustraría aún más.

La tarde estaba tan fresca que enfrió nuestro deseo por el otro.

—¿Vamos por unas cervezas primero? —me preguntó casual cuando caminábamos sin un rumbo fijo.

Asentí con una sonrisita que no podía deshacer. Entonces, suspiró tranquilo, atrayendo mi atención porque no dejaba de hacer gestos muy placenteros.

—¿Qué sucede? —le pregunté.

—Libertad... ¡Oh, inalcanzable libertad! —respondió mirándome; se vio algo exagerado. Notó que estaba confundida, entonces, aclaró—. No hay paparazzi ni fans.

Mi sonrisa agradeció que no estuvieran destrozando este momento increíble. ¿Por qué se quejaba de ellos? Cassie nunca lo ha hecho, solo de los fans que no la dejan comer a gusto.

Seguimos caminando en silencio, manteniendo una distancia prudente. Me hubiera gustado que me tomara la mano o que me abrazara, que hiciera algo tierno. Algo que me dijera que estábamos saliendo. Pero creo que esta pasividad era el ritmo que él pondría entre los dos por ahora.

Por suerte no había mucha gente en el pub cuando llegamos.

Liam entró un poco cabizbajo, estaba evitando a toda costa el contacto visual. Fuimos directos a la barra, en donde pidió una Stella y yo una Corona, y después fuimos a una mesa pegada a la pared en donde disfrutaríamos las cervezas; Liam se sentó frente a mí.

Iba a dar el primer trago cuando recordé que no podía tomar alcohol; se lo hice saber.

—Voy a traerte una Coca-Cola —dijo entre risitas burlonas.

No le quité la mirada de encima cuando fue por el refresco. No podía creer lo natural que se sentía salir con él; era como si todos estos años de fría espera nunca hubieran pasado.

Regresó con una sonrisa contenida en el rostro, creo que le encantó que aún lo deseara con la mirada. Soltó un respiro profundo cuando se sentó después de darme el refresco, entonces, nos miramos nerviosos por unos minutos. Para tranquilizarse, él bebía constantemente su cerveza; aún tenía mi Corona esperándolo.

Odié no acompañarlo con la cerveza.

El silencio debió sentirse incómodo, por el brinco que dimos en la relación, pero fue lo contrario. Como creí que iba a ser cuando por fin me hiciera caso.

¡Mentira! Mi corazón estaba tan acelerado que si apenas podía coordinar pensamientos. Por eso estaba callada, porque no quería soltar algo que debía quedarse encerrado en mi cabeza.

De pronto, Liam sacó su celular. Me decepcionó pensar que tal vez ya estaba aburrido e iba a revisar si tenía algo más importante que hacer que estar conmigo. Pero, para mi sorpresa, solo lo puso en la mesa y jugó a darle vueltas como un trompo cada vez que no bebía su cerveza; su mano lastimada

descansaba relajadamente sobre su muslo.

—Tardaste en aceptarme en Instagram —me reclamó sin dejar de jugar con el celular. Tenía una sonrisita algo traviesa.

—No sabía que me habías enviado una solicitud.

Aceptar su invitación fue lo que inició la cadena de instantes tiernos que lo llevó a mis labios sin resistencia.

Aunque Liam se sintiera incómodo, no pude dejar de verlo llena de felicidad.

—¿Qué te pareció el concierto de ayer?... ¡Bueno, lo que alcanzaste a ver! —me preguntó con la cerveza a medio camino de sus labios. Su recriminación estuvo latente en cada palabra.

Le hice muecas que dejara eso ya en paz.

—Siempre me han gustado sus conciertos —respondí—, pero este fue *my* especial. Ese cover que cantaste con Paige... ¡Uff! ¡Fue toda una sorpresa! Creí que solo le estabas haciendo coros, cuando era ella quien los hacía. Deberías decirles que te dejen cantar más seguido.

Durante toda esa canción ignoré a Rory porque quedé totalmente idiotizada por Liam. En ese momento, cuando cantó solo, volvió a ser el hombre que tenía secuestrada mi vida. Me excitó tanto cada vez que rasgaba la guitarra agresivamente, con esa maldita pose de “existo aunque no lo creas”... Fue demasiado para mi lujuria.

Tuve la fantasía de que su sonrisa sexy me invitaba a ir detrás del escenario, en donde me arrastraría con sus labios enganchados en los míos y sus manos agarrándome el trasero, a un lugar oscuro en donde pudiera hacerme suya rápido, mientras el público demandaba a gritos por él.

¡Era mi estrella sexy de rock!

Sonrió a gusto por mi alago.

—No. Lo mío es la guitarra, nada más. Me dejaron cantarla porque la he tenido en la cabeza desde hace tiempo. Ya estaban hartos de mis tarareos a todas horas —aclaró.

—No se notó que tenías la mano lastimada.

Liam la miró inconscientemente y la movió.

—Y ahora estoy viviendo las consecuencias... Embriagándome con una cerveza, y no de ti.

Reí entre dientes asombrada por su piropo.

No se me hizo justo que él ya estuviera desinhibido y yo seguía reprimiendo todo. Pero, pensándolo mejor, tenía que aprovechar este momento para que respondiera mis preguntas. Después de todo dicen que los borrachos y los niños siempre dicen la verdad.

—¿En verdad te gusto o solo soy el premio de consolación? —pregunté

directa.

Hizo un puchero en lo que pensaba, quizás aún no estaba lo suficientemente tomado para soltar la sopa.

—Creí que lo eras... ¡Cassie quería que lo fueras! —me quitó el refresco para beberlo. Continuó—. No, no lo eres.

Mi estómago mariposeó feliz.

—¿Te gusté siempre o...?

—¿De veras quieres analizar “esto”? —preguntó señalándonos.

Asentí rápido con la cabeza, entonces, se rascó la nuca e hizo uno que otro gesto extraño, al parecer le incomodaba hablar de eso. Pero no me importó, yo quería saberlo.

—Sí, me pareciste muy bonita la primera vez que te vi, y pensé en invitarte a salir —respondió al fin—, pero algo pasó que me...

—¿Me odiabas? —le interrumpí.

—Sí... ¡No! No te odiaba, más bien me fastidiabas —respondió sin dudar. Dio un trago rápido a su cerveza—. Eras como una cachorrita que me seguía casualmente a donde fuera. A veces creía verte hasta en el baño —reí callada. No llegué a tanto. Siguió—. Tu admiración excesiva mató mi interés.

“Luego, cuando tuvimos algo de fama, empecé a verte como una groupie que solo quería una cogida. Tal vez debí haberlo hecho y no hubiéramos perdido tanto tiempo —balbuceó y enseguida suspiró—. Eras amiga de Cassie y no podía mandarte al diablo, por eso hice todo lo posible para no tratarte más.

“Evitarte siempre fue lo mejor... Me asustaba mucho la forma en que me veías siempre.

—Lo siento. No era mi intención ser tan obsesiva —me excusé—. Pero es que cuando te conocí me pareciste guapísimo, y cuando tomaste la guitarra, ¡wow!, tenía orgasmos con solo verte... Potenciaste tu atractivo.

—¿Te gustan los músicos? —preguntó asombrado de mi respuesta.

Asentí con una sonrisa infantil.

—Sí. Hay mujeres que les gustan los hombres tatuados, a mí me encantan los músicos. Y si mezclas ambos, es la combinación perfecta.

Liam se desilusionó. ¿Por qué?

—Entonces, ¿no te importaba que fuera miembro de The Border?

—No. Podrías estar tocando en este momento en una estación del metro o en la calle para vivir, e igualmente seguiría a tus pies.

Sonrió sutil. Hasta ahora entendió por qué babeaba por él.

—¿A mis pies? —me preguntó con gesto interesante, y algo seductor. Iba responderle pero siguió—. No, no a mis pies. Prefiero tenerte un metro más arriba, linda.

No entendí qué quiso decir, pero lo recorrí desde los pies. Diez, veinte, treinta... setenta centímetros, y entonces llegué a su mano que ya señalaba disimuladamente a su pene.

—¡Oh! —exclamé sonrojada y él sonrió lleno de sensualidad.

El silencio al fin fue incómodo. ¿Cómo tenía que responder a esa invitación a practicarle sexo oral? Solo me atreví a poner la mano en su pierna, que él tocó dudoso.

—¡Qué suerte que Cassie te haya promocionado! Porque a partir de que me preguntó si me gustaría tener una cita contigo, tu imagen empezó a cambiar radicalmente sin saberlo —dijo para serenarme.

—Y aun así me rechazaste.

—Sí, y no volví a pensar en ti hasta que te vi cantando con Charles. Llamaste mi atención sin lugar a dudas... Y creo saber por qué —le hice gestos de que siguiera—. De alguna manera arrancaste el antifaz que me cegaba y vi a la chica linda y divertida de la que Cassie me ha hablado siempre.

“Me pusiste en un dilema de cuánto me atraías. Entonces Miller te tocó y secreteó y besó... ¡y no me gustó! —dijo haciendo pucheros molestos al final—. Me acerqué a ti para, no sé, creo que para probar qué sentía cuando me coquetearas...

—Y solo recibiste mi desdén —le interrumpí.

—¡A-ha! —coincidió con una sonrisa irónica—. Tocaste mi talón de Aquiles sin saberlo... Bueno, también ayudó mucho el que te atropellaran. Me asustaste mucho —agregó acariciando mi mejilla tiernamente.

Me incomodó un poco que fuera cariñoso conmigo en público.

—¿Qué opinas ahora de que Cassie esté babeando por Rhys? —pregunté para desviar la conversación a otro punto que me asegurase que no estaba conmigo por consuelo.

Sonrió irónico. Con esa pregunta sí se tomó su tiempo en pensar la respuesta.

—Que ya se acabaron nuestras cogidas en las giras.

Apreté los labios para no revelarles que mi estómago ahora se revolvía de celos.

Bebió su cerveza.

—¿Celosa? —preguntó, jugando con el celular.

Su mirada estaba fija en mí, y tenía una sonrisa tan satisfecha. Su ego estaba aumentando unos cuantos niveles con mi silencio. No respondí, pero tampoco desvié la mirada. Quizás le dije inconscientemente que sí lo estaba y que ya no siguiera poniéndome a prueba.

—Opino que Rhys es un imbécil que se merecía que le rompiera la boca, estuviera o no Cassie “babeando” por él.

“Me molesta que Rhys no acepté que también está babeando por ella.

—¿Cómo lo sabes? —le pregunté curiosa.

—Porque veo algunas de mis actitudes en él..., de cuando me cazabas —bebió su cerveza y continuó—. La única diferencia es que cuando me interesé en ti, no analicé las cosas veinte veces. Solo necesité dos zangoloteadas para darme cuenta de que ya estabas poniendo carnada en otro lado. Estaba a un centímetro de perderte. O mordía tu carnada o me zafaba. ¡Así de sencillo!

—Yo no puse carnadas en ningún lado —farfullé—. Solo pedí un poco de ayuda para que tuvieras una oportunidad de conocerme, de ver que soy..., bueno, que no soy una groupie. No te interesé, entonces me olvidé de ti y seguí con mi vida. Aunque hubo mucho sufrimiento de por medio.

Liam terminó su cerveza y siguió con la Corona. De nuevo me miró fijamente, ahora si fue tan penetrante que la perdí alrededor del pub.

—Me gustas mucho, linda... Más de lo que admitiré siempre —soltó.

Atrajo mi atención tan atrabancadamente que mi corazón no supo que hacer: latir emocionado o confundido. Su mano dejó el celular por la paz para buscar la mía, enseguida sentí un ligero jalón que me llevaba a sus labios. Me estremecí de pies a cabeza por la idea de que me besara; iba a hacer nuestra relación pública.

—Hola —nos interrumpieron. Liam soltó mi mano rápido para mirar a una tipa rubia que se paró entre nosotros—. ¿Puedo tomarme una foto contigo? —le preguntó en pose sexy. Incluso se mojó los labios no sé cuántas veces y jugó con su cabello otras tantas, esperando a que Liam le respondiera de alguna manera, ya sea con palabra o dejándome para irse con ella.

Liam me miró de reajo y luego a la tipa.

—¿Y por qué quieres una foto conmigo? —le preguntó confundido.

—¿Eres Liam Albarn, no?... El sexy guitarrista de The Border. El que me cogería aquí y ahora.

Me quedé boquiabierta porque se le estaba ofreciendo sin pudor. ¿Esta mujer era una prostituta o qué?

—No —respondió Liam de inmediato—, me llamo Corey White.

La rubia lo miró callada y muy confundida porque no sabía si creer o no que él no era *Liam*. Solo una idiota creería que no lo era, Liam no cambiaba nada entre fotos y la vida real. Bueno, era más guapo en persona.

—Te pareces tanto a él —balbuceó.

—Sí, todo mundo me lo dice —comentó Liam haciendo gestos fastidiados—. Es molesto, en realidad, porque siempre me paran para pedirme autógrafos. ¡Por dios, el imbécil ese es más gordo y enano que yo!

“Pero si quieres presumir que conociste al imbécil con mucho gusto te ayudo a mentir. Nos tomamos la foto y te falsifico su firma. ¿Qué tan difícil puede ser

dibujar un horrible garabato?

—No, no es lo mismo... Bueno, eres guapo. Te invito una cerveza —dijo la tipa cogiéndoselo con la mirada. En su mente Liam le estaba correspondiendo con sexo oral.

Otra vez me quedé boquiabierta. No era una prostituta, simplemente yo no existía para ella.

Abrí la boca para recordarle que estaba pasándose de la raya.

—No, lo siento. No eres mi tipo —se me adelantó Liam—. Además, le estás faltando el respeto a mi cita —agregó sin cortesías. De hecho, su tono fue algo agresivo.

Al final la estúpida ofrecida volteó a verme pero solo para barrerme de pies a cabeza.

—De lo que te pierdes —dijo y se retiró tambaleándose para excitar a Liam.

Cuando regresé la mirada a él, estaba viéndome mientras bebía su cerveza con actitud muy seductora; la tipa le importó un comino. Me gustó que me mirara así, con un deseo que iba más allá de esos manoseos que tuvimos. ¡Por dios, al fin sus ojitos lindos solo se fijaban en mí!

—¿Corey White? —le pregunté casual. Había usado el nombre del guitarrista de The Radicals con el apellido del baterista.

Liam sonrió travieso.

—Siempre doy ese nombre para espantar a las zorras.

—Liam, no tienes que...

—Sí, sí tengo —me interrumpió muy serio. Le seguí cuestionando su actitud en silencio, porque yo había recibido bastante de esa actitud odiosa en el pasado. Por sus labios serios, creo que entendió que el reclamo era por mí, no por esa estúpida ofrecida.

—No soy grosero con todas. Si una de ellas se me acerca y solo me pide una fotografía y un autógrafo, y suelta uno que otro halago, soy gentil. Bueno, no mucho —hizo una sonrisita que me derritió—. Pero si se me acercan con las intenciones que tenía ella, entonces... —calló apretando los labios de más y tomó una posición despectiva—. Además, cualquier mujer que se atreva a menospreciarte, no se merece que sea educado con ella, ¿okay? —me aclaró acariciando mi mejilla.

Con eso último, me ganó aún más.

**LIAM**

Sophie sonrió coqueta porque le había dado su lugar frente a esa mujerzuela operada.

—¿Tienes hambre? —le pregunté para cortar esa sonrisa que me hizo cuestionarme de nuevo por qué no la había tomado en cuenta antes.

Asintió, sonriendo todavía.

—Bien, vamos a comprar Fish & Chips y comemos en tu casa, ¿te gusta el plan?

No respondió, solo se paró y me arrancó la cerveza de la mano para darle un gran trago que me dejó boquiabierto, después se inclinó hasta quedar a un par de centímetros de mi boca, pero no para besarme, sino para tentarme con su aliento cálido.

—Sígueme —susurró, luego se retiró sin más, guiñándome el ojo antes de ir a la salida. Me dejó ahí con la mirada clavada en su coqueto andar.

A diferencia de la insípida rubia, Sophie sí me excitó.

Me levanté rápido en lo que daba un último trago a la cerveza. Ya quería largarme de ahí porque si una me había reconocido, solo era cuestión de minutos para que llegara alguien quien no se creyera mi excusa.

Rápido fui detrás de ella, pero otra vieja me cerró el paso. Sophie me desairó con la mirada, no me esperó y salió yendo hacia la izquierda.

—¡Dios mío! ¡Sí eres Liam! —exclamó la vieja emocionada, sacando su celular como pudo.

*¡Carajo! Esta no se lo va a creer.*

—¡No, no lo soy! —refuté severo en lo que la hacía a un lado para no perder de vista a Sophie.

Su indiferencia no fue como la de antes, esta fue más un truco para que no me interesara en la vieja que se me acercó. Tuvo éxito.

Al salir vi que se detuvo en un Fish & Chips que estaba a un par de locales del pub, fui a ella con paso muy rápido.

—¿Te sientes bien? —le pregunté asombrado por su comportamiento. Yo me había tomado las cervezas y a ella le hicieron efecto.

Sonrió y luego pidió dos órdenes para llevar. La miré atento conversar con el señor que nos atendía; al parecer, ella era asidua clienta del lugar.

Su comportamiento me desconcertaba, pero me gustaba. Tímida, atrevida, casual... ¡Estaba provocándome con mucho éxito!

En lo que esperábamos, me acerqué a su oído.

—Quiero besarte —le susurré sin tocarle. Yo también podía participar en su juego.

Ella bajó la cabeza un poco para esconderme su sonrisa, entonces me atreví a poner la mano en su cintura para que me mirara y pudiera besarla, pero estando a centímetros se retiró para mirar mejor detrás de mí.

—Tus admiradoras nos están mirando... Creo que están tomando fotos —

comentó casual.

Vi de reojo a la rubia y a la que me detuvo en la puerta, y no quise darles una pose perfecta para que me tomaran la foto y comprobaran finalmente mi identidad.

Tomé la bolsa de comida antes de que Sophie la hiciera y regresamos a su departamento en silencio. Todo el caminé pensé en si me atrevería a robarle un beso en cuanto estuviéramos en su departamento, o tenía que esperar a que ella me diera pauta para hacerlo.

Al final decidí dejar que ella retomara todo.

Pero no lo hizo, y solo fue a sentarse en el suelo de la sala muy casual y me dijo que comeríamos ahí, usando la mesa de centro.

—¿Siempre te reconocen? —preguntó antes de llevarse una papa a la boca, lo hizo tan sensual que me antojó sus labios; aun cuando supieran a pescado y cátsup en ese momento.

—No siempre. La mayor parte del tiempo puedo mentirles como a esa rubia, plantarles la duda. Pero hay otros que están tan seguros que *soy yo*, que termino tomándome fotos y firmando autógrafos. Lo malo de ese tipo de fans es que atraen a otros. Media hora después, me dejan en paz.

—¿Y los paparazzi?

—Solo sufro su acoso cuando estamos de gira. Ya deberíamos ser libres en estos días, pero el relajito con The Radicals mantuvo la diana en cada uno.

—Tu ayudaste a hacerla más llamativa e interesante cuando golpeaste a Rhys.

—Sí... —arriesgué la nariz—. O quién sabe, no he revisado bien las redes sociales —respondí. Le clavé la mirada en silencio por unos segundos y continué—. Solo he estado atento a una cuenta de Twitter.

Escondió su sonrisa al deducir rápido que me refería a la de ella. Y era cierto, así me había enterado que había ido a desayunar a Chelsea. Sin embargo, Twitter no me avisó que iba a estar con ese imbécil.

Sophie se paró sin decir nada y desapareció por unos minutos; mientras tanto, terminé de comer.

A su regreso, le pregunté dónde podría lavarme las manos, y rápido me señaló una puerta en el pasillo. Fui a lavármelas, pero principalmente a enjuagarme la boca, porque no quería quedar en ridículo al robarle un beso. Por suerte, encontré un poco de pasta y me tallé los dientes con el dedo.

Cuando regresé a la sala, ya no la encontré.

—¿Sophie? —la llamé mirando a todos lados. No me respondió, por eso seguí con mi inspección hasta que la encontré asomándose de su cuarto.

Reprimí la sonrisa satisfecha mientras caminaba hacia ella, porque estaba dándome esa señal que había estado esperando desde que entramos al

departamento; retrocedió sin dejar de verme cuando llegué a la puerta.

—¿Podrías besarme? —me pidió dudosa de que quisiera hacerlo.

—No tienes que pedírmelo. Solo hazlo, linda —respondí preparando mis labios para ella.

Se acercó hasta que pudo ponerse de puntas para alcanzarme. Hubiera sido más excitante que se me abalanzara, que me demostrara un poco de ese entusiasmo que estaba reprimiendo, pero creo que recordó que traía un yeso y no quería golpearme de nuevo.

*¡Traviesa! También te lavaste los dientes.*

Apenas estaba haciendo a un lado el sabor a pasta cuando terminó el beso para pedirme que le ayudara a quitarse el cabestrillo, luego volvió a besarme hasta que la tensión sexual se sintió entre los dos. Ambos buscamos excitarnos pero una vez más fui torpe al desabrocharle el cinturón.

—¡Espera! ¡No va a ser romántico pero ya me estoy desesperando de tanta torpeza! —exclamó, y rápido se desabrochó el cinturón y los jeans con solo una mano.

Reí entre dientes. Tenía razón, me frustró que ella sola se desvistiera, cuando yo quería hacerlo, no sin antes manosearla un poco.

—Creí que eras zurda —le comenté cuando vi la facilidad con la que se desabrochó todo.

—Soy un desastre. Unas cosas las hago con la izquierda, y otras solo con la derecha... Además, ya he adquirido práctica en vestirme y desvestirme desde que traigo el yeso.

—¿Y por qué no lo hiciste antes?

—Porque estaba muy nerviosa..., y no quería verme urgida. Como esa groupie que tanto odias.

Volví a reír entre dientes.

—Hubiéramos sido dos urgidos. Me lo hubieras dicho y hubiera dejado que me guiaras en el baile —comenté con sonrisa pícara.

Creo que me pasé con el comentario porque escondió la mirada tímidamente. Era tan contradictoria, y eso me volvía loco de deseo por ella.

Traté de desvestirme, pero no pude. Y me dolió bastante cuando usé la mano lastimada. Farfullé molesto porque esto no debería ser tan complicado.

Sophie rió entre dientes. Caminó hasta que quedó detrás de mí y se me pegó lo más que pudo, los dedos de su brazo lastimado apenas se sujetaron de mi cintura, mientras que su otra mano se escabulló por debajo de mi playera y se desplazó por mi abdomen, sin dejar de acariciar hasta estremecerme. Solo bastó esa caricia para excitarme.

En seguida la punta de sus dedos lograron escabullirse un poco dentro de mis

jeans, lógico mi abdomen se puso como roca y jadeé sin control, ya muy excitado. Asíé que se adentrara un poco más, que me diera ese placer que prometía a medias.

—Hazlo... ahora. No se te ocurra detenerte —susurré.

Pero Sophie sacó la mano súbitamente, e iba a reclamarle porque se sentía tan bien que fuera osada, pero entonces me desabrochó el cinturón y luego los jeans con una agilidad sorprendente. Y en lo que regresaba frente a mí, me quitó la playera. Al menos podía hacer eso.

## 12. Estilo libre

SOPHIE

Mi respiración se aceleró cuando vi su torso desnudo completamente limpio, perfecto.

*¡Por eso se desilusionó! Creyó que no llenaba mi requisito de hombre. ¿Cómo pudo desilusionarse si lo ha sido desde que lo conozco?* Ya no me importó un insignificante tatuaje porque era Liam quien en un par de minutos al fin iba a estar dentro de mí... muy dentro de mí.

*¡Por dios, me va a mostrar sus orgasmos!*

Terminó de desnudarme, al menos me dejó el bra y las pantis, luego me volteó para que mi espalda quedara a contrapecho y pudiera besarme ávido el cuello, mientras que su mano se escabullía a mi pecho. Fue delicado al apretarlo.

Me empujó a la cama poco a poco hasta que tuvo que parar sus besos para ayudarme a acostar.

El momento sexy se echó a perder cuando no encontraba la forma de acostarme sin que el brazo estorbara o me lastimara. Liam rió entre dientes y me pidió que me acostara boca arriba, luego me acomodó de tal manera que mi brazo lastimado quedó fuera del acto. En cuanto se echó encima de mí, sus labios me recorrieron de tantas maneras que me fui volteando poco a poco hasta quedar medio boca abajo; jamás me habían tocado así. Liam besaba mi espalda y acariciaba mis pompis sabiendo que me estaba excitando tanto que tuve que apretar la almohada para descargar algo de esa energía que iba hacerme explotar de un momento a otro.

De pronto no lo sentí. No pude voltearme rápido, y los sonidos que hacía me estaban impacientando.

—Yo te ayudo, linda tortuguita —dijo entre risitas y me ayudó a acomodarme de nuevo.

Sin esperarlo, me quitó las pantis y sus besos se perdieron en mi intimidad. Cuando su ansiosa lengua decidió atacar, me retorcí cual gusano fuera de la tierra; Liam tuvo que sujetarme por las caderas para no despegarme de su boca. No me llevó al final, y solo me dio un respiro en lo que se preparaba para echarse encima de mí; lo vi al fin completamente desnudo y era muy deleitable para la pupila. Me maravillé aún más cuando me abrazó con su cuerpo, al fin era mío... lo tenía piel a piel.

Me distrajo al posar su mano sobre la mía, la que apenas sobresalía del yeso.

Nuestros dedos se entrelazaron con cuidado.

—¿Te duele? —le pregunté cuando me di cuenta que era su mano lastimada.

—Solo un poco —respondió mirándome a los ojos—. Pero si no la entretengo con algo, me voy a volver a lastimar.

Calló mi risa traviesa entre dientes cuando se acomodó de tal forma que se sostuvo solo con los codos, y entrelazó nuestras otras manos. Me miró de una forma que jamás olvidaré. Me decía en silencio que era hermosa. Un orgasmo visual.

Quise tocarlo para corresponder esa admiración, pero me tenía totalmente inmóvil.

Si lo pensaba mejor, esta sumisión era algo erótica. ¡Pero todavía quería tocarlo!

—¿Qué sucede? —me preguntó cuándo seguramente notó en mis gestos mi desespero.

—¿Puedo tocarte? —pregunté casi en una súplica—. He esperado años para hacerlo.

Su sonrisa se levantó de un solo lado, muy presuntuosa; a pesar de que me decía con la mirada que estaba algo cohibido.

Me liberó la mano sana.

Toqué su espalda como si esperara que me diera toques de un momento a otro. Pude sentir cada músculo tensionarse a mi paso, mientras que nuestras miradas siguieron conectadas en todo el camino. Hasta que se sorprendió cuando llegué a su trasero y... lo manoseé.

Casi en seguida, cerró los ojos y soltó un suspiro deleitado, como si tuviera un orgasmo súbito. Para hacerlo aún más intenso, llevé mis labios a su cuello, que si apenas lo rozaron, le ordenaron soltar otro suspiro más callado pero igual de excitado; la punta de su pene estaba tocando mi vagina, esperando el llamado al escenario.

Me gustó descubrir el poder que tenían mis caricias con él.

Volví a sujetar su mano, entonces, abrió los ojos al instante con una sonrisa satisfecha de lo que le hice sentir.

—Me pediste solo tocarme, no manosearme —me reprendió.

—Algún día lo haré allá abajo —solté.

Liam sonrió muy pícaro, lo que me hizo sonreír también pero avergonzada. Y traté de no verlo pero su silencio profundo atrajo rápido mi atención de nuevo, temí que de un momento a otro me dijera que esto era un error.

¿En algún momento dejaría de sentir miedo?

—Lo siento —murmuró en lo que acarició mi cabeza amorosamente. Sentí que sí estaba afligido por lo que sea que me haya hecho.

—¿Qué lamentas?

—Que hayas tenido que esperarme cinco años. Que tuvieras que ver cómo vivía a tope la vida de estrellita de rock —respondió, acomodándose para no seguir poniéndome todo su peso en cima.

¿Quería hablar? ¿Por qué ahora? ¡Ya me tenía desnuda y lista para algo que solo he obtenido en sueños!

—Bueno, no fui una monja en un cien por ciento —contradije con aires de mujer fatal.

—¿Con cuántos estuviste?

—Cuatro... —fue un número que me dio vergüenza—. ¿Y tú?

Se dejó caer boca arriba a mi lado y suspiró lamentando que le haya preguntado eso.

—No lo sé.

Su respuesta me dejó muda. ¡Dejó de llevar una cuenta!

Se puso de lado para verme mejor; se enfrió muy rápido. Esto iba a ser una conversación tipo post-sexo.

—¿Por qué no me enteré de esos tipos? —preguntó en lo que apoyaba su cabeza sobre la mano sana.

—Porque escasamente duré un par de meses con cada uno —sus gestos me preguntaron por qué—. Solo fui el puente para una noche de pasión con Cassie.

Liam gimoteó tiernamente en lo que buscaba mis labios para consolarme con besos cortos.

—Mmm, me alegra que te hayan defraudado porque... —suspiró deseándome, y subiéndose en mí de nuevo— ahora te veo, y no dejaré de hacerlo jamás.

“Sophie, quiero que jadees para mí —ordenó con una sonrisa presuntuosa.

Su siguiente beso desapareció mi sonrisa eufórica, y fue uno que intensificó más las sensaciones cuando al fin iniciamos.

Fue extraño tenerlo dentro de mí al principio. Me sentí como si lo hiciera con un desconocido o fuera virgen de nuevo. Tenía miedo y estaba tan tensa que sentí un pellizco en el vientre más fuerte de lo normal cuando inició su lentísimo va y ven. Pero cuando sus ojitos lindos se iluminaron en felicidad por estar viviendo juntos nuestra primera vez, me relajé completamente para recibir a la gloria que trajo a la tierra, y en adelante fue toda una experiencia maravillosa.

Jamás supliqué, jadeé y dije el nombre del hombre con el que fornicaba, como en ese momento. Y me entusiasmaba más que Liam estuviera encantado con cada una de mis reacciones. Como cuando tomaba un segundo para respirar, me decía que dijera su nombre o atacaba más rápido para reiniciar mi jadeo.

Ojalá el tiempo hubiera bajado un poco su ritmo para haber disfrutado

mucho más cada una de sus caricias, cada uno de sus besos y cada una de sus palabras que reduplicaron mi orgasmo al infinito.

No quería que nuestra unión terminara. Pero terminó... Fue un final espectacular, pero final al cabo.

Liam estaba tan tembloroso, y ansiaba acostarse para recuperar las fuerzas.

—¡Cuidado! —le grité exasperada cuando vi que iba a caer del lado de mi brazo fracturado.

El susto le hizo perder la fuerza y cayó sobre mí torpemente. Rió como niño avergonzado, mientras que yo trataba de recuperar el aliento, que de por sí ya era atrabancado. No quise empujarlo a un lado porque en cierta forma me gustaba que se diera cuenta como todo mi cuerpo seguía aturdido por él. Seguí acariciando su trasero para que supiera que aún estaba disfrutando tenerlo dentro de mí.

Se quedó así hasta que su cuerpo dejó de temblar, solo entonces, se acostó del lado correcto y no dijo nada.

Ante su silencio, la inseguridad hizo de las suyas.

Los cuatro hombres con los que me he acostado, aprovecharon ese momento para decirme algo que les asegurara un siguiente acostón. Quizás lo sentían, quizás no, pero esas palabras calmaron esas inseguridades de si fui lo suficientemente buena para complacer a un hombre.

Necesitaba que Liam dijera algo. ¡Más él que cualquier otro hombre! Él era un famoso que estaba acostumbrado a acostarse con fans, que seguramente cumplían sus más locas fantasías, y seguramente las dejaba en la cama inmediatamente después de satisfacer su ego, sin decir nada. Y no tenía que hacerlo porque, después de todo, la fan estaría satisfecha con solo saber que había tenido sexo con *Liam Albarn*.

Ya no podía más con esta inseguridad que me llevó a mirar hacia la pared contraria y a jalar la sábana como pude para ocultarme de él. No quería verlo marcharse cuando decidiera que era momento de hacerlo.

—¿Qué sucede? —me preguntó, deteniéndome que le diera la espalda.

—No lo sé —respondí lo único que se me vino a la mente. No iba a recriminarle lo cortante que estuvo después de hacerlo.

—No, algo te pasa —aseguró irguiéndose hasta apoyarse con su brazo doblado. Su mano lastimada dirigió mi rostro a él; hizo gestos de dolor. Tan pronto como nuestras miradas se encontraron, bajé la mía para no soltar la sopa.

—Te arrepientes de haberte acostado conmigo —comentó la única deducción que pareció encontrar en mi evasión.

Levanté la mirada y negué con la cabeza.

—¿Tan altas eran tus expectativas que te decepcioné? —cuestionó.

—¡No!

—¿Entonces?

Tragué saliva.

—Algo faltó —confesé arriscando la nariz.

Me miró sorprendido por un segundo, esperando que siguiera, pero como no tenía intenciones de seguir avergonzándome, solo se movió como si quisiera volver a hacerlo. Suspiré resignada a que él solo querría eso de mí de ahora en adelante.

—Voy a arreglar eso —dijo entre un quejido.

Cuál fue mi sorpresa que me llevó a una posición en donde podía abrazarlo. Era algo incómoda porque mi brazo fracturado descansaba sobre su torso.

Él también me abrazó, incluso besó mi frente después de suspirar profundo. Ya no importó que me dijera lo espectacular que fui en la cama.

—¿Esto era lo que faltaba? —me preguntó en un murmullo.

Asentí con la cabeza pegada a su pecho. Un sencillo abrazo me dijo que no importaba cuan traviosos fuéramos en el sexo, al final él sería tierno conmigo.

Nos quedamos en silencio, y aproveché para sonreír de felicidad.

—Linda sonrisa —murmuró en lo que su apretón me acomodaba de tal manera para que pudiera verlo fácilmente. Su mirada me preguntó en silencio el motivo de mi sonrisa.

—Tus brazos. Hay algo en ellos que me... Me siento... —suspiré aun rebosando felicidad. El bienestar era tanto que no sabía cómo explicarlo. Agregué—. Jamás me han abrazado así. Por favor, hazlo así siempre... Sí es que habrá otro *siempre* —susurré en lo que cortaba la conexión para escuchar ahora los tranquilos latidos de su corazón.

Liam gimió un “¡A-ha!”.

Silencio de nuevo y la devoción de sus labios pegados a mi cabeza. Decidí corresponder su cariño, por lo que mis labios también acariciaron delicadamente su piel como lo harían mis dedos. Se retorció un poco cuando empecé a adorar su pecho con lamidas escondidas; me tomé un segundo para admirarlo.

—¿Qué? —preguntó Liam algo confundido por mi alejamiento e intimidado porque no podía dejar de ver esa parte.

—Aquí debería haber un tatuaje... Te haría ver más sexy de lo que ya eres —confesé dibujando un falso tatuaje.

Liam sonrió avergonzado y tomó mi rostro para callarme con un beso.

—Si eso te excita mucho, me lo haré mañana mismo —dijo.

La idea del tatuaje y su lengua coqueteándome descaradamente me llevaron a sentarme a ahorcadas sobre él; tuvo que ayudarme o de lo contrario hubiera caído. Una vez más rompí lo sexy del momento cuando busqué donde apoyar mi

brazo lastimado.

Liam rió deleitado mientras se erguía hasta quedar sentado para besarme en la boca, en el cuello..., en cada parte del cuerpo que tenía a la mano. Pero en segundos, lo empujé a la almohada para besar su pecho tiernamente, y fui bajando hasta que me encontré con mi nuevo amigo; Liam se retiró el condón con cuidado y lo hice mío con la boca.

—¡Por dios, Sophie, qué boca tienes! ¡No te detengas jamás! —suplicó entre jadeos que jamás pensé iba a escuchar de él.

Sentí su cadera tensionarse cada vez más tiempo, hasta que creí iba a venirse pero no lo dejé, tal y como él lo hizo conmigo, y me retiré para dejarlo ponerse el condón, entonces, me senté de nuevo en él a ahorcajadas; tuvo que ayudarme otra vez.

Hicimos el amor de nuevo. Y fue mucho más intenso que la primera vez porque nos atrevimos a hacer esas cosas que descubrimos del otro sin querer y que nos gustaban. A él le encantaba que le mordiera el labio inferior en lo que gemía solo para él.

Escuchar sus gemidos, porque le gustaba estar dentro de mí, fue quizás la más maravillosa felicidad que he recibido en la vida.

—Liam, no termines nunca —le susurré, a lo que Liam rió entre dientes de camino a mis labios; sin embargo, lo hizo.

—No dejas de sorprenderme —comentó con respiración desfallecida. Ahora él soportaba todo mi peso.

Reí entre dientes llena de satisfacción porque seguía descubriendo lo maravillosa que él me hacía.

Besé su pecho de nuevo mientras que lo manoseaba suavemente. Gemí a la par para excitarlo más.

—¿Otra vez? —preguntó asombrado.

—No puedo dejar de probarte —le dije alzando la mirada para encontrarme con la suya muy confundida—. Eres un delicioso muffin de chocolate, muy calentito, que no puedo dejar de saborear. Te he deseado por tanto tiempo ya.

Soltó una risita en lo que su mano me tomaba del trasero para apretarme más a él.

—Bueno, ¿quién soy para quitar a mi tortuguita su golosina? —comentó con un tono tan tierno que me hizo sonreír.

Estar así con él, escuchar lo que nos decíamos... ¡Todo era tan perfecto! Por lo mismo no podía quitarle la mirada de encima por temor a que desapareciera bajo mi cuerpo por arte de magia.

No lo hicimos de nuevo, ya estábamos agotados, pero si tuvimos un manoseo tranquilo. Fueron más besos que caricias.

Al final, cuando tomamos un descanso, logré zafarme para buscar mi pijama debajo de la almohada, la holgada que me ponía desde que él me ayudó a cambiarme. Cómoda y muy fácil de quitar y poner.

—¿A dónde vas? —me preguntó demandante. Incluso me jaló por el borde de la playera para que no huyera.

No lo hacía, solo necesitaba recuperar energía.

—Voy a la cocina a comer algo, bueno, a ver que encuentro... ¿Quieres venir, muffin?

Liam sonrió, seguramente por mi apodo, y asintió como niño que le habían ofrecido dulces gratis. Le aventé sus boxers, que se puso en la cama, y después me siguió sin decir nada. Si bien sentí su mirada clavada en mis piernas desnudas, que era lo único que podía ver.

Saqué dos vasos e invité a Liam a esculcar el refri. Sacó manzanas, duraznos y hielos para el agua, también sacó la compresa de gel. Llevamos todo a la sala.

Se echó en el sillón y se puso la compresa; suspiró a gusto cuando sintió el frío tranquilizando el dolor.

—¿Aun te duele? —le pregunté en lo que me sentaba a su lado, sin dejar de morder el durazno.

Asintió con la cabeza y me tomó rápido del cuello para besarme. Apenas pude tragar el pedazo de durazno.

—Quería comer el durazno de tu boca —comentó tras que gimió insatisfecho.

Sonreí.

—Entonces, ¿quieres una de mis pastillas?

—Sí, o no podré dormir tranquilo.

—¿Tienes pensado dormir? —le pregunté coqueta.

—Sí —respondió mirándome—, solo tengo un condón y quiero usarlo mañana.

Reí entre dientes como una adolescente. Fue muy directo su deseo de sexo mañanero.

Todo estaba muy callado, y si no queríamos usar ese condón, necesitábamos algo de música. Fui al comedor por mi celular para conectarlo a mis carísimas bocinas; el tamaño no iba de acuerdo al escándalo que podían dar.

Puse *The shock of the lightning* de Oasis.

—Esa canción le gusta mucho a Cassie —comentó Liam.

La cambié porque no quería que me comparara con Cassie, y en su lugar puse a *Bag it up*.

Liam sonrió.

—No voy a cantar —me advirtió.

Hice un puchero y cambié la canción por *Maps* de Yeah, yeah, yeahs. Entonces, me atreví a cantar para él. Mi voz no era tan fantástica como la de Cassie, ni siquiera llegaba a los talones de Paige, pero la canción se prestó un poco para que fuera sexy, aunque el yeso me cortó sensualidad.

Liam me miró todo el tiempo con una sonrisa fascinada, como si fuera la primera vez que alguien le diera este tipo de show. De hecho, me miraba como si le estuviera dando un *lap dance* <sup>[4]</sup>.

*¡Pensamiento libidinoso!*

Tomé el valor para sentarme en su regazo de ahorcadas sin que se lo esperara, y quiso besarme pero se lo prohibí y moví las caderas de adelante hacia atrás lentamente.

Cuando el puente estaba en pleno apogeo, lo abracé para permitirle morderme el hombro. Incluso sus colmillos eran muy eróticos.

—Sigue cantando —murmuró excitado cuando su mano apretó mi trasero para pegarme más a él.

Obedecí en lo que me volteaba para sentarme en él de espaldas. Le facilité el manoseo mientras que yo seguía restregándome, pero ahora un poco más fuerte, para disfrutar la opresión contra su fabuloso amigo. Dejé que su mano se perdiera en mis senos mientras que sus labios me besaban desesperados el cuello.

¡No solo él se excitó!

Cuando terminó mi participación en la canción, me levanté y retrocedí sin dejar de verlo. Al principio, estaba confundido, y hasta me reclamaba por dejarlo así, pero pronto aplaudió golpeando la mano sana en el muslo. Hice una reverencia infantil y fui a las bocinas a bajar el volumen; una excusa para ocultarle mi timidez.

¡Cómo me había atrevido a hacerle un *lap dance*!

Me quedé ahí buscando otra canción, ignorando lo que había hecho. De pronto, sentí su mano rodeando mi cintura desde atrás y se escabulló hasta mi seno. Me tomó completamente por sorpresa, pero igual gemí llena de deseo cuando sus labios besaron mi cuello. Me encantaba que mezclara pasión y ternura.

Su mano bajó de nuevo para voltearme y fue entonces que me escabullí para sentarme en el sillón. Claramente quería que continuara excitándolo, y yo no quería que siguiera porque era seguro que terminaríamos usando el condón. Al igual que él, quería hacerlo por la mañana. Quería averiguar si él era igual de fantástico con luz de día.

—¡Ven, siéntate!... Vamos a platicar —le invité dando palmaditas en el sillón.

Liam sonrió irónico y volteó los ojos pero terminó sentándose a mi lado para

comerse su manzana como si nada. Pero una vez que lo tuve frente a frente, no supe de qué hablar con él.

—¡Qué demonios! —exclamé, quitándole la manzana como pude para que me recibiera, pero en el transcurso me golpeé el brazo tan fuerte que pegué tremendo grito.

—¿Estás bien? —me preguntó angustiado.

Me retorcí de dolor en lo que apretaba mi axila, era donde había sentido un tirón.

—Creo que sí —respondí después de mucho tiempo que tardó en desaparecer el dolor.

—No seas efusiva, Sophie. No tienes que impresionarme ya —dijo acariciando mi cabello.

—¿En serio? —le pregunté sentándome de rodillas.

—Sí. Ya estoy muy maravillado contigo.

Suspiré en lo que miraba su mano, estaba un poco roja, por lo que rápido le puse la compresa de nuevo.

—¿Qué quieres hacer? —le consulté con gestos aburridos.

Sonrió irónico por algo y dejó la compresa sobre la mesa de centro, luego se me acercó hasta que pudo sujetarse de mi cuello.

—Besarnos hasta que se nos acabe la saliva, o hasta que nos dé un calambre en la lengua —respondió muy cerca de mis labios, mientras yo reía traviesa y me dejaba guiar por él. Tuvo mucho cuidado de no lastimarme el brazo.

Fue otro magnífico besuqueo, que no terminó en sexo porque él paraba todo cuando nos dejábamos llevar por la efusión.

—¿Qué harás mañana? —me preguntó para tranquilizarnos, retiró aquellos cabellos que cayeron en mi rostro cuando sus caricias se alborotaron.

—Nada. Tengo todo un mes de incapacidad. ¿Y tú? —pregunté, mordiendo ligeramente su barbilla.

—Tengo que reportarme con los paparazzi en mi casa. Después tengo que ir a donde Noah por unas cosas que no me cupieron en la maleta —contestó.

Alzó su cuello un poco para dejarme besarlo más cómodo. Ronroneó cuando la punta de mi lengua lo lamió, supe de inmediato que imaginaba que le estaba haciendo sexo oral.

—¡Mmm! Esa lengua hace cada movimiento dentro de mi boca que deja a la mía atónita —comentó—. Al igual que esa mano juguetona... —me carcajeé—. Ya veremos que más puedes hacer cuando te quiten ese yeso —me interrumpió con sonrisa pícaro.

Me retorcí un poco debajo de su cuerpo, ya tenía mucho tiempo cargándolo. Desgraciadamente, él entendió que quería que se parara para dejarme respirar.

—¿Cómo vas a ir a tu casa si no puedes manejar? —le pregunté irguiéndome con trabajos. Pero como no pude, nada más me recosté con rodillas dobladas.

Liam se recostó a contra esquina del sillón, de tal manera que su abdomen se marcó ligeramente; él era un músico que se preocupaba por su salud.

—Hay un sistema de transporte que se llama Uber. Es muy práctico y anónimo, por si no lo sabías —respondió. Me reí por su sarcasmo—. Te dejaré mi auto hasta que mi mano mejore.

—Está bien.

Nos miramos en silencio mientras la canción terminaba. Para mi mala suerte, inició *Vértigo* de The Radicals.

Liam hizo gestos irónicos.

—¿Sabes que escuchar eso es destierro sin compasión entre nuestros fans? —cuestionó entre una sonrisa castigadora.

—Sí, lo sé. Pero recuerda que yo no soy tu fan, soy tu seguidora. ¡Muy diferente!

—Empiezo a dudarlo... Aunque sí eres la única que tiene el derecho divino de hacerme todo lo que tú intrépida imaginación se le ocurra —dijo—. Como fotógrafa has de tener una imaginación que explotaremos —calló para soltar un suspiro sorpresivo—. ¡Hum! No, no quiero visualizar lo que imaginas porque...

—¡Ya! —le interrumpí antes de que siguiera abochornándome—. ¡Destiérrame porque amo esa canción y no la voy a borrar!

Liam rió entre dientes.

—Está bien. Te la paso, solo porque es una buena canción.

—¡Por dios! ¿Reconoces que son buenos?!

Liam se irguió entre risas para venir a mí a gatas, obligándome a que estirara las piernas para que me aprisionara de nuevo.

—¡Shhh! No se lo digas a Corey, de por sí ya es un ególatra.

Reí entre dientes, divertida por su comentario. Enseguida me calló con un beso que dio inicio a otro besuqueo.

## 13. La parrillada

LIAM

Primero me despertó el dolor punzante que me recorrió de la punta de los dedos hasta el codo, luego el canto de un maldito pájaro que creía que su castrante melodía sería bien recibida, después la luz que mis ojos dejaron pasar.

Me estiré dentro de un gemido en lo que decidía abrir los ojos o no. Me volteé y vi somnoliento la espalda pecosa de una mujer, lentamente me alcé un poco para verla, todavía no carburaba bien para reconocerla. En eso ella se volteó boca arriba, y fue muy sincera la sonrisa que apareció en mi rostro en cuanto la vi. Sophie era tierna hasta cuando dormía.

Iba mirarla dormir, completamente desnuda, pero el dolor me recordó que era prioridad.

Me levanté escaneando el cuarto rápido. No habría sexo mañanero porque cuando regresamos a la cama para dormir, el beso de buenas noches se convirtió en uno sexual.

Me puse los jeans y luego fui a tapar a Sophie para que no siguiera tentándome.

—¿Ya te vas, muffin? —me preguntó con voz adormilada.

—No, voy a robarme una de tus pastillas y luego a la cocina por la compresa —respondí conteniendo una risita por su nuevo apodo.

—Bien —balbuceó y se quedó dormida de nuevo.

Me senté en la sala en lo que esperaba a que la pastilla hiciera efecto y la compresa siguiera con su terapia. Mientras tanto, vi la televisión.

Mi celular sonó justo cuando la pastilla ya me tenía bostezando.

—¿Qué pasó? —contesté a Noah.

—¿En dónde estás?

—Mmm, ten por seguro que no estoy en mi casa.

Noah rió al sospechar correctamente que estaba con una mujer.

—¿Vas a venir?

—Sí, solo paso a mi casa, me cambio y te veo —contesté, bostezando antes. Tuve que restregarme la cara para mantenerme despierto.

—Okay —dijo Noah satisfecho—. Por cierto, ya son las once de la mañana.

—¿Qué?! —respondí poniéndome de pie—. ¡Carajo! Quería llegar a mi casa más temprano —farfullé—. Entonces, te veo en un rato.

Troté al cuarto de Sophie para terminar de vestirme sin hacer ruido, luego me acerqué a ella.

—Sophie... —le susurré. Gimió, renegando que la despertara—. Linda, tengo que irme. Me llevo mi auto.

—Sí —balbuceó, jalando las cobijas para cubrirse más. Le di un beso en la sien.

Cuando estaba por salir, su celular sonó. Regresé algunos pasos para alcanzar a ver quién era.

—¡Es ese imbécil! —susurré molesto cuando vi que era Rory.

Si hay algo que me irrita es que otro hombre persiga a la mujer que me gusta. Y mucho más que la despierte para poder utilizar su somnolencia y escupir sus patéticos comentarios sexuales. Aun no sabía cómo iban a seguir las cosas entre Sophie y yo, pero indudablemente no quería otro cabrón en medio.

—Bueno —contesté, casi en un murmullo para no despertar a Sophie.

—Buenos días, ¿podría hablar con Sophie?

—No puede responderte en este momento. Se desveló anoche y sigue dormida —respondí mirando a Sophie. Su dulce rostro seguía perdido en algún sueño en el que quizás yo era partícipe.

Fui a sentarme a su lado para acariciar delicadamente su mejilla, presumiendo a Rory que él no tuvo el placer de haberle hecho el amor varias veces.

—¡Ah! ¿Podrías despertarla?

*¡Carajo! Este imbécil es terco.*

—No creo poder hacerlo. Se tomó una de sus pastillas y está totalmente noqueada.

Me incliné para darle un beso en la mejilla. Fue un poco tronador; ella sonrió entre sueños.

—¿Quién habla? —demandó después de unos segundos en silencio, como si fuera su novio. Era posible que haya escuchado el beso.

Pensé en decirle mi nombre para que la dejara en paz de una vez por todas. Mi fama intimidaba a los hombres hasta el punto de sumisión, pero el pobre imbécil podría ir con el chisme a las redes sociales.

—Soy un amigo que la está cuidando —respondí serio.

—¡Ah! ¡Está bien! ¿Podrías decirle que le hablé?

—Sí, si no se me olvida. Hasta luego —dije cortante y colgué.

Miré a Sophie, y quise despertarla para aclarar este asuntito de que tenía competencia. Pero no lo hice, porque tampoco quería discutir con ella después del sexo increíble que tuvimos anoche. Me marché. El tipo era terco y volvería a llamarla, y de seguro le chismearía que contesté su llamada. Esperaba que ella se diera cuenta que no quería a otro rondándola.

Si quería seguir saliendo conmigo, tendría que espantar a todo prospecto y esperarme hasta que yo creyera conveniente que era hora de enseriar la relación.

Manejar fue una tortura, tanto que en cada luz roja masajeara la mano para tranquilizar el dolor.

Apenas bajé del auto y un paparazzi salió de no sé dónde. Estos tipos parecían leones que te atacaba cuando creías que el lugar era seguro para pasear.

—¿Vienes de ver a Cassie? —me preguntó en lo que tomaba fotografías. No traía flash pero se escuchaba el obturador funcionando como loco.

Escondí el rostro y apreté las llaves con la mano lastimada, me dolió mucho pero tenía que dar la imagen de que no me hizo nada el puñetazo que di a Rhys.

—¿Es cierto que Rhys te quiere quitar a Cassie? ¿Por eso lo golpeaste? —preguntó.

Este imbécil estaba cazando. Siguió soltando preguntas acerca del trio del que participaba para saber la verdad de acuerdo a mi reacción.

Crucé la calle, ignorándolo, y rápido entré a mi casa, dando un azote de puerta detrás de mí. A ver si con eso se largaba.

Fui directo a la cocina para meter la compresa de hielo en el refrigerador, y tomé la bandeja de hielos para hacer otra improvisada, luego fui a echarme a la sala para descansar un poco. Me quedé así, disfrutando de la soledad plenamente. Me gustaba escuchar a miles de personas gritando mi nombre y cantando nuestras canciones, pero también el silencio que siempre me ha dado mi hogar.

Un silencio que trajo los recuerdos de anoche, de Sophie cumpliendo mis órdenes en la cama. Jadeando, hablándome sexy mientras me tocaba de maneras que me volvían loco. Esa mujer era fantástica en la cama.

Pronto siguió una paz que me hizo dormir por un rato, hasta que el agua escurrió del trapo para mojarme los jeans. Fui a la cocina a dejar el trapo en el fregadero y luego subí a darme un baño para quitarme lo somnoliento y..., bueno, no podía ir a donde Noah oliendo al perfume floral de Sophie.

El chofer de Uber se detuvo frente a la casa de Noah en Primrose Hill. ¡El imbécil era un suertudo! ¡Ni un paparazzi!

Toqué la puerta y, mientras esperaba, me sobé la mano; aquí nadie me espiaba.

—¡Ah! ¡Eres tú!... ¡Pasa! —dijo Noah.

—¿Esperabas a alguien más?

—Sí, a Charles.

—¿Charles? ¿Desde cuándo es tu gran amigo para visitarte? —pregunté cerrando la puerta, luego lo seguí a la cocina.

—Desde que se ofreció en traer unos cortes de carne para asar, como agradecimiento por el aventón de Glastonbury —respondió yendo directo al refrigerador para sacar cervezas.

—¡Ja! Le cedí mi carro y no me agradeció con comida —remilgué.

—¿Por qué te quejas conmigo? ¡Hazlo con él! —exclamó Noah, aventándome una cerveza que atrapé por instinto con la mano lastimada. Rezongué de inmediato.

—¿Sigues lastimado? ¿Ya fuiste al doctor? —preguntó preocupado.

Y lo estaba con justa razón. Después de Cassie, yo era el segundo miembro más importante del grupo.

—Sí. Tengo que tomar unas pastillas y hacer terapia de hielo.

Noah abrió el congelador.

—Hice terapia antes de venir.

Cerró el congelador.

—¿Dónde has estado desde que regresamos?

—En casa descansando —respondí con la cerveza de camino a mis labios.

—No dijiste eso cuando hablamos hace rato.

—¿Tienes mis cosas listas? —le pregunté sacándolo del tema.

—Sí, están en la sala. No cambies el tema, ¿dónde estabas?

—En casa de una amiga —respondí desinteresado.

—¡Ah! —exclamó, deduciendo que me la había cogido. Dejé que pensara lo que quisiera, después de todo, sí le estaba diciendo la verdad... muy maquillada, claro está—. ¿No has hablado con Cassie?

—¿Por qué debería hablar con ella?

—Porque se acostó con Rhys.

Hice gestos de que no me importaba, lo que llevó a Noah mirarme sospechosamente, no me estaba creyendo. A decir verdad me incomodó, y por eso mismo traté de interesarme en otra cosa.

—Cambiando de tema, te vi en el autobús —comentó finalmente.

—¿Me viste...? —pregunté, haciendo gestos de que no entendía qué quería decir.

—Como la acariciaste.

—¿A quién?

—¡Sigue haciéndote el desentendido, cabrón! —exclamó con esfuerzo, estaba subiéndose al mueble de la cocina con cerveza en mano.

Apreté los labios en señal de que aún no tenía idea de quién me hablaba.

—¡A la preciosidad que tenías en tu regazo!

—¡Ah, Sophiel!... ¿Te gusta? —pregunté, evadiendo completamente su observación.

—No está mal. Nunca me ha sido del todo indiferente... Pero aunque trate de cogérmela, ella está idiotizada contigo.

Sonreí irónico.

—¿Y eso es impedimento para ti?

—No, si fuera una fan. Pero es amiga de Cassie y me mataría si me meto en tus terrenos.

No sé por qué me molestó que dijera que quería interferir en lo que sea que tengo con Sophie. Todavía no quería analizar mis sentimientos por ella, por el momento solo quería conocerla, divertinos juntos y ver qué pasaba. No tenía intenciones de algo serio por ahora.

Suspiré profundo, sumamente enfadado.

—Al menos me avisaste antes... Por si me animo a algo con ella.

Noah sonrió sarcástico.

—Sí que eres un idiota —comentó para sí.

Hice gestos de que no entendía.

—Te estaba probando, imbécil. Yo no fui el que te vio, sino Paige. Me pidió que averiguara cuáles son tus intenciones para con ella.

“Paige no quiere que la uses solo para vengarte de Cassie. Al parecer esa niña besa el suelo que pisas.

—Sí, ya me había dado cuenta... ¿Entonces, no te interesa?

—No —respondió—. Sophie me cae muy bien pero no es mi tipo... Es hermosa pero demasiado inocente para mi gusto. Me divierte incomodarla con que me gusta pero solo es un juego. Se pone muy nerviosa porque no quiere hacerte creer que me está coqueteando.

Asentí con la cabeza, calmando la acidez de mi estómago que se alborotó con su jodida pruebita.

—Pero a ti sí. Dije *preciosidad* y respondiste Sophie —agregó.

—Era una respuesta obvia. Ella era la única que tenía en mi regazo —contradije en pose desinteresada. Noah sonrió irónico—. No pude evitarlo, se veía muy indefensa... y triste.

—¿Triste? ¿Por qué triste?

—No lo sé, yo solo te estoy diciendo como la sentí.

—¿Entonces tus caricias fueron un consuelo, no estabas, ya sabes, tentándola para llevarla a tu cama?

Sonreí, escondiendo aun la verdad de nuestra situación actual.

—No.

—Bien, le diré a Paige cuando regrese.

—¿No has hablado con ellas?

—No, me prohibieron hablarles a menos de que tenga algo importante que

decirles.

Dejé la cerveza en la mesa y saqué mi celular entre quejidos.

—Nuestros espías nos dirán qué están haciendo —comenté en lo que iniciaba Twitter para revisar la cuenta de Cassie, pero fue la de Sophie la que apareció. Se había quedado seleccionada desde el día que me encontré con ella en el restaurante.

Ya la había actualizado con una imagen de su celular tocando *Vértigo* de The Radicals. Escondí la sonrisa sarcástica —ya la castigaría por eso— y busqué a Cassie en mi pequeña lista de seguidores.

—Cassie no ha puesto nada —avisé cambiando a la de Paige—, pero Paige ya subió fotos de... ¿una baguette?... ¿Qué carajos es esto? —pregunté a Liam en lo que le enseñaba la foto.

—Sí, es una baguette... Están en Paris.

En eso me llegaron muchas notificaciones; dejé el celular sobre la mesa para que terminara de berrear. No me gustaba revisar que decían nuestros seguidores porque siempre me han dado dolor de cabeza con tanto chisme estúpido.

Tocaron a la puerta y Noah fue a abrir; al instante, la voz de una mujer llegó a mí. Paré oreja para escucharla detenidamente, reconocer si se trataba de Sophie. Ojalá Charles la haya traído consigo. Si venía, iba a ser una tarde entretenida, con miradas deseosas por doquier y, tal vez, una escapada a la cava de Noah para una cogida rápida.

Tenía la mirada fija en la puerta, esperando que se me revelara la figura femenina que fue mía anoche. Pero como no llegaba, entonces fui a la sala a ver qué pasaba.

Era Charles con dos chicas. Ambas se quedaron cual fotografía mal tomada en cuanto me vieron; se veían muy cómicas. Bebí mi cerveza para restar importancia a su embobamiento. Odiaba que me miraran así, como si yo fuera Zeus que había bajado a la tierra para acostarme con ellas y hacerles hijos a diestra y siniestra. Tal vez lo era, pero solo había bajado para coger.

Esta iba a ser una larga tarde de intentos de ligarme.

—¿Qué hay Liam? —me saludó Charles, se acercó a mí apresuradamente para estrechar mi mano.

Apreté los labios cuando me lastimó.

—¡Perdón! ¿Sigues lastimado? —me preguntó.

—Un poco.

Miré a las chicas que ahora cuchicheaban, de seguro comentaban mi pelea con Rhys.

—¡Ah!, te presento a mi novia, Cynthia, y su amiga Tammy.

—Mucho gusto —les dije acercándome a ellas para saludarlas amigablemente.

¡Qué me quedaba!

—¿Trajiste los cortes? La parrilla ya está esperando —dijo ansioso Noah a Charles.

Ambos fueron al jardín para empezar a asar, los seguimos pero en lugar de ponerme a avivar el carbón encendido con ellos, fui al comedor de ratán que tenía Noah en un porche techado. Estaba haciendo sol y no quería tomar mucho. No con esas dos chicas que se sentaron a mi lado sin dudar.

—Disculpen —dije parándome para ir a donde Noah y Charles.

Noah brindó con mi botella en cuando me vio.

—¿Cómo sigue tu amiga? —pregunté a Charles casualmente.

—¿Hablas de Sophie? —preguntó extrañado por mi interés. Asentí con la cabeza—. Igual, hablé con ella ayer.

—Ya que estás en pose de niño bonito, Liam, trae la bocina y pon un poco de música —me pidió Noah.

Resoplé cansado en lo que cumplía su orden.

—¡Dejá de quejarte! —me espetó Noah entre risas.

Las chicas me miraron y sonrieron cuando dejé la cerveza en la mesa. Una vez más tuve que ser amable y forzar una sonrisa.

Me tomé mi tiempo en ir a la sala por la bocina y regresar con ella bajo el brazo. De inmediato, la amiga de la novia de Charles se ofreció a ayudarme a conectarlas.

—Recuérdame tu nombre —le dije. Iba a convivir con esta chica por las siguientes horas, ya no podía seguir ignorándola.

—Tammy.

—Okay, Tammy. The Radicals está prohibido —dije cuando vi que sacó su iPhone para conectarlo a las bocinas.

Río como niña tonta y puso nuestra música.

—Mejor pon a The Radicals —le dije haciendo gestos de cansancio.

—¿Pero es tu música?

—Sí, que oigo todos los días desde hace...

—¡Cinco años! ¡Sí, pon otra cosa! —gritó Noah.

Volvió a reír como niña. Al principio creí que estaba fingiendo pero, no, así se reía.

*¡Qué tonta!*

Puso a The Killers. No eran mi grupo favorito, pero tampoco me incomodaron.

## 14. El chisme

LIAM

Tomé mi cerveza y debatí un poco en ir con Noah o regresar con Tammy. Creo que ella leyó que quería ir con los demás porque se me unió en el camino.

—¿A qué hora estarán esos deliciosos T-bones? —preguntó Tammy.

—En unos minutos. Es más, preparemos todo para comerlos de inmediato —respondió Charles mientras volteaba los cinco pedazos de carne.

—¿Iba a venir alguien más? —pregunté algo confundido. Charles no esperaba mi visita a Noah, ¿por qué había traído cinco carnes?

—Sí, Sophie —respondió Cynthia con una entonación de que le caía mal.

—No pudo venir porque tenía una cita hoy —comentó Charles como si nada.

Sonreí a medias, Sophie había apartado este día para seguramente pasarlo conmigo y yo, por alguna estúpida razón, decidí venir aquí. Pude haber recogido mi maleta otro día.

Noah y Charles fueron a la cocina a traer las cosas, ofrecí mi ayuda con un gesto pero Noah me dijo que no le servía un manco.

—¿Te cae mal? —pregunté a Cynthia de camino a la mesa.

—¿A quién no le cae mal? —respondió Tammy.

Mi curiosidad aumentó. ¿Qué les había hecho para que le hicieran jetas de desagrado?

Nos sentamos para seguir conversando.

—Es una mosquita muerta —agregó Tammy.

—¿Qué les hizo? —pregunté inclinándome a ellas como si quisiera chismear, incluso les sonreí falsamente para que confiaran en mí.

—Anduvo detrás de Charles —respondió Cynthia.

En eso llegaron Charles y Noah.

—¿Quién anduvo con quién? —preguntó Charles.

—Sophie contigo —respondió Cynthia.

—No es cierto —refutó Charles. No pude evitar mi mirada reclamante—. Sophie es mi mejor amiga, nada más.

—¡Por favor! —espetó sarcástica Tammy—. ¡Charles, ¿podrías pasar por mí?! ¡Charles, ¿vamos a comer?! ¡Oh, Charles, tengo un brazo fracturado y te necesito a mi lado!... ¡Bla, bla, bla!

Cynthia fue la única que rió por esa imitación odiosa de Sophie. Tammy nos miró, quizás confundida porque no reíamos.

—¿La conocen? —nos preguntó a Noah y a mí.

—Sophie es algo así como una amiga del grupo —respondió serio Noah, no le agradó que hablaran mal de ella.

—Al menos de Cassie y Paige. Apenas le conozco —refuté de inmediato. No quería que la atacaran más.

—Pues yo no me creo esa “amistad” con Charles —dijo Cynthia.

Miré a Charles, quien solo puso los ojos en blanco en señal de que ya estaba harto de decirle que solo eran amigos.

—¡Preferiste llevarla a Glastonbury en lugar de mí! —le reclamó Cynthia.

—¡Ya te dije que la idea era darles una sorpresa! —respondió él señalándonos con un cabeceo.

*¡Y vaya sorpresa que me llevé! En eso concuerdo. Mi corazón jamás se había cobibido así en cuanto la vi. Ahí estaba yo, mujeriego calificado, y muy nervioso por una “fan”.*

—Sí, eso dices, pero...

—¡Okay, okay! —paró Noah la discusión—. Ya está lista la carne.

Charles se paró a ayudarlo a servir.

—Bien. Cynthia la odia por Charles, ¿y tú, Tammy? —le pregunté aún curioso.

—Obvio, la odio por mi amiga —respondió poniendo su mano sobre el hombro de Cynthia, en señal de apoyo.

—¿Solo por eso? ¿Al menos has hablado con ella para tener una opinión negativa más creíble?

—¿No te parece suficiente que me apoye? —me preguntó indignada Cynthia.

Me encogí de hombros porque no lo era. Tenía que haber algo más para expresarse de ella como si fuera escoria.

—Pues a mí me parece una chica linda. Es muy amable conmigo —comenté.

—¡Ash! Es linda contigo porque te está ligando, quiere acostarse contigo. ¡Eres Liam Albarn, por dios santo! —espetó Tammy.

Ese comentario *sí* me molestó. Su confianza ya se estaba pasando de la raya, pero igualmente me quedé callado. No quise soltar que ella era la única ofrecida.

Nos quedamos en silencio, hasta que me sentí incómodo y me paré para ir a ver qué estaba pasando con aquellos dos.

—Tu novia es algo...

—¿Celosa? Sí —interrumpió Charles mi comentario.

—¿Por qué andas con ella? —preguntó Noah.

—Porque no era así. Cambió a partir de que se enteró que Cassie era mi amiga. Creo que tiene miedo a que la deje por ella.

—¿Y por qué le echa tierra a Sophie y no a Cassie? —pregunté.

—Porque refleja en Sophie sus celos por Cassie. Créé que Cassie es una diosa que no se le puede tocar, y Sophie es la mortal que la representa en la tierra...

¿Entienden?

Ambos asentimos con la cabeza.

—¿Y tu otra amiga? —le pregunté.

—¡Ah! Está ardida, nada más.

—¿Qué le hizo Sophie? —preguntó Noah.

—Un día fuimos a un pub para celebrar el cumpleaños de Cynthia e invité a Sophie, aun no la echaban tirria por Cassie. Tammy conoció a un tipo ahí, le coqueteó, se manosearon y no sé qué más. Apenas se descuidó Tammy y el cabrón ya estaba tratando de ligar a Sophie. Ella lo mandó a la fregada pero Tammy no vio eso y se molestó porque le había quitado el tipo solo para echarle en cara que ella era mejor.

“Según Tammy, le reclamó y ella le respondió que se diera por vencida, que mientras ella estuviera presente, los hombres siempre la elegirían.

Miré a Noah con ceño fruncido. ¿A quién me había cogido?

—¿Sophie no es del tipo...? —pregunté.

—¡No! —espetó Charles de inmediato—. Han visto a Sophie, ¿la creen capaz siquiera de decir tal cosa?

Recordé el show que me dio, el que me puso a sus pies por completo. Sophie no se veía del tipo que cantara e hiciera *lap dances* a los hombres y, sin embargo, lo había hecho. Bien pudo haber dicho eso.

¡Joder! Se me puso un poco dura con ese recuerdo, tuve que respirar profundo y pensar en rugby para bajar la calentura.

—Yo vi como Sophie mandó a la fregada al tipo. Y cuando Tammy le reclamó, Sophie le dijo que podía ligarse algo mejor que ese idiota. Tammy la odia porque Sophie no tiene que esforzarse para caer bien, no solo a hombres sino con las mujeres también. Créanlo o no, le cayó bien a Cynthia cuando la conoció.

Respiré aliviado sin querer. Noah me miró con mirada sospechosa, por lo que me hice el desentendido.

Nos quedamos en silencio unos segundos, en lo que Charles terminaba de servir los platos. Miré de reojo a Tammy y Cynthia, y nos estaban tomando fotos con sus celulares. De seguro iban a presumir en sus redes sociales que estaban comiendo con nosotros.

Ya con los platos listos, regresamos a la mesa.

Noah destapó dos botellas de vino y nos sirvió las copas. Iba a servirme ensalada y demás cosas que hicieron Charles y Noah pero Tammy me arrancó el plato y me sirvió. Me le quedé viendo muy serio, casi reprendiéndole ese gesto como si fuera mi novia. Ella ignoró mi seriedad, sonrió y acarició mi brazo cariñosamente.

Me rasqué la frente en lo que le retiraba el brazo, esta mujer había malentendido mi cortesía. ¡Por eso no era amable con las extrañas!

Me retraje de ella lo más que pude. No iba a salir de aquí con la idea de que me había conquistado.

Comí en silencio, escuchando los planes de Charles y Noah para ir a esquiar a Suiza cuando fuera temporada. Por supuesto, Cynthia y Tammy se invitaron solas a la aventura.

—¿Vas ir, verdad? —me preguntó Tammy, posó su mano en mi antebrazo.

—No —respondí tajante. Iba a dar una explicación pero no tenía que darla.

A Noah sí, y quizás a Charles, pero solo porque me caía bien y protegía a Sophie.

¿Estar encerrado con esa vieja en una cabaña? Ni loco, era capaz de violarme si no le hacía caso.

Al poco rato, Cynthia sacó su celular y se tomó fotos con Charles. La clásica excusa para que su amiga también sacara su celular y nos tomáramos fotos. De seguro lo habían planeado.

De pronto, ya estábamos en una sesión fotográfica con fans. Tammy me pidió tomarnos una foto, tuve que aceptar, pero nunca esperé que en el momento justo en que iba a presionar el botón, me besara en la mejilla.

No le dije nada, pero me alejé aún más de ella.

Terminamos de comer y acompañé a Noah a su pequeña cava para traer otra botella de vino. La excusa que di fue que ya no podía tomar más y que iba a servirme un poco de agua fría.

—¿Te vas a llevar a Tammy? —me preguntó Noah en lo que revisaba sus botellas, tenía una buena colección de vinos.

—¡¿Estás loco?! La llevo a mi casa y ya no me la quito de encima. No quiero tramitar otra orden de restricción. Además... —callé.

—¿Qué?

—No me gustó como se expresó de Sophie —solté sin querer.

—¿Sophie?

Hice gesto de que la había regado.

—¡Te gusta! —exclamó después de analizar mis gestos y palabras.

—No... Yo... ¡No! —su sonrisa tonta me presionó más—. ¡Cierra la boca, imbécil!

Rió muy divertido por lo nervioso que me había puesto.

—¡Okay! ¡Sí!, pero no lo pregones a los cuatro vientos como es tu maldita costumbre —cedí finalmente. No pude evitar sonreír cuando pensé en ella.

—¡Al fin caíste! —dijo entre risas—. ¿Es ella la mujer...! —me cohibí, confirmándole que sí lo era—. ¡Uy! Quiero estar cuando Cassie se entere —

agregó frotando las manos y sonriendo, disfrutando las reacciones anticipadamente.

—Noah, ¡carajo!

—Bien —dijo con tono aburrido, pero volvió a reír entre dientes irónico—. Te viste como vieja emocionada por... —su risa callada se hizo eufórica—. ¡Te oíste como Sophie cuando la escuché hablar de ti!

Sonreí con satisfacción. No obstante, sí me hartó que siguiera comportándose como vieja con chisme nuevo.

—Luego me platicas bien lo que ha pasado con ella.

—Sí.

Y lo haría. Sophie era un secreto que necesitaba compartir con alguien, y mi mejor amigo era la persona indicada.

—Ya que no la quieres, voy a hacer mi lucha... ¡A ver que sale! —confesó, cambiando el tema.

—¿Con Sophie?

Noah se carcajeó.

—Esa medicina te tiene más imbécil de lo que ya eres... ¡Tammy!

Respiré aliviado.

—¡Es toda tuya! ¡Es más, me voy a cerrar para que te la ligan!

—Odio que me dejes las sobras —comentó.

—Eso te pasa por estar detrás de una batería —comenté entre risas malévolas.

Regresamos a la mesa y de inmediato saqué el celular para revisar Twitter. ¡Carajo! Ya estaban las fotos en línea y Tammy me había etiquetado, e incluso me seguía. Entonces, la miré platicar con Noah y convine que era momento de irme antes de que se atribuyera más cosas, como mi pene.

—Bien, los dejo. Estoy cansado. Gracias Charles y Noah por la comida —dije levantándome de la mesa.

Me despedí de Charles, quien me volvió a agradecer por prestarles mi auto, luego me despedí de Cynthia y Noah. Quedé con Noah y Charles en salir a tomar una cerveza el día siguiente. Llegué a Tammy y de inmediato se puso de pie y les dijo que me iba a acompañar.

Hice gestos a Noah de que yo no había hecho nada para que me siguiera como perrito extraviado.

Dejé que me acompañara, pero antes pasé a la sala por la pequeña maleta que Noah había preparado con mis cosas.

—¿De verdad tienes que irte? —me preguntó con gestos tristes.

—Sí.

—¿Te puedo dar mi número? —me preguntó.

—¿Y para qué lo quiero? —pregunté confundido. Esperando que mi

indiferencia le diera entender que no tenía intención de alargar esta reunión.

—Para ver si quedamos en ir a tomar algo...

—Lo siento, pero...

—¿Sí estás saliendo con Cassie? —inquirió con tono despectivo.

—Discúlpame pero no te conozco para responder esa pregunta.

Me miró largamente entre suspiros deseosos, mientras tanto, desvié la mirada con la excusa de buscar un taxi. Esperar a Uber era darle más tiempo para acosarme.

—¡Vamos! Intercambiamos números —rogó.

Quise decirle que estaba saliendo con Sophie, nada más para quitármela de encima de una vez por todas, pero sabiendo que la odiaba, era capaz de enlodarla más de lo que ya lo hacía.

—Haremos esto. No puedo darte mi número porque no te conozco realmente, y no acostumbro a dar mis datos personales a la ligera. Pero puedo pedir a Noah que haga otra reunión y, entonces, si nos seguimos cayendo bien, te doy mi número.

—¡Por favor, esa excusa es muy tonta! ¿Eso les dices a las chicas que conoces en los pubs?... “Reunámonos para ver si eres merecedora de mi número” —dijo imitando una voz masculina. Tal vez su intención era hacerme reír pero solo la miré como si se hubiera vuelto loca. Suspiró pesado—. Si no quieres dármelo, dímelo y punto —agregó con un gesto tan enfadado que me dio miedo.

¿Por qué siempre me tocaban las más jodidas locas, mientras que a Noah le tocaban las cuerdas, las resignadas a que el baterista jamás las rechazaría?

—No es eso. Mi *situación* hace que sea precavido —respondí, tratando aun de ser amable. Hice énfasis en que era famoso y que no podía comportarme como alguien común. En este caso era necesario ser creído.

—Okay. ¿Al menos puedes seguirme en Twitter? —pidió con gesto más tierno mientras me acariciaba el pecho precavida.

*¿Esta mujer es bipolar o qué?*

—Lo haré en cuanto llegue a mi casa.

Sonrió feliz con mi falsa promesa.

Me despedí de ella sin que se lo esperara, no quería que hiciera algún *movimiento* por accidente. Caminé a la esquina y paré a un taxi que casualmente pasó. Pedí al taxista que pasáramos a un Nando's por comida para cenar y luego que me llevara a casa.

—¡Liam, ¿quién es la chica de las fotografías?! ¿Estás engañando a Cassie con ella? —me preguntó un paparazzi en cuanto bajé del taxi. Esperaba ya en mi puerta con otro tipo.

¡Por eso lamenté esa sesión de selfies! Todavía no revisaba bien las fotos solas

con Tammy, pero era seguro que ella había posado como si tuviéramos algo. Por el momento, solo Dios y 3, 210, 123 seguidores sabían lo que había dicho de nosotros.

No respondí y solo me apresuré a entrar a la casa. Ni siquiera les escondí la cara para que vieran que no ocultaba nada.

Fui directo a la cocina por la compresa, y luego de la terapia me quedé dormido en la sala hasta las ocho. Recalenté el pollo para cenar y lo comí mientras veía una película de Tom Cruise y revisaba mis redes.

Si el paparazzi había creído que estaba saliendo con Tammy, era obvio que Sophie iba a pensar lo mismo. Sobre todo si también ha estado revisando mi cuenta.

Ya había puesto dos tweets más desde que me echó en cara que estaba escuchando a The Radicals de nuevo.

Necesito algo que me quite el dolor del brazo..., o al menos está aburrición. :-(

Me sorprendió que hubiere publicado algo personal en su Twitter. Leí el siguiente tweet.

¡Dolor olvidado! :-)

Había una foto de ella adjunta con ese tweet: estaba en un pub con varias personas. No tuve dificultad para descubrir a Rory entre su grupito.

De inmediato, me restregué la barbilla. Me molestó que el imbécil leyera su tweet y haya corrido a buscarla. Pero me molestó aún más que ella haya salido con él, después de que fue mía. No quería pensar que solamente quiso quitarse la tentación de acostarse conmigo. O que el imbécil le hubiere lavado el cerebro para borrarne.

Jalé la pantalla hacia abajo sin querer y su cuenta se actualizó con una foto de ella y Rory solos: ella le plantaba un beso en la mejilla y él sonreía emocionado.

Aventé el celular lejos de mí.

—Se acabó lo que sea que tuve contigo. No voy a estar peleándome por ti con ese imbécil —espeté enojado.

No sé qué quería Sophie de mí, o a qué estaba jugando, pero era claro que la atracción con ese imbécil era más fuerte de lo que había pensado.

# 15. Su acoso

SOPHIE

Bebí mi café caliente mientras *Do I wanna know?* de Arctic Monkeys sonaba en la sala a un volumen normal. Tomé el celular para revisar mi cuenta de Instagram y Twitter. Esperaba que Liam hubiera comentado algo a las fotos que publiqué como mensaje exclusivo para que viniera corriendo a mí.

Ya era medio día y no se había comunicado conmigo o había venido a ver si estaba bien. ¿Qué estaba pasando? ¿Habíamos retrocedido de nuevo a esa etapa de “no sé lo que quiero contigo”?

Si era así, ¿por qué había ahuyentado a Rory?

Por suerte, Rory era algo terco y me llamó después de haber publicado el tweet para invitarme a salir con él y sus amigos. Acepté porque Liam no dio señales de vida durante todo el maldito día; estuve un poco enojada con él. Así fue como me enteré de lo que hizo Liam para ahuyentar a Rory.

¿Qué quería Liam de mí? ¿Por qué me hacía sentir como una amante idiota que no podía siquiera salir de la casa por aquello de que llegara el bastardo a cogérsela solamente? ¡Ya ni decir que ningún hombre se me podía acercar!

Yo no era ese tipo de personas que se queda sentada a que algo pase. Decidí ir a su casa para hablar, a poner mis malditas cartas sobre la mesa de una vez. Rory ya sospechaba que había alguien más en mi vida, no quería perder una oportunidad con él por estar esperando a que Liam se decidiera estar o no conmigo.

Cuando el taxi entró a South Kensington, mi estómago mariposeó porque los siguientes minutos definirían mi relación con Liam. Sería el principio de algo serio o el final de una ilusión.

El taxi entró a su calle y de inmediato vi a tres paparazzi recargados en un auto, muy cerca de la casa de Liam.

—¡No se detenga! —ordené apresurada al taxista.

El taxi siguió su camino, pasando a un lado del auto de Liam. Estaba en casa, o al menos eso parecía. Tuve que regresar a casa porque no sabía manejar a los paparazzi; tantos años siendo amiga de Cassie y todavía me asustaban las cámaras ajenas.

Pero volví al día siguiente, y ahora había cuatro paparazzi. Y al siguiente día solo dos.

Para el tercer día desistí en buscarlo. Si él no me había contactado era porque ya no quería nada conmigo. Estaba forzando algo que solo fue casual.

Quizás al estar bajo la influencia del medicamento malinterpreté todo lo que me dijo. O quizás solo lo dijo para meterse en mi cama.

—¡No! ¡Esto no se queda así! —espeté decidida la noche del cuarto día. Tomé mi bolso y llaves y salí para regresar a su casa; esta vez iba a enfrentarlo con o sin paparazzi.

La suerte estuvo de mi lado, no había ningún paparazzi. Quizás porque ya eran las nueve de la noche, o quizás ya se habían aburrido de esperar a que saliera.

Toqué la puerta.

Nadie respondió.

Volví a tocar, ahora con más fuerza. Mientras esperaba, busqué su auto para verificar si estaba.

La puerta se abrió y una mujer me miró curiosa de mi sorpresa, también me preguntó con voz baja si se me ofrecía algo. Me quedé muda porque deduje rápido que era la ofrecida en turno.

No respondí y bajé la mirada para huir de ahí. No valía la pena siquiera hacer una escena de celos.

Caminé con el silencio susurrándome al oído lo ingenua que fui. ¿Qué esperaba? Liam era famoso y las mujeres se le arrojaban fácilmente. Ya había sido testigo de eso.

*Solo me habló bonito para cogermé,* me recordé duramente.

Seguí vagando hasta que escuché el rechinido de un auto que me asustó mucho. Estaba en una zona muy segura pero eso no era impedimento para que la maldad hiciera de las suyas. Caminé más rápido con la idea de encontrar un taxi libre paseando por la zona cuando alguien me gritó. Me detuve al instante tras reconocer la voz de Liam; mi corazón asustado palpitó ahora emocionado porque lo volvía a ver. ¿Algún día dejará de ser tan sumiso?

—¿Estás bien? —me preguntó en lo que se acercaba a mí en un trote rápido.

Asentí con la cabeza.

—¿A dónde vas? —me inquirió. Su respiración estaba demasiado agitada.

—No lo sé —balbuceé mirando a mí alrededor. No tenía idea de dónde estaba.

—¿Por qué te fuiste?

Mis labios se movieron deseosos de responder, pero el miedo que sentía, el que confirmaba mis sospechas, era más grande que mi duda. No podría manejar la verdad, de que ya había encontrado a alguien más.

Liam seguía esperando mi respuesta, que terminó siendo una mirada decaída.

—Ven, vámonos —sugirió.

No sintió mi resistencia cuando me jaló del brazo para a ir hacia la verdad. Me abrió la puerta y me ayudó a subir, en otra ocasión me hubiera gustado su gesto galante.

Manejó dentro de un silencio que acribilló más a mi corazón. Además, venía engarrotada. No quería siquiera verlo porque tenía miedo de explotar y rogarle que me eligiera a mí y no a esa mujer que me abrió la puerta.

*¡Demonios! Si tan solo no fuera bonita.*

—Por favor, llévame a mi casa —le pedí en cuanto vi que iba a entrar a su calle.

Desvié la mirada a la ventana en cuanto volteó a verme.

—Prefiero que hablemos en la mía —contradijo.

Apreté los labios. De seguro creyó conveniente que conociera a la mujer en cuestión para que me diera cuenta de una vez por todas que no volvería a tener algo con él.

*¡Qué ruin era!*

Bajó rápido del auto en cuanto se estacionó. Quería huir pero el cinturón de seguridad ofreció un poco de resistencia, no podía quitarlo con una sola mano. Liam abrió mi puerta y se metió en lo que me decía que él me lo quitaba.

Fue una tortura tenerlo así de cerca, oler su loción y desear besar su cuello como a él le gustaba. Cerré los ojos y me mordí el labio para tragarme los deseos que ya hacían palpar a mi corazón como loco. Podía escucharlo claramente, gritando para llamar su atención.

De repente, sentí sus cálidos labios sobre los míos, que se abrieron desesperados por encontrarse con ese aliento que era fabuloso cuando se excitaba. Me desboqué y enterré mis dedos entre su cabello para retenerlo hasta que mi corazón se tranquilizara. O sea, nunca lo soltaría.

Liam soltó un gemido que fue muy confuso. Parecía quejarse porque no lo soltaba, pero su lengua seguía acosando a la mía.

*Por favor, quédate conmigo, yo soy la mujer ideal para ti. Siempre lo he sido, ¿cuándo te darás cuenta de eso?*

Finalmente la retrajo y cerró los labios, obligándome así a terminar todo. ¿Acaso fue un beso de despedida?

Me ofreció la mano para salir, y desde ese momento, evité mirarlo a toda costa. Caminamos en silencio a la puerta de su casa. Tragué saliva cuando me dejó entrar tranquilamente.

—¡Phoebe! —gritó en lo que me invitaba a pasar.

Ya había entrado antes a su casa, cuando hizo una reunión y fui invitada por Cassie. Había cambiado un poco. El sillón ahora era de piel, muy acogedor, tenía

otros cuadros y el piso de duela ahora tenía un acabado más antiguo.

Salió la tal Phoebe de la cocina, no dijo nada en lo que se acercaba a nosotros. Tragué saliva, me estaba preparando para el momento en que Liam dijera: “—Es la mujer por la que te cambié.”

—Ella es Sophie —le dijo, señalándome con un cabeceo.

—¡Mucho gusto! —dijo Phoebe muy entusiasta. Me extendió la mano y sonrió de oreja a oreja.

Maldije que despidiera un karma de persona agradable, imposible resistirse a esa estúpida sonrisa de no rompo un plato, y de que le daba mucho gusto conocerme.

Tomé su mano mientras forzaba una sonrisa.

—Phoebe es mi hermana —dijo Liam.

Cuatro sencillas palabras que me dejaron boquiabierta y lamentando haber hecho una estúpida escena de celos en silencio.

No había mucho que pudiera decir más que “Es un placer conocerte”.

—Ya metí las sobras al refri y lavé los trastes —dijo Phoebe a Liam.

—Gracias. ¿Ya te vas? —le consultó Liam. Su tono final la corrió educadamente.

—Sí. Espero que Paul ya haya acostado George —dijo yendo al sillón a recoger su bolso—. Quiero llegar, darme un baño, servirme una copa de vino y acostarme a leer un poco.

Liam rió entre dientes.

—Con Paul, lo menos que vas a llegar a hacer es a leer —comentó Liam con connotación sexual.

—¡Eres un idiota! —le espetó su hermana en lo que le daba un manotazo. Luego me miró y volvió a extenderme la mano—. Espero tener más tiempo la próxima vez para conocernos mejor.

—Sí, claro —dije sonriéndole, y esta vez sí fue honesta.

Liam la siguió a la puerta.

—Nos hablamos —dijo su hermana, luego lo jaló para decirle algo en el oído—. Metí una botella de vino al refrigerador —murmuró mirándome.

Ella esperaba que tuviéramos una reconciliación. Yo también.

—Sí, gracias por todo. Da un beso a George de mi parte y saludame a Paul. Iré el fin de semana a verlos —dijo Liam, corriéndola aún muy educado.

Cerró la puerta en silencio, muy despacio. Mientras tanto, respiré profundo, preparándome para pedir perdón por mi innecesaria escena de celos.

—Bien, ¿a qué viniste? —preguntó serio Liam.

No sabía por dónde empezar; solté un suspiro sonoro y dejé mi bolso en el sillón. A decir verdad, comprendí por qué Liam odiaba esa pregunta. Sonaba muy

enojada.

Pero yo sí me atreví a responderla.

—Quería saber si lo que sea que tuvimos ya terminó —solté todo rápido; mi peso se aligeró.

—¿Por qué me preguntas eso, si tú ya terminaste todo? —preguntó cruzándose de brazos.

—¿Yo? ¿Cuándo?

—Estás saliendo ya con Rory, ¿no?

—¡No! —espeté desesperada, incluso di un paso a él que fue restringido sin dudar.

—Las fotos dicen otra cosa —balbuceó.

—¡Dicen lo mismo que tu foto con la estúpida de Tammy!.. ¡¿O debo pensar que ya estás saliendo con ella?

Negó con la cabeza.

—No. Sin embargo, creo que ella piensa que la voy a invitar a salir en estos días.

Resoplé molesta mientras que Liam rió entre dientes.

—¿De qué te ríes? —pregunté más enfadada.

—Eres celosa.

Apreté los labios.

—No me gustan las escenas de celos. Pero, desde que te besé, son lo único que me hacen sentir seguro de ti —se acercó a mí lentamente—. He estado en el limbo contigo últimamente... Estamos tan inseguros del otro que no dejamos de cometer idioteces.

—Yo estoy segura de lo que siento por ti —refuté.

—Pero estás insegura de lo que yo siento por ti —rebatí—. Acabas de demostrarlo. Mi hermana te abrió la puerta y lo primero que pensaste era que ya te había cambiado por otra.

—¡Eres *Liam Albarn*! ¡No puedo esperar otra cosa de alguien que cambia de mujeres como si las tuviera haciendo cola!

Liam se cruzó de brazos.

—Eso no es cierto, Sophie —iba a refutarle, pero agregó—. ¿Con cuántas me has visto?

—Cassie.

—¿Y quién más?

—No sé. No he ido contigo a las giras, pero estoy seguro que te has acostado con todas aquellas que te hicieron ojitos.

Liam rió irónico.

—Sí, lo hacía, no te lo voy a negar. Pero dejé de hacer eso desde la fan loca

que se metió aquí. Desde entonces, solo estuve con Cassie.

—La amas —aseguré dolida. ¡Maldita traición, siempre dolerá!

Liam resopló en lo que fue a sentarse al sofá.

—No. Creí amarla, pero solo era miedo a perder a mi amiga..., y buenas cogidas.

Fui a sentarme también. A ver si así mi estómago se tranquilizaba de los celos porque Liam reconoció que Cassie era mejor que yo en la cama.

—¿Y qué es lo que sientes por mí? —pregunté.

Liam volteó los ojos como si deberás estuviera fastidiado de mi inseguridad.

—¡Ya te lo dije! Me gustas mucho, y me gusta estar contigo... Me he divertido también.

No dije nada porque, por alguna razón, no le creía.

—Veo que estás muy confundida ya. Quizás Rory te importa más de lo que crees.

—¡No! ¡Tú eres el único que me importa y con quien quiero estar! ¡Por dios santo, Liam, te he esperado cinco jodidos años! —contradije apresurada. Liam estaba a punto de cortarme definitivamente.

Suspiró profundo en lo que venía a sentarse junto a mí.

—Sophie, sé que quieres un noviazgo, pero no puedo darte eso ahora. En teoría, apenas te estoy conociendo y no quiero emocionarme con alguien que me va a botar al mes tan pronto como se dé cuenta que la otra persona que conoció es más interesante que yo.

—Liam, yo no soy Cassie.

—No estoy tan seguro. Las pruebas lo confirman —hice gesto de que no entendía de qué hablaba—. No te busqué por un día y corríste a los brazos de Rory.

Me le quedé mirando en silencio, atónita de lo que me estaba diciendo. ¡Él me lastimó primero con esas fotos con Tammy! ¡Se estaba rindiendo a nosotros antes si quiera de empezar!

Por supuesto estaba desilusionada, y estaba a punto de rogarle que nos diera otra oportunidad, pero recordé que eso solo me vería como una mujer urgida. Una estúpida fan.

—Lo siento, pero esto se terminó. No quiero meterme en un drama contigo —dijo tajante.

Bajé la mirada, esperando que Liam se compadeciera de la desilusión en la que me había aventado. Pero no hizo nada más que rogar con toda su pose que me marchara.

Llamé a Uber para que me rescatara de la situación.

—¿A quién le escribes? —me preguntó con una curiosidad desesperada

cuando me vio perderme en el celular.

—Ya no es de tu incumbencia saber —respondí metiendo mi cel a la bolsa. Todo en una actitud que despedía fortaleza, si bien por dentro estaba a punto de gritar... ¡de rogarle que no me hiciera esto!

Bien pude decirle que estaba escribiendo a Rory para vernos pero ya no quise seguir con el jueguito que lo atraía a mí sin dudar.

—Puedo llevarte a tu casa.

—No, gracias. Será mejor que aquí quede todo esto —dije yendo a la puerta. Agregué después de abrirla—. No me despido porque, para tu mala suerte, tenemos amigos en común y sé que tarde o temprano volveremos a encontrarnos... Hasta luego.

Salí cerrando la puerta detrás de mí. No me detuvo. No me siguió.

Esperé en la acera a que vinieran a recogerme. No hacía frío, pero la soledad me helaba horriblemente.

No aceptaba completamente lo que había sucedido. Todo parecía ir bien entre nosotros. ¿Por qué había cambiado de parecer tan rápido? Esa foto con Rory no era un argumento válido para mandarme a volar. No cuando bien sabía que me había flechado desde que lo conocí. No iba a desperdiciar mi oportunidad por un hombre que si apenas conocía.

Diez minutos después, el chofer de Uber me recogió y me llevó a casa. Se abrió camino entre el tráfico de viernes por la noche como si fuera un piloto profesional.

## 16. ¡Felicidades!

SOPHIE

La soledad y tristeza fueron mis terribles amigas por los siguientes días; las odié tanto. Despertaba y me iba a dormir pensando solo en Liam. De hecho, no podía sacármelo de la cabeza por mucho que pataleara y lo maldijera.

Maldita ociosidad que no me dejaba pensar en otra cosa.

Estaba siempre en la cotidianidad de mi día. Tanto que tuve que tirar todos los muffins que tenía en el refrigerador porque no dejaban de recordarme nuestro momento en la cama.

Para el martes, decidí sacarlo definitivamente de mi vida. Quité todas las fotografías de The Border que había en mi casa, después tomé mi Tablet y entré a Instagram para retirarle el acceso. Instagram era una ventana a mi vida, y él había decidido no ser parte de ella, por lo tanto, no tenía derecho a saber ya de mí. Luego fui a mi Twitter y cambié la configuración a privado.

Me devastó hacer algo tan sencillo pero si no lo hacía, todo iba a ser más difícil de sobrellevar.

El consuelo de haberme acostado con él era el único gusto que me quedaba ya.

Al siguiente día, mi hermana vino para hacerme compañía, pero cuando vio que podía arreglármelas sola, dejó de venir los siguientes días. Solo me hablaba durante el día para preguntarme si la necesitaba.

En cambio, Charles sí pasaba a visitarme..., y a traerme comida. Sus visitas eran cortas, por aquello de que no quería que Cynthia se molestara.

—El viernes es mi cumpleaños y voy a celebrarlo —me avisó Charles mientras comíamos enfrente de la televisión.

—¡Es verdad! Perdón, se me olvidó... ¡Espera! ¿Tú... celebrando tu cumpleaños? —le pregunté sorprendida.

Charles odiaba las fiestas de cumpleaños desde que casi se fracturó la nariz de niño, cuando alguien lo estampó contra el pastel.

—No es mi idea. Cynthia es quien lo está organizando. Le dije que no pero me hizo un drama de que le estaba quitando el derecho de toda novia: organizar una fiesta a su novio.

—¿Será en tu casa?

—No, en el pub de siempre. Y no es una fiesta, es en realidad una reunión con

amigos.

—¡Ah! ¿Y entre esos amigos esta The Border?

—Sí. Todos van a ir —hice gestos sorprendidos—. Incluyendo a Liam.

—Creo que la palabra “todos” implica a Liam también —aclaré indiferente, aunque mi estómago estaba mariposeando de nervios—. Y no creo que Cassie y Paige vayan. Hablé con ellas en la mañana y aún están en Italia.

Silencio.

—¿Te sigue gustando? —me preguntó antes de beber de su refresco.

—Sí, pero es solo un amor platónico. Nunca va a hacerme caso —respondí como si nada.

—Tammy ya lo conoció —me chismeó.

—¿En serio? —asintió—. Y supongo que no perdió el tiempo para ofrecérselo, como lo hace siempre contigo.

Charles rió algo jovial.

—Que no te oiga Cynthia.

*¡Ah!, entonces no estoy equivocada y esa perra quiere estar contigo,* pensé mirándolo.

—Quizás debería oírme para que se dé cuenta del alacrán que tiene en su hombro.

—¡Ya!... Liam no le hizo caso al principio, pero ella siguió insistiéndole por Twitter y finalmente quedaron para tomar un café ayer.

Solté una risa burlona.

Agradecí que no hayan salido a tomar unas cervezas porque, conociendo a Tammy, que fornicaba con cualquiera, lo hubiera emborrachado para meterlo en su cama.

Por supuesto fue un perfecto disfraz para el enojo que estaba ahora retorciendo mi estómago hasta lastimarme.

—Por mí que se la coja hasta que se harte. No lo creía tan vacío, pero ahora veo que es una estrellita barata que se fija en cualquier puta ofrecida —dije.

Y esta vez no oculté mi enojo, después de todo, Charles esperaba esa reacción porque sabía cuan mal me caía su amiguita.

Rió entre dientes como si le hubiera contado un chiste irónico y no supiera si carcajearse o no.

—Entonces, ¿vas a ir?

—No. No quiero que tu amiga me restriegue que se ligó al engreído de Liam Albarn.

—Te recuerdo que vas a celebrar mi cumpleaños, no a averiguar quién se está cogiendo a quien.

Solté un resoplido fastidioso.

—¿Puedo llevar a Rory?

—Lleva a quien quieras, siempre y cuando vayas.

—¡Está bien! —cedí aun rezongando.

Ya no hablamos de ellos. De hecho, Charles se fue tan pronto como terminó de comer.

Entonces sí dejé salir todo ese enojo que me tragué cuando me imaginé a la estúpida de Tammy manoseando a Liam.

Puse a The Radicals lo más alto posible y saqué mi enojo con un gruñido que terminó en grito.

## VIERNES

Fui a Regent Street temprano a comprar un regalo para Charles. No fue difícil encontrarle el regalo perfecto: una playera de Burberry, tan cara como un Monet.

Compré comida china de regreso a casa y pasé parte del día echada en la cama leyendo.

Cerca de las cuatro de la tarde, decidí no ir a la fiesta de Charles; aún era muy pronto para ver a Liam. Tomé el regalo y caminé su casa, pero, para mí mala suerte, Cynthia venía saliendo del departamento. Me saludó desairadamente, luego murmuró algo a Charles y se marchó.

—¿Algún día dejará de odiarme tu novia? —pregunté a Charles en lo que dejaba las cosas en su sala.

Charles solo rió entre dientes sarcástico.

—Primero... ¡Feliz cumpleaños! —le exclamé en lo que me acercaba a él para abrazarlo. Me agradeció entre risas nerviosas—. Segundo: aquí tienes tu regalo. Te va a encantar —le dije ahora entregándole la elegante bolsa—. Y tercero: no voy a ir a tu fiesta.

Charles dejó de fisgonear en la bolsa para mirarme molesto.

—No me siento bien...

—¡No vengas con ese jodido cuento chino! —espetó. Me quedé callada, ¡no se me ocurría otra excusa!—. ¿Ya comiste?

—Comí algo a medio día.

—Vamos a comer —sugirió tomando sus llaves y cartera que estaban en la mesa de su pequeño comedor.

Fuimos a un pequeño bistró de desayunos que servían unos sándwiches deliciosos. El lugar era muy rustico, todo era casero, incluso la mayonesa que ponían a los sándwiches.

—Bien... Invéntate otra jodida excusa más creíble —me dijo una vez que pedimos nuestras órdenes y nos sentamos en una mesa para dos personas.

Lo miré en lo que pensaba en confesarle la verdadera razón por la que no

quería ir a su fiesta. Sin Cassie en el planeta tierra, Charles era mi único confesor disponible.

—No quiero ir por Liam —revelé detrás de un respiró desilusionado.

Sus gestos confundidos me dieron pie a que le platicara todo lo que ha sucedido con Liam, incluyendo los acostones.

—¡Al fin, carajo! ¡Dame cinco! —exclamó emocionado, levantó la mano para chocarlas.

Pero entonces le revelé el rechazo.

—Ahora entiendo por qué preguntaba por ti..., o buscaba que salieras a la conversación... Y porque casi te da un infarto del coraje que te dio cuando te platiqué de él y Tammy. Fuiste muy grosera —comentó tras el final de mi confesión.

Sonreí, aunque fue más una mueca resignada.

—Solo te pido que no le digas a nadie, en especial a Cassie y Paige. No quiero que hablen con él y lo presionen a hacer algo que no quiere ya.

—¿Qué esperabas, Sophie? ¡Es Liam Albarn!

—No tienes que restregármelo. Pensé que era solo una máscara para el público.

—Tienes que ir. No permitas que te arruine la diversión.

—No, va a ser muy difícil verlo con la amiguita de tu novia.

—¡Lleva a Rory! Cassie y Paige confirmaron que no van a ir...

—¡Ves! Otra razón para no ir. Al menos ellas podían explicarme por qué Liam es un jodido patán a veces.

Charles me hizo gestos de nuevo de “es Liam jodido Albarn”.

—Sophie, por favor, eres mi mejor amiga... ¡y es mi cumpleaños! —suplicó con gestos infantiles que me hicieron sonreír.

—¡Está bien! Llevaré a Rory.

Charles sonrió feliz porque me vería ahí.

El tema de Liam lo llevó a hablar de Noah. Los dos eran casi inseparables desde Glastonbury. Me alegró saber que ya tenía un amigo masculino, alguien con quien pudiera hablar y hacer cosas de hombres, como tocar música juntos o salir a los pubs con Liam. Al parecer, Cynthia no estaba muy feliz con esta nueva amistad porque Charles ya le estaba dedicando menos tiempo. Y seguramente había más mujeres rondándolo solo por ser amigo de Liam y Noah.

Ojalá la engañara para sacar a esas dos alimañas de nuestras vidas.

Una hora después terminamos nuestra corta reunión y cada quien regresó a su casa. Charles tenía que prepararse para su fiesta.

Cuando llegué al a mía, estuve muy tentada en llamar a Rory. Caminé de un lado al otro de la sala con celular en mano, analizando las implicaciones que

tendría llevarlo a un lugar en donde Liam estaría presente.

Al final aventé el celular a la mesa de centro cuando decidí no invitarlo. No quería que Liam pensara que estaba ardida y por eso había llevado a su némesis a la fiesta. Sería una larga noche porque él seguramente iba a llegar con Tammy.

Entonces, un plan malévolo llegó a mí. No llevaría a Rory, pero echaría en cara a Liam que no necesitaba llegar con acompañante porque siempre podría conseguirme uno ahí.

Tomé un baño rápido e inmediatamente empecé a arreglarme lo mejor que podía.

Cuando dieron las siete, di una última checada a mi look y sonreí a esa joven mujer que se veía muy bien, inclusive con un yeso. La estúpida Tammy no iba a opacarme. ¡Mejor! Así Liam se daría cuenta de que ya no podía tenerme.

Tomé mi bolso con una sonrisa malévolamente y dejé la casa muy segura de mi misma.

Entré al pub con el corazón acelerado.

—¡Sophie! —me gritó Miller en cuanto me vio.

Me sorprendió mucho su reacción. Hacía días que no sabía nada de él, sin embargo, fui a él muy emocionada. Saludé a todos los que conocía con sonrisas honestas, y a los que no conocía los ignoré; de seguro eran amigos de Cynthia.

—Viniste sola —me murmuró Charles cuando me dio una Corona que ya tenía lista para mí. Un gesto que no gustó mucho a Cynthia.

—Sí. Estoy siguiendo tu consejo... No voy a dejar que me arruine la fiesta.

Charles sonrió a gusto con mis palabras y brindó conmigo por mi fortaleza.

Miller conversó conmigo por un buen rato, disculpándose docenas de veces por no haberme llamado después de ese día que salimos a tomar un café.

—¡Noah! —gritó Charles. Nos hizo voltear a la puerta.

Noah saludó a su amigo sin importarle el escándalo que estaba haciendo. Muchos de los presentes, ajenos a la fiesta, reconocieron a Noah.

*¡Celulares afuera!*

Noah, al igual que yo, solo saludó a los que reconocía.

—¡Vaya! Aún no creo que eso lo haya hecho una bicicleta —me comentó cuando vino a saludarme como si fuéramos los grandes amigos.

—El ciclista también le ayudó a enseñarme hacer piruetas cual acróbata del Circus du Soleil —le comenté entre risas irónicas.

Noah se carcajeó y luego miró a Miller.

—¿Estuviste en casa de Cassie, verdad? —le preguntó.

Miller asintió muy sonriente, y entonces Noah lo saludó.

—Ya llegó Liam —me susurró Charles cuando iba de paso con los amigos de Cynthia.

De inmediato voltee a la puerta, Liam estaba terminando de entrar, pero no venía solo; Tammy estaba esperándolo mientras nos buscaba. Entonces algo le dijo Tammy que solo lo hizo asentir con la cabeza, y en ese momento... en ese estúpido segundo incómodo, me encontré.

Tammy se separó de él para saludar a Cynthia y Liam vino a nosotros.

—¡Creí que no ibas a venir! —le comentó Noah.

—Es Charles —respondió en tono amigable, como si Charles también fuera su más grande amigo.

Los saludó a ellos primero, dejándome al último, y fue decepcionante cómo lo hizo, como si fuéramos dos extraños en una situación incómoda.

Me ignoró el resto de la conversación. Entonces, me escabullí con la excusa de que iba por otra Corona. Ya no estaba tomando antiinflamatorios, así que tenía toda la libertad de embriagarme hasta desaparecer a Liam de mi realidad.

Al poco rato me alcanzó Miller, y no se separó de mí desde ese momento. No sé qué mosco le picó pero me ayudó para que no prestara atención a Liam y Tammy.

Como siempre, tuve un buen rato a su lado.

Quisiera decir que Liam no dejaba de mirarme pero solo era engañarme a mí misma, y ya no quería hacerlo.

Cerca de las nueve de la noche, Cynthia sacó un pastel de no sé dónde para que Charles soplara las velitas. Fue un momento tan incómodo para mi amigo como para mí, porque Liam se paró tan cerca de mí que le fue obvio que me estremeció hasta el punto de huir de él.

Cuando dieron las diez, decidí terminar la fiesta. No era fácil estar cargando dos kilos extras todo el día.

—No te vayas. Vamos ir a mi casa a seguir esto —dijo Charles entusiasmado. Ya tenía otra opinión acerca de las fiestas de cumpleaños.

Miré a Liam detenidamente por primera vez en toda la noche. Estaba con Tammy, quien no dejaba de parlotear, él solo la escuchaba con una mano en el bolsillo y la otra interponiendo su cerveza entre los dos.

—Okay, entiendo —dijo Charles, mirando la escena junto conmigo.

—Sigue divirtiéndote —le dije en lo que le daba un último abrazo.

No me despedí de nadie más para no llamar la atención, solo tomé mi bolso, la botella de agua que bebí antes como desesperada y salí sin mirar atrás; dejando al hombre de mi vida una vez más.

Cuando salí, me llegó un mensaje de Rory.

Rory tenía un tino para aparecer en mi vida cuando más necesitaba que

alguien me levantara un poco el ego. No decía nada importante, solo me preguntaba cómo estaba.

Decidí responderle al día siguiente, no quería iniciar una conversación que me haría coquetear con él a consecuencia de haber visto a Liam con otra.

Fue un largo camino de estar recordando a Liam tratándome indiferente de nuevo, de maldecir a Tammy y sus estúpidas sonrisas de “¡Me ligué a Liam Albarn!”, y de lamentar haber ido.

Mi desilusión profundizó más, y tan rápido que succionó mi energía, haciéndome alentar el paso.

¡Necesitaba dejar Londres! Poner unas horas y un océano entre Liam y yo... Aunque fuera por unos días.

*Podría alcanzar a Cassie y Paige en México*, pensé dentro de mí andar pasivo. Sin embargo, casi me da un infarto cuando entré a mi calle y vi a Liam esperándome recargado en su auto.

*¿Qué hago?... ¿Qué hago?... ¡Ignóralo!*

Respiré hondo y seguí caminando. En cuanto me vio, se empujó para encontrarse conmigo. Seguí ignorándolo, incluso cuando lo tuve enfrente.

—¿Quieres que me vaya? —me preguntó en un tono exigente y molesto cuando estaba abriendo la puerta.

—¿A qué viniste? —pregunté dándome la vuelta para verlo.

Él sonrió irónico de inmediato porque le había hecho la pregunta que tanto odiaba.

Cuando entré, me le quedé viendo con gesto tedioso. Creo que pensó que lo estaba corriendo.

—¿Vas a entrar o no? —le pregunté en tono enojado.

Trotó para entrar, mientras tanto subí las escaleras para abrir la puerta de mi departamento. Boté todo en la sala en cuanto entré, incluyendo el cabestrillo que me quité rápido; ya era una experta.

Tardó bastante en entrar, y cerró la puerta detrás de sí, temeroso de mí. A decir verdad, no estaba despidiendo amor por él.

—Creí que no ibas a ir a la fiesta... —comentó.

—¡Al grano, Liam! ¿Qué haces aquí? —le interrumpí molesta del rodeo que quería dar a la conversación.

—Estás enojada —comentó dentro de un suspiro.

*¡Claro que lo estoy, grandísimo idiota!*

—¿A qué...? —le pregunté a un segundo de explotar más fuerte, pero callé al asustarme cuando se acercó a mí a velocidad luz para tomar mi rostro entre sus manos y refrendar algo.

—¡Son míos! ¡No de Rory, no de Miller!... ¡Míos! De nadie más, Sophie.

Metételo en la cabeza de una vez por todas —aclaró en un susurro antes de besarme.

Apreté los labios al contacto, pero su lengua los forzó a abrirse, y como no logró su cometido, aligeró su tensión.

—No te resistas. También quieres besarme —murmuró con sus labios todavía pegados a los míos. Se escuchó demandante.

En lugar de convencerme, hizo que los apretara aún más; su rechazo aún seguía acuchillando a mi corazón. Ya no iba a rendirme de nuevo a sus encantos, porque si él me valoraba aunque fuera un poco, no volvería a usarme solo para satisfacer su ego.

Al fin se rindió ante mi rechazo; sus labios se aflojaron, más no su abrazo, y suspiró resignado.

—Fui un imbécil al dejarte ir —susurró con su frente pegada a mía; su cálido aliento me suplicó un último beso.

Seis estúpidas palabras alborotaron mi corazón tanto que tomaron el mando de mis labios, que se abrieron para que los suyos les hicieran el amor.

Fui una estúpida débil pero deseaba tanto perderme en sus caricias que me prometían que ya no me harían sufrir de nuevo.

Así estuvo, borrando cada palabra o gesto hiriente que me hizo. Hasta que otra vez recobré el sentido de que esto solo era otro capricho suyo que terminaría con él saliendo por la puerta.

## 17. El regreso

SOPHIE

Alejé mis labios para esconder el rostro, aun no quería entregarme tan fácilmente, pero su mano lo volvió a levantar para mirarnos a los ojos.

—No me rechaces, linda —suplicó, dándome besitos rápidos.

Ahora me enfurecí. ¿Acaso creía que solo diciendo las palabras correctas, yo volvería a besar el suelo que pisaba?

—No —dije, retirándome sorprendentemente; tuve que empujarlo un poco—. ¡Lárgate con Tammy!

Se acercó de nuevo con paso angustiado, volvió a sujetar mi rostro fuertemente con sus manos para que no volviera a desviar la mirada.

—Salí con Tammy a tomar un café una sola vez. ¡Nada más! No hay nada entre nosotros, ni siquiera una amistad —explicó.

Por eso no quería mirarlo a los ojos, porque a ese par les creería cualquier cosa que dijeran. Además, salió con ella con la clara intención de conocerla mejor.

—¡Fue tu pareja en la fiesta de Charles!

—¡No! Me encontré con ella afuera del pub. Entramos juntos, nada más — aclaró negando con la cabeza todo el tiempo. Su voz se hizo cada vez más segura, no noté ni una pizca de mentira en lo que decía. Pero aún tenía miedo de volver a dejarlo entrar a mi corazón, no quería que en dos o tres días buscara de nuevo una salida.

No podría soportar de nuevo que me rechazara.

No podía mover la cara pero si podía cerrar los ojos para que no siguiera presionándome en ceder.

—Traté de alejarme, de olvidarme que existías, tal y como lo hice por cinco años. Pero no pude. ¡Carajo, en verdad lo intenté! Por eso salí con Tammy... ¡Y pensé en cogérmela! —me ardió el estómago. Abrí los ojos para que viera que me dolió lo último, pero de nuevo ese par de descarados seguían rogándome que ya cediera. Liam siguió—: Pero me di cuenta que si lo hacía, te perdería para siempre. Perdería lo único que ha dado sentido a mis días últimamente... ¡Tú, carajo!

“Sophie, déjame enamorarme de ti —pegó su frente a la mía y suspiró dolorosamente—. No te des por vencida conmigo. Por favor, vuelve... Te extraño —agregó con miedo al final.

*Soy tan débil cuando se trata de él. Aun lo quiero... y mucho.*

Con el paso en silencio que di, él entendió que quería que me abrazara, y lo hizo tan fuerte que me fundí con su corazón sin problemas.

—No vuelvas a ser un imbécil conmigo —balbuceé dentro de su abrazo, pero mi voz tenía esa advertencia necesaria.

Me separó para buscar un beso pleno, puro, sin resistencia y sin rencores.

## LIAM

Fue la reconciliación más intensa que he tenido en mi vida, pero cada palabra que dije fue sincera. No necesité que pasaran años para darme cuenta que ella ya estaba en mi vida. Creo que siempre lo he estado, solo me resistía a creer que me gustaba.

En verdad fue una semana difícil sin ella.

Probé salir con Tammy para saber cuán importante era ya Sophie para mí. No fue una mala cita. Tammy era agradable, siempre y cuando no explayara su obsesión por querer ser mi novia como diera lugar; cuando alguien se acercaba para pedirme un autógrafo, su bipolaridad atacaba. Pero a medida que me imaginé una vida sin Sophie, sin mi traviesa “seguidora”, me di cuenta que tenía enfrente a la mujer incorrecta. Necesitaba a esta paciente mujer conmigo.

Conozco a Sophie desde hace años, y a pesar de que escasamente cruzamos palabra cuando coincidíamos en las reuniones, me sentía más cómodo con ella que con cualquier otra mujer... Incluso que con Cassie.

Sophie me adoraba con un amor que tenía profundas raíces. Estaba siendo un imbécil al dejar ir a alguien quien podría ser la indicada.

¿Y por qué lo estaba haciendo? ¡Por miedo a perderme en ella!

Sophie dejó de besarme y fue alejándose de mí lentamente sin dejarme de ver.

—¿Qué sucede? —pregunté confundido, levantando la mano para que regresara a mí; fue una súplica silenciosa.

—Si en verdad me quieres de nuevo contigo..., tendrás que perseguirme —dijo con tono travieso.

Fruncí el ceño confundido... ¿Quería que la persiguiera por la casa, o que la conquistara a la manera antigua?

Me quedé ahí, mirando cada uno de sus movimientos tan elegantes que lentamente la llevaban a su cuarto. Con su seductor jugueteo, me recordó que podía tener *todo* con ella.

*Lap dances incluidos.*

Su juego de palabras se refería a sexo, pero de todas maneras la iba a cortejar en los próximos días. Le demostraría que no solo había regresado a ella por sexo,

sino por *algo* más.

Me quité la playera sonriendo muy galán y la aventé al sofá sin dejar de mirarla. Sophie desvió la mirada avergonzada mientras sonreía. Reí entre dientes cual estrellita de rock que iba a tener la mejor cogida de su vida, y caminé a ella muy tranquilo.

Pronto la tomé por la cintura y la empujé sin cortar la conexión de nuestras miradas.

—¿Tango o estilo libre, linda? —pregunté levantando mi sonrisa más de un lado.

—Ninguno de los dos —respondió muy seria. No le oculté que me desilusionó—. Me duele el brazo.

No sentí su excusa sincera, por el contrario, fue un pretexto para no acostarse conmigo aun. Tenía miedo a entregarse de nuevo.

—No hay problema. Voy por mi playera —dije soltándola.

Cuando regresé, la encontré sentada en la cama con la mirada perdida en el jugueteo de dedos de su mano sana. Me paré frente a ella y la tomé de la mano para regresarla a la sala; su cama era muy tentadora para acostarnos a platicar.

Nos sentamos de tal manera que le permitió acomodarse en mis brazos; su brazo enyesado descansó sobre mi regazo, pesaba pero no me quejé. Nos quedamos así en silencio, con ella suspirando calladamente cada vez que mis labios acariciaban y besaban su frente o sien.

Fue un momento agradable que nos rogó que por ningún motivo lo arruináramos con algo que nos llevara a discutir de nuevo.

Y no iba a hacerlo. Estaba con un ángel amándome sin merecerlo, solo un imbécil se alejaría de ella de nuevo. Sin embargo, se levantó al rato y me ofreció un té que acepté sin dudar; ya me gruñía el estómago. La vi ir a la cocina en un trote feliz que me hizo sonreír. Le había hecho muy feliz.

Saqué el celular, ya era hora de iniciar el cortejo.

Cuando llegas a las estrellas y descubres que son más hermosas de cerca, tierra firme ya no te parece tan bella e interesante. Las extrañas de inmediato y solo buscas la manera de volver a elevarte para tocarlas de nuevo.

Sophie, eres la estrella que descubrí y quiero volver a tocar.

Di enviar.

Sabía que traía el celular consigo, lo vi sobresalir un poco del bolsillo de sus jeans mientras estábamos recostados.

Escuché su tono avisándole que tenía un mensaje nuevo, y en segundos

escuché una taza rompiéndose. Corrí rápido para ver qué había sucedido. ¿Cómo se me había ocurrido enviarle un mensaje cuando solo tenía una mano libre?

Choqué con ella cuando iba a entrar a la cocina, por suerte, su brazo estaba a un lado y no lo lastimé. Me abrazó angustiada, luego me empujó hasta que me estampó contra la pared del pasillo. No pude quejarme del golpe porque no sé cómo me quitó la playera con solo una mano y empezó a besarme ansiosa el pecho.

—No aquí —le abracé para detener su efusión.

Quizás ella entendió que no quería tener la siguiente etapa de nuestra reconciliación en un pasillo, pero la verdad es que no podía hacérselo porque recordé que no traía condones.

Estaba muy agitada, pensé que estaba sollozando. Levanté su rostro como pude, pero estaba muy sonriente. Antes de ir a limpiar el té derramado, le di un beso devoto en la frente.

—Tenemos un dilema, Sophie —dije agachándome con el trapo en mano para limpiar el suelo. Seguí—: ¿Dejo de enviarte mensajes románticos o te regalo una vajilla completa para que repongas todo lo que rompas?

—¡Escojo la vajilla! —respondió apresurada.

Sonreí en lo que me apuraba a limpiar y a tirar los pedazos de la taza al bote de basura, luego revisé que el piso no estuviera pegajoso y aventé el trapo al mueble de la cocina. La miré, y de inmediato me ofreció su mano para llevarme apresurada al cuarto, apenas entramos y empezó a desabrocharme el cinturón.

—¡Tranquila! —le dije tomando su rostro con fuerza para que me mirara.

—Te necesito... Te extraño aun cuando te tengo aquí —balbuceó.

—¡Shhh! Linda, tranquila. No voy a ir a ningún lado —le aseguré de camino a sus labios.

Su desespero aún me hacía sonreír.

La forma en que me besó al principio, me hizo olvidar el problema de los condones. Con el paso de los segundos, y cuando vio que yo no tenía prisa, se relajó y me permitió que la ayudara a desvestirse.

—¿Ya no te duele la mano? —me preguntó cuando vio que no tuve problemas al desnudarla.

—Me duele menos cada día —respondí acariciando su mejilla con esa mano. Sonrió feliz—. Sophie, no traigo condones.

Sonrió juguetona en lo que iba al closet, su gloriosa mano no tardó en mostrarme una caja de condones. Me uní a su sonrisa en lo que iba por ella para ayudarla a acostarse en la cama.

Por fin la tenía ahí, completamente desnuda, relajada y dándome una fabulosa vista que encendió no solo mi corazón, sino cada hormona que me gritaba que

me apresurara a hacerle gozar. Recorrí todo su cuerpo con mis labios y manos, fui delicado porque Sophie se arqueaba tanto todo el tiempo que me dio miedo que se rompiera como muñequita de porcelana.

—¿Hoy no hay tortuguita? —le pregunté cuando subí a sus labios.

Quiso reír nerviosa pero la callé con mi beso que la hizo retorcerse de nuevo, invitándome así a que me perdiera ya dentro de ella.

—Lo quiero rápido —susurró jadeante.

—Lo haré, solo si me dejas venirme junto contigo.

—Sí, sí, sí... —balbuceó agarrándome del trasero para hacer el vaivén más profundo.

La reconciliación terminó mejor de lo que esperaba. Mis expectativas cuando la vi en el pub no fueron nada favorables. La poca esperanza de arreglar las cosas desapareció cada vez que Miller la tocaba de una manera que me hacía apretar los labios por los celos. Por suerte, volvieron a subir cuando la vi huyendo de la fiesta sin despedirse de nadie... Sin Miller siguiéndola.

Cual fan acosador, la seguí hasta aquí.

Unas perfectas pecas me dieron los buenos días. Sonrisa estúpida al instante en lo que escabullía mi mano por debajo de la cobija. Sophie, al igual que yo, estaba sobre su costado completamente desnuda. Esta era la única posición en la que podía dormir cómodamente con ese yeso. Me pegué más a ella, con mi pene despertando ya al saludo de su trasero manoseable, se movió un poco pero no rompió su posición.

—Despierta, pecosa —le susurré después de darle un delicado beso en la oreja.

Gimió con una sonrisa cansada y se volteó, pero lo hizo tan atrabancada que me golpeó con el yeso, además de que me dio un rodillazo. Ella pegó un alarido que la despertó al fin y yo me retorcí sin dejar de proteger mis partes. No sabía qué hacer: ¿seguirme quejando porque me había pegado en *mi zona frágil* o averiguar si no había rotó el yeso?

Me tragué el dolor y revisé rápido que el yeso estuviera bien, en lo que ella seguía soportando el paso del dolor con los ojos cerrados, frunciendo todo el rostro y quejidos callados. Tardamos un poco en recomponernos.

—Debes tener más cuidado —le reprendí en lo que me sentaba mejor.

—¡Se me olvidó!

Retiré los cabellos de su rostro y le acaricié la cabeza hasta que respiró profundo y relajó su rostro. Me miró.

—Buenos días —le dije conteniendo una risita.

Suspiró profundo en lo que se sentaba; olvidó también que estaba desnuda y rápido jaló las cobijas. Volví a contener la risa cuando le arranqué la sábana, y solté un gemido excitado al ver sus muy preciosos senos erguidos.

—Buenos días, ojitos lindos —dijo al fin, atrayendo mi atención a su mirada.

Reí sin querer cuando me llamó así. Desafortunadamente tuve que callarme para darle la noticia que estaba seguro no le iba a gustar.

—Tengo que regresar a mi casa —dije. Ella tuvo la reacción que esperaba, quiso esconderse dentro de su caparazón.

*Después de todo, salió la tortuguita, pensé irónico.*

—Tengo una sesión fotográfica para Guitar Player a mediodía. La fotógrafa viene desde New York —me apresuré a aclarar.

Volteó a verme.

—¿Regresarás después de eso? —preguntó seria.

—No sé a qué hora termine...

—¡Argg! ¡Ya vete! —espetó escondiéndome la cara.

—¡Hey, no te enojés! —le dije en lo que la detenía—. Quiero que vengas conmigo.

Me miró asombrada por la invitación.

—Así tendré una verdadera razón para sonreír —dije y ella sonrió avergonzada—. Además, estoy seguro que te gustará ver todo el proceso de una sesión profesional.

Asintió con la cabeza muy emocionada mientras que yo salía de la cama. Sus pensamientos lujuriosos al verme desnudo levantaron mi ego, le di la cara para que admirara mi cuerpo completo.

¡Ja! Se me paró un poco gracias a esa lengua coqueta que mojaba rápido esos carnosos labios.

—Voy a mi casa a arreglarme y regreso por ti. Así te doy tiempo para que también te arregles —planeé en lo que terminé el exhibicionismo para vestirme rápido.

Salió de la cama, cubriéndose apenas con la sábana; traté de no mirarla para no arrancársela y volver a hacerle el amor rápido. Fue difícil despedirme de ella, de acercarme a su cuerpo desnudo que despedía un excitante aroma a sexo.

—Si me preguntan, ¿qué soy de ti? —me preguntó Sophie cuando estacioné el auto.

*Buena pregunta.*

—Deja todo eso a mí, yo sé cómo lidiar con estos interrogatorios —respondí consiente de su desilusión por no decir que éramos pareja o algo parecido.

Bajé, ignorante de su cara triste. No sabía aun qué éramos, aún estaba en ese

limbo en que quería que fuera mi novia pero también necesitaba conocerla un poco más.

Fuimos recibidos por dos asistentes de la fotógrafa de la revista cuando entramos al estudio.

—Además de la fotógrafa, está aquí el reportero que te hará la entrevista — me dijo uno de los asistentes mientras subíamos las escaleras. Quise sujetar la mano de Sophie pero me contuve, estaba en terreno enemigo.

—Bien. Así todo termina más rápido —respondí.

Llegamos al estudio y de inmediato me recibió Brenda, la fotógrafa en cuestión. Le presenté a Sophie como una amiga muy cercana que también era fotógrafa. Por suerte, Brenda no le molestó que la llevara y le preguntó en que se especializaba.

—El que me dicte el momento —respondió Sophie.

—Mmm, improvisación.

Sophie asintió orgullosa de su don. Al parecer, y por la jeta de celos que puso Brenda, era algo raro; como un músico con oído absoluto.

Tuve que dejar a Sophie con Brenda cuando una chica me dijo que iban a prepararme. Minutos después, Sophie entró cuando estaba poniéndome la playera blanca del vestuario que me habían seleccionado; era más mi estilo de vestir en el escenario.

—¿Y bien? —le pregunté en lo que me sentaba para que me acomodaran el cabello.

—Es caro ser fotógrafa profesional.

Reí entre dientes.

—No te desanimes. Todo te llegará poco a poco... Es seguro que en un par de años serás tú la que me esté tomando fotos para Rolling Stones —le dije mirándola por el espejo.

Sophie rió divertida.

—¿Me ves trabajando para Rolling Stones?

—¡Tienes que trabajar para ellos! Si no, ¿cómo me vas a tomar las fotos?

Volvió a reír.

La chica que me preparó al fin nos dejó solos, cerrando la puerta detrás de sí.

—Podemos empezar —sugirió sacando su celular.

La abracé por detrás para besarle en la mejilla mientras que ella tomaba la foto como podía; le demostré lo feliz que era a su lado. Un par de clics dieron por terminada las fotos; y fue justo a tiempo porque tocaron a la puerta. Tuve que alejarme un poco más de ella cuando vimos que era el otro asistente de Brenda que venía a preguntar si ya estaba listo.

Regresamos a donde ya estaban todos esperándome.

La entrevista me la hicieron entre tomas. No me preguntaron nada personal, solo acerca de la música y guitarras. Mientras tanto, Sophie me esperaba sentada en un sillón, admirada de todo el proceso; vi que tomó fotos con su celular de vez en tanto.

Dos horas después, más o menos, ya íbamos de camino a mi casa. Felices porque pasaríamos el día juntos.

Mientras estacionaba el auto, noté que Sophie estaba nerviosa. Seguramente por los dos paparazzi que estaban sentados en el cofre de su auto no muy lejos de la puerta de mi casa.

—No contestes a nada de lo que te pregunten —aconsejé en lo que le ayudaba a desabrochar el cinturón de seguridad—. No reacciones cuando te cubran los flashes y camina rápido.

Sophie me miró con terror.

—¿No te han acosado cuando vas a ver a Cassie? —pregunté confundido. Si era tan amiga de Cassie, alguna vez en los últimos años debió haber sufrido que la atosigaran.

—No. Creo que les pareció normal que fuera a visitarla... ¿Es normal que te visiten mujeres? —preguntó mirando hacia los paparazzi, quienes aún estaban distraídos.

—No —respondí, analizando de qué tipo eran—. Esperemos que te reconozcan y no les parezca extraño que entres a mi casa sin Cassie.

Sophie suspiró preparándose para el ataque y abrió la puerta.

Cruzamos la calle y los paparazzi no reaccionaron hasta que ya había abierto la puerta; metí a Sophie rápido a la casa. Nos carcajamos ya adentro.

—¡Vaya shot de adrenalina! —le comenté en lo que tomaba su rostro para besarla.

Pasamos el resto del día y parte de la noche, consolidando la relación sexual que retomamos la noche anterior. Fue muy interesante ver a Sophie madurar más con cada vez, se sentía más segura de sí, incluso más traviesa de lo que ya era.

No me saciaba de ella. Incluso cuando descansábamos en cada inter, no podía dejar de acariciarla o besarla mientras platicábamos o bajábamos a comer algo; solo quería tener las manos encima de ella.

Con cada minuto, estuve más cómodo con la idea de que Sophie hacía felices mis días.

¡Y tan solo me tomó cinco años darme cuenta de eso!

# 18. Garabato

SOPHIE

## UNA SEMANA DESPUÉS

Sentí que Liam dejó la cama haciendo algo de ruido. Iba a preguntarle a dónde iba pero estaba exhausta, solo quería seguir durmiendo.

A los pocos minutos, escuché que regresó, e hizo algo en silencio, después me dio un beso en la sien.

—Voy a hacer el desayuno. ¿Te llamo cuando esté listo? —me preguntó, consciente de que ya estaba despierta.

Asentí con la cabeza, acomodándome más en su agradable cama. Por fin pude descansar. Lo mejor de todo es que tenía la cama para mi sola.

Dormité un rato hasta que me di la vuelta para abrazar la almohada de Liam, sin temor a golpearlo como siempre lo hacía. Me llegó un delicado aroma que me hizo abrir los ojos con mucho pesar, para ver la figura borrosa de una flor a unos cuantos centímetros de mi rostro. Tuve que alzarme para enfocarla.

No solo había una flor sencilla que seguramente arrancó de su jardín, también había un pedazo de papel doblado.

Quisiera tener un ciento de estás flores para cubrir  
tu hermoso cuerpo desnudo, y besarlo  
delicadamente como lo haría cada travieso pétalo.  
Sophie, eres la pequeña flor que cada día embellece  
más mi vida.

La felicidad desbocó mi corazón hasta el infinito. Liam estaba conquistándome con sus poemas cortos. No tenía que hacerlo, yo lo quería con o sin palabras bonitas, pero creo que estaba recompensándome cada minuto que fue ruin conmigo.

Aspiré el aroma de la pequeña flor.

—¡Pecosa, a desayunar! —escuché su grito ahogado por la lejanía.

Me levanté para sacar mi libro del bolso, el que leía en esos momentos en que Liam veía la televisión, para guardar ahí la pequeña flor y la nota.

Busqué en mi pequeña maleta un short y playera.

Para no aburrirnos del escenario, turnamos los días en cada casa. Nos trasladamos muy temprano o muy tarde. Así no dábamos oportunidad a los paparazzi de tomarnos fotos.

Hoy tocaba la casa de Liam.

Bajé tarareando una de las canciones de *The Border*, la primera que vino a mi mente.

Cuando entré a la cocina, mi romántico Liam ya estaba sacando la comida a la mesa de su pequeño jardín; alcancé a ver que sonrió al escuchar la última estrofa de la canción. Le cerré el camino cuando regresó por las tazas de café y la tetera con agua caliente.

—Valió la pena esperarte tanto tiempo —le dije sujetándolo de la cintura para no perder el equilibrio cuando me puse de puntas para besarle.

Sonrió avergonzado.

—Compré muffins para ti —avisó antes de soltar una risita sorpresiva cuando escabullí mi mano a su trasero. Me dio un beso labio con labio y me soltó para ir en una carrera por los muffins. Cuando regresó me dio uno a morder.

—Delicioso... Igual que tú, muffin —confesé tocándole el brazo para avisarle que quería otro beso rápido. Sin embargo, me aproveché y lo besé hasta que me soltó forzosamente, dándome después una nalgada para que fuera a sentarme.

Desayunamos en lo que me comentaba los planes que tenía para nosotros ese día: quería salir de compras a Harrods.

—¿Qué vamos a hacer con los paparazzi? —pregunté.

Me miró e hizo muecas de que no entendió mi duda; mis gestos le dijeron que pensara un poco más. Le había dicho con tan pocas palabras que salir con él en público era revelar que teníamos una relación lo suficientemente seria para mostrarme al mundo.

—Querida Sophie, no planeo mi vida en base a los paparazzi. ¡Ellos tienen que hacer su vida de acuerdo a la mía! Además, no te preocupes por ellos porque por fin me han dejado en paz.

—De seguro están escondidos para sorprenderte.

—No. Revisé la calle antes de cocinar el desayuno... Cero paparazzi —aclaró con una sonrisa relajada.

Sonreí optimista. Estaba emocionada por salir con él en sus terrenos.

No fue extraordinario salir de compras con él. Todo el tiempo me sentí como cuando salía con Charles: una amiga que estaba ayudando a su amigo a escoger algo a la moda para quedar bien con un nuevo prospecto.

Cuando terminamos sus compras, fuimos a la zona de comida por alguna de

las prohibitivas delicias que vendían ahí. Comimos nuestros elegantes sándwiches en esas pequeñas mesas mientras platicábamos de cosas que decepcionarían a cualquier paparazzi.

La divinidad de Liam solo era perceptible cuando tomaba el rol de músico; en este momento, solo era el hombre guapo que milagrosamente logré cautivar y atrapar.

Noté que algunos nos miraban cuando pasaban junto a nuestra mesa, parecían reconocerlo pero no se atrevían a molestarlo. No hubo cuchicheos ni cuando le pedí que nos tomáramos una selfie muy juguetones.

—¿Las estás subiendo a tu Instagram? —me preguntó casual, mientras mordía su sándwich.

—No. Sigues siendo un secreto en mi vida.

Le dije la verdad. No lo haría hasta que definiéramos la relación.

—Ya nos han visto juntos en la calle —aclaró ahora bebiendo su refresco.

—Sí, pero sigo siendo la amiga de *Cassie Berryman* paseando con *Liam Albarn*. ¡Chisme seguro si un día me agarras la mano!

Liam soltó una risita irónica.

En otra ocasión ya estaría al borde de la confusión, pero Liam era un caso especial. Él estaba acostumbrado a que las mujeres lo presionaran, que se creyeran con derechos sobre sus sentimientos al primer acostón. ¡Por dios! Yo lo había hecho y solo logré que se alejara de mí.

Ya no quería ser como ellas. Me había tomado años para que él se fijara en mí, y no iba a arruinar todo de nuevo. Además, Liam estaba cortejándome, lo que quería decir que *la pregunta* saldría de sus labios cuando estuviera listo.

—Liam... —le llamé. Gimió, diciéndome así que tenía parte de su atención —, últimamente no te he visto tocar la guitarra.

—Porque no he tenido ganas —respondió moviendo por instinto la mano que se había lastimado semanas atrás—. En este momento tengo otras cosas más importantes en la cabeza. Además, las únicas curvas que quiero tocar ahora, son las tuyas... específicamente tus senos.

Me sonrojé, y luego sonreí en lo que acariciaba amorosamente su mejilla, le gustó que no haya escondido el cariño en público.

—Me gustaría que tocaras solo para mí —le comenté.

—Lo haré algún día, cuando quiera meterte a la cama y te niegues.

Le di un manotazo débil que lo hizo reír entre dientes. Después, de castigo, me comí el último dulce que quedaba. Liam solo rió entre dientes en lo que sacaba su celular para escribir algo que lo alejó de mí unos segundos. Por suerte, no tardó en guardarlo.

En milésimas de segundos, sonó el mío.

—¡Vaya coincidencia! —exclamé en lo que buscaba el celular dentro del bolso —. Hasta parece la llamada de la niña de *El Aro*. Espero que me dé más de siete días.

Liam rió calladamente.

Cuando lo encontré, alcancé a ver en la notificación de Whatsapp que era un mensaje de Liam; como era de esperarse, lo miré confundida. ¿Por qué me enviaba mensajes si me tenía enfrente?

Satisfecho el estómago, ahora hay que complacer al corazón.

Regresemos a casa ya.

He querido manosearte desde que te probaste esos jeans que compraste. Quiero que te los pongas para que pueda tener el gusto de quitártelos.

Solté una risita callada pero nerviosa.

—Vámonos, pecosa —dijo levantándose. Muy caballerosamente, me ayudó a levantar, y luego tomó las bolsas. Salimos del lugar tratando de no llamar más la atención.

Tan pronto como entramos a su casa, aventó las bolsas y me tomó de la cintura para robarme un beso. Me aferré a su cabello como pude para sentir como se excitó con el primer roce de nuestras lenguas.

—Sube al cuarto, voy por vasos con agua. Te alcanzo en un segundo —me indicó.

Asentí atontada, tanto que subí las escaleras tan lento que Liam me alcanzó cuando ya estaba sentándome en la cama. Dejó los vasos en el buró mientras yo me acostaba con mucho cuidado de no lastimarme.

Liam se quitó la sudadera y luego se me quedó viendo, quizás analizando cómo acostarse a mi lado. A pesar ya del tiempo transcurrido, seguía siendo un problema acomodarnos.

—Tu yeso está muy simplón —comentó.

Reí entre dientes. ¿Qué quería que tuviera? ¿Muñequitos?

Abrió el cajón de su buró para buscar algo que finalmente me enseñó: un plumón negro. De esos que sirven para autógrafos.

—¿En serio tienes tu propio plumón para autógrafos? —le pregunté conteniendo la risa.

No me respondió, solo tomó mi brazo y lo acomodó sobre la almohada.

—¿No te duele? —preguntó con tono preocupado.

—No.

Se echó boca abajo y luego alcanzó un cojín como pudo, lo puso de tal manera para que lo apoyara cómodamente.

—Siempre he querido hacer esto —me dijo destapando el plumón y empezó a hacer una línea.

Tan pronto como empecé a fisgonear, me dijo que no podía ver, que este iba a ser un “tatuaje” sorpresa.

Turné mi atención en la ventana, en el techo... ¡en su trasero redondito!

—¿Qué tienes planeado para la semana? —me preguntó. Volteé a verlo por instinto—. ¡No mires!

—¡Okay-dokay! —dije mirando al techo—. Nada. ¿Y tú?

*Blanco... y más blanco.* Ya me había aburrido la nada, así que mejor contemplé su sublime rostro. Todo el tiempo se mordía el labio chuecamente, lo chupaba, o hacía muecas

—Tengo una reunión con unos amigos...

—¿Del grupo?

—No, otros amigos. Sabes, Sophie, mi mundo no gira alrededor de The Border —respondió ladeando la cabeza, creo que estaba viendo su dibujo desde otra perspectiva.

Cuando me vio de reojo, le hice gestos de que mentía.

—Está bien, un poco... Quería llevarte para que te conocieran —corrigió sonriendo.

Me sorprendió. ¡Quería presentarme a sus amigos! Esto era lo más cercano a presentarme a sus padres.

*¡Oh, dios! ¿Cómo me voy a poner cuando conozca a los suegros? Espero que me vaya mejor que con la cuñada.*

Seguí admirándolo en silencio, ansiando sus labios sobre mi piel.

—¿Puedo besarte? —le pregunté.

Volteó a verme y se maravilló del gesto que seguramente estaba dibujado en mí, humedeció rápido sus labios en lo que se acercaba para complacerme.

Fue uno corto. De hecho, me murmuró que quería terminar el dibujo antes de que lo calentara más. Solo gemí reprimida, no me importó decirle en silencio que lo necesitaba mucho.

Regresó al dibujo.

—¿Has sabido algo de Cassie? —pregunté.

—Sí. No lo está pasando bien en Italia.

—Creo que está enamorada de Rhys —comenté sin querer. Liam alzó la mirada—, y no es correspondida... ¡Pobre!, la comprendo.

—¿La comprendes? ¿Estás enamorada de alguien? —preguntó prestando más interés al dibujo.

—Sí.

—¿Sí estás enamorada?

—¡No! ¡La comprendo!

—¡Espera! ¡Ya me hice bolas! —exclamó, se detuvo para verme.

*¡Demonios! Ya metí la pata hasta dentro. ¡Ni modo!*

Bajé la mirada para no ver su reacción cuando me explicara.

—Comprendo a Cassie porque yo también estuve enamorada y no fui correspondida.

“Es horrible pensar en la otra persona todo el tiempo, preguntarte cada segundo de tu día si él se acordó de ti aunque sea un segundo. De soñar..., fantasear que lo tienes a tu lado, respondiendo esa conversación amorosa que solo existe en tu mente... De que tu corazón se desboqué cada vez que el teléfono suena, tan solo para morir lentamente cuando contestas y no es él. De...

—¿Quién te hizo sentir todo eso? —me interrumpió.

Levanté la mirada.

—Tú.

Me puso la piel de gallina el tiempo tan largo que pasó mirándome sin decir nada, creo que lo incomodé. Entonces, torció una sonrisa y siguió con el dibujo.

—Ojalá pudiera ayudarla —comenté en un murmullo mientras miraba el techo—. Decir a Rhys lo maravillosa que es Cassie...

Liam me calló con un beso que no esperaba. De hecho, ni siquiera vi en qué momento se levantó para besarme cómodamente. Pero fue un beso largo y ansioso, en donde su lengua me suplicó que por lo que más quisiera no hiciera sufrir a Liam. ¡No sé de qué!

—Por favor... —cortó el beso para susurrarme. Su aliento cálido parecía una cadena que aún me tenía atada a él—, no sigas haciéndome ver lo imbécil que fui contigo.

Tomé su mejilla para separarlo un poco más y podernos ver directo a los ojos.

—Ya no lo eres —dije con tono tierno—. Me has compensado todo, y solo por eso... —callé. Liam no estaba listo para escucharlo—, te necesito más a mi lado.

Sonrió en lo que me daba un beso rápido, de esos que me dejan insatisfecha, y regresó al dibujo.

Suspiré aliviada. Era la respuesta correcta que no refutaba todo lo que había dicho y lo preparaba para un “Te amo”.

Acaricié su cabello amorosamente en lo que él seguía dibujando. Ya se estaba tardando mucho con su obra de arte.

—¡Listo! —dijo minutos después. Se sentó de rodillas y tapó el plumón.

—¿Ya puedo verlo? —pregunté. Él seguía con la mirada fija en su obra

maestra.

—Sí.

Me senté con trabajos para levantar el brazo y ver mejor el dibujo que me dejó boquiabierto de inmediato. Era mi nombre rodeado con adornos femeninos y muy románticos. ¡Era hermoso!

—¡Me encanta! —dije con una sonrisa de oreja a oreja—. Cassie me dijo que estudiabas diseño gráfico cuando se conocieron, pero no creí que fueras tan bueno dibujando... Va a ser una lástima que el doctor lo destruya cuando me quiten el yeso.

—Sí, es una lástima... Tiene algunas cosas escondidas que espero vayas descubriendo poco a poco... antes de que lo destrocen —comentó.

Tan pronto como me dijo eso, acerqué el yeso más a mis ojos para buscar esos secretos.

—¡No! Busca en el diccionario qué significa *poco a poco*, Sophie —dijo tomándome del brazo para que no lo viera.

—Okay, prometo hacerlo *poco a poco*.

—¿En serio te gustó?

Asentí con la cabeza. ¿Cómo no me iba a gustar? ¡Si era otro detalle amoroso que me daba!

—¡Bien! —exclamó, aventando el plumón al buró—. Picasso, o sea yo, se excitó mucho con ese último beso —agregó quitándose la playera. Mi libido se encendió en un microsegundo.

Reí divertida en lo que lo jalaba por la presilla de los jeans.

Toda esa frustración que contuvimos desde Harrods, estalló al fin. Fue un acostón rápido que ignoró todas nuestras inhibiciones.

Liam me volvió loca de placer, incluso con solo tocarme.

## 19. De Londres a New York

LIAM

Fue una verdadera sorpresa la vida que tuve a lado de Sophie a partir de que decidí estar con ella.

Por los últimos años, he vivido en un torbellino de conciertos, fans y paparazzi. Antes de ser famoso ansiaba una vida jodidamente glamorosa, ser reconocido por todos y tener centenares de mujeres muriéndose por una noche conmigo. Hay que tener cuidado al desear que los sueños se hagan realidad. El mío se cumplió hasta un punto en donde el internet era el único contacto que podía tener con el exterior. Ahora extrañaba esa vida en donde pudiera salir sin ser reconocido, en donde pudiera ir a tomar una cerveza sin que una vieja borracha me abordara..., bueno, en ese punto ya me sucedía sin ser famoso.

Sophie me daba un poco de esa normalidad que buscaba ahora. Todavía no salíamos mucho para no levantar sospechas con los paparazzi, pero cuando lo llegábamos a hacer en sus terrenos, se me olvidaba todo. Me convertía en Liam Albarn, diseñador gráfico de una prestigiada empresa de publicidad... O al menos ese era la vida que podría estar viviendo en este momento en otro universo.

—Sophie... —le llamé manoseándole el trasero. Gimió y se retorció hasta donde el yeso se lo permitió—. ¡Vamos, tortuguita, despierta!

—¿Quieres hacerlo, muffin? —me preguntó volteando la cabeza para verme, aunque no abrió los ojos.

—¡No!..., bueno, siempre querré hacerlo contigo, pero... ¡No! ¡Ya tengo hambre!

—Asalta mi refrigerador y asunto arreglado. Hay muffins —balbuceó con una sonrisa tonta al final.

—¡Bien! Cuando estés en mi casa y me ruegues como niña berrinchuda por comida...

—Vas a ir a la cocina y prepararás algo rápido para comer —completó.

Reí entre dientes irónico. Estaba en lo cierto, eso haría. Me gustaba atenderla, era mi forma de consentirla.

—¡Bien, lo he decidido! Hoy no habrá sexo para ti —amenacé saliendo de la cama.

—¿Qué?! ¿Por qué no?! —preguntó abriendo los ojos por fin, incluso se irguió como pudo para detenerme.

—Porque no tengo ganas... ¡Punto! —respondí dándole la espalda.

—¡Pero...! —dijo con esfuerzo.

Alcancé a ver de reojo que estaba saliendo de la cama como podía, tanto que se golpeó el dedo gordo del pie con la base de la cama cuando vino corriendo a mí.

—¡Argg! ¡Estúpida base! ¡Un día de estos me va a fracturar el dedo del pie también! —espetó sentándose para sobar su dedo.

Me carcajeé.

—Es broma —dije finalmente—. Si no tuviera hambre, lo más seguro es que te estaría cogiendo ahorita.

Me senté a su lado y retiré su cabello para besar su cuello primero, pero terminé dándole un mordisco.

—¡Eres muy malo conmigo! —espetó retorciéndose, prohibiéndome su cuello, pero, cual hombre terco, metí la mano por debajo de su playera interior para acariciar su espalda baja hasta hacerla retorcer, dejándome así libre su cuello de nuevo.

Rió nerviosa.

—¿Por qué no nos vamos de vacaciones a Brighton Beach? Quiero seguir aprovechando que no tienes encima esos mosquitos metiches —me preguntó mirándome.

—¿Brighton Beach? Si vamos a ir a una playa, vamos a una buena... Ibiza, por ejemplo.

—¡Vámonos hoy! —dijo entusiasmada.

—Por mucho que me muera por verte en bikini tomando el sol, imaginándome lo que me cogeré en la noche..., no puedo. Tengo que ir a ensayar la canción. Después viajar a New York...

—¡Ah, sí! Los aburridos VMAs. ¿Cuánto vas a estar fuera? —me preguntó.

—Solo dos días... Máximo tres.

—O sea no te voy a ver en toda la semana.

—¿Quién dijo eso? —pregunté.

—Vas a estar ocupado...

—No, los ensayos son solo unas horas y el viaje es hasta el jueves. No te vas a escapar de mi dotación diaria de sexo —aclaré contemplando mi dibujo en el yeso. Sophie aún no descubría el mensaje secreto.

—Ojalá pudiera ir a esos ensayos.

—Ojalá pudiera faltar a ellos.

*Battersea*

Los tres habíamos decidido hacer a Rhys los ensayos imposibles, pero creo que ya estábamos cansados de toda esa jodida rivalidad que no nos estaba llevando a ningún lado, y solo estaba lastimando a Cassie... Y, por lo que vi, a Rhys también.

Quizás por eso nos animamos a tocar con él *Barton hallow* el día anterior. Una ofrenda de paz que en realidad ninguno pudo resistir.

Sophie no me creyó esa cordialidad que hubo después entre todos cuando le platicué al llegar a su casa. A decir verdad, me relajé después de eso. Estar en guerra fría con ellos fue muy cansado.

Salí del elevador y me sorprendió un poco ver a Rhys y Patrick platicando con Paige como si fueran amigos de años.

—¿Cómo están? —los saludé cuando llegué a ellos.

—Bien —dijeron los tres entre sonrisas amigables.

—Platicaba con Patrick de cuando nos perdimos de camino a las Highlands. Tiene planeado ir tan pronto termináramos con esto —comentó Paige y siguió hablando con Patrick—. ¡Uff! El lugar es agradable pero demasiado tranquilo para mi gusto. A las dos horas ya te quieres ahorcar por la aburrición.

—Tal vez lo que necesitas es una motivación más adecuada —dijo mirándola hasta incomodarla, luego sonrió gustoso y preguntó—. ¿Es en serio que no llevaban un mapa? —se cruzó de brazos, como si en verdad estuviera interesado en ella.

—Sí, pero incluso con mapa y GPS, Cassie y Noah no se ponían de acuerdo qué caminos tomar —respondió Paige—. ¡Los hombres nunca confían en los mapas!... ¿Por qué Patrick?

—Mmm, porque son dibujados por mujeres —respondió Patrick burlón.

Todos reímos, incluso ella.

—Porque creen tener siempre la razón, pero no es así. Lo bueno es que siempre terminan aceptando a regañadientes que la regaron —aclaró Paige.

—No, nena —le dijo Patrick. Me extrañó que la llamara así, se oyó como si estuviera ligándosela. Agregó—. *Siempre* la tenemos. Ya lo verás.

Paige le sacó la lengua infantilmente.

—¡Cómo sea! Al final terminamos en un pueblito pesquero que ni siquiera tenía internet, mucho menos señal de celular —terminó.

—A Brian casi le da un ataque cardiaco cuando desaparecimos por tres días. Ya había contactado a Personas Desaparecidas, movido el ejército escoces... —comenté exagerando la situación.

Se carcajearon.

Al poco rato llegó Noah y se nos unió para defendernos de las bromas de Paige. Me di cuenta que Rhys se perdía en sí cada vez que mencionábamos a

Cassie. Cuando pasamos a otros temas, tomaba una actitud más amigable, hasta que Cassie era mencionada de nuevo. Estuvo así por un buen rato. Definitivamente no le gustaba que le recordáramos que Cassie estaba en nuestras vidas.

Los problemas que tenían esos dos tenían raíces muy profundas. Para ellos, la rivalidad no era un plan mercadológico al parecer.

—¿Es ese el anillo que me rompió la boca? —me preguntó Rhys cuando Paige mencionó a Cassie de nuevo. Pero no lo hizo en un tono reclamante, sino curioso.

He de ser honesto que temí me soltara un puñetazo en la cara cuando nos vimos de nuevo.

Asentí con la cabeza en lo que miraba el anillo.

—Fue una larga y dolorosa recuperación —comenté por lo bajo.

Una inoportuna sonrisa quiso escapar cuando recordé la primera vez con Sophie.

—Sí, me costó un buen de tiempo poder masticar bien —confesó él.

—¿Te lastimaste la mano? —me preguntó Patrick.

—Sí. No pude hacer nada por una semana y días. Rhys es una cara dura.

Ambos se miraron y rieron entre dientes.

—Ya sabemos a qué atenernos contigo —comentó Patrick algo burlón de la situación.

Sonreí satisfecho, al menos le quedó claro que yo defiendo a las mujeres de mi vida.

Brian llegó en ese momento y nos aplaudió como profesor que interrumpió la diversión antes de su clase. Rompimos la convivencia.

Cada quien fue a su posición. Excepto Patrick que fue directo a la mesa de comida y luego al sillón para vernos tocar.

Rhys se colgó una guitarra y fue a su stand para acomodar el micrófono. Me reconocí en él, así me ausenté del mundo cuando corrí a Sophie de mi vida. Todo parecía tan aburrido, tan cotidiano e imposible de vivir.

—¿Has visto a Cassie? —le pregunté como si nada.

No me escuchó, o quizás volvió a colapsarse como cuando escuchaba *Cassie*.

Le repetí la pregunta.

—Sí —respondió en pose desinteresada.

—¿Te dijo algo?

—No —respondió serio, y algo confundido porque seguía preguntándole por ella.

De seguro aún no quería aceptar que estaba clavado con ella.

Estaba preocupado por mi amiga, porque ya tenía la pinta de una mezcla de

una jodido zombi con una ermitaña. No quería ver a Sophie o Paige, quienes ante la falta de su atención se han vuelto muy buenas amigas.

Me dolía su sufrimiento cada vez que la veía, como hacia un rato que estaba encerrada en su auto, escondiéndose del mundo. Trataba de ocultar su tristeza con su humor irónico, pero, por momentos, me miraba como si me estuviera suplicando en su interior que regresáramos a lo que teníamos, que la rescatara de su tristeza. Antes lo hubiera hecho, aprovecharme del momento, pero ahora me incomodaban esos pensamientos. Cassie aún no sabía que andaba con Sophie.

Quería ayudarla, tal y como ella me ayudó al poner a Sophie en mi camino.

—Creo que deberías hablar con ella —comenté en lo que conectaba mi guitarra al bocina. Traté de hacerlo lo más casual para que él no se diera cuenta de que ya sabía todo.

Sí, ya sabía que se habían acostado, pero no que ella se había enamorado de él. Casi se me caé la taza de té cuando Paige chismeó eso a Sophie en una visita sorpresa. Y por cómo Rhys se quedaba callado cuando hablábamos de ella, él también lo estaba. Solo que no quería admitirlo.

—¡Paige, luego parloteas! ¡Vamos a ensayar! —nos interrumpió el grito de Noah.

## SOPHIE

Estaba dejando la comida china que compré para cenar sola cuando mi celular sonó. Liam iba a descansar en su casa porque saldría para New York temprano por la mañana y no quería molestar mi sueño.

Mi estómago enfermó en cuanto vi que era Rory.

Hacía tiempo que no sabía nada de él. Lo último que me dijo fue que tendría un proyecto tan pesado que no tendría tiempo para divertirse. Me pidió un poco de tiempo, que no creyera que se había desinteresado de mí.

Cuando me dijo eso, no le revelé que ya estaba saliendo con alguien y que comprendería si no quería saber de mí de nuevo. No se lo dije porque apenas estaba saliendo con Liam y, dado su antecedente, no quise desperdiciar la carta Rory en balde. Con los días, y el apego que creció muy rápido entre Liam y yo, me olvidé completamente de Rory.

—Hola, extraño —contesté con tono sereno.

—¡Hola, extraña! ¿Cómo estás?

—¡Bien! El viernes me quitan el yeso... ¡Yahoo! —respondí emocionada.

—¡Esa es una buena noticia! Todavía me debes salir a tomar una cerveza conmigo.

—Sí —dije alargando y con una clara connotación lastimosa—. Lo que me

recuerda... Tengo que platicarte que... que...

—Estás saliendo con alguien más —dilucidó rápido. Callé—. ¿Quién es? ¿El tipo que me contestó cuando estabas dormida?

—Sí.

Escuché su respiración pesada.

—Lo siento. Todo se dio tan rápido...

—No hay problema. Presentía que ibas a encontrar a otro ahora que estuve perdido.

—No. La verdad es que él y yo teníamos historia...

—Sophie —me interrumpió. Su tono ya era indiferente—, no me interesa saber tu historia con él.

—Okay-dokay —dije como niña regañada. ¡Así me sentía!

No rió, raro porque siempre le daba gracia mi expresión.

—Bien, te dejo. Tengo cosas que hacer... Llámame cuando él te deje —colgó sin dejarme dar una explicación.

Me quedé asombrada con sus últimas palabras. Me merecía que fuera grosero conmigo porque nunca le dije que había otra persona en mi vida.

No creo que Rory sea de los que espere a una mujer, era demasiado guapo para eso, pero me hizo sentir que solo tuvo ojos para mí desde que nos conocimos y yo le había engañado.

No lo hice... Al menos quiero creer que él no pensó que tendríamos algo serio después de que nos besamos al tomar las fotos de Twitter. Aquellas fotos por las que Liam desapareció varios días.

Liam no sabía que Rory me besó... y que por frustración estuve a punto de ir a su departamento, sino es porque Rory me preguntó si podría conseguirle un autógrafo de Liam. Fue un horrible latigazo que me separó de él con una excusa tonta.

Perdería a Liam si me acostaba con Rory.

A pesar de todo, con su cortón, sentí que me quitaron un peso de encima. Rory había retirado sus fichas en esta partida, dejando el inmenso premio a Liam. Solo esperaba que no lo destrozara como acostumbran a hacerlo los famosos.

## LIAM

—Buenos días —me dijo el taxista cuando recibió mi equipaje.

Le respondí cordial y subí al auto sin prestar atención a los paparazzi que no me preguntaban nada, solo tomaban fotografías mías en todos los ángulos posibles. Ni idea que querían descubrir en mi semblante.

Me perdí en el silencioso paisaje y en los pensamientos recurrentes que tenía

de Sophie. Muchas veces estuve tentado en hablar con ella por Whatsapp, pero era muy temprano. A veces se desvelaba por la incomodidad del yeso.

No encontré a nadie conocido en la cola de British Airways, entonces saqué los audífonos para escuchar música; subí un poco más el volumen para callar el barullo sin sentido que me llegaba desde afuera.

No tardé en dejar mis maletas —ventaja de viajar en primera clase— y rápido fui a la sala de espera. No hice caso a ninguna sonrisa femenina con la que me llegué a topar. Ignoré cada movimiento que me decía que querían detenerme, pero se rendían al ver que traía audífonos puestos.

Nunca fallaba este muro auditivo. A veces fingía que hablaba por teléfono para alejarlas también.

Me encontré a Cameron esperando ya el vuelo. Iba a saludarlo con un cabeceo pero nada más me vio y regresó a su gordo libro; se me había olvidado que el convivio nada más fue con Rhys y Patrick.

Me pregunté si Sophie ya habría despertado. No había otra manera de saberlo más que revisando el Whatsapp. Sophie apagaba la señal de datos todas las noches para evitar gastos innecesarios.

No estaba en línea. Entonces, fui a la librería a comprar un libro.

Revisé quizás una docena cuando me decidí por *El canto del cuco* de Robert Galbraith. Un poco de intriga policiaca me caería bien en este momento.

Estaba a punto de iniciar la primera página en el incómodo asiento de la sala de espera, cuando sonó la campanita de mi celular. Tuve que reprimir la sonrisa que nació instantáneamente en cuanto vi que era un Whatsapp de Sophie.

SOPHIE

Buenos días, ojitos lindos. :-x

LIAM

Buenos días, pecosa. :-x

¿Cómo amaneciste?

SOPHIE

Bien. Te extraño ya.

¿Soñaste conmigo?, porque yo sí soñé contigo.

LIAM

No, linda, lamento decir que no soñé nada. Estaba muy cansado y caí en coma tan pronto toqué la almohada.

Pero, dime, ¿qué soñaste?

SOPHIE

Nos soñé haciéndolo.

LIAM

¡Vaya, mi tortuguita sí que es traviesa y golosa! O.o  
¿Qué tan excitada estás en este momento? :-)

SOPHIE

Demasiado. Desperté buscándote a mi lado para hacértelo.

LIAM

No me digas eso, linda. ¿Quieres que me masturbe enfrente de todos estos curiosos que tengo encima?

SOPHIE

¡Jajaja! Para eso está el baño.

LIAM

Buena idea, voy para allá. Te marco para que me digas cosas sexys al oído mientras lo hago. ¡Esto va a ser jodidamente bueno!

SOPHIE

¡Jajaja!

Eso sería interesante de ver, no de escuchar.

Pero tendrá que ser en otra ocasión porque no quiero que pierdas el vuelo.

LIAM

Ya me frustraste. :-(

SOPHIE

¡Sí! :-)

Al menos voy a decirte que estuviste grandioso en mi sueño. ;-)

LIAM

¿No lo estoy fuera de ellos? :-/

SOPHIE

¡Siempre! Pero esta vez fue algo especial porque...

Escribiendo. Borrando. Escribiendo. Borrando...

LIAM

¿Qué es lo que no te atreves a decir? ¡Ya sabes que siempre me matas de curiosidad con tu indecisión!

SOPHIE

Nada. Olvídalo. :-/

LIAM

No, Sophie. Primero me calientas, y luego me enfrías.

Me dices qué estás pensando o cancelo este jodido viaje, que no quiero hacer, y voy a tu casa a sacarte la verdad a lengüetazos.

SOPHIE

:-)

No puedo decirlo aún, a pesar de que tengo el valor a tope en este momento.

LIAM

¿Es algo bueno para mí?

—¿A quién escribes? —me preguntaron a mi lado con tono chismoso.

Cassie se asomó para ver mi celular, apenas pude esconderlo.

—A alguien.

—Ya sé que a alguien, pero ¿quién es? —preguntó con curiosidad infantil, incluso tenía una enorme sonrisa en su rostro. A decir verdad, refulgía en felicidad. ¿Qué le había pasado para dejar el modo zombi?

Di un vistazo a Rhys, quien estaba muy relajado y también sonreía.

Quise olvidarme de sus nuevas actitudes porque quería regresar a la interesante conversación que estaba teniendo con mi pecosa, pero Cassie aún tenía la mirada puesta en mí. Suspiré rindiéndome a su importunación.

—Estoy saliendo con alguien —respondí desinteresado.

—¿La conozco?

—Sí, tú amiga Sophie —respondí con voz calma.

—¡Ah! —exclamó con tono molesto, también vi que apretó los labios y respiró algo agitado. Conocía bien la razón detrás de esos gestos.

—¿Tienes celos? —le pregunté con una vieja sonrisa apetitosa.

—No. ¿Soné como si los tuviera?

—Un poco —respondí regresando al celular. Sophie estaba demandando por mí.

No me estaba enviando mensajes pero sabía que estaría preguntando por qué demonios no seguía rogándole que me revelara su secreto.

—No, me da gusto que salgas con ella. Solo te recomiendo que no la ilusiones si no es en serio —dijo. Sin embargo, su consejo me sonó a una clara advertencia de que me las vería con ella si hacía algo malo a su amiga.

—Si seguimos como hasta ahora, perfeccionando su técnica labial, tal vez sí me anime a tener algo más serio con ella —dije mirándole muy serio para que viera que no estaba jugando con su amiga, aunque mis palabras dieron esa idea.

—¿Técnica...? ¡Oh! —sonríó sonrojada.

Reí entre dientes, divertido por su reacción al deducir que practicaba sexo oral con Sophie.

—Es mentira. Estoy saliendo con una chica que ya conocía. La *redescubrí*, si sabes a lo qué me refiero —rectifiqué para confundirla un poco más. Todavía no quería que supiera que andaba con ella, no quería que me arruinara el gusto con sus advertencias.

—¡Ah! —expresó nerviosa.

Iba a regresar a mi celular cuando vi de reojo que estaba buscando a alguien. Pero más tardó en alzar el cuello que su sonrisa tímida, pero muy feliz, me dijera que ya había encontrado su objetivo. Seguí la trayectoria de su mirada hasta que llegó a Rhys y Patrick.

Sonreí irónico y regresé a la conversación con Sophie.

LIAM

Perdón, pecosa. Cassie me interrumpió.

Por cierto, ya sabe que estoy saliendo contigo. Acabo de decírselo.

SOPHIE

o.O ¿Se molestó?

LIAM

No, pero me advirtió que no te ilusione si no quiero algo serio contigo.

Se me salió decirle que si perfeccionabas tu técnica labial podríamos tener algo.

SOPHIE

o.O ¡Creí que ya era perfecta!

Sonreí sin querer, me gustaba cuando Sophie me seguía el juego. Miré a Cassie de reojo y ya estaba conversando con alguien por celular también, luego puse atención a Rhys, quien casualmente estaba haciendo lo mismo. Cassie se paró de pronto y Rhys aguardó un segundo pero terminó yendo hacia donde Cassie desapareció. Al parecer se traían algo.

Noah llegó en ese momento para sugerirme si salíamos a tomar unas cervezas llegando a New York, después de que nos acomodáramos en el hotel. Olvidándome de los dos misteriosos, me apunté a su plan porque no quería pasar la tarde encerrado en el cuarto del hotel pensando en Sophie y sus sueños húmedos.

Seguí conversando con Noah, acerca de cómo todo había cambiado con The Radicals desde la canción. Le confesé que al principio renegué, pero cuando la canción salió a luz, todo un mundo en mis hombros empezó a derrumbarse. Ahora podría destacar por mí mismo, hacer lo que me gusta, y no estar compitiendo con Corey para ver quien tocaba o componía mejor.

Por eso bebía en las premiaciones, cuando se podía, porque odiaba ese momento en que se definía quién había sido mejor. Fue una constante presión que siempre descargaba con Cassie.

Paige llamó a Noah para ir por algo para comer en lo que esperábamos. Ya no faltaba mucho para abordar pero se estaba muriendo de hambre ya.

Cassie regresó y se sentó a mi lado.

Ya no escribí más mensajes a Sophie porque no quería que Cassie fisgoneara de más, aun cuando estaba perdida en su celular chateando con Rhys, seguramente.

Miré a los viajeros en lo que pensaba qué era lo que Sophie no se atrevía a decirme.

—¡Liam! —me llamó Brian con un cabeceo. Era hora de abordar.

Mientras hacía fila con mis amigos, y The Radicals muy de cerca, revisé mi conversación con Sophie.

*Algo que aún no podía decir, a pesar de que ya tuviera el valor.*

¿Acaso sería un *te amo*? Y no se atrevía a decirlo porque solo estábamos “saliendo”. ¿Mi segunda regla la estaba frenando... y frustrando?

No me había puesto a pensar en eso antes pero, a decir verdad, también me frustraba contener algunas cosas por miedo a que creyera que solo estaba manipulándola para tener sexo.

No era la primera vez que me declararía a alguien, pero sí era la primera vez que lo haría formal, con fuertes sentimientos y con la intención de tener un futuro con esa persona.

Guardé el celular para abordar, y para pensar en las palabras que debía decir a Sophie.

Mientras acomodaba mis cosas en mi asiento para un viaje entretenido, se sentó junto a mí un hombre de negocios que rondaba mi edad. Al principio estaba tan abstraído en sus cosas que no me reconoció, pero tan pronto se relajó y me miró, me pidió que nos tomáramos una selfie y un autógrafo para su novia.

Su nombre era Milton. No sé cómo terminamos hablando de nuestras carreras. Por supuesto, los dos teníamos vidas tan diferentes, pero me sorprendió saber que él ha querido mi estilo de vida desde que fue un adolescente. Era feliz pero que a veces sentía que había tomado el camino incorrecto, que amaba la

música demasiado para ser solo un oyente.

No deseaba mi vida si viera realmente lo que hay tras bambalinas: la horripilante cara de la fama que amenaza constantemente con drogas, acoso y depresión. Yo, por el contrario, deseaba lo que él estaba dando por sentado.

Tenía una carrera jodidamente buena, me gustaba como me ganaba la vida, pero extrañaba las pequeñas cosas que parecen no importar.

Le pedí que me diera unos minutos para enviar mi tan deseada pregunta a Sophie. De un momento a otro despegaríamos.

Suspiro por nuestros sueños.

Vivo por tus besos.

Me estoy enamorando de ti, Sophie.

¿Quieres ser mi novia?

Seguí platicando con Milton hasta que llegamos a esa pausa en donde ya no hay nada de que platicar, por al menos de mi parte. Entonces, apagué el celular cuando escuché que la asistente de vuelo cerró la puerta, ya íbamos a despegar.

Mi proposición fue muy hipster, y quizás tendría que repetirla en persona, pero no quería hacer público este momento tan personal. Mi vida ya lo era demasiado.

## 20. De regreso a la normalidad

LIAM

### Cuatro días después

Corrí con el corazón desbocado en cuanto tocaron a la puerta, porque sabía quién estaba del otro lado esperando, y no quería que lo hiciera un segundo más.

¡No más!

En cuanto abrí, los flashes me deslumbraron y los gritos me asustaron. Los paparazzi regresaron tras que Cassie y Rhys no ocultaron lo enamorados que estaban cuando hicieron su dueto en los MTV Music Awards. Y Paige y Patrick agravaron todo más.

Jalé a Sophie como pude para rescatarla del acoso que le estaban dando con preguntas que no tenían nada que ver con nosotros. Y ya bajo el resguardo de la soledad de mi casa, nos abrazamos y buscamos nuestros labios, desesperados por recuperar esos días que estuvimos separados por un océano y algunas horas de diferencia.

La empujé hasta que nos detuvo el respaldo del sillón, me abrazó por el cuello cuando adivinó que la sentaría para tenerla en una posición cómoda que nos permitiría una cogida rápida.

Mientras le desabrochaba los jeans —¡bendita sea! No traía cinturón—, se acercó a mi oído para murmurarme un “Sí” que lanzó un estremecimiento orgásmico por toda mi columna hasta llegar a mi parte caliente que estaba impaciente por que ella lo abrazara.

Sophie no había respondido mi pregunta que le envié por Whatsapp; en realidad, cesó comunicaciones a partir de ese momento. No lo tomé como un rechazo, más bien como que no le gustó la forma en que lo hice. No le llamé y le di espacio para que pensara su respuesta para cuando le rehiciera la pregunta en persona. Solo le envié un mensaje al llegar aquí, rogándole que viniera.

Tomó mi rostro con ambas manos para vernos a los ojos. Por un momento me perdí en su mirada, pero cuando sujeté su brazo para besar el dorso de su mano, me di cuenta que no traía ya yeso.

—¿Dónde está tu yeso? —le pregunté tontamente. Ya me había dicho que se lo iban a quitar en estos días.

—Una parte en mi casa, la otra parte en el basurero del consultorio.

Tomé su brazo y lo acaricié para explorar cada uno de sus poros. Se sentía extraño.

—Mucho gusto en conocerte —le dije, después la besé desde la muñeca hasta el cuello, cual Homero a Morticia.

Sophie rió entre dientes nerviosa, mientras que yo seguía besando su cuello y escabullía las manos por debajo de su ropa.

—Vi la presentación —me dijo casi en un murmullo.

—Cassie y Rhys son pareja ya —le revelé en lo que le quitaba la playera.

—¿Qué?! —me detuvo en grito asombrado.

Sonreí irónico.

—¿No lo sabías?

—No. ¡Maldita Cassie, no me lo dijo! ¡Sigue con sus secretos! —espeto molesta en lo que volví a lo mío para que se concentrara en mí.

—¿Y Paige sí se animó a andar con Patrick? —me preguntó deteniéndome de nuevo.

—¡A-ha! Bueno, no sé si es formal... A lo mejor solo se están cogiendo —balbuceé en lo que besaba su cuello. Sophie se había transformado en mi muffin calentito.

—¡No puedo creerlo!

Su incredulidad me detuvo finalmente.

—Sí, y tú eres mi novia. Muchas cosas sucedieron con esos premios... Ahora, ¿quieres seguir hablando de ellos o quieres que tu novio te haga el amor? No puedo esperar a que esta nueva invitada —dije besando su brazo recién liberado — participe en lo que la otra ya es una experta.

Sophie soltó una risita que la sonrojó y me abrazó por el cuello para besarme al fin de una manera jodidamente irreal que me hizo exclamar “¡Wow!”

Fue como besar a una *ultra* mejorada Sophie. De haber sabido que esa pregunta la haría entregarse en un cien por ciento a mí, se la hubiera hecho desde el jodido día uno.

—¡Carajo! ¡Te amo! —le dije en cuanto detuve el beso un momento para sujetar su rostro con una mano y poder decirle con mis gestos que estaba fascinado por ella.

Sophie no se lo esperaba. Yo tampoco pero fue natural y sincero.

—He esperado cinco años para oírte decir eso —dijo acariciando mi mejilla cariñosamente.

Supliqué a sus ojos azules que me dijeran lo mismo. ¡Carajo, sí necesitaba escucharlo! Sentir lo que ella expresaba con sus caricias y admiración. ¡Que hiciera todo más real!

Pero el tiempo corrió y no dijo nada.

Suspiré decepcionado en lo que escondía la mirada. E iba a alejarme porque sentía que estaba recibiendo un poco de la medicina que he dado a cuanta mujer me ha dicho que me amaba, y a la que yo solo respondí con un “Gracias” o “Lo lamentó pero yo no siento lo mismo”. Y dolía mucho proviniendo de Sophie.

Pero su mano me detuvo.

—¡Carajo! ¡Yo también te amo! —reveló muy sonriente.

Reí calladamente en lo que ella venía a mis labios.

*¡Carajo, cuán feliz me haces!*

Tuvimos sexo maratónico por dos días, no podíamos dejarnos de tocarnos y besarnos. Nada más nos detuvimos una vez porque tuve que llevar a Sophie a su departamento por ropa; ya se había cansado de estar lavando sus bragas todas las noches.

Los paparazzi se dieron un festín cuando la vieron salir con la misma ropa. No me importó lo que ya se dijera en las redes. Sophie era mi novia oficial y no la iba a ocultar.

¿Qué esperaban? Era lógico que el estúpido cupido hubiere hecho de las suyas en ambos grupos. Cuando hay odio de por medio, tarde o temprano se forman parejas.

Como dicen por ahí: el amor estaba en el aire.

Y aun cuando Sophie no era parte de la rivalidad, era mi clara representación de ese dicho. Era grato amar a la persona que odié alguna vez.

Creo que por eso se odia, porque se le desea tanto sin saberlo que molesta no poder explicar ese jodido cosquilleo en el corazón que se confunde con odio, cuando en realidad es amor.

**SOPHIE**

**Dos meses después**

*Vértigo* sonó agresivamente en mi sueño. Aun somnolienta, busqué el celular en mi buró. Liam me buscó para abrazarme como si fuera una esponjosa almohada.

—¿Bueno? —respondí todavía con los ojos cerrados.

—¿Te desperté? —reconocí la voz de Cassie al instante.

—Cuélgale. No es hora de llamar —farfulló Liam medio dormido.

—¡Te escuché! —gritó Cassie.

Puse el altavoz, mis oídos estaban demasiado sensibles para la efusión de Cassie.

—¿Podrías llamar después, Cassie? Nos desvelamos.

—¡Es medio día! —respondió entre risitas.

—¿Y eso qué? No es nuestra culpa que Rhys ya se haya aburrido de cogerte —dijo Liam.

Reí entre dientes en lo que me acomodaba para que Liam me abrazara mejor.

—¿Me tienes en altavoz?

—¡A-ha! —respondí—. Y voy a colgarte ya porque quiero volver a dormir.

—¡No! Te digo rápido —dijo. Bostecé en lo que ella se decidía en seguir hablando—. Te hablé porque Rhys y yo queremos unas fotos juntos. Eres la única fotografía de confianza que conocemos.

—Sí. ¿Cuándo?

—¿Qué te parece mañana?

—Mañana no podemos —respondió Liam por mí.

—¿Tienes que trabajar en sábado, Sophie?

Liam rió.

—Sí, me tiene que *trabajar* varias horas —respondió, dando un toque demasiado sexual a su voz.

Reí entre dientes, antes me hubiera parecido una vulgar estratagema para darle celos a Cassie.

*Como he cambiado ahora que sé que Liam me ama.*

—Estoy libre. ¿En dónde? —pregunté.

—Te enviaré la dirección por Whatsapp.

—¿Puedo ir? —preguntó Liam.

—¡No!

—Entonces no puede ir... No le doy permiso —dijo Liam.

Volví a reír. Ya estaba despertando completamente, tanto que acaricié el brazo de Liam.

—¡Cómo eres pesado, Liam! ¡Está bien!... Pero deja a tus estúpidos mosquitos en Londres.

—Ya no tengo. Huyeron con las fotos exclusivas de Rhys y tú jugando a la casita —respondió Liam en lo que se estiraba. También ya estaba despertando.

—No te preocupes. Vigilaré que no nos sigan —prometí.

—¡Carajo, Cassie! Ya que me despertaste —exclamó Liam otra vez con connotación sexual. Echó un vistazo por debajo de las sabanas y me metió la mano para acariciarme un seno. Reí ligeramente excitada.

—¡Liam! —exclamó Cassie entre risas avergonzadas.

—Cuelga ya —susurró con sus labios pegados a mi cuello.

—Espero tu mensaje... Bye —dije rápido a Cassie y colgué cuando Liam se metió debajo de las cobijas para besar mi abdomen e ir bajando hasta que me arrancó las pantaletas.

—¡Dios! Sí que sabes usar tus labios —exclamó Sophie cuando estaba disfrutando su clavícula.

Iba a demostrarle mis otras aptitudes, que aún no conocía, cuando me acordé que tenía algo que darle.

—Ya vengo —le dije en lo que salía de la cama apresurado. Me llamó entre tartamudeos que no le dejara así—. Una probadita de tu propia sopa, linda.

Rió.

Fui rápido al estudio por el regalo, y cuando regresé, Sophie ya tenía puesto el brassiere y me esperaba sentada de rodillas. Me sorprendió verla tan sexy. Me di cuenta que era el brassiere, que no era del tipo que usualmente usaba, este era definitivamente de diseñador, comprado especialmente para mi deleite.

Sacudí la cabeza y regresé a la cama en un brinco para entregarle la caja sin decir nada.

—¿Qué es esto? —preguntó asombrada.

—Un regalo —le respondí con obviedad.

Apretó su sonrisa. Lo abrió quedándose al final boquiabierto. Solo tenía una cámara, y si quería seguir la profesión de fotógrafa, debería tener más. Este era mi granito de arena para su futuro.

—Me dijeron que es de las buenas, muy profesional. Una Nikon no sé qué —comenté.

Asintió en silencio con la cabeza, luego la admiró un rato hasta que se animó a prenderla, e iba a tomarme una foto pero terminó dándome la cámara. La miré confundido.

—Te cedo el honor —dijo.

La agarré sin saber qué hacer al principio, al menos hasta que encontré el botón del obturador y una luz verde me dijo que estaba lista para usarse; de inmediato la dirigí hacia ella para tomarle una foto. Sophie escondió el rostro después de que accioné el disparador, pero tuve que perseguirla por la cama para seguir tomándole fotos. Reía como niña nerviosa.

Tomé muchas para que borrara las movidas y se quedara con aquellas que mostraban lo hermosa que era para mí.

Dejé de molestarla.

—Así que eres de las que no les gusta estar delante de la cámara —comenté en lo que se la entregaba.

—No —dijo poniéndola en el buró de noche. Luego se acercó para abrazarme con sus piernas, pudo besar mi hombro las veces que quiso—.

Gracias —agregó mirándome muy tierno.

Sujeté su mejilla para que no se moviera cuando la besara mientras le empujaba delicadamente de regreso a la cama. Pero ya acostados, ágilmente me volteó y se sentó encima de mí a horcajadas.

La posición y ropa hicieron que cada una de sus curvas destacara un poco más solo para hacerla infinitamente sensual.

—¡Qué buena vista! —susurré, haciéndola sonrojar. Seguí disfrutando en lo que acariciaba sus muslos.

—Nunca creí que iba a estar así contigo —comentó.

Sonreí irónico por su incredulidad. Siendo honesto, tarde o temprano iba a ceder.

—Y yo nunca tuve idea de lo maravillosa que eres en todo. ¡Soy un completo imbécil por no invitarte a salir el día que nos presentaron!

Se inclinó para besarme, pero lo hizo frotándose con mi cuerpo.

—Mmm, me encanta que tu cosita esté lista siempre para mí —susurró en mis labios.

Me carcajeé. Ella tuvo que erguirse cuando corté el momento.

—¿Mi cosita? ¿Acaso somos niños de cinco años? —inquirí todavía riendo entre dientes.

—Nunca me han gustado *sus* nombres —respondió cohibida, como una niña pequeña—. Se oyen muy vulgares.

—No, Sophie, las personas los han hecho vulgares a través del tiempo —aclaré retirando su cabello que le tapaba el rostro, estaba en posición canida—. ¡Mmm! Si llamas así a mí... —me hizo gestos de que no dijera el nombre— *cosita*, ¿puedo llamar a la tuya muffin? Mi extraordinario muffin que siempre está calentito y delicioso —terminé mordiéndome el labio, lleno de deseo por ella.

—No, no me quites mi forma cariñosa de llamarte —aclaró haciendo gestos serios.

Sonreí. La verdad me gustaba cuando me llamaba *muffin*, porque era su forma de decirme que me deseaba, tal y como cuando yo la llamaba *tortuguita*.

—¿Entonces los llamamos *cositas*? —le consulté conteniendo la risa.

Asintió con la cabeza sin dejar de sonreír.

—¡Ven, sexy tortuguita! —dije tomando su trasero para acomodar nuestras *cositas* mejor.

Reí en silencio porque aún me parecía gracioso.

Sophie se inclinó un poco, poniendo sus lindos senos muy cerca de mi boca, tanto que pude mordisquearla hasta que se quejó exagerado. Creí que iba a besarme después pero solo se estiró por la cámara; me enfocó antes de que protestara.

—Por favor, una más —suplicó con un irresistible puchero cuando le tapé el lente.

Dejé que me tomara otra foto. No había nada que temer, solo eran fotos con el torso desnudo. Además, eran para su deleite.

—Bueno, linda, ya terminó la sesión de fotos. Ahora viene la sesión porno — dije, quitándole la cámara para ponerla en el buró. Sophie rió como colegiala.

La jalé por el brassiere, en la unión de sus senos, hasta mis labios. Y ya rendida ante mí, la rodeé para manosearnos un rato, y luego haríamos el amor.

## Surrey, Inglaterra

Rhys y Cassie ya nos esperaban cuando entramos al corto camino que llevaba a la casa. Verlos juntos me hizo dar cuenta que no había sido buena idea que acompañara a Sophie a esta sesión fotográfica porque seguramente iba a pensar en cuanto me viera junto a Rhys: “¡Mmm! Cassie se acostó con ellos dos”.

—Creo que te dejo y regreso por ti mañana —comenté desacelerando el auto. Haciendo ese camino más largo de lo que ya era.

—No, por favor, no me dejes sola con ellos —suplicó como niña.

—Vas a estar en una situación incómoda con Cassie...

—¿Porque te acostaste con ella, al igual que Rhys?

Asentí.

—No había pensado en eso —murmuró.

—¡Lo ves! Es mejor que no me quedé.

—¡No! Quiero estar contigo este fin... ¡Por favor! —suplicó de nuevo.

No estaba muy seguro de ceder. Mi lengua siempre ha soltado comentarios sexuales a Cassie desde que la conozco. Por mis comentarios fue que ella cayó en mis labios y después dentro de mis pantalones.

—¿Aún me amas? —preguntó Sophie.

—Sí... y mucho —respondí mirándole.

—Entonces quédate conmigo.

Respiré profundo.

Si cuidaba mis palabras, este podría ser un fin de semana romántico con Sophie. Se veía que el lugar era agradable y muy pacífico, perfecto para que la inspiración llegara por si sola. Tanto musical como sexual.

Estacioné el auto.

—Está bien —cedí abriendo la puerta para corresponder el efusivo saludo de Cassie.

Traté de no ser tan cariñoso con Cassie porque esta era la primera vez que Sophie nos veía juntos desde la reunión en su casa, en donde me vio de rogón. Y

tampoco quise dar a Rhys una razón para golpearme.

—¿Así que este es el dichoso lugar donde la magia ocurrió? —comenté sin querer. Me miraron como si hubiera dicho algo malo—. Ya saben, donde escribieron la canción. Donde The Radicals y The Border limaron asperezas.

Rhys rió sarcástico.

—Entremos, las cervezas ya han de estar frías —dijo, señalándonos el camino con un cabeceo.

Tomé la mano de Sophie y caminamos juntos con la mirada de Cassie sobre nosotros.

—Paige tiene razón, hacen una bonita pareja —comentó a nuestras espaldas.

—Igual que tú y Rhys —respondió Sophie.

Cassie nos invitó a sentar en la sala. Rhys regresó con un balde lleno de cervezas Corona. El rostro de Sophie se iluminó por el antojo en cuanto vio su cerveza favorita.

Sophie se me pegó tanto que de inmediato leí su señal de que quería que la abrazara como siempre lo hacía cuando estábamos con alguno de nuestros amigos. Algo informal pero declarando firmemente que estábamos juntos. Me gustaba tenerla así, sobre todo cuando íbamos a la casa de Charles, y Tammy estaba presente; aún seguía suplicándome otra cita.

Para ella, aún era soltero y Sophie era un tedioso mosquito ocioso que no quería dejarme en paz.

—¿Para qué son estas fotos? —pregunté.

—Para nosotros. Queremos, bueno, que haya presencia del otro en casa... Y somos muy malos con el celular —respondió Cassie.

Rhys soltó una risita irónica por algo, de seguro ya se filmaron haciéndolo.

—¿Cómo vas a tomar las fotos? —preguntó Cassie a Sophie, ignorando el pensamiento lujurioso de Rhys.

Cassie y Rhys también estaban sentados juntos, solo que más relajados. Cassie frotaba el muslo de Rhys una y otra vez, mientras que él de vez en tanto la detenía para sujetarla.

Rhys me miraba como un viejo conocido y no como el tipo que se acostó con su vieja.

—Estaba pensando en tomar algo casual. Buscar alguna toma dentro de su cotidianidad —respondió Sophie.

—En pocas palabras, vas a ser un paparazzi —comentó Rhys.

Todos reímos entre dientes.

—Sí, pero con categoría —aclaró Sophie sonriendo—. Traeré una cámara todo el tiempo y cuando capte algo... ¡clic!

Cassie volteó a ver a Rhys, como si le pidiera su opinión.

—¿O prefieren algo acartonado? —les preguntó Sophie.

—No, me gusta tu idea —comentó Rhys—. Si quisiera algo con pose, hubiera pedido a Lily-lil que pasara por Photoshop las fotos. Quiero ver la foto y saber que es algo real, no actuado.

—¡Bien, pero empezaremos al rato! —dijo Cassie poniéndose de pie. Rhys se confundió por su reacción pero terminó siguiéndola—. Vamos al jardín trasero. Sophie, quiero chismear contigo en lo que ellos dos terminan sus cervezas.

Sophie me miró, como si me pidiera permiso. Me parecía bien.

Pero antes, Sophie sacó la cámara que le había regalado el día anterior y los seguimos por un pasillo que llevó a un estudio que daba la apariencia de ser compartido con Cassie. Vi su vieja guitarra botada en un puf y había una pizarra en donde vi parte de la letra de la canción que compusieron juntos. ¿Por qué aun no la borraban?

Miré un futón con una cobija hecha bolas.

—¿Aquí fue donde ocurrió la magia? —pregunté a Cassie en un susurro, cuando Sophie se acercó a Rhys para preguntarle si le podía dar un autógrafo después. Le dijo que le encantaba su música y no sé qué cosas más, estaba de fan.

Sophie me dio un manotazo y me hizo gestos de que no hiciera ese tipo de comentarios frente a Rhys.

—Lo siento. Estoy nervioso.

Finalmente salimos al jardín.

Rhys se sentó de inmediato en un sofá de ratán y subió los pies a la mesa de centro. Hice lo mismo cuando Cassie jaló a Sophie y empezaron a cuchichear y a reír como si fueran dos adolescentes.

—Esto es extraño —murmuré.

Rhys no dejaba de ver a Cassie, quien junto con Sophie se quitó los tenis y dobló sus jeans para sentarse en el muelle con los pies dentro del agua. Seguían riendo y chismeando.

—Lo es, pero me gusta estar con ella... Amo mucho a esa mujer —respondió Rhys sin dudar. Incluso escuché que soltó un suspiro... ¿enamorado?

Volteé a verlo confundido.

—Hablo de nosotros —refuté.

Rhys volteó a verme sospechosamente.

—¡No alucines! Yo hablaba de nosotros bebiendo juntos una jodida cerveza, cuando hace unos meses te la hubiera estampado en la cabeza —aclaré su pensamiento gay.

Ahora rió aliviado.

—Perdón, amigo, todavía no termino de creer que ella está conmigo.

—Te entiendo —concordé. Rhys volteó a verme con gestos ligeramente

reclamantes—. Me refiero a Sophie.

Rhys asintió en lo que regresaba a su pose relajada.

*¡Carajo! Tengo que ser más cuidados con lo que escupo.*

—Es bonita. No entiendo por qué la tratabas mal —comentó.

—¿Cassie te platicó de nosotros?

—Sí. Espero que no te moleste, pero no hay mucho que hacer por estos lados. No podemos pasar todo el día en la cama... Bueno, sí podemos, pero no quiero que ella piense que solo la quiero por el sexo —respondió lamentando el chisme.

Rhys había dirigido sin querer la conversación a un camino que le haría ponerse de pie para darme un puñetazo. Pensé mis palabras antes de soltarlas.

—No me gustaba que me cazara. Entre más me demostraba que le gustaba, más me alejaba de ella.

—Sé de lo que hablas. Entre más te resistes, más te hundes, y llegas a un punto en que solo ella puede salvarte —terminó con un suspiro, otra vez de enamorado.

Cassie lo tenía rendido a sus pies.

Seguimos embobados con ellas por un largo rato; la cerveza era la única que les hacía competencia.

Entonces Sophie rió y sonreí por instinto. Sabía que todas esas sonrisas que iluminaban su hermoso rostro eran porque yo la hacía feliz.

*¡Quién diría que siempre tuve a la mujer de mis sueños enfrente!*

Me sobresalté cuando Rhys se paró de inmediato y llevó a Cassie la cerveza que había dejado en la mesa de centro. Hablaron de algo que incomodó a Sophie, porque se apresuró a llegar conmigo.

—¿Qué sucede, linda? —pregunté curioso. La jalé para que se sentara en mis piernas.

—Ya están de melosos —respondió sonriendo coqueta.

Mi nariz jugueteó con su cuello. Me encantaba tentarla con un beso en la zona donde perdía la razón. No me hizo caso y me pidió que le sostuviera su cerveza, y al instante sacó una fotografía de ellos siendo cariñosos.

—¿Qué es lo que viste? —pregunté en lo que seguía tentándola.

—Esto —me mostró las dos fotografías que tomó.

Me sorprendió la imagen, tan profesional y natural. Miré la escena y solo vi a dos personas incomodándonos, pero en la foto era una pareja que radiaba amor.

—Siempre me sorprendes —comenté.

Sophie dirigió la cámara a mí pero la bajé para darle un beso que, gracias a la cerveza, despertó mi deseo de llevarla a la cama. Pero Cassie nos obligó a terminar con un carraspeo tan falso, luego se sentó junto a Rhys. Sophie no le quedó más que sentarse frente a mí para no incomodar.

—¿Qué hay de nuevo en Londres? —preguntó Cassie.

—Lo mismo de siempre. El mundo no se detuvo solo porque ustedes dos desaparecieron —respondí sarcástico.

—Si te preocupan tus paparazzi, tranquila, Patrick y Paige te están cuidando a algunos —comentó Sophie, siguiendo mi sarcasmo.

Rhys se contuvo en carcajearse. Sentí que quería decirle “Te lo dije”.

Hubo un silencio que me hizo ver a Sophie para preguntarle qué podríamos conversar con estos dos.

—¿Cómo ha sido para ti ser amiga de Cassie? —preguntó Rhys a Sophie para terminar el silencio.

Sophie lo miró confundida. Yo tampoco entendí que quería saber con esa pregunta.

—¿Te importa que ella sea famosa? —aclaró.

Cassie hizo gestos reprobatorios a Rhys, quien se encogió de hombros sin entender completamente que acababa de preguntar a Sophie si se aprovechaba de la fama de su amiga.

—No voy a mentir. A veces es genial ser su amiga: conciertos gratis, entradas fáciles a los clubs de moda en Londres... Pero otras veces es horrible ser su amiga.

—¿Por qué? —preguntó Cassie ahora confundida.

—Porque casi no te veo. Siempre que quiero platicar contigo, estás por tomar un avión o estás muy cansada. Y cuando te veo, siempre traes paparazzi o fans que creen tener el derecho de interrumpirnos. A veces, tu fama es como una mala diarrea que no se quita.

Cassie fue la única que no rió.

—¿Charles piensa lo mismo?

Sophie asintió con la cabeza.

—¿Es lo mismo con Liam? —preguntó curioso Rhys a Sophie.

—No, no creo que sea lo mismo —contestó Cassie—. Con él tiene un bono: sexo.

—¡Sí! Eso compensa ¡todo! —exclamó Sophie sin ofenderse por el comentario.

—Yo soy al que le pesa ya la fama —comenté. Bebí mi cerveza en lo que los tres me veían como si esperaran que me explicara mejor—. Tengo que estar protegiéndola de fans ofrecidas y paparazzi efusivos.

—¿Puedes creer que una tipa se le ofreció descaradamente estando yo presente? Siempre soy poca cosa a tu lado, Cassie, pero con Liam simplemente no existo —comentó Sophie a Cassie.

—Lo mismo tengo que lidiar con Rhys —le coincidió Cassie.

—Ese es el precio de salir con nosotros, cariño —dijo Rhys en tono mujeriego.

—¡Sí! —dijeron ambas al unísono.

—No te quejes, Cassie. Yo tengo que aguantarme todas esas miradas que te cogen todo el tiempo, arriba y abajo del escenario —aclaró Rhys mirándose.

—¡No! ¡No me veas! Ya dejé ese reto por la paz —respondí muy bromista para aligerar la incomodidad que rápido sintieron Sophie y Cassie.

—¡Hablemos de otra cosa! —sugirió Sophie muy sagaz—. ¿Haz compuesto algo, Rhys?

—No le digas nada. Es fan de The Radicals —le advirtió Cassie.

—¡No lo soy! —espetó Sophie rápido. Estaba algo avergonzada.

Discutió con Cassie si lo era o no, las dos se comportaban como dos niñas pequeñas; arrancaban una sonrisa a cualquiera. Entonces, saqué el celular y marqué a Sophie. Al instante sonó *Vértigo* a todo volumen.

Rhys hizo gestos extraños. ¿Quería reír? ¿Estaba asombrado? ¡Quién sabe! A Sophie no le quedó más remedio que sacar su celular, lamentando no haber cambiado el tono antes de venir aquí.

—Creí que era broma cuando me pediste un autógrafo —le comentó Rhys.

No le molestó saber que tenía a una admiradora cerca.

—Ha sido tu admiradora desde que formamos el grupo. Ella y Paige podían pasarse horas hablando de lo genial que era tu música —chismeó Cassie. Por el tono que usaba, estaba disfrutando burlarse de su amiga.

—Tiene razón. Bueno, no pasé tanto tiempo con ella en esos días para confirmarme si lo hacía o no —comenté—, pero puedo asegurarte que me ha asolado con tu música desde que salgo con ella.

“Creí que era fan de The Border pero, no, idólatra más a tu banda.

Sophie me hizo gestos de que no siguiera.

—No lo ocultes, linda —dije—. “¡Destiérrame porque amo esa canción y no la voy a borrar!” —agregué fingiendo su voz pero con tono burlón.

Sin esperarlo, Sophie se paró molesta para entrar a la casa. Me había pasado con la broma.

Iba a ir detrás de ella cuando tomó mi rostro con sus manos para plantarme un beso que no pude rechazar. Su lengua estuvo más experta que otras veces, y nunca he podido resistirme a ella.

Estaba a punto de soltar la cerveza para demostrarle lo que he aprendido, cuando me soltó con una sonrisa vengativa. Regresó a su lugar y bebió su cerveza en una pose muy seductora, al menos lo fue para mí.

—¿Por qué fue eso? —pregunté tragando saliva. Todavía no salía del embobamiento en el que me dejó.

—Para que ya te calles.

Miré a Cassie y estaba sorprendida; seguramente no sabía que su amiga tenía brotes de osadía. Y Rhys me miraba con una sonrisa de “¡Muy bien hecho!” Sin embargo, ese gesto debió ser para ella.

## 21. Cosmopolitan

LIAM

Pasar el fin de semana con Cassie y Rhys fue mejor de lo que creí.

Rhys era dueño de un paraíso. No dudé en aceptar su ofrecimiento de usar su casa cuando necesitara escapar con Sophie. Solo me advirtió que no usáramos su cuarto ni el estudio para portarnos mal, esos eran terrenos de Cassie y él.

¡Joder! ¡Cómo si quisiera hacer el amor a mi novia en donde se cogieron a Cassie!

Muchas veces quise ir a explorar el bosque que rodeaba la casa a lado de Sophie, pero cuando Cassie me escuchó preguntar a Rhys cómo podría regresar a casa si nos perdíamos, me comentó que ni se me ocurriera cogerme a Sophie por ahí porque había cámaras de seguridad por toda la redonda.

—Mmm, tentador. He pensado en grabarnos haciéndolo. Ya sabes, para esas noches frías que no la tengo a mi lado —dije arqueando las cejas picarón.

—¡Hazlo! —espetó Cassie—. Solo te advierto que no iré a rescatarte.

—¿Rescatarme de qué? ¿De que Sophie me dé una mamada de envidia? — solté burlón.

—¡No, idiota! De la policía, cuando quieras matar al estúpido que te haya robado el vídeo.

Me carcajeé. Por supuesto, no lo hice.

Regresamos a la ciudad la tarde del domingo y, a partir de entonces, nuestra vida volvió a tomar una rutina que cada vez encontraba más natural.

Generalmente no hacía nada durante el día. A veces iba a visitar a mis padres, o pasaba el día con Noah conversando de cualquier cosa. Ya en la tarde, veía a Sophie, ya fuera en su departamento o en mi casa. Pasábamos la tarde en la cama haciendo el amor y luego nos íbamos a la sala a ver *Downton Abbey*. Los mojigatos nos regresaban a la cama porque nos recordaba los beneficios del siglo XXI.

Ya entrada la noche, llevaba a Sophie a su departamento para que durmiera solamente. Al día siguiente, el ciclo se repetía hasta el viernes, porque ese día lo utilizábamos para salir a divertirnos con nuestros amigos. El fin de semana lo aprovechábamos para hacer las compras de cualquier tipo.

En conclusión, era una vida que podría pasar a su lado por siempre. Me recordaba quién era realmente yo. Al menos hasta que algún fan me reconocía e

iniciaba todo el plan de estrella de rock. Ni que decir de los paparazzi que de vez en tanto aparecían en la puerta de mi casa, solo para recordarme que aún era importante para los medios.

A veces extrañaba la adrenalina de tocar enfrente de miles de personas, escuchar sus gritos que se unían armoniosamente en un siseo silencioso. Pero entonces recordaba lo tedioso que era viajar en aviones, de no poder sentirme como en casa en un cuarto de hotel, de poner cara agradable a los fans cuando tuve un mal día, y de estar asistiendo a entrevistas aburridas. Entonces, respiraba profundo y disfrutaba mi cotidianidad aún más.

## SOPHIE

—Penélope quiere hablar contigo —me avisó Terry, mi compañero de trabajo.

—Voy en un segundo —le dije en lo que suspendía la computadora.

Fui a la oficina de Penélope, la editora en jefe de la revista.

Su asistente no estaba a la vista, así que me tomé la libertad de tocar su puerta para anunciarme; casi al instante escuché que me invitaba a pasar.

—Hola Sophie —me dijo sin mirarme. Estaba revisando unas hojas.

Nunca he sabido como dirigirme a ella. No era alguien que impusiera con su presencia pero si con su posición en la editorial.

—Hola —dije casi en un murmullo.

—Por favor, siéntate —sugirió dejando las hojas un momento por la paz y me señaló una de las sillas frente a su escritorio.

Me quedé en silencio, esperando a que me dijera para qué me había mandado a llamar.

—¿Gustas un café?

—No, gracias —respondí confundida por su cordialidad.

—Esta semana me enteré que estás saliendo con Liam Albarn, el guitarrista de The Border.

—Sí —respondí más confundida de lo que ya estaba. Directa al tema, pero, ¿debajo de que piedra ha estado viviendo? Siendo editora, ¿cómo se le había escapado tal noticia?

Pero rápido deduje a donde quería llegar. De seguro quería que le consiguiera alguna exclusiva para la revista.

—Y que has tomado fotografías a Cassie Berryman y Rhys Bellamy... —agregó.

*¿Cómo lo supo? Esta conversación es muy confusa.*

No confirmé con palabras tal duda, si bien mis gestos lo hicieron. Entonces, Penélope me dio un sobre amarillo y me invitó a revisarlo. Me quedé

boquiabierta cuando saqué las fotografías que había tomado a Cassie y Rhys en Surrey. Las que se suponía nadie debía ver.

—¿Cómo...?

—Terry las encontró en la computadora.

—¿Violó mi privacidad, esculcando en *mi* computadora?

—Te recuerdo que no es tuya, sino de la revista. Por lo tanto, todo lo que haya en ella pertenece a la revista.

—¡No! —exclamé molesta—. Esas fotos son personales...

—¿Leíste el contrato? Si no, te recuerdo que dice que todo lo que trabajas en las computadoras de la revista, pertenece a la revista, y solo se te dará reconocimiento.

Otra vez me quedé boquiabierta. ¿Por qué estaba pasando esto?

—Pero eso no importa. Te mandé a llamar para decirte que queremos hacer un reportaje para acompañar estas fotos exclusivas. Se te dará el reconocimiento y te haremos parte de nuestro grupo de fotógrafos.

“Solo que hay un pequeño problema... Hablamos con Cassie y Rhys para pedirles una entrevista. Mencionamos tus fotografías y nos dijeron que habían sido tomadas sin su permiso. No lo creo, las fotografías dicen otra cosa. Quiero que hables con ellos para...”

—¡No! —respingué al fin, poniéndome de pie—. ¿Creí que trabajaba para Cosmopolitan, no para The Mirror?

Penélope hizo gestos de que no entendía mi negativa. Me estaba ofreciendo un ascenso, ser fotógrafa, lo que siempre he querido desde que entré a esta revista.

—Esas fotografías son un encargo personal y ustedes violaron mi privacidad en esta empresa. Y si no quieren que mi abogado intervenga, respetarán esas fotografías.

—Te recuerdo...

—¡Me importa un carajo el contrato! Es más... ¡renuncio!

—¡Cómo quieras! —dijo Penélope en esa pose que creía intimidaba a todos sus subordinados, pero solo se vio más como una perra berrinchuda.

—Solo te recuerdo, Penélope, que si esas fotografías salen a la luz de cualquier forma, levantaré una demanda contra ti, porque sigo sin dar mi autorización para publicarlas. Y derechos de autor pesa más que tu estúpido contrato ratero.

“Si haces uso de esas fotos, no solo mi abogado te va a hundir, también los de The Border y The Radicals. No creo que quieras que el “buen nombre” de la revista se enlode por tu robo, ¿o sí?”

Penelope se quedó en silencio, como un muerto.

Refunfuñé poniéndome de pie y salí para ir al departamento digital a recoger

mis cosas. Por contrato, no podía tocar nada de la computadora, solo tomar mis cosas físicas y dejar la revista.

—¿Qué pasó? ¿Te corrieron? —me preguntó el idiota de Terry.

Lo miré con todo el odio del mundo marcado en mi rostro. Seguí empacando mis cosas y dejé la oficina con todas las miradas encima. No me importó el espectáculo porque ya se enterarían que puse en su lugar a su majestad Penélope Brighton.

Apenas dejé la oficina y respiré el aire frío que me golpeó con la realidad de lo que aún me esperaba con Cassie y Rhys.

Fui directo a casa de Liam. Necesitaba su apoyo urgentemente.

—¿Te corrieron? —me preguntó Liam preocupado en cuanto me abrió y vio la caja en mis manos.

—No, renuncié.

Se hizo a un lado para dejarme pasar.

—Cassie me habló hace rato...

—Liam, te juro que no fue mi intención que esas fotos salieran a la luz —le interrumpí.

—¿Cómo las obtuvieron?

—¿Recuerdas que mi laptop se descompuso? —Liam asintió con la cabeza—. Bueno, usé la computadora de la oficina para trabajar en las fotos. Me tardé en arreglarlas solo dos días, y las borré en cuanto las guardé en la USB. De seguro el sistema hizo un respaldo y cuando lo revisaron salieron las fotografías.

—¿Y te las robaron?

—No. Iban a darme el crédito y el puesto de fotógrafa...

—Y renunciaste —terminó, mirando la caja que estaba en el suelo.

—Amenacé a mi jefa con que la demandaría si esas fotografías veían la luz.

Liam negó con la cabeza mi ingenuidad.

—Cassie...

—Le explicaré...

—Esto no hubiera pasado si me hubieras dejado comprarte una nueva laptop.

—Sí —suspiré cansada en lo que me dejaba caer en el sofá—. En serio, lamento no haber aceptado esa innecesaria y muy cara computadora que querías comprarme. Nunca creí que...

—Son reporteros, Sophie. La noticia es primero antes que otra cosa —dijo Liam en lo que se sentaba a mi lado. Tomó mi mano para darme su apoyo; no obstante, hubiera preferido que me abrazara, pero creo que también estaba un poco enojado conmigo.

La privacidad era lo más sagrado para todos ellos.

—¿Quieres que te lleve a tu departamento?

—¿Puedo quedarme contigo? —le pedí con gestos rogones.

Lo necesitaba. Necesitaba que me hiciera el amor hasta dejar atrás este mal día.

—Sí, pero recuerda que mañana tenemos la comida en casa de Charles.

Gemí fastidiada en lo que me dejaba caer a su pecho. No estaba de humor para aguantar a Cynthia y Tammy.

Liam siguió sin abrazarme.

—Sabes qué, mejor me voy a mi casa —dije poniéndome de pie para ir por mi caja.

—¿Segura?

Asentí con una sonrisa falsa. No quería irme pero él no me estaba dando ese apoyo que necesitaba. Solo me hacía sentir más culpable. ¿Por qué no me apoyaba con esto?

Pero no fui a casa, sino a donde Cassie. Tenía que enfrentarla tarde o temprano, y era mejor hacerlo ahora para que tomara en cuenta que no me estaba escondiendo tras mi gran error.

Había dos paparazzi haciendo guardia. Toqué la puerta bajo el sonido constante de cámaras y preguntas de mi relación con Liam. ¿Por qué no entendían que jamás iba a hablarles de mi vida?

Rhys me abrió la puerta y no tenía una cara amable cuando me dejó entrar.

—¡Cassie! —le gritó en dirección al estudio.

Cassie salió con una hoja de papel, que terminó dejando en el comedor, y vino a mí con los labios apretados. Estaba conteniéndose en gritarme.

—¡Lo siento! No tenía idea de que Cosmopolitan resultara ser The Mirror —bromeé aun con miedo.

Cassie no rió; estaba más molesta de lo que yo creía.

—Te confié esas fotografías porque pensé que, después de andar con Liam, comprenderías lo importante que es proteger mi relación con Rhys —dijo Cassie al fin—. Penélope sigue llamándome para que le demos esas fotografías...

—¡Renuncié tan pronto me sobornó! —interrumpí casi en un grito desesperado.

Rhys se sentó en la sala en silencio.

—¿Y crees que eso la va a detener de publicarlas de otra forma? Ahora tenemos que pedir a Brian y Lily que... —siguió Cassie regañándome con un tono de voz que seguramente se escuchaba hasta la calle.

—¡No pueden usar las fotos! —contradije bajando la voz, diciéndole así que se tranquilizara—. No sin esperar una demanda por robo de derechos.

—¡Por dios, Sophie, creí que ya no eras tan ingenua! Pero sigues confiando en

las malditas buenas intenciones de la gente. ¿Cuándo aprenderás que te van a seguir devorando si no eres más astuta? ¡Por eso no has avanzado en la vida, porque todo el mundo te pisotea a placer!

Rhys apoyó los codos en sus rodillas y miró el suelo; lo vi extrañamente abatido. ¿En verdad era tan malo que sus fans vieran lo feliz que era con mi amiga?

Suspiré para tranquilizarme. Necesitaba que esta discusión parara un segundo.

—No fue mi intención sacar más a la luz su relación —confesé tranquila. Incluso adquiriré una pose sumisa.

—¿Crees que me importa que se enteren que ando con él? —inquirió Cassie, señalando a Rhys, quien volteó a verla—. No, Sophie. Me importa un carajo lo que piense la gente. Lo amo y no lo voy a dejar solo porque una estúpida editora quiere vender revistas.

—No entiendo...

—¿No acabas de entender? ¡Rompió la confianza que deposité en ti! —espetó otra vez en un grito.

—¡Pero no lo hice a propósito! —volví a explicarme.

—¡Exacto! ¡Nunca haces las cosas a propósito! ¡Y ya estoy cansada de eso! ¡Eres tan descuidada que...! —calló. Ya no quiso decir algo de más.

El silencio que hizo Cassie y la pose de Rhys de “no me meto o te va peor”, me corrieron de esa casa sin más. Pero al darle un último vistazo, su estúpida perfección me recordó que aún tenía algo guardado.

—¡No te creas tan santa, Cassie! ¡Yo seré descuidada, pero tú eres una traidora! —solté firme. Tanto Cassie como Rhys se sorprendieron del contraataque que ya no pude detener—. ¿Acaso me pediste perdón por haberte cogido a Liam a mis espaldas?! ¡No, hasta este jodido día no te has disculpado conmigo! ¡Y yo solo seguí siendo tu estúpida *amiga* pisoteada sin importar lo que me hiciste, cuando tú me lastimaste más de lo que lo hicieron contigo esas estúpidas fotos!

Cassie estaba pasmada por mi reclamo. Rogué en silencio que desapareciera sin más lo que nos dijimos. Pero la vida siguió su curso, alegrándose tal vez de que todo fuera aclarado.

Lágrimas de frustración se atoraron en mis ojos cuando Rhys se puso de pie y me miró muy compasivo, pero no dijo nada.

Entonces, solo di la media vuelta para largarme de ahí. Ninguno de los dos me detuvo... Excepto los paparazzi que habían alcanzado a escuchar algo e inmediatamente me preguntaron por qué habíamos discutido.

—¡Carajo, déjenme en paz! ¡Búsquense una maldita vida! ¡Dejen de estar de sanguijuelas! —solté sin pensar.

El resultado no fue lo que esperaba, me acercaron tanto las cámaras que una de ellas me golpeó. Por supuesto llamé *imbécil* al paparazzi.

Corrí por la calle hasta dejar a los paparazzi atrás. Subí al primer taxi libre con el que me topé y, ya más relajada, me di cuenta que había cometido otro error al insultar a los paparazzi.

Fui a mi casa, a lamentar todo a solas.

### *Al día siguiente*

Llegué a la casa de Charles. Liam encontró una excusa al final para no venir a la reunión, al igual que Cassie.

Estaba aún muy desanimada cuando toqué el timbre, tampoco quería venir pero necesitaba estar con gente que no fuera famosa, que no le importaran unas malditas fotografías.

Para mi mala suerte, Tammy abrió la puerta.

—¡Ah!, eres tu —dijo mientras me barría despectivamente de pies a cabeza.

—Sí, soy yo —dije empujando la puerta para pasar.

Tenía razón, esta era una reunión sin famosos.

Saludé a todos con una sonrisa forzada.

Estaba dejando mi bolso en el sillón cuando Miller me llamó muy sonriente para conversar conmigo. Me platicó que estaba saliendo con una chica que lo tenía muy interesado. Me alegré por él. Ya tenía un pretendiente menos, porque Miller me coqueteaba siempre que nos veíamos. Por suerte, nunca pasamos más allá de citas en cafeterías.

Charles se acercó a mí en un momento que Cynthia le soltó un rato la cadena para ir a chismear con su amiga. Me llevó a la cocina para que le platicara todo. Cassie ya se había comunicado con él para descargarse.

—Tiene razón, Sophie, eres muy ingenua.

—Por favor, no me regañes también. Ya tengo suficiente con aquellos dos.

—Eres la mejor amiga de Cassie Berryman —siguió—, eres la novia de Liam Albarn, tienes acceso a Rhys Bellamy... y no menciono a Paige y Patrick. Y, para rematar, trabajabas para una revista que muere por la exclusiva.

“Poniéndolo en términos que entiendas rápido: eres como un muffin de chocolate belga en medio de una reunión de diabéticos. Algún día iban a darte una mordida —terminó con una sonrisa sarcástica a la que tuve que acompañar. Preguntó después—. ¿Liam se enojó contigo?

—Eso creo. Eso explicaría por qué no está aquí.

—Eso es raro —dijo frunciendo el ceño. Me interesé por su gesto—. Me habló hace media hora que ya venía para acá.

—¡Liam! —escuchamos gritar a Tammy en la sala. Estaba muy emocionada por verlo.

—¿Tienes a tu amiga de portera o qué? —consulté a Charles en lo que iba a la sala.

—No, pero de seguro quiere ser la primera en recibir a Liam. Sigue diciendo a Cynthia que va a ser suyo pronto.

—¡Ash! Voy a tener que ponerle un hasta aquí ya.

Callé cuando vi a Liam entrando con Noah, quien me saludó en cuanto me vio. Normal, sin caras de reclamo ni nada, de seguro aún no se enteraba de lo que había pasado, o también creía que le estaban dando mucha importancia.

Liam me saludó de beso en la mejilla, muy frío. Parecía más un conocido que mi novio.

—Creí que no ibas a venir —le comenté en lo que le hacía una caricia en la mejilla, que rechazó escondidamente.

—No, pero Noah me sacó de la casa a fuerzas.

Tammy le llamó para meterlo en la conversación que tenía con Cynthia y otra tipa.

—¡Ah! —exclamé molesta porque fue a ellas.

Huí al baño a explayar mi frustración. Podía soportar a Cassie malhumorada conmigo, no era la primera vez que me dejaba de hablar, pero Liam era otra cosa. ¡Vaya semana insoportable!

Regresé al jardín para hablar con él, para pedirle que no me tratara así. Me dolía mucho que me ignorara. Pero primero fui por una bebida y luego lo busqué, pero no lo vi por ningún lado.

—¿Y Liam? —pregunté a Miller, todavía buscándolo con la mirada. Tuve que interrumpir su conversación.

—Creo que está adentro —respondió.

—¿Qué pasó, perfecta Sophie? ¿Te abandonó el galán? —me preguntó ponzoñosa Tammy al pasar muy cerca de ella, cuando entré de nuevo a la casa.

La ignoré. No estaba de humor para lidiar con sus comentarios idiotas.

—¡Joder, Sophie! —me espetó Charles cuando me lo encontré de camino a la sala. Me sorprendió, él no usaba joder a menos de que estuviera muy enojado. Siguió—. ¿En qué carajos estabas pensando cuando publicaste ese tweet?

—¿De qué hablas? ¡En serio, ¿he llegado a otro planeta o qué?! ¡No tengo idea de lo que pasa ya!

Charles sacó su celular para enseñarme el Twitter.

**Cuando eres tan sexy como yo, no puedes estar atada a un solo hombre.**

**Por cierto, ¡ambos cogen rico! ¿#TeamLiam o #TeamExtrañoEnUnBar?**

Adjunto había dos fotografías: yo besando a Liam y otra besando a Rory, ambos en la mejilla. ¡Y ambas provenían de mi celular!

—¿Cómo demonios...? ¡Yo no tuiteé esto! —espeté enojada.

—¿No? —preguntó Charles. Noté la duda en su voz y gestos.

—¿También vas a dudar de mí? ¡Por supuesto que no! ¡Amo a Liam! ¿Por qué carajos estaría presumiendo que tengo a dos tipos a mis pies, si a uno no lo he visto en meses y estoy completamente enamorada del otro?

—Pues Liam sí te cree capaz —comentó Charles.

—Lo creé porque es Rory. Lo ha odiado desde el primer día que me vio con él.

—Mmm, pues si no es cierto, es mejor que vayas en este instante a hablar con él. Por eso se fue, Tammy le mostró el tweet cuando fuiste al baño.

Me froté la frente ya cansada de todo. Me urgía que terminara la semana para tomar un respiro.

—No dejes que la duda siga creciendo... ¡Y deshazte de esa fotografía con Rory! —aconsejó Charles.

—¡Demonios! —espeté en lo que iba a la sala por mi bolso. Pero al tomarlo, vi mi celular en la mesa. No recordaba haberlo sacado.

Lo agarré para entrar a mi Twitter. Antes de borrar ese misterioso tweet, tomé una captura de pantalla.

No me quedé más tiempo pensando y dejé la reunión sin despedirme.

Toqué con desespero hasta que Liam me abrió la puerta.

Me dejó pasar. Esa era una buena señal, quería que habláramos. Dejé mi bolso en la mesa del hall en lo que él cerraba la puerta en silencio.

—¿Desde cuándo estás indecisa? —preguntó.

Lo miré muy confundida.

—¿Sigues saliendo con Rory?

—¿Qué?

—Dímelo de una vez, así no te quito más el tiempo.

—¿De qué carajos estás hablando?

—Solo responde con quién quieres estar en verdad y aquí terminamos todo.

—¡Por dios, Liam!

Se restregó la frente, estaba completamente desconcertado.

Me quedé callada, a pesar de que había ido a aclarar las cosas. Estaba pasmada. Todas las explicaciones que había ideado en mi cabeza durante el camino estaban ahora desaparecidas en algún lugar de mi pasividad.

Vino a mí con paso duro, tanto que me intimidó con su cercanía.

—¡No te creí capaz de engañarme con él! —reclamó barriéndome con la

mirada. Los celos lo tenían desilusionado y muy enojado. El pobre no podía batallar con tanta decepción—. ¡Hemos terminado!

¡Por fin reaccioné!

—¡No, Liam! —le supliqué tomándolo del brazo.

—Este es tu strike tres, Sophie. ¡Vete! ¡No quiero ya hablar contigo! —me ordenó liberándose agresivamente de mis manos que le suplicaban en nombre de mi corazón.

*¿Strike tres? ¿Aún estaba a prueba?*

¡La situación me tenía completamente muda! Solo podía expresarme mediante gestos y lágrimas que le suplicaban que me diera tiempo para asimilar la situación. Iba a abrazarlo por la cintura para suplicarle en silencio que no me lastimara así.

—¡Que te vayas! —me gritó tan fuerte que me hizo brincar del susto.

Estaba respirando agitadamente por la ira y los celos. No quise enojarlo más, y solo tomé mi bolso y me marché. Lo mejor era que se tranquilizara para que pudiéramos hablar bien después.

Y mientras esto sucedía, indagaría quién carajos había publicado ese tweet.

## 22. Gran error

SOPHIE

La poca fortaleza que me quedó tras hablar con Liam, desapareció cuando llegué al departamento. Escucharlo decir “¡Hemos terminado!” me partió el corazón en infinidad de pedazos.

Me eché en la cama y lloré por horas hasta que mis ojos no pudieron soportar la escasa luz que entraba por mi ventana. El cansancio me hizo caer dormida en cuanto logré recuperar el ritmo de la respiración, pero solo para seguir llorando en mis sueños.

Desperté al día siguiente cerca de medio día, muy confusa, cansada y con esa estúpida luz que no dejaba de acribillarme los ojos hinchados. Fui al baño a mojarme la cara, para retirar la tristeza en mí rostro antes de que me viera en el espejo.

¡Estúpidos reflejos! Vi a una tonta mujer demacrada que también estaba perdida en la tristeza y completamente sola.

Me di un baño rápido con agua fría, con la esperanza de que el frío me hiciera sentir algo más que mi corazón apenas dándome vida. Eso pasa cuando te entregas por completo. Cuando la persona se marcha, solo eres el cascarón de una persona que alguna vez fue estúpidamente feliz.

Un cuerpo sin alma yaciendo en una tumba fría.

Me senté en la cama desnuda y tomé el celular en cuanto lo vi. Lo prendí con la esperanza de tener llamadas perdidas de Liam o al menos un mensaje.

Pero no había nada.

Entré a mi Twitter. Tenía muchas notificaciones de personas que no conocía.

*¿Quién escribió ese tweet?*

Releí la captura de pantalla del tweet varias veces y vi las fotos otras tantas. Quien haya sido, era alguien cercano, porque conocía mi uso de hashtags y había tenido acceso a mi celular. Si bien yo no hubiera escrito “cogen rico”. Era demasiado vulgar.

Miré a la nada, haciendo un retroceso en mis recuerdos. Tenía que encontrar entre ellos algún momento en que me haya separado de él.

—En la comida con... ¡Maldita Tammy! ¡Eres una hija de puta! —espeté enojada.

Ella había tomado mi celular de mi bolsa. Por eso me pareció muy raro verlo en la mesa de centro, completamente olvidado. De seguro, alguien estuvo a punto

de cacharla y solo alcanzó a botarlo ahí.

—¡Estúpida Sophie! Por confiada, ella pudo entrar fácilmente a tu celular — me reprendí en lo que iba a *Configuración* para activar el bloqueo con contraseña. El reclamo de Cassie retumbó en mi cabeza, tenía razón.

Tuve un poco de esperanza cuando deduje que podría salvar mi relación con Liam. Solo tenía que ir a su casa a explicarle esto.

Me vestí con lo primero que encontré y tomé un taxi para ir a su casa.

—Por favor, deténgase aquí —dije al taxista cuando vi dos paparazzi cerca de la casa de Liam.

La esperanza subió un nivel más. Liam me dejaría pasar para hablar, con tal de no hacer un show enfrente de los paparazzi. Aproveché que se distrajeron unos minutos mostrándose fotos para ir a la puerta de Liam y tocar desesperada.

Apenas Liam abrió la puerta sin preguntar, mi corazón se alegró de verlo y me dio un poco más de vida.

—Liam, tenemos que hablar... —dije en un murmullo para no llamar la atención a los paparazzi que reían de no sé qué.

—Te dije que no quería volver a verte.

—¡Lo sé! Pero ya sé quién fue la que publicó ese tweet —dije apresurada.

Liam miró a los paparazzi. Todo tranquilo aún, tenía unos minutos más.

—¡Fue Tammy! —espeté fuerte sin querer. Mis lágrimas brotaron sin querer, no las detuve porque potenciaban un poco mi desespero de que me creyera.

Los paparazzi reaccionaron y vinieron corriendo a nosotros.

—¡Deja de culpar a otros y acepta las consecuencias de tus malditos actos! — soltó Liam en voz alta.

Escuché el acelerado clic de las cámaras detrás de mí.

—¡Por favor!... —dije con más lágrimas.

—¡Y deja de buscarme! —exclamó en un grito iracundo y me cerró la puerta en las narices.

Casi pierdo el equilibrio cuando retrocedí para no ser machucada.

Estaba más enojado que el día anterior. ¿La perra de Tammy le habrá hablado para asegurar su ponzoña?

—¡Sophie, voltea! —me gritó un paparazzi.

—¿Con quién engañaste a Liam? —me gritó el otro.

Salí corriendo de ahí sin mirar atrás en lo que me ponía la capucha de la sudadera. Los paparazzi me siguieron solo media cuadra, tomando fotos de mi huida.

Casi dos calles más adelante, hice la parada a un taxi para regresar a mi departamento a llorar por días.

Tarde o temprano, Cassie me perdonaría. Siempre explotaba exageradamente pero una vez que el tiempo le tranquilizaba, permitía que los malentendidos fueran aclarados.

Liam era otro asunto. No creía que fuera a perdonarme jamás. Ya lo dijo, tres strikes y me sacó de su vida sin darme la oportunidad de hacerle ver que esta vez yo no hice nada.

### *Una semana después*

Desactivé mi vida virtual. Estaba sola y no quería que nadie supiera cuán triste estaba.

No hablaba con nadie, ni siquiera con Charles, quien fue el único que me llamó al menos tres veces al día con la esperanza de que le contestara; también vino a mi departamento pero nunca le abrí.

Para este momento, irónicamente la soledad fue bienvenida.

Pensé en huir de Londres con la finalidad de encontrar un poco de paz después del alboroto que hubo tras que Liam me azotó la puerta en la cara. Algunos no se cansaron de insultarme por Twitter después de que se corrió la voz de que lo “engañé”, y sentía que todo mundo me miraba cuando salía a la calle; estaba algo paranoica de que me confrontaran. No me sentía a salvo

Pero eso terminaría de demostrarle que huía de los problemas que ocasionaba.

Además, tenía la vaga esperanza de que se apareciera un día en mi puerta para decirme que no podía soportar un segundo más que invadiera sus pensamientos.

Un gesto romántico que fue desvaneciéndose en mi realidad con el pasar de los minutos.

Solo había una persona con la que hablaría, y él jamás iba a dar su brazo a torcer.

Tenía que ser fuerte, a pesar de todo lo que perdí en menos de dos días.

Una noche de mi segunda triste semana tomé el pedazo de yeso en donde Liam dibujó, y encontré “Te amo”. Mi corazón termino de romperse. Otra noche tomé mi libro de la bolsa para cambiarlo y algo cayó en la cama. Apenas reconocí la pequeña flor ahora seca y la nota y me solté a llorar sin pronto consuelo.

La verdad de lo que era ya mi vida cayó sin adorno.

Había perdido mis amigos.

Había perdido mi trabajo.

Había perdido mi novio, el amor de mi vida.

Con el paso de las semanas, la tristeza dio paso a una incomprendible

tranquilidad que me llevó a tomar la cámara para salir a fotografiar. Mis fotografías eran lo único que tenía ya, las que me daban una realidad de cómo debería ser la vida. Aquel lugar ficticio en donde podía perderme de todas las personas que ahora me odiaban.

Mayormente fotografié cosas inanimadas: el horizonte, edificios, fuentes y el río. Cuando fotografiaba gente, trataba de que siempre me dieran la espalda para evitar reclamaciones después.

Llegué a juntar tantas fotos que pronto decidí venderlas por internet para tener una entrada de dinero. Mis ahorros eran bastantes pero no durarían toda la vida.

Poco a poco, mi vida volvió a tener más sentido. Y, con el paso de los días, ya me levantaba animada para salir a descubrir nuevos escenarios. A veces viajaba a otros condados para continuar mi búsqueda de la felicidad ajena.

Sin esperarlo, el buen ánimo fue prologándose más.

Era increíble con qué facilidad olvida la gente un escándalo. En cuestión de unos meses, mi vida volvió a ser simple y todo empezó a verse como si nada hubiera sucedido. Como si Cassie y Liam nunca hubieran estado en mi vida.

Volví a ser solo Sophie; si es que alguna vez lo fui.

La nueva vida me trajo un éxito inesperado. Fue sorprendente lo bien que se vendieron mis fotografías, tanto que emprendí un negocio que se convirtió en mi medio de vida. *SMac* era mi marca.

Cerca del año post-escándalo, empezaron a buscarme para fotografiar otras cosas que no fueran edificios y gente ambigua. Y mis fotos empezaron a aparecer en revistas y portadas de libros.

Llegó un momento en que a veces no me daba abasto en coordinar el trabajo, que fue cuando contraté a Rachel Healy, una chica que estaba por terminar su maestría y era FreeLancer en publicidad. Trabajaba conmigo solo tres días a la semana.

En pocos días, se convirtió en mi amiga y confidente. Una persona ajena al pasado que no creía en eso de darme strikes.

### *Un año después*

La vida era extraña. Cuando has tocado fondo, solo queda nadar hacia arriba y el ahogo se desvanecé a medida que ves la claridad del cielo. Yo ya estaba a medio camino.

Tarde o temprano, todo vuelve a su curso.

Mi celular sonó una tarde de finales de primavera, mientras preparaba una taza de té antes de regresar a la pequeña oficina que tenía en mi casa para seguir

trabajando en unas fotos que había tomado a una modelo novata en el Puente de la Torre.

Fue una verdadera sorpresa ver que Rory me estaba llamando.

—¡Hola, extraño! —contesté llena de júbilo. No me importó demostrarle que me daba gusto escuchar su voz.

—¡Hola, extraña! ¿Cómo estás?

—¡Muy bien! ¿Y tú?

—Bien. Hablaba para... ¿Estás ocupada?

—Iba a regresar al trabajo...

—¡Oh! ¿Te hablo después?

Reí divertida.

—No, está bien. Trabajo en casa. ¡Solo estaba bromeando!

Rió.

—¿Podemos vernos?

—¡Sí! ¿En dónde?

—Vamos a World...

—¡No! —espeté de inmediato. Tenía tan mala suerte que podría toparme con alguien conocido—. ¿Qué te parece si nos vemos en el pub cerca de mi casa?

—Sí, me parece bien.

Le di la dirección.

—¿Te veo en una hora?

—Sí.

Colgamos sin despedirnos.

Me dio gusto recibir su llamada, tanto que rápido fui a mi closet para sacar algo que me hiciera ver bonita; hacía mucho que no me arreglaba para una cita con un hombre. Ya conforme con mi apariencia, fui al pub.

Antes de entrar, revisé que no estuviera Charles. Ya me lo había encontrado varias veces y siempre había salido corriendo para no verlo.

Por suerte, el lugar estaba libre.

Fui a la barra para comprar una Corona, luego me senté en una mesa de dos personas para esperar a Rory, quien llegó al poco rato. No hubo necesidad de que le indicara dónde estaba porque me encontró tan pronto como entró. Como si le hubiera llamado telepáticamente.

Me saludó con un abrazo que me hizo soltar un suspiro sin querer. Me estremeció sentir que a alguien le daba gusto verme.

No me dio tiempo de mirarlo bien porque me dijo que iba rápido por una cerveza.

—Hace mucho que no nos vemos —comentó cuando regresó. Se sentó frente a mí.

—Sí. Dos años más o menos. Me sorprende que todavía tengas mi número.

—Y a mí que no me hayas llamado cuando...

—Por favor, no hablemos de eso —dije tajantemente. Me enojó recordar lo mal que me hicieron quedar los tabloides y el Twitter.

Mi advertencia creó sin querer un silencio incómodo.

—¿Qué es de tu vida? —pregunté cuando me hartó ese silencio.

—Tengo mucho que contarte —respondió muy animado.

—Soy toda oídos.

—¿Recuerdas que te dije que tenía una consultoría IT? —asentí con la cabeza —. Ya no trabajo en eso... Bueno, sí, aun soy socio pero ahora ya no paso mis días frente a una computadora, sino con una guitarra colgando.

Hice gestos de que no entendía.

—Antes de conocerte, tenía un grupo con unos amigos como hobby... No sé cómo pasó pero sin querer el hobby se convirtió en algo seguro. Bueno, sí sé. Todo pasó después de que tocamos en un cumpleaños de Rhys Bellamy. Ahí había un tipo de una disquera al que le gustamos tanto que nos dio una cita con otro tipo. Para no hacer esto más largo, ya grabamos un álbum.

Casi escupo la cerveza.

*¿Cuándo fue esa fiesta? ¿Estaba Liam ahí?... ¡¿Qué carajos! ¿Rhys los impulsó? ¿Ya tienen un álbum?*

Demasiada información de un solo golpe.

—Vamos a salir de gira en América. Son solo un par de meses y vamos a tocar en lugares pequeños —terminó.

—¡Qué bien! ¡Me alegro por ti! —dije, pero la verdad no era sincera. No podía creer que los músicos no dejaban de aparecer en mi vida.

—Gracias —dijo con una sonrisa de oreja a oreja. Siguió—. Antes de salir, necesitamos tomarnos unas fotos y, bueno, me acordé de ti.

—¡Ah!

—¿Aceptas el trabajo?

Suspiré hondo. La maldita vida se estaba haciendo cíclica conmigo, pero terminé aceptando porque no estaba de humor para luchar con ella. Además era trabajo.

Rory no ocultó que le dio gusto que haya aceptado.

—Ahora entiendo tu cambio de look —le comenté en lo que al fin lo miraba de pies a cabeza.

—¿Te gusta?

Asentí con la cabeza y una sonrisa coqueta. Se veía que había pasado por las manos de un asesor de imagen.

—¡Mira, hasta ya tengo tatuaje! —dijo emocionado en lo que se levantaba la

manga para mostrarme un tatuaje que toqué por instinto: era un lobo asimétrico, muy bien hecho.

Noté que mi toque lo estremeció; su músculo se contrajo.

—¡Muy lindo! —dije con una sonrisa desconcertada.

Irónico, Rory se había convertido en mi músico ideal. Mendigando el amor de un imbécil cuando solo hubiera tenido que dejarme llevar por Rory.

Por el resto de nuestra cita me habló de lo maravilloso y sorprendente que era ahora su vida como músico. Me trajo muchos recuerdos que no pude evitar. De cuando presencié el proceso de gloria de The Border.

Terminé la cita cerca de las nueve de la noche porque ya no podía con tanto recuerdo. No le importó porque nos veríamos en los siguientes días para coordinar la sesión de fotos.

Para mi mala suerte, nos topamos con Charles, Noah, Cynthia y Tammy cuando íbamos hacia la salida. No vi la cara de Rory pero de seguro se quedó con la boca abierta al ver a Noah. En otra ocasión hubiera confrontado a Tammy, pero ¿qué caso tenía? Eso no iba a arreglar el pasado para que en este momento Rory cambiara por Liam.

Solo Charles se detuvo a saludarme. Lo traté como si nada y le presenté a Rory. No lo trató mal, por el contrario, le comentó que lo recordaba de Glastonbury; a pesar de todo, Charles estaba siendo un buen amigo.

Charles me pidió que me quedara un rato más para ponernos al tanto, pero le dije que ya tenía otros planes con Rory.

—No hay problema... ¿Podemos hablar mañana?

—No, lo siento. Toda esta semana voy a estar ocupada —Charles me hizo gestos de que no me creía. Aclaré—. Su grupo me contrató para una sesión de fotografías.

—¿Grupo? ¿Qué no eras nerd o algo por el estilo? —preguntó Charles a Rory.

Rory rió entre dientes y no se tomó la molestia de responderle.

—Bueno, ¿puedes hablarme cuando termines ese trabajo?

—Sí. Lo haré... —dije mirando hacia su grupito que no nos quitaba la mirada de encima—. Hasta luego —me despedí de él como grandes amigos, porque yo aún lo consideraba como tal.

Rory le estrechó la mano amigablemente.

Salimos y lo primero que pensé fue en Liam. Si aún me odiaba, ahora me iba a odiar más, porque era seguro que le iban ir con el chisme de que estaba saliendo con Rory, quien sorprendentemente ahora era músico también.

Extrañamente, ese pensamiento me hizo sentir bien. Sobre todo porque Tammy seguramente iba a saber mi historia con Rory y se daría cuenta de que yo

no necesitaba estar mendingando hombres como ella. Liam ha sido la única excepción.

—¿Por qué le dijiste que tenías planes conmigo? —preguntó curioso Rory.

—Lo siento. La verdad es que me caen muy mal las tipas con las que venía, no quise ponerte en un mal momento... Una de ellas es acosadora profesional.

—Ojalá esos planes fueran reales —murmuró.

—Y lo son, solo que empiezan mañana.

Contuvo una risita nerviosa.

Me despedí de Rory y regresé a mi departamento. Tan pronto como crucé la puerta, llamé a Rachel para platicarle lo que me había pasado.

—¿Vas a hablar con Charles? —preguntó.

—Solo si me vuelve a llamar.

—¿Le vas a decir de Tammy?

—No.

—¿Por qué no? ¡Yo sí lo haría! Le haría ver la clase de estúpida que es su amiguita —dijo Rachel.

—¿Para qué? No va a cambiar nada que la desenmascare. Liam no me creyó, menos le va a creer a Charles... He seguido adelante.

—Todavía te duele pensar en él —comentó Rachel en voz calmada.

—Sí.

—¡Bien! ¿Me dejarás acompañarte a la sesión para conocer a Rory y a sus amigos? —preguntó Rachel. Astutamente supo que ya no quería hablar de eso.

—Sí. Yo te aviso cuando sea.

Al día siguiente las dos íbamos de camino a Greenwich para la sesión.

Me dio mucho gusto ver a Rory; siempre ha sido así. Quizás si no lo hubiera conocido en el momento en que a Liam se le ocurrió hacerme caso, lo más factible es que hubiéramos terminado juntos.

El grupo de Rory se llamaba Midnight, y solo eran tres miembros. Pete era el vocalista y tocaba el bajo, Keith era el baterista y Rory el guitarrista.

Bufé sin querer cuando vi la ironía de mi vida: estaba ligada a guitarristas.

Pete y Keith eran atractivos, pero aún no tenían ese aura que da la fama; que te hace atractivo incluso si estás más feo que un changuito.

Tomé cerca de cien fotos. En el parque con vista al Támesis, en el observatorio y en las calles del lugar. Después fuimos a Camden a tomar otras tantas. Pasamos al pub donde solían tocar, ahí fueron descubiertos por su manager. No me fijé en el nombre, porque para ese entonces ya estaba agotada y solo quería sentarme un rato donde fuera. Recuerdo que no estaba muy lejos del mercado.

Rory se animó a preguntarme si la foto que “publiqué” en Twitter había sido

la razón por la que Liam y yo habíamos roto. No dudé en decirle que ese tweet yo no lo había publicado, sino una estúpida que se le había metido en la cabeza quitarme a Liam.

—La viste ese día que me topé con mi amigo. Era la Kardashian mal operada, la acosadora profesional.

Rory rió entre dientes.

—Se me hizo muy sospechoso ese tweet —comentó—. Jamás escribirías “cogen rico” en un tweet. Eres muy elegante para eso.

—¡Vaya, al fin alguien que me conoce! —exclamé asombrada porque con tan poco tiempo que nos conocíamos, supo de que era o no capaz de hacer.

—¿Él no te escuchó? —preguntó, ignorando el júbilo de nuestros acompañantes.

Me incomodó un poco que toda su atención estuviera en cada una de mis palabras.

—No.

—¡Qué imbécil es! No creo que él haya sido un santo para exigirte lealtad ciega.

Fruñí los labios concordando con él.

—Sophie, los hombres deberían rogar por tu atención, no al revés... Yo lo he hecho —comentó haciendo a un lado un mechón que descansaba plácidamente en mi hombro.

Reí entre dientes sin querer.

—¡Olvida ya al imbécil! —dijo inclinando su cerveza para que brindara con él.

—Lo he hecho. Ahora mi vida es “mía”. No más sol Liam ni planeta Cassie —dije con gestos indiferentes, aunque por dentro mi corazón estaba recordando ese dolor que no ha dejado de padecer. Irá y vendrá, pero siempre estará ahí.

Para las nueve de la noche, Rachel mi avisó que estaba cansada también y ya quería irse. Ninguna de las dos traíamos auto, por lo que Keith se ofreció a llevarla a su departamento y Rory a mí.

Durante todo el camino, Rory no paró de decirme lo entusiasmado que estaba por salir de gira para promocionar su álbum. Al parecer ya sonaba una canción en la radio y había tenido buena aceptación.

—No tengo tiempo ni para escuchar la radio —respondí cuando me reclamó que no lo haya escuchado. Pero la verdad es que no lo oía para no saber nada de The Border.

Buscó de inmediato su canción en su celular y la tocó.

Era buena. Se notaba que aún no encontraban su estilo porque sonaba a una mezcla de The Border con Coldplay y The Killers. Un álbum más y ya podrían

patear el trasero de cualquier grupo, principalmente el de The Border.

Llegamos a mi departamento y, antes de bajar, cuando iba a despedirme de él, terminé estampando mis labios en los suyos; algo dentro de mí me había empujado a besarlo. Seguramente era la esperanza de que en el momento en que besara a Rory, Liam apareciera en mi puerta por arte de magia. Eso había pasado antes.

*No esta vez. Ya estoy fuera de su vida completamente.*

Invité a Rory a subir. Apenas dejé mis cosas y me le acerqué para sugerirle que era su turno en retomar aquel beso que esperaba siguiera borrando a Liam de mi vida.

He de admitir que Rory besaba bien, tenía su propio estilo para convencerme en dejarlo cruzar esos límites que mi cuerpo sentía muy placenteros.

No tuvimos sexo pero si un manoseo que al principio me pareció incorrecto. Pero después de que me metí en la cabeza que tenía que vivir mi vida y dejar de lloriquear por los rincones por Liam, empecé a disfrutar del cariño que me daba Rory sinceramente. ¡Y era milagroso!

Hubo un momento en donde ambos nos detuvimos para descansar un poco. Siempre en sus brazos, no dejó de decirme con la mirada y caricias lentas lo maravillosa que era.

—Se mi novia —pidió sin más. Me tomó por sorpresa, y creo que él se dio cuenta porque de inmediato siguió—. Sé que es pronto pero te reencontré y estás soltera, no quiero que *alguien* venga y me gane de nuevo.

Ese *alguien* era Liam, evidentemente.

Aún estaba asombrada pero lo pensé rápido y terminé aceptando. Rory podría darme ese futuro diferente que necesito en este momento.

Rory sonrió en lo que me besó rápido en los labios, después suspiró tranquilo y me abrazó aún más fuerte que antes. Me sentí protegida y querida ya.

No sé en qué momento ambos nos quedamos dormidos.

A la mañana siguiente, mi celular me despertó. Contesté sonriendo feliz al ver a Rory durmiendo a mi lado.

—Hola —reconocí la voz de Charles al instante. Me gritó que no colgara cuando supuso por mi silencio que le iba a colgar.

Rory despertó y me miró muy somnoliento. Cuando me vio con el celular en mano, me preguntó en un murmullo quién era.

—Es Charles —le murmuré. Sus gestos me volvieron a preguntar quién era —. Es un amigo.

—¿El que me presentaste la otra vez? —preguntó Rory.

Asentí con la cabeza.

—¿Qué se te ofrece? —pregunté a Charles rápido para no seguir con el

interrogatorio. Rory se acercó para abrazarme, se sintió tan bien.

—¿Puedo pasar a verte? —preguntó Charles.

Guardé silencio. Extrañaba mucho a mi amigo, y seguía pensando que él no se merecía la forma en que lo saqué de mi vida solo por estar en medio de una situación que ni siquiera fue partícipe.

—Está bien.

—¡Voy para allá! —dijo emocionado.

—¡No! No estoy sola —dije mirando a Rory, quien tenía su mano dentro de mi playera y no dejaba de acariciar mi estómago y de mirarme, muy pendiente de mi conversación. Le di un beso de piquito para que viera que no tenía nada que ocultar.

—¿Con quién estás?

—Con Rory.

—¡Oh! ¿Es tu...? Bueno, al rato me pláticas —dijo Charles con un tono incómodo.

—Ven en una hora, más o menos.

—Bien, te veo en un rato —dijo Charles y colgó.

Miré a Rory, y ahí estaba de nuevo ese gesto que me pedía que le explicara esa llamada. Me volteé mejor hacia él para perderme en su abrazo, todo en un gesto cariñoso.

—Charles era uno de mis mejores amigos hasta que surgió el problema con The Border —expliqué indiferente, para que no pensara que aún me dolía lo que sucedió—. Para no ponerlo entre la espada y la pared, le dejé de hablar.

—Quiere arreglar las cosas —comentó Rory casual.

—¿Te molesta que lo vea?

Rory no daba señas de celos o de que le molestara que mi pasado estuviera reapareciendo en mi vida. A lo mejor ya se sentía seguro conmigo; después de todo, ya era su novia.

—No. ¿Quieres que me quede? —preguntó en lo que llevaba mi cabello por detrás de la oreja, muy amoroso.

—No, hay muchas cosas que me va a pedir que le aclare. No quiero que te sientas incómodo. Indirectamente, fuiste parte del problema.

Torció una sonrisa que pretendía no burlarse.

—Está bien —dijo deshaciendo nuestra cercanía. Salió de la cama y buscó sus zapatos—. ¿Te veo más al rato?

Asentí con la cabeza en lo que me hincaba para jalarlo por las ropas, quería darle un beso; que fue perfectamente correspondido.

—Bien, novia mía, ¿me llamas cuando quieras que nos veamos? —consultó con una sonrisa coqueta.

—Sí. Esta vez sí te llamaré. ¡Es más, ven en la tarde!

—Te veo al rato, entonces —aseguró en lo que me besaba rápido otra vez, y se marchó con una sonrisa tonta en su rostro.

Salí de la cama para darme un baño rápido. Mientras me vestía, me tomé un segundo para recordarme que ahora era novia de Rory. Me sentí extraña con la idea pero solo era porque aún tenía sentimientos por Liam.

Decidí dar a Rory una oportunidad. Sabía que con los días y la convivencia se ganaría mi corazón; después de todo, ayer me hizo olvidar a Liam por un buen rato.

No podía romper el corazón de alguien que me esperó por dos años.

Yo no era como el imbécil de Liam.

## 23. Verdad y mentira

SOPHIE

*Dos días después*

Rory me llevó a su casa después de conocer a sus amigos. Consciente de lo que iba a pasar, no rechacé su sugerencia porque la soledad ya me daba miedo desde que reentró a mi vida.

—Son agradables —le murmuré cuando sus brazos me rodearon por detrás. Él gimió y me besó el cuello a la par que me empujaba a su cuarto.

Mi respiración se agitó porque este era el momento que tanto he temido desde que me besó por primera vez. Era la hora de atravesar la puerta que me llevaría a una vida con él.

Me volteé para besarle, pero no lo hice cómo lo llegué a hacer con Liam: ansiosa por demostrarle que yo era su mujer perfecta. Con Rory no tenía que demostrar nada, él me lo había dicho.

Confieso que me sentí libre para amar.

Rory empezó a desvestirme sin dejarme de besar. Gemía constantemente, disfrutando cada uno de mis besos. Iba a matar el fantasma de Liam de una vez por todas... ¡Y se lo merecía!

También escurrí mis manos dentro de su playera para quitársela. Rory, y su tatuaje, incendiaron mi lívido.

—Sí, eres lo que necesito —susurré mientras lo acariciaba muy deseosa de él.

Nos dejamos caer en la cama y de inmediato sus manos y labios me exploraron ávidamente. Mientras tanto, me quedé un segundo con la mirada fija en el techo. A pesar de mi decisión, aún estaba aceptando que otro hombre explorara esos caminos que Liam había hecho suyos definitivamente.

Tomé el rostro de Rory y lo subí para que me besara y callara ese pensamiento inoportuno.

—¡Hazlo ya! ¡Te necesito! —susurré en su boca.

Rory sacó el condón y, de ahí en adelante, la excitación me cegó para bien. Disfruté estar con Rory, con mi nuevo novio, con quien debí haber estado desde un principio.

Tan pronto desperté, miré al otro lado de mi cama esperando ver a Rory, pero no estaba ahí. Tal vez había huido durante la noche tras sospechar que estuve en la cama con un fantasma y no con él. Aunque sí lo estuve..., bueno, en un sesenta por ciento.

Fui de Rory la primera vez, pero la segunda, cuando la novedad pasó y dejó solo el deseo, el fantasma de Liam estuvo frente a mí en el momento cumbre, mirándome con odio por haber gozado con otro hombre. Tuve que esconderme en el abrazo de Rory para no seguir sintiendo culpa, y resignación de que Liam siempre iba a estar en mi vida.

—Buenos días —me asustó la alegre voz de Rory. Traía una charola con el desayuno.

Sonreí feliz de verlo, y me senté poniendo un extra cuidado en proteger mi desnudez.

—Buenos días —le dije aún muy sonriente.

Puso la charola en la cama y luego se acercó para darme un beso de buenos días; estaba muy sobrecogida por todo. Era la primera vez que me traían el desayuno.

Rory estaba haciendo su lucha por quedarse definitivamente en mi vida.

Se sentó frente a mí y me invitó a empezar el desayuno en la cama.

—¿Sabías que abrazas por las noches? —me comentó con una sonrisa que lo hacía ver muy feliz.

—¿En serio?

—Sí. Abrazas y gimes feliz —me dijo retirando amorosamente el cabello de mi rostro.

Liam ya me había dicho lo mismo. No lo hacía antes, por lo que deduje que lo hacía porque sabía que Liam estaba a mi lado, y así le demostraba que era feliz porque compartía conmigo ese momento tan íntimo.

—No lo sabía. Supongo que soy una abraza-almohadas —respondí fingiendo inocencia.

—Me gustó que me buscaras en la cama —confesó con tono tierno.

Sonreí, bajando la cabeza avergonzada porque mi cuerpo y mente me traicionaron y aun demandaban a Liam en sueños. Eso tenía que acabarse ya. Rory era un buen hombre: atento, cariñoso y divertido. No se merecía lo que le estaba haciendo.

—Hoy tengo ensayo. ¿Vienes conmigo para que nos des tu visto bueno? —me pidió Rory muy casual en lo que tomaba su taza de café.

Asentí.

—¿Podrías llevarte tu cámara para que nos tomes algunas fotos?

—Sí, no hay problema.

Este constante déjà vu ya me estaba matando. Se supone que la vida debe guiarte hacia el futuro, no hacia el pasado. ¿Qué va a seguir después? ¿Qué Cassie me engañé ahora con Rory?

—Bien. Terminamos esto, nos damos juntos un baño y nos vamos —planeó dejando la taza en la charola.

Lo miré. Cada gesto suyo seguía diciéndome que era feliz conmigo y quería que yo también lo fuera con él. Mi decisión de quedarme con él se hizo aún más fuerte, quizás su felicidad podría ser lo suficientemente grande para abrazarme con ella y hacerme ver que siempre puede existir una buena vida con otro hombre.

## LIAM

Llegué a casa de Cassie a la hora que me dijo, Rhys estaba echado en la sala cuando entré con mi guitarra y una actitud de “me vale madres la vida”. Apenas me vio y se puso de pie para saludarme, y después se despidió de Cassie con un beso pornográfico y una promesa que regresaría en la noche; pasaría el día con Corey.

Saqué la guitarra y el cuaderno cuando Cassie fue a la cocina, seguramente por cervezas.

—¿Hoy amaneciste inspirado? —me preguntó dándome la cerveza. Di un trago rápido mientras miraba la guitarra de Rhys que estaba en el sofá.

Las sesiones eran cada vez más raras. Como que ya no nos insinuábamos sexualmente con cada frase y Cassie ya no usaba mi guitarra extra para componer, como lo hizo en el pasado.

—Algo —respondí al fin.

Se sentó a mi lado y sin más soltamos frases que no tenían sentido al principio pero seguramente después formarían no una, sino varias canciones. Reíamos, bebíamos y de vez en tanto parábamos para conversar de nuestras vidas. A pesar de nuestro pasado sexual, seguíamos siendo mejores amigos.

Creo que siempre lo seremos.

—¿Has sabido algo de *ella*? —me preguntó Cassie con tacto. Era la primera vez que hablábamos abiertamente de Sophie.

—No, sigo bloqueado en todos lados —le respondí nervioso por hablar del pasado. No detuve la conversación porque al igual que yo no tenía con quien hablar de aquella pecosa que conocíamos a la perfección.

—¿Crees que exageramos? —preguntó torciendo sus gestos.

—No lo sé. A veces pienso que sí pero luego recuerdo que jamás hizo nada por sacar a ese imbécil de su vida y vuelvo a creer que hice bien en botarla antes

de que la relación fuera más seria. No sé si el imbécil sabía que estaba conmigo o no, pero puedo asegurarte que sabía cómo aprovecharse del momento.

—También estoy en las mismas. Pero es que cuando se trata de Rhys me pongo como Valkiria defendiendo a su amado. Me ciego por completo y no quiero que nada le haga pensar que soy parte de algo que le puede hacer daño.

—¿Algún día me dirás por qué él cambió mucho de cuando inició?

—No, Liam, jamás lo sabrás. Solo puedo decirte que por esa razón seguiré siendo esa Valkiria cuando intenten inmiscuirse en su vida.

Sonreí sarcástico, después hubo un silencio que fue aprovechado por Cassie para dar un largo trago a su cerveza.

—Sabes, jamás le pedí perdón por haberme acostado contigo sin saber su opinión primero. Ni aun cuando me lo echó en cara varias veces —soltó—. Ella tenía razón cuando me dijo que yo la lastimé más, pero no lo veía así en ese momento.

—No, porque eras una Valkiria —dije.

—Sí —respondió, luego me regaló una sonrisa incomoda—. ¿La extrañas? —preguntó.

—Sí, no voy a mentirte. Las mejores cogidas que he tenido en mi vida han sido con ella —respondí bebiendo la cerveza.

Cassie refunfuñó molesta porque la empequeñecí.

—Cassie, eras buena pero ella, ¡uff!, era una preciosa diosa en la jodida cama. Ha sido la única mujer con la que quise coger, hacer el amor... ¡lo que fuera! Siempre y cuando me dejara metérsela y amarla.

Cassie me reprochó algo en silencio, no sé por qué, estaba siendo honesto.

—Extrañas solo el sexo con ella —concluyó entre dientes.

—¡No! También extraño todo lo demás de ella: su risa divertida, sus travesuras, su arrojo, su timidez, sus cariños, la forma en que me miraba cuando veíamos la televisión y le aburría... Incluso extraño sus desplantes —solté un jodido suspiro de añoranza y seguí—. Lo bueno siempre dura poco, y ella era única.

“¡Carajo! —bufé angustiado—. La lastimé como jamás debí haberlo hecho, y todavía me alejé lo más que pude para olvidarla. Ahora no me perdono lo imbécil que fui entonces —un silencio de un par de segundos—. Sabes, aún me martiriza el recuerdo de su mirada llena de lágrimas —resoplé—. Creo que solo encontraré un poco de redención cuando ella me perdone. Si es que vuelve a... —interrumpí con la botella a punto de tocar mi boca para darle un largo trago, ya resignado—: ¡En fin! Lo mío ya no tiene solución pero todavía puedes recuperar su amistad. Deberías buscarla.

—No sé. La extraño mucho pero... —calló y se enfocó en tomar la guitarra.

Creo que también se rindió—. Sigamos.

No paramos hasta que Rhys le llamó cerca de las siete de la noche, avisándole que estaba de camino.

Tomé mis cosas y regresé a mi casa, aun con esa añoranza acuestas que necesitaba sacar de alguna manera. Me senté en el sofá con la guitarra en mi regazo y rasgué acordes aleatorios. A pesar de haber estado todo el día componiendo, estaba esperando de nuevo ese brillo de inspiración que iniciaba una melodía perfecta. Mi aportación personal al álbum.

Por lo general, escribía canciones que representaban mi vida excéntrica, pero ahora no podía dejar de escupir frases que eran dictadas por mi terco corazón; ella estaba de vuelta para seguir torturándome.

En otra época me hubieran parecido excesivamente melosas hasta vomitar, pero ahora sentía cada una de ellas.

Miré el librero y su dulce sonrisa congelada en el tiempo me detuvo abruptamente. Tenía que hacer algo con esas malditas fotos. ¡No sé! Quemarlas o romperlas. Ya no quería seguir sintiendo que era vigilado por ella, que siguiera restregándome en la cara que no me hiciera el imbécil y admitiera de una vez por todas que aún estaba enamorado de ella. Por eso dejé inconscientemente cada migaja de ella en el departamento, para correr a esas intrusas que no soportaron ver su recuerdo en cuanto pusieron un pie aquí y huyeron.

Resoplé y volví a rasgar la guitarra. Resignado a seguir perdido en la nostalgia de la hermosa mujer que hizo temblar mi mundo hasta derrumbarlo en pedazos que aun dolían.

Tomé de inmediato el cuaderno y escribí por instinto:

Miro hacia delante  
y veo una vida sin ti.  
Miro hacia atrás  
y veo una vida que amé.  
¿Qué demonios he hecho?  
Te perdí sin siquiera luchar por ti.

Seguí escribiendo, pero conforme la canción tomaba forma en algo que no era mi estilo, me estremecí todo y una angustia venenosa me hizo aventar la guitarra a un lado para ir a guardar esas malditas fotos en el cajón de películas. Luego fui por una cerveza y regresé a la sala a contemplar el lugar vacío en el librero. Así estaba mi corazón, con el fantasma de que algo importante faltaba ahí.

Caminé por la sala aun atormentado por su recuerdo. Desde que empecé a componer con Cassie, Sophie estaba en cada segundo de mi jodido día. Era mencionada de una u otra forma, ya sea por un recuerdo conjunto, por el estúpido “Okay-dokay” que a veces se me salía por instinto, o por momentos silenciosos cuyas miradas nos reprimían mencionarla para no discutir quién fue más maldito con ella.

No había que apostar por eso, yo lo fui. Y seguía siéndolo porque no tenía el jodido coraje de tomar las llaves e ir a buscarla para suplicarle perdón de rodillas.

—¡Al demonio! —espeté en lo que tomaba mi celular de la mesa de centro. Marqué agresivo y esperé a que me contestaran—. Sí, soy yo. ¿Qué estás haciendo?

—Pensando en ti.

—Ya veo —dije, poniendo los ojos en blanco—. ¿Y quieres seguir pensando en mí o...? Bueno, voy a estar en el pub por si quieres alcanzarme.

—Tengo visitas y no sé... —respondió haciéndose interesante.

—Bien, como quieras. Bye —interrumpí cortante y colgué, luego fui al perchero a tomar mi sudadera. No iba a mendigar la compañía de una mujer que ya tenía a mis pies.

Salí del departamento para ya no seguir ahogándolo con mi mal karma.

Entré al pub con cara de pocos amigos para que *nadie* se me acercara. No estaba de humor para jugar a la puta estrellita de rock.

—Una Corona, por favor —pedí a la bartender que me saludó por mi nombre.

Me senté en el banco y di un largo trago a la cerveza que me puso la chica enfrente. La nostalgia me dio un agradable respiro cuando me di cuenta que pedí la cerveza que a ella le gustaba. Perdí la mirada en la botella, recordando momentos graciosos a su lado, que fueron interrumpidos cuando sentí miradas clavadas en la espalda; mi encierro no estaba funcionando. Los ignoré, repasando ahora en mi cabeza todas aquellas frases que servirían para esa canción que luchaba por ser terminada. Ya no me opuse y saqué el celular para escribir ahí, tal vez serviría para olvidarme de ella de una vez por todas.

En qué momento apagué mi corazón para lastimarte más.

Las palabras que dije me han torturado desde que te diste la vuelta, y te marchaste entre lágrimas que no pudieron convencer a mi duro corazón.

Te necesito para amar.

Te necesito para vivir.  
Regresa a mí, regresa para sanar tu corazón.  
Solo quiero arrastrarme de regreso a ti.

Varias personas me rondaron, mayormente mujeres, pero se daban la vuelta cuando sentían mi mal karma.

—¡Perdón por llegar tarde! —escuché detrás de mí.

Miré a Tammy apático, a pesar de que yo la había invitado. Ella, por el contrario, tenía una sonrisa de oreja a oreja por verme. La saludé rápido y le pasé mi cerveza antes de que me la arrebatara como siempre.

Me incomodó cuando se sentó junto a mí muy cerca, como si gritara a toda mujer a la redonda que no se me acercara. Pero tampoco dije nada. Por mucho que le recordara que no me gustaba que fuera así conmigo en público, era como hablarle a mi pez dorado... Y creo que él si me entendería.

Jimmy, mi pequeño confesor.

—Larguémonos de aquí —le dije en lo que me levantaba.

—¿Pero...?

—Vamos a tu casa, estoy caliente —solté dando un último sorbo a la cerveza que le había dado antes.

—¿En serio? —preguntó asombrada pero feliz.

—Sí. Hoy será tu puta noche de suerte.

Tanto había dado vueltas a Tammy de acostarme con ella que no desaprovecharía esta oportunidad.

Después de lo sucedido con Sophie, me fui a ese paraíso que Rhys tenía en Surrey. Estuve ahí tanto tiempo que pronto empecé a considerar ese lugar como mi casa. Al regresar a Londres varios meses después, mi vida empezó a tener un poco de sentido otra vez. O eso creí, porque la verdad era que solo estuve dentro una burbuja que me tenía catatónico de todo. Cassie rompió esa burbuja con su “Vamos a escribir”. Ahora solo quería lastimar a alguien para que se quedara con un poco de mi tristeza.

Hacía pocos meses que me había reencontrado con Tammy, porque también estuve evitándola en cada reunión con Charles, pero cuando Noah me dijo que al final se desengañó de ella porque era una mujer muy intensa y obsesiva, empecé a dejarle que se acercara lentamente a mí.

No era lo que quería, pero necesitaba un poco de compañía y cogidas sin compromisos. Solo que no me había atrevido a proponérselo... hasta hoy.

Tan pronto como atravesamos la puerta, la besé y fui empujando a la sala para cogérmela por primera vez.

La canción me tenía muy frustrado en todos los sentidos. Necesitaba

desahogarme o me volvería loco.

Tammy estaba muy disponible para mí, así que me aproveché de eso. Empecé a desabrocharle los jeans, entre más rápido me la cogiera, más rápido me sentiría mejor.

—Te tengo un chisme que no vas a creer —dijo efusiva. Me quitó la playera como pudo.

¡Carajo! Era de las que hablaba en el sexo, y seguramente también gemía cual estrella porno, diciendo al mundo que estaba teniendo la mejor cogida de su vida. Muy contrario a lo que dicen algunos hombres, a mí todo eso me apagaba. Los únicos gemidos que siempre me han encendido más han sido los de Sophie, mi sensual stripper.

—¿Quién se casa ahora? —le pregunté aburrido de sus chismes de amigas que siempre terminaban con bodas. ¡Cómo si las conociera y me importara sus putas vidas patéticas de cazadoras de maridos!

De seguro tenía la idea que me sugestionaría también y le pediría algo formal.

Seguí con la labor de quitarle los jeans que estaban casi adheridos a su piel, de tan entallados que estaban.

—Nadie. Pero me enteré que Sophie está saliendo con el guitarrista de ese grupo nuevo, Midnight —su confesión me dejó helado. Estaba hincado con ella entre mis piernas, no supe cómo actuar ya—. Rory... ¡no sé qué! —siguió en lo que acariciaba mi abdomen hasta que llegó a la presilla de mis jeans y empezó a desabrocharlos.

—¿Rory Heaton? —le pregunté en lo que detenía su apuro.

*¿El puto imbécil que me arruinó el cumpleaños de Rhys... y la esperanza de reencontrarme con Sophie?*

—Sí —respondió mirándome, sus manos se desplazaron a mi trasero para bajar un poco mi pantalón. Gimió sorprendida cuando vio parte de mi “cosita”.

Me paré del sillón. Me dolió mucho esa noticia. Sophie me había dado un golpe bajo al andar con el único hombre que considero mi enemigo en el mundo. Aquel maldito bastardo que sí podía arrancarme de su corazón.

—¿Te molesta que anden juntos? —me preguntó Tammy algo demandante, como si me pidiera una explicación a por qué me estaba fijando en otra mujer.

Se hincó en el sillón para jalarme por la presilla del pantalón, que aún estaba dando su tímido show. Solo resoplé en lo que me tallaba los ojos, después tomé la playera para ponérmela. Estaba descubriendo que esa frustración que traía auestas era porque mi corazón había estado pensando en serio la posibilidad de buscarla para darnos otra oportunidad. Pero me había caído el veinte demasiado tarde.

Tammy se estiró más para besarme el cuello y acarició mi pene por encima de

los jeans, con la única finalidad de regresarme al sexo. Fruncí el ceño cuando me lastimó.

—Por favor, Liam, soy tuya. ¡Cógeme ya, o te violaré si no lo haces! ¡Ya no puedo soportar más tu estúpida pasividad! —balbuceó aun con sus labios pegados a mi piel.

*¿Por qué anda con el imbécil hasta ahora? ¿No se lo estaba cogiendo cuando andaba conmigo?*

Al verla jadeando y rogándome que me la cogiera, recordé la excusa de Sophie, la que nunca creí.

—Respóndeme algo... —le dije en lo que me acercaba más para intimidarla—. Si me respondes con la verdad, te daré una puta cogida que nunca olvidarás. Pero si por el contrario descubro que mientes, jamás volverás a tocarme.

Gimió excitada y asintió con la cabeza varias veces.

—¿Cuánto odias a Sophie?

—Mucho, y lo sabes —respondió tomándome por la cintura. Sujeté sus manos que tenían la intención de ya bajarme los jeans.

—¿Lo suficiente para tomar su celular a escondidas y twitear algo en su nombre... en su cuenta? —Tammy se sorprendió. Continué—. Ya sabes, algo que la perjudicara. No solo conmigo sino con todo el mundo... ¡Y lo digo literal!

Tammy abrió la boca para explicarse pero nada venía a su mente. No necesité más, su silencio fue el que me confirmó que todo había sido verdad.

—¿Por qué lo hiciste? —le pregunté conteniendo el enojo que rápido estaba subiendo hasta el punto de querer gritarle. Incluso me pasó por la cabeza golpearla, y lo hubiera hecho si no fuera mujer. De la peor calaña, pero lo era.

—¡Por ti! ¡Ella no podía quedarse contigo! ¡Yo te vi primero! —exclamó desesperada en lo que volvía a tomarme por la cintura—. ¡Ya te dije la verdad, ahora olvídate de esa estúpida y cogeme rico!

Con lo último, confirmé que ella escribió ese tweet.

Apreté una sonrisa mientras acariciaba su mejilla delicadamente, tentándole con lo que aun quería. ¿Desde cuándo me había convertido en un maldito vestido de novia en una barata anual para que ella se sintiera con el derecho de arrancarme de las manos de otra persona?

—Voy a decirte algo, y espero que te quedé muy claro, baby —sonrió feliz por la confesión que estaba por darle. Me acerqué más a ella para susurrarle muy cerca de sus labios—. No vuelvas a acercarte a nosotros, o recibirás una orden de restricción que te prohibirá hasta pensar en mí.

Me alejé, soltándola agresivamente, y rápido me abroché el pantalón y me di la vuelta, dejándola seguramente con la boca abierta.

—¡Liam, no la busques...! —escuché cuando arranqué.

Tan pronto llegué a mi casa y aventé las llaves a la mesa del hall, revisé el Twitter de Sophie en mi celular para verificar lo que me habían dicho. Su cuenta era pública de nuevo y ya había publicado fotos en donde se veía feliz con Rory, y lo que me encabronó más fue que se veía que él la amaba.

Fue tanto el coraje e impotencia que sentí, que aventé el celular contra la pared; se estrelló de la misma manera en que lo hizo mi vida, gracias a Tammy y su maldita obsesión por mí.

Tuve todo con Sophie y la dejé ir como si las mujeres como ella se dieran en los jodidos árboles. Ni siquiera le di el beneficio de la duda y solo le creí más a un estúpido tweet que a sus lágrimas llenas de dolor.

Me merecía que ella siguiera su vida. Me merecía que Rory fuera el que la protegiera e hiciera feliz ahora. Me merecía que ella dejara de amarme. Me merecía esa maldita soledad que solo serviría de ahora en adelante para recordarme que mis ruegos ya eran inútiles, de que me perdonara por no haber creído en ella.

—¿Qué clase de amigo eres que no me haces ver mis errores? —amonesté a Jimmy, mi pez, quien siguió nadando tranquilo en su monótona pecera.

Tomé la sudadera y las llaves del auto.

Antes de arrancar, hablé a Noah para tomar unas cervezas en el pub cerca de su casa. Necesitaba el consejo de un amigo, pese a que estuviera plagado de burlas.

—Te lo advertí —comentó Noah después de que le platicué la confesión forzada de Tammy.

—Sí, pero lo hiciste demasiado tarde —refuté antes de beber mi cerveza.

—¿Qué vas a hacer ahora?

—Nada, ella anda con ese imbécil. No puedo aparecer ahora en su vida con mi jeta de arrepentimiento y decirle: “¡Hey! ¡Soy un imbécil! ¡Hasta ahora me enteré que no me estabas mintiendo! ¿Podemos regresar?”

Noah sonrió irónico.

—Sería un primer paso...

—Que me llevaría a un “¡Vete a la mierda!” de inmediato —le interrumpí. Noah no comentó nada—. Tengo que aceptar que la perdí. Punto final.

Bajé la mirada apesadumbrado por la idea de no estar con ella.

—¿Aun la amas, verdad?

Noah no era de los que le gustaba hablar de amor y todo eso, por eso sentí que tenía que decirle la verdad.

—Mucho. Nunca dejé de amarla, aunque creí que ya lo había hecho. Solo

estaba escondida en alguna parte de mi corazón, esperando este preciso día para gritarme que jamás habrá otra mujer que la saque de ahí.

*Moriré amándola, carajo.*

Noah sonrió sarcástico.

—Entonces, lucha por ella.

Negué con la cabeza decididamente.

—No. Si anda con el imbécil, es porque lo ama... Solo me queda...

—Dejarla ir y esperar que vuelva a ti, como dice el estúpido dicho —terminó Noah la idea.

Asentí con la cabeza. La resignación fue insoportable, pero tenía que aceptarla sin quejarme más. No podía arrebatarse a Sophie su nueva felicidad.

—Nunca regresan —comentó mirando su cerveza.

Lo miré en silencio con una sonrisa irónica. Noah ya había hecho caso de ese dicho con una novia que tuvo antes de empezar el grupo y ella nunca regresó a él; de hecho, se casó con el tipo en cuestión.

—¡No, nunca lo hacen! ¿Y sabes por qué? —espeté algo molesto. Noah me miró expectante, como si estuviera a punto de revelarle la ecuación divina de la vida—. Porque se van con tipos que no son tan imbéciles como nosotros. Las raptan y enamoran a tal punto que ya no quieren regresar al pasado. Se enamoran de su raptor... Es el síndrome de Estocolmo pero sin la violencia ni un montón de dinero de por medio.

Rió entre dientes.

—Ni yo lo hubiera explicado mejor —dijo.

Hubo un silencio que fue ocupado solo por suspiros.

—Voy a dejarla ir —susurré.

Sí, era un gran riesgo pero no podía hacer más. Tenía que confiar en que ella regresaría a mí algún día..., si es que aún me amaba.

## SOPHIE

### *Cuatro meses después*

Toqué el timbre del departamento de Rory, y rápido le avisé por el intercomunicador que era yo. Rory vivía en el primer piso por lo que la puerta de su departamento ya estaba abierta para darme la gustosa bienvenida de siempre.

Ya llevaba cuatro meses de noviazgo con Rory. Las primeras semanas habían sido muy difíciles porque fue una lucha constante con mi corazón que demandaba a Liam cuando Rory me hacía el amor, pero por suerte aprendió

rápido que Liam ya era el pasado y no volvería a mí.

Ahora estaba conociendo el tipo de felicidad que Rory me ofrecía desmedidamente. Era diferente a la de Liam pero mucho más sincera. Al menos así lo sentía ya.

Entendí que Liam nunca me amó y siempre fui para él solo un juguete de consolación.

—¿Ya estás listo? —le pregunté yendo a la cocina para beber algo.

—¡Sí! —gritó Rory desde su cuarto.

Lo encontré terminando de cerrar su maleta de mano, rápido lo abracé por detrás sin dudar.

—Te voy a extrañar —le dije sinceramente.

—Yo también —deshizo mi abrazo delicadamente para tomar sus maletas—. Vámonos o me deja el avión.

Rory ya se iba a su gira de promoción por América

—Primero dame un acostón rápido —le ordené llevándolo a la pared más cercana sin resistencia.

—¡Ja! Eso no lo niego a nadie —dijo sonriendo en lo que me acorralaba para complacerme. En minutos, el manoseo se convirtió en sexo rápido.

—No quiero que te masturbes al extrañarme —me ordenó en un murmullo al final—. Quiero que cuando me veas, vuelvas a suplicar por esto.

Solté una risita traviesa.

—A veces eres un macho.

Rió en lo que se sujetaba de mi cuello para darme un beso de enamorado.

—No, no lo soy, solo estoy obsesionado contigo. Viviría en tu vagina si me lo permitieras —susurró entre besos.

Lo llevé al aeropuerto después de otro rápido acostón. Sus amigos y manager ya lo esperaban para el check-in. Todos estaban muy emocionados, se les veía en la cara que no podían esperar subirse a un camión y recorrer América en los siguientes días.

Cuando la hora de la despedida llegó, lo abracé fuerte. Aun no amaba a Rory pero ya tenía fuertes sentimientos por él y se hacían más estables cada día. Al menos ya era mi primer pensamiento del día.

Lo iba a extrañar mucho. No solo era mi novio, sino también el único amigo que tenía, aparte de Rachel. Podía hablarle de mis cosas y siempre me escuchaba y daba consejos que siempre resultaban bien.

Con Charles hablaba esporádicamente. Ya estaba más fuera de mi vida de lo que creí, tanto que me reprimía muchas cosas cuando estaba con él. Tristemente, ya le había perdido confianza.

—¿Me vas a extrañar? —le pregunté todavía con la cara enterrada en su

pecho. Escuché su risita llena de satisfacción.

Me separé de él, sin dejar de abrazarlo por la cintura, para pedirle una explicación de la respuesta que no esperaba.

—No lo sé. Voy a estar muy ocupado, apenas voy a tener tiempo de... —respondió. Apreté los labios algo molesta—. ¿Sabes que te amo, verdad? —me recordó.

—Sí.

—Te extrañaré cada minuto que esté allá, cielo —dijo.

Sonreí porque esa era la respuesta que quería escuchar.

—Sabes qué, ¿por qué no me alcanzas en New York? —sugirió. No me pareció mala idea—. Tendremos una batalla de bandas en CBGB... Me haría muy feliz verte entre el público apoyándome.

Asentí con la cabeza muy entusiasmada.

Rory ya me había dado un calendario de toda su gira, la presentación de la que me hablaba sería dos semanas antes de terminar la gira. Me pareció bien. La ventaja de ser mi propia jefa era que podía tomar vacaciones cuando se me diera la gana. Además, podría aprovechar esas dos semanas para fotografiar los lugares que visitáramos. Eso daría variedad a mi catálogo.

—Rory, es hora —le llamó tranquilo Keith.

Rory me dio un beso largo que fue cortado por Pete que le gritaba que ya me dejara en paz.

Vi a Rory irse con sus amigos, rebosando de entusiasmo.

## 24. Batalla de bandas

SOPHIE

New York

No me gustó que Rory no fuera a recibirme. No conocía la ciudad, e intimidaba demasiado después de ver docenas de películas en donde la “cordialidad neoyorkina” eran malas caras y gritos maleducados.

Encontré un taxi que me llevó directo al hotel en donde Rory se hospedaba. Por suerte, Rory había avisado en el lobby que me estaba esperando.

—El señor Heaton me indicó que le pidiera un taxi para que lo llevara con él. Por favor, espere en la sala y le llamaré cuando esté aquí —dijo el hombre, fingiendo un acento británico.

—Gracias.

Fui a sentarme a donde me dijo. Estaba tan tensa que el cuello ya me dolía. No estaba nerviosa por ver a Rory, sino por lo que me comentó días atrás cuando me dio los datos del hotel en donde se hospedaba: Rhys y Corey iban a estar en CBGB como jueces invitados.

Iba a enfrentar a Rhys después de dos años de no saber nada de ellos. Solo esperaba que no tomara represalias contra Rory.

—Señorita, el taxi ya está aquí —me dijo el hombre del mostrador.

Salí y casi al instante un hombre trajeado me preguntó si era a mí a quien tenía que llevar a CBGB. Reconocí que era un chofer del hotel.

El hombre me llevó entre el tráfico. Hubo un momento en que dejé de ver el escenario porque solo eran edificios altos, sin ningún diseño arquitectónico que admirar.

Cuando llegué a CBGB, mi decepción fue enorme, era un local cuya historia musical pasaba desapercibida fácilmente. Francamente parecía el escondite de un narcotraficante, del tipo que no se quiere tocar por miedo a contraer alguna enfermedad venérea. Actualmente el lugar fungía como museo de la música; al parecer, la “batalla de bandas” era una celebración especial.

A penas bajé del auto e inmediatamente marqué a Rory, pero no me contestó mi llamada ni mis mensajes. Iba a preguntar por él a unos hombres que estaban afuera fumando —de seguro eran músicos. Su facha los delataba—, cuando Cassie, Rhys y Corey salieron del lugar.

Se quedaron helados al verme, no esperaban encontrarme ahí. No me saludaron ni nada por el estilo. Pero no me importó porque yo tampoco tenía nada que decirles; todavía me sentía agraviada.

Fue Corey quien cortó el mal momento, recordándoles que tenían que ir a comer algo antes de que todo el show empezara.

No era momento para reconocerlo, pero Corey era guapo.

Cuando se alejaron, respiré aliviada de haber pasado sin complicaciones el incómodo momento que tarde o temprano tendríamos.

Me acerqué a los hombres y les pregunté por el grupo Midnight. Uno de ellos me respondió que ya estaban adentro, revisando sus instrumentos.

Entré y otra decepción. Pero yo no estaba ahí para admirar el lugar, sino para apoyar a mi novio.

Fui a Keith en cuanto lo vi.

—¡Hola! —le llamé cuando se volteó a la barra para tomar su cerveza; me miró sorprendido. Pregunté—. ¿Dónde está Rory?

—Creo que... —respondió buscándolo por el lugar—. No tengo idea. Ha de estar camuflado entre tanto grafiti.

Reí sutil.

Decidí quedarme con Keith, no quería vagar por el lugar para volverme a topor con Cassie y Rhys.

—¿Nervioso? —pregunté a Keith para iniciar una conversación. No lo conocía mucho.

—Algo. Parte de The Radicals está aquí... ¿Cerveza?

—Sí, una Corona, por favor —me sonrió y le pidió al bartender mi cerveza—. Sí, me los encontré en la puerta.

—¿Es cierto que eres amiga de Cassie? —me preguntó curioso.

—*Era* su amiga. ¿Y qué tal la gira? —desvié la conversación. No quería hablar del pasado.

—Muy bien. Es cansado viajar por este enorme país en autobús, pero la recepción que hemos tenido has sido muy buena... ¿Rory te comentó que vamos a abrir para The Radicals?

—¿Ya van a iniciar gira?

—No, realmente. Van a hacer una mini gira para promocionar algo. Creo que solo van a estar en algunas ciudades.

Mis gestos se abrieron sorprendidos.

—¿Ustedes van a abrir en todos?

—No, solo en uno. Después de terminar la de aquí.

Bebí mi cerveza en lo que escaneaba el lugar para buscar a Rory una vez más.

¡Sorpresa! ¡Sorpresa! ¡Lo encontré!

Pero no estaba solo, tenía a una mujer acorralada en la pared y le estaba besando el cuello y manoseando el trasero en lo que ella reía como una loca estúpida. Volteé a ver a Keith para reclamarle por no haberme advertido, pero solo se encogió de hombros. Al menos, su reacción fue sincera.

Con las rodillas tambaleándome, fui con Rory, quien hora estaba besando a la tipa; vi su lengua tratando de meterse hasta su garganta. ¡Jamás me ha besado de esa manera tan asquerosa!

—Rory —le llamé con voz calma.

No quería hacer un show de celos. Nunca he sido ese tipo de novia histérica... y mucho menos con él. Desde Liam, juré que nunca iba a volver a suplicar por el amor de un hombre.

Rory me miró muy sorprendido, como si en realidad no esperara mi llegada. Como si todavía me creyera en Londres.

Pero a veces uno dice una cosa y hace otra.

—¿Por qué me hiciste esto?! ¡Yo te amaba! —espeté realmente decepcionada de él.

Creo que parte de mi rencor por Liam escapó junto con la desilusión que me dio Rory. Estaba desahogando dos desengaños al mismo tiempo, por eso el dolor era potenciado.

Rory no dijo nada pero bajó la mirada avergonzado, consciente de que me había lastimado. Esperé una explicación que nunca llegó, y solo enardecí más mi corazón.

—¡Se acabó! ¡Cogétela hasta que te pegue el SIDA! ¡Cogete a todas las groupies que quieras! —espeté, y me di la media vuelta.

—¡Espera! ¿Cómo que se acabó? —me gritó por detrás. Escuché que la tipa se quejó cuando él seguramente la golpeó sin querer—. ¡A mí nadie me corta!

Me detuve en seco cuando me sujetó del brazo, su fuerte mano me apretó lentamente.

—Pues acabo de hacerlo —le dije aun pasible.

—¿Y crees que solo porque anduviste con el mediocre de Liam Albarn puedes cortarme? —cuestionó enojado. Su voz, su agarre, toda su presencia quería intimidarme.

Lo que no entendía era por qué estaba así de agresivo conmigo, si hacia un par de días me estaba declarando su amor, que me extrañaba mucho y no sé cuántas idioteces.

—¿Para qué quieres que siga contigo, si es bastante claro que ya estás disfrutando tu fama? —pregunté todavía calmada.

—¡Porque no voy a dejar que regreses con ese cabrón! —espetó apretándome más fuerte el brazo, también me dio un jalón agresivo.

Me quejé sin pudor. ¿Me había pedido ser su novia solo para ganarle a su ídolo?

—¡Hey, más cuidado con lo que haces! —espetó defensiva Cassie.

Cuando miré hacia un lado, la vi con Rhys y Corey. Quién sabe a qué habían regresado pero era seguro que el escándalo que hizo Rory fue lo suficientemente alto para atraer su atención.

Rory volteó a verla sin dejar de apretarme; quería despedazarme.

—Y te convendría soltarla, amigo —le advirtió Corey, señalando esa mano agresiva. Estaba muy tranquilo y seguro de que iba a ser obedecido.

Rory rió irónico y me soltó.

—Haz lo que quieras. Al fin y al cabo él tendrá que soportar que te cogí cómo y cuántas veces quise —espetó antes de regresar con la tipa que lo esperaba con una sonrisa triunfal. ¡Qué patética!

Miré largamente a Rory, lo desconocía por completo. ¿Quién era este remedo de hombre que tenía enfrente?

—¿Estás bien? —me preguntó Corey, tomó mi brazo para revisarlo.

Asentí con la cabeza, aun mirando a Rory, que ya estaba besando a la tipa en la boca pero su mirada estaba dispuesta en mí. Desvié la mirada para decirle que me seguía lastimando... y mucho.

—Así que ese es el tal Rory —comentó Cassie—. Es todo un caballero —agregó con tono sarcástico.

—Tal vez lo era. El poco éxito que ha tenido su grupo lo ha subido a una nube bastante alta —comentó Corey entre risitas burlonas. ¿Acaso se había reconocido en él?

—¿Cariño, no es del grupo que tocó en tu cumpleaños? —preguntó Cassie a Rhys.

—¡Sí! —exclamó Corey—. Es uno de los que ya se creían estrellas.

Rhys torció una sonrisa irónica al estar de acuerdo con ellos.

—Con razón Liam estaba enojado —comentó Cassie.

—Gracias por todo. Es mejor que regrese a Londres —dije para cortar esa conversación. No quería saber nada de Liam ni de Rory ni de esta “conocida” tan intransigente.

Los rodeé para regresar al hotel a recoger mi equipaje.

Odié que ahora fueran los grandes amigos que me restregaban en la cara que yo era la exiliada.

Rhys me sujetó del brazo, pero lo hizo con delicadeza, y dijo algo a Cassie con la mirada que solo ella entendió, demostrando así que no necesitaban palabras para expresar sus deseos.

—Te acompaño a recogerlo y luego te llevo a donde Stuart —me dijo Cassie.

—Gracias —no objeté su plan.

Estaba enojada y decepcionada con todos, pero tampoco quería estar sola en ese momento porque, en cuanto llegara al aeropuerto, me quedaría en un bar y no pararía de llorar. No era un mal plan pero me llevaría a casa de Liam en cuanto bajara del avión; solo para terminar de sacar mi frustración.

Fui a la salida como si me faltara el aire. Una lágrima brotó, seguida por más que pronto callé, y traté de recuperar la paz que tanto necesitaba en ese momento.

—No llores por él, no lo vale —aconsejó Cassie sujetándome del hombro para darme consuelo.

Negué con la cabeza.

—No llores por él, sino por Liam. O... ¡Carajo, ya no sé por quién!

—¿Liam?

Asentí con la cabeza. Sí, aun lloraba por él después de tanto tiempo separados.

Un auto negro se detuvo para detener mi frustración y bajó un chofer a abrirnos la puerta. Cassie ya no me interrogó por Liam.

—Cuando me hablaste de Rory, no se escuchaba que fuera un patán —comentó Cassie después de que dije al chofer el nombre del hotel.

No recordaba que le hubiere hablado de él, quizás Charles fue quien lo hizo.

—No lo era, por el contrario, era muy lindo. Éramos muy felices juntos —solté un suspiro de decepción, hasta esa felicidad fue mentira. Agregué—. La fama lo envenenó ya... Y muy rápido porque hace un par de días me dijo que me amaba mucho, que quería que viviéramos juntos ya. Acepté porque... ¡Argg, porque soy una estúpida!

“¡Maldita fama, ¿por qué siempre me arruina la vida?!”

Entonces caí en cuenta que estaba hablando con Cassie como si nada hubiera pasado entre las dos. Volteé a verla, y no se veía molesta conmigo.

—Cassie, ¿me has perdonado ya? ¿Es esto una reconciliación? —le pregunté antes de seguir haciéndome ilusiones de que había recuperado a mi mejor amiga.

El suspiro de Cassie me asustó, no se escuchó optimista.

—Sí, lo siento. Exageré la situación.

—Y yo pequé de confianza —le interrumpí, dándome cuenta de que aún lo hacía.

—Sophie... —regresó mi atención a ella—, discúlpame por ser una bruja que te traicionó y te quitó lo que...

—Ya no tiene caso justificar el pasado, Cassie —le interrumpí con la verdad.

—Aun así... ¿Me perdonas?

Asentí con una inconveniente sonrisa feliz. Ahora ya no me importaba lo que me hizo, solo quería a mi amiga de regreso.

—Si te preguntas por qué no te busqué cuando me di cuenta de que la regué... Bueno, lo hice por Liam. Le creí todo porque recordé lo que me dijiste de Rory —de nuevo insistió con que yo le conté de él.

—¿Podríamos no hablar de ninguno de los dos?

Cassie asintió, pero de todos modos pregunto:

—¿Todavía amas a Liam?

Me encogí de hombros para apagar un poco lo que mi corazón siempre sentía cuando pensaba en él. Ahora más que nunca me pareció el único momento en mi vida en que fui realmente feliz.

Cassie reconoció mi deseo de estar en paz y estuvimos en silencio por el resto del viaje.

Tomé mis maletas tan pronto como entré al cuarto en compañía de Cassie.

No tardamos en bajar al lobby y, mientras yo entregaba la llave, Cassie firmó autógrafos y se tomó fotos con las personas que la reconocieron.

—¿Deja algún mensaje para el señor Heaton? —me preguntó el señor de edad avanzada. No era el mismo que me había atendido un par de horas atrás.

—Sí.

Rápido me entregó papel y pluma, e iba a escribirle: “En cada una de tus caricias, en cada uno de tus besos, en cada vez que creíste hacerme tuya, él estuvo todo el tiempo presente en mi corazón y pensamientos. Siempre lamentaré que no hayas sido él”.

Pero terminé escribiendo algo mejor, y que le iba a hacer enojar más:

*Fui, soy y siempre seré de Liam Albarn.*

Entregué el papel al hombre en el justo momento en que Cassie terminó su trabajo. Era una nota resentida pero Rory me acababa de gritar a los cuatro vientos cuánto le molestaba Liam. No importaba que hiciera, no podía superar a su ídolo.

*Necesito esta venganza.*

El chofer me ayudó con la maleta en cuanto me vio.

—¿No tienes que regresar con Rhys y Corey? —le pregunté.

—No, solo vine de compañía.

—¡Ah! —exclamé en lo que me subía al auto.

—¿Te llevo con Stuart?

—No, mejor déjame en el aeropuerto. Ya no quiero estar en la misma ciudad que él.

El chofer miró a Cassie por el retrovisor, preguntándole con su penetrante

mirada si hacía caso de mi sugerencia. Cassie asintió con la cabeza.

Cambié mi vuelo para el primero que saliera a Londres. Por suerte, solo tenía que esperar dos horas para regresar a casa. Cassie me hizo compañía todo el tiempo.

—Al menos salió algo bueno de esto —comentó cuando estábamos en el Starbucks bebiendo un café que me cayó de maravilla.

—Sí. Los he extrañado mucho.

—Yo también. No sabes lo celosa que estuve cuando Charles me dijo que ya se hablaban.

Sonreí.

—Pobre, se llevó la peor parte sin siquiera haber hecho algo.

—¡Ni te he platicado! —exclamó Cassie con su júbilo de siempre. Así me cuentas que en verdad estaba feliz por volver a ser mi amiga—. ¡Vamos a empezar a grabar la próxima semana!

—¿No es pronto?

—No, estamos a término. Recuerda que descansamos dos años.

—Y cómo olvidarlo. Esos dos años han avanzado igual de lento que una aplanadora destruyendo siempre mi ánimo.

Cassie rió entre dientes, acababa de darle una frase para usarla en sus canciones.

—¿Y qué tal tu vida con Rhys?

—¡Dios, amo a ese hombre tanto! Me ha hecho tan feliz todo el tiempo; todavía parecemos recién novios —respondió con ojitos de enamorada.

—Me alegra. Aún es callado, ¿verdad?

—Sí, tiene sus momentos taciturnos. Pero aun así hace cada uno de mis días maravilloso... Estamos pensando en mudarnos a otro lugar más grande.

—¿Ya vives con él?

—¿No has leído mi Twitter? —me preguntó con gesto indignado por no seguir su vida.

—No, por obvias razones —respondí bajando la mirada.

—Perdón, no quise recordarte a Liam —me dijo con tono triste; su mano sujetó la mía para darme apoyo.

—No importa. Ya se me pasará, solo tengo que aparentar que aún le caigo mal y listo.

—¡Pláticame! ¿Es cierto que Rolling Stones pidió que le mandaras un portafolio de tus fotos?

—Sí —estaba tan sorprendida de que supiera de mi vida—. Todavía no me han hablado pero espero que me den algún trabajo.

—¿Sería genial que trabajaras para ellos?

—¿Te comentó Charles que Penélope me habló para ofrecerme un trabajo?

—¡No! ¡Esa tipa no tiene escrúpulos!... ¿La rechazaste, verdad?

—¡Por supuesto! Me di el lujo de decirle que preferiría trabajar para The Mirror antes que regresar a Cosmopolitan.

—No —dijo Cassie negando con la cabeza también—, tú no naciste para ser fotógrafa de modas. Si Rolling Stones te llama, acepta. Tu vocación es dar imagen a la historia de la música, no para postergar idioteces.

Sonreí.

Mi vuelo fue anunciado y lamenté que la despedida llegara. A pesar de todo, no quería dejar a Cassie.

—Te llamo en cuanto lleguemos a Londres. Paige de seguro querrá ponerse al tanto contigo también... Otra que también pagó los platos rotos sin haberlos tocado —me dijo en lo que se despedía de beso.

—Espero tu llamada... Y muchas gracias por todo —le dije en lo que tomaba el mango de mi maleta.

—Fue un placer. Al menos el idiota de Rory sirvió para unirnos de nuevo.

Reí sin querer y entré al chequeo de equipaje.

## Londres

### *Una semana después*

Regresar a mi rutina fue lo mejor que pude hacer para olvidarme del idiota de Rory. Cuando no tenía sesión de fotos, salía largas horas a caminar, admiraba la ciudad y su gente. Traté de no recordar lo que pasó con Rory.

Él se había convertido en el sol que me alumbraba todos los días con su amor, y nunca me percaté que la fama estaba eclipsando su carácter gentil.

Una parte de mí lo excusaba, me decía que era normal su engaño.

Conforme su grupo era conocido, crecía el número de chicas que se le ofrecían fácilmente. Solo un monje hubiera soportado tanta incitación. E incluso él, con todo el amor que me profesó, no podría resistirse.

Recordé a Liam a principios de su éxito y fue igual. La diferencia era que me había hecho a un lado para que se aburriera de ellas y se diera cuenta lo que siempre ha tenido enfrente: yo.

Pero la otra parte aún estaba enojada a morir. Le decía a esa otra parte que si él quería diversión, entonces, me hubiera cortado como debía ser. No dejar que me enterara de la manera más dolorosa en un país que ahora odiaba.

Tuve un momento terrible cuando vi un video en mi celular en donde Rory

estaba en la cama, medio somnoliento, y me decía que me amaba con su estúpida sonrisa feliz. Al final me hice el juramento de no volver a llorar por Rory ni Liam jamás. Ese segundo marcaba sus finales en mi vida... ¡definitivamente!

A los pocos días de que regresé, Charles me llamó para una reunión en su casa con Cassie y Paige. Por suerte, no invitó a Cynthia, porque ella hubiera invitado a su amiguita y lo más seguro era que esa reunión hubiera terminado en una pelea por lo que me hizo con Liam.

Estuve tentada a decir a Charles lo que había pasado con Tammy, pero seguía pensando que no tenía caso hacerlo. Ya ha pasado demasiado tiempo para arreglar cosas.

Lo primero que hizo Paige cuando me vio, fue pedirme disculpas por no haberme dado el beneficio de la duda. Por no hacer todo lo posible para que mi amistad con Cassie siguiera. Por no ser la voz de la razón en todo esto.

—No te disculpes, Paige, estabas apoyándola. Además, si yo hubiera estado en la misma posición que ella, también hubiera creído lo mismo. Soy muy ingenua. ¡Ve lo que me hizo Rory!

Paige rió porque tomó mi comparación como sarcasmo.

Pasamos un buen rato poniéndonos al corriente de nuestras vidas. Charles había conseguido un nuevo trabajo, mejor remunerado y ya estaba pensando en pedir a Cynthia que se mudara con él. No me gustó ese plan porque quería decir que aun tendría conexión con la estúpida de Tammy.

Paige pidió hablar de su vida en otra ocasión. No quería arruinar la reunión con el pasado.

*¿Qué le habrá pasado?*, pensé curiosa.

Cassie no tuvo que ponerse al corriente conmigo. Su relación con Rhys era más fuerte que nunca, ambos lo habían demostrado en New York. Se veían hechos en el cielo.

Todo el tiempo estuve tentada a preguntarles por Liam; aun con mis juramentos. Liam, sobre todo, iba a ser muy difícil de sacar de mi vida por completo; no mientras siguiéramos compartiendo amigos. Fui también cobarde porque, además, no quería enterarme que él ya estaba con otra. No podría soportar que él besara otros labios que no fueran los míos.

Cerca de las cuatro de la tarde, Cassie recibió una llamada de Rhys.

—Está buscándote —me dijo Cassie cuando colgó.

—¿A mí? ¿Para qué? —pregunté asustada. De seguro quería aclarar cuentas conmigo también.

Me dio miedo que lo hiciera, porque, a diferencia de Cassie, Rhys no era mi

amigo. Él no tendría tacto en su reclamo; si bien Cassie tampoco lo tuvo entonces, pero era diferente. Conocía cada gesto de Cassie y sabía cuándo debía huir y dejarla con su enojo. Con Rhys, bueno, tendría que aguantarme.

Al poco rato llegaron Rhys y Patrick. Y mientras saludaban, me quedé quieta en el sofá como niña que esperaba la explosión de su padre en cualquier momento.

Finalmente se sentaron y miré a Rhys, diciéndole silenciosamente que si iba a gritarme que lo hiciera ya de una vez.

—¿Sigues fotografiando? —me preguntó Patrick, arrancando la pregunta a Rhys de los labios.

—Sí —respondí cauta. Tratando de adivinar por dónde iba la conversación.

—Vamos a hacer una pequeña gira para promocionar el nuevo álbum —explicó Rhys. Cassie lo miró de inmediato, reclamándole con sus gestos que no le hubiere dicho de tal plan. Rhys la leyó a la perfección—. Nos enteramos en la mañana que ya era oficial, amor. No creas que...

—¡Ugg! Luego se hacen cariñitos consoladores —interrumpió Patrick volteando los ojos.

—¡Okay, ya! —exclamó Rhys con una sonrisa que me pareció extraña. Me era tan raro verlo sonreír. Pero creo que sí ha cambiado mucho en todo este tiempo—. Lily quiere documentar la promoción y para eso necesitamos a alguien que fotografíe sin que nos incomode con la cámara.

“Recordé que fuiste muy discreta a la hora que nos tomaste las fotos, y te recomendé.

Me quedé petrificada. ¿The Radicals me quería de fotógrafa de gira? Eso definitivamente iba a impulsar mi carrera.

—Estaremos de gira por mes y medio..., más o menos —siguió Rhys sin darse cuenta que estaba aún anonadada.

—Acepta Sophie. Así lo cuidas por mí —me dijo Cassie, a lo que Rhys sonrió con gusto.

Después de que reí, me quedé en silencio.

—Alejarme de Londres —susurré con la mirada perdida en mi cerveza. *No Liam, no Rory*—. Sí, acepto.

—Bien. Lily te hablará para arreglar todo —dijo Rhys.

—Ya hablaron de trabajo, ahora sigamos divirtiéndonos —dijo Charles para terminar la seriedad del momento.

A los pocos días recibí la llamada de Lily para darme el itinerario de la gira y para citarme a firmar contrato. Visitaríamos diez países. Para mi pesar, iríamos a New York. Lamenté regresar a esa horrible ciudad, pero luego pensé que sería

una buena oportunidad para visitar a Stuart.

Rachel se encargó de organizar mi equipo, que no era mucho, solo tenía dos cámaras: la de mi papá y la de Liam. También empacó mi laptop y Tablet.

El día de viajar llegó y Rachel fue a llevarme al aeropuerto. Creí que por que Rhys ya me hablaba, los demás me iban a integrar a su grupo, pero solo recibí seriedad de todos. Con sus actitudes, me di cuenta que no iba a ir a un campo de verano. Este era trabajo para todos.

Me tocó sentarme sola en el avión, pero fue mejor porque así no estaría obligada a convivir con alguno de ellos. Estaba abrazando su aislamiento desde ese momento.

La gira empezaría en Italia y terminaría en Inglaterra. Entre cada concierto teníamos hasta tres días de descanso.

En Italia no supe qué hacer, cuándo y qué fotografiar. Lily fue la que me tuvo que dar algunas instrucciones para no interferir con el grupo.

Los fotografié durante el soundcheck; fue extraño ver ese lado informal de ellos. Bromeaban pero también discutían cuando alguno de ellos se salía de ritmo y tenían que volver a tocar la canción. Me di cuenta que tomaban mucha cerveza, Lily me dijo que era para calmar los nervios. Esta pre-gira era algo nuevo para ellos.

Cuando terminaron, bajé todas las fotos a mi laptop para revisarlas rápido. No se veían especiales, por el contrario, parecían tomadas por una novata. Algo me estaba pasando, no estaba mirando la belleza del momento.

Tal vez el estrés era el que me hacía mediocre. O quizás eran los nervios que aún tenía porque estas fotos eran muy importantes. Lo que fuera, necesitaba encontrar una solución. Por eso decidí pasear por los alrededores del estadio para relajarme en lo que el grupo comía y se preparaba para las entrevistas.

Durante mi paseo sentí que no debía estar ahí, no estaba en esa zona de confort cuando fotografiaba. Honestamente, me estaba arrepintiendo de haber aceptado este trabajo. Pero no podía retractarme ya y tenía que solucionar mi falta de inspiración como diera lugar.

Cuando regresé, mis jefes ya estaban arreglados y conversaban animadamente. Iba a fotografiarlos pero Lily me lo prohibió.

—No hoy. Aún se sienten raros teniéndote cerca —le hice gestos confusos. Si no me querían aquí, ¿para qué me habían contratado? Agregó—. Eres nueva y después de lo que pasó con Cassie...

—¡Ah, entiendo! Desconfían de mí.

Su sonrisa reprimida me dijo que así era.

*Vuelvo a preguntar: ¿por qué carajos me contrataron?*

Los miré desde la distancia. No eran como The Border, quienes hacían una

pequeña reunión para animarse. The Radicals era más individual, cada uno estaba concentrado en los sonidos que se escuchaban: gritos de mujeres desesperadas por verlos, canticos de canciones que esperaban escuchar y los nombres de los miembros. ¿Cómo podían concentrarse con el ambiente cargado de imposible expectación y deseo por ellos?

Y ya cuando iban a subir las escaleras al escenario, se daban palmadas amigables en la espalda.

Lily me señaló que fuera al poso para empezar a tomar fotos. Me recordó que podía tomarlas como yo quisiera, siempre y cuando no invadiera el escenario.

Fue una experiencia diferente. Jamás había asistido a un concierto de The Radicals, por obvias razones, así que me parecieron fantásticos. Cada uno se destacó en lo suyo, sin opacar a los demás. Por eso han durado tanto ya, no había celos artísticos entre ellos. Eran verdaderos amigos que amaban la música y estar juntos.

Tuve mi momento fan cuando tocaron *Vértigo*, solo entonces dejé de fotografiar y dejé que la realidad me asombrara. No podía creer que conocía a estos cuatro increíbles hombres que todavía sabían hacerme cantar junto con ellos.

Cuando llegó el *encore*, subí a un lado del escenario para tomar las últimas fotos. Todo fue tan rápido que en un par de minutos ya estaban dejando el escenario con miles de gritos rogándoles una canción más. Me pasaron a un lado sin mirarme. Ha decir verdad, me sentí insignificante, un diminuto ser que desapareció ante su gloria.

Esperé pacientemente en la pequeña sala improvisada que estaba muy cerca del escenario; era para que el staff descansara un poco tan pronto el concierto empezara, al menos aquellos que ya no eran necesitados por el grupo.

Los chicos salieron vistiendo otras ropas y limpios de sudor; una vez más me ignoraron. Lily salió al último y me avisó que regresaría con ella al hotel.

No hablamos en el camino; ambas estábamos cansadas y desveladas. Yo, en lo personal, solo quería dormir para restar por fin ese día del calendario que estaría lleno de soledad.

Volamos a Berlín dos días después. Me tocó sentarme con Corey, pero fue como estar con un extraño. Incluso el extraño me hubiera sonreído cuando nuestras miradas se encontraban, Corey solo la evitaba como si fuera ponzoñosa.

Ya que era un cero a la izquierda, escuché mi música mientras leía un libro superficialmente. *Bag it up* de Oasis tocó y Liam apareció en mi mente sin esperarlo. Abrí ansiosa la galería de mi Tablet y busqué sus fotos, las que le tomé en la cama cuando estrenamos la cámara.

Una opresión me aplastó el pecho, la respiración me falló y una lágrima quiso

salir cuando vi la felicidad en ambos. Al fin sentí la mirada de Corey encima; tragué saliva rápido para alejar toda esa terrible tristeza que terminaría en un llanto sin control. Cerré la Tablet, arranqué los audífonos del celular y miré hacia la ventanilla mientras daba un profundo respiro.

—¿Estás bien? —me preguntó Corey.

Por instinto, volteé a verlo rápido. A decir verdad, estaba sorprendida del gesto que tenía ahora, más amable, casi como la que tendría un viejo amigo. Quise desahogarme con él, y ya tenía las palabras esperando en la garganta, pero terminé suspirando audiblemente cuando sentí esa desesperación que solo regresó para ahorcarme de nuevo.

Bajé la mirada.

—No sé cómo he podido seguir adelante —solté en un susurro.

—Has podido porque sabes que siempre hay un mañana en donde podrá existir una segunda oportunidad —dijo con voz afable, pero luego exaltado—: ¡Espera! Eso sonó muy bien —sacó el celular para apuntar lo que había dicho.

Levanté la mirada e incluso solté una risita callada por su espontaneidad. Corey sabía cómo arrancar sonrisas.

—Gracias —dije, y el silencio posterior me llevó a esconder la mirada en la ventanilla cuando un par de lágrimas escaparon.

Corey ya no me volvió a hablar en todo el vuelo, pero se encargó de hacerme sentir que no estaba sola, por el momento.

En Berlín tuve demasiado tiempo para fotografiar y pensar en Liam. Muchas veces decidí en buscarlo tan pronto regresara a Londres. Quizás después de dos años, ya estaría más calmado y hablaríamos tranquilos. Ya no para regresar a lo que teníamos, sino para cerrar el ciclo definitivamente. Ese atasco en la vida tenía que acabar ya.

Pero entonces leía sus comentarios en Twitter y me daba cuenta que él había seguido su camino; lo sentía ya tan ajeno a mí.

Cuando estábamos en Australia recibí una llamada de Rachel que al principio me dejó en shock: la dueña de una galería la había contactado para ofrecerme una exposición de mis fotografías. Quería incluir el trabajo que estaba haciendo para The Radicals. Rachel, intuyendo que no lo iba a rechazar, ya se había puesto en contacto con Lily y la disquera del grupo, y habían aceptado que las fotos fueran expuestas. Rachel supo manejarlos a la perfección, diciéndoles que sería promoción gratis para el grupo. Y venía muy a tiempo para el lanzamiento oficial de su nuevo álbum.

¡No sé qué haría sin Rachel! Ya estaba pasando de mi asistente a manager.

Un objetivo alcanzado. Todo fotógrafo espera en su vida que su trabajo sea expuesto en una galería, era nuestra versión de que una disquera quisiera grabar el álbum de un grupo.

Estaba tan feliz cuando colgué que tan pronto vi a Corey pasando junto a mí, lo abracé muy fuerte. Lógicamente, no me respondió. Así, fríamente, recordé que estaba sola en el mundo.

—Lo siento. Acabo de recibir una buena noticia —me excusé en lo que lo soltaba. Estaba aún sorprendido por mi efusión.

—¿Lo de la exposición? —me preguntó serio.

—Sí. ¿Les molesta?

—No, siempre y cuando hagas las cosas por las vías legales —respondió guiñándome el ojo.

—Gracias. Di a los demás que muchas gracias —le dije casi suplicante.

Medio sonrió y asintió con la cabeza.

—Tengo que ir con los... —se excusó para alejarse de mí.

—Sí, sí —dije haciéndome a un lado para dejarlo pasar.

Fui a sentarme en el borde del escenario para mirar la magnitud del lugar, aunque solo aprecié su soledad. Muy pronto estaría lleno de miles de almas que idolatrarían a mis jefes.

*Y yo sigo sin existir... sigo sola.*

¿De que servía el éxito si no tenía a nadie con quien compartirlo? No tenía ni siquiera a un amigo a mi lado en este momento. Era un logro que era infinitamente solitario.

No contuve las lágrimas porque necesitaba desahogarme un poco. De pronto, alguien se sentó a mi lado, era Corey y venía solo. Me dio un abrazo amistoso, que contuvo las lágrimas que le iban a demostrar cuán abandonada estaba.

—No te reprimas. No conmigo, Sophie —susurró mientras me daba un beso en la cabeza. Lógicamente me solté a llorar.

Corey me abrazó más fuerte a la par que siseó, diciendo así que reconocía mi existencia. Fue extraño pero me gustó sentir su apoyo. Al fin un amigo ocasional en quien apoyarme.

—Corey, gracias. No sé qué haría sin ti ahora —balbuceé.

—Todo pasara, ya verás —susurró, logrando que llorara de nuevo.

Esa noche subí a la isla de Tim, el ingeniero de sonido y luces, para tomar fotos de The Radicals haciendo lo que más les gustaba en la vida. Tuve un pequeño momento de reflexión: mi vida ha cambiado drásticamente en tan pocos años. Pasé de la insulsa amiga de Cassie Berryman a una fotógrafa que estaba de gira con uno de los mejores grupos actuales. Haciendo lo que más amaba.

Pero, una vez más, Liam faltaba en mi vida. Él siempre será ese vacío que

arruinará todo lo bueno que llegue a mi vida.

## 25. Plan alternativo

SOPHIE

México

Mi celular sonó cuando estaba revisando las fotos que había tomado de los chicos conversando casualmente en las gradas del estadio. Era un mensaje de Whatsapp de Stuart, el cuarto miembro de mi pequeño grupo de mejores amigos. El único con el que llegué a hablar durante mi exilio del grupo; siempre fui muy astuta en no mencionar a los otros dos “amigos”.

Le llamé de inmediato.

—¡Es un milagro! ¡Por fin das señales de vida! —dije entusiasmada por hablar con él, hacía semanas que no sabía nada de él.

—He estado muy ocupado —aclaró. Solté una risita tonta—. ¿En dónde estás?

—En México. Estoy por irme a dormir.

—¿Cómo has estado? —me preguntó.

—Bien. ¿Ya te enteraste de la nueva?

—¡Sí! Pero no te hablo por eso —hice gestos curiosos—, sino porque Charles me dijo que ibas a venir a New York. ¿Es cierto?

—Sí —respondí en un refunfuño.

—Bueno, te tengo una mala noticia y una buena.

—Dame la mala, la buena la aminoraré.

—Midnight va a abrir para The Radicals —soltó y de inmediato mi estómago enfermó; ya lo había olvidado—. Y la buena es que voy ir al concierto... Me gustaría verte.

—Sí, ya sabía lo de Midnight, pero no quiero hablar de ellos. ¿Quieres estar en backstage? —le pregunté de inmediato.

—¿Puedo?

—Tendría que hablar con Corey o Lily, pero yo creo que sí.

—¡Quién diría que hablarías de Corey Allen como si fuera tu mejor amigo! —reí entre dientes, porque en eso se estaba convirtiendo—. Bien. Entonces, te dejo descansar. Estoy dos horas delante de ti y fue un día muy difícil en el trabajo... ¿Te puedo hablar mañana?

—Sí, claro —respondí confundida por su petición.

—No me despido entonces, nena.

—Hablamos mañana y descansa.

—Igual.

Puse el celular en el buró y me dejé caer boca arriba en la cama. ¡Carajo! Iba a tener que enfrentar a Rory sola.

## New York

Estaba a un lado de Lily, esperando que llegara la camioneta que nos llevaría al Madison Square Garden.

—¿Preocupada porque vas a ver a Rory? —me preguntó. Me sacó horrible de mis pensamientos.

—Un poco.

—Enfócate en tu trabajo. Midnight no es parte de tu contrato, así que no tienes que convivir con ellos...

—Ni con The Radicals.

—¿Te han hecho difícil el tour, verdad?

—Un poco. Pero yo tampoco he estado tan abierta para que ellos se acerquen... Excepto Corey.

—Sí... Pero no lo tomes personal. Son así de cerrados siempre que están de gira.

—Demasiadas malas experiencias —repetí sin querer las palabras de Liam.

—Sí. Se han vuelto muy cautelosos.

—Lo entiendo.

—Bueno, a mí *sí* me agrada que estés aquí porque has reducido mi dosis de testosterona drásticamente. Sé que no hemos hablado mucho pero me siento acompañada... Irónico, ¿no?

—Sí —respondí sonriendo. Cerca de 50 personas trabajando para que funcione un concierto y Lily encuentra la soledad fácilmente. La entendía completamente.

En eso llegó la camioneta para alcanzar a los chicos que ya se habían ido minutos antes de nosotros.

A partir del momento que bajé de la camioneta, estuve como ratón acorralado, mirando a todos. Deseando que Rory no me saliera de sorpresa.

Pero las horas corrieron y tuve confianza ya para hacer mi trabajo.

Mientras los chicos aún estaban haciendo su soundcheck, me moví por el lugar para fotografiarlos. Curiosamente, estaba sacando unas fotografías muy buenas; supongo que estaba animada porque esto pronto terminaría.

—Hola —escuché detrás de mí cuando iba a subir al escenario para fotografiar más de cerca a los chicos.

Me quedé boquiabierta cuando vi a Rory con una imagen que lo hacía lucir tan diferente a como cuando fue mi novio. Ahora sí cualquiera diría que era una demacrada estrella de rock que estaba hartándose de todo lo que le llegaba a diario.

—Aún sigo dejándote con la boca abierta —comentó satisfecho por la impresión que me dio—. Por suerte no pasan bicicletas por aquí —terminó con esa tonta sonrisa que alguna vez me enamoró.

Iba a contestarle, pero luego pensé que no valía la pena hacerle caso y solo me di la vuelta. Pero él de inmediato me tomó del brazo.

—Por favor, suéltame —le pedí sin levantar la voz. No quería hacer una escenita.

The Radicals seguía tocando ajeno a mi encuentro.

—Quiero hablar contigo. No te vayas, cariño —dijo. Pero el tono en que lo hizo era contrario a sus palabras suplicantes.

Me apretó más el brazo. Por instinto, le di un jalón como advertencia de que se estaba pasando. Entonces, escuché un rasgueo agresivo muy cerca y la música paró abruptamente.

—¿Qué sucede, Sophie? —me preguntó Corey a mis espaldas. Su voz tenía ese toque de alarma que decía a los demás que estuvieran atentos a lo que fuera a pasar.

—Nada —dije con entonación enérgica. Era un ultimátum para Rory, quien me soltó cuando Corey se paró detrás de mí, tan cerca que sentía la guitarra tocándome el trasero.

—¿Andas con él? —me preguntó Rory. Toda su actitud me recriminó que lo hubiere dejado por alguien igual de famoso que Liam.

—No.

—Entonces, ¡hablemos! —pidió Rory. Ignoró por completo que Corey siguiera protegiéndome.

En ese justo momento, Pete le llamó. Rory volteó a verlo, luego a mí sin saber qué hacer.

—Te busco al rato —me dijo, apresurando mi respuesta con gestos.

—Lo siento, amigo —le respondió Corey, puso su mano en mi cintura—, pero ella tiene trabajo que hacer y no tiene tiempo para estar perdonando tus mierdas.

Rory me miró de inmediato tras escuchar la respuesta nada amable.

—Aclaremos esto rápido... —dijo.

—¡Rory! —demandó Pete su presencia.

—¡Carajo, Pete, ¿no puedes esperar un jodido minuto?! —espetó Rory enojado. Regresó a mí—. ¿Regresaste con aquel cabrón?

—No, dejé a las estrellitas de rock por la paz... Por cierto, jamás voy a regresar contigo. Y es mejor que te vayas antes de que Pete te saqué del grupo por no obedecerlo.

Rory me miró boquiabierto, supongo que pensó que estaría de nuevo a sus pies, luego miró a Corey, quien lo corrió con un movimiento de mano. No le quedó de otra que dar la media vuelta y retirarse.

—Gracias —dije a Corey en un suspiro. Me volteé para hablar con él cara a cara.

—Iba a decirle que eras mi novia, pero eso solo hubiera agregado más drama a tu vida. Ya tienes suficiente con estar gimoteando por Liam.

—Corey —le llamó Patrick calmado. Era un recordatorio de que tenían que seguir ensayando.

Corey volteó a decirle que iba en un momento.

—¿Vas a estar bien? —me preguntó realmente preocupado por mí. Incluso bajó el cuerpo un poco para revisar en mi mirada que mi *sí* no le estuviera mintiendo.

Satisfecho, regresó al ensayo.

Corrí al baño de mujeres a esconderme un buen rato, rogué sentada en el suelo con la espalda pegada a la pared que Rory no me estuviere buscando de nuevo. Hasta que me dio hambre; si hubiera almorzado algo, no tendría que ir a la zona del catering.

Ahí vi a los chicos comiendo muy a gusto. Me dirigí a la barra, en donde revisé un buen rato los platillos. Más que hambre, tenía el estómago revuelto de nervios, pero decidí dejar de perder el tiempo porque Midnight también tenía libertad para usar el catering junto con The Radicals.

Con mi plato ya servido, me senté toda temblorosa en una mesa alejada de The Radicals, quienes reían y bromeaban de no sé qué. Solo Rhys era el que faltaba en la mesa.

Ya había empezado a comer cuando alguien me tocó el hombro, sobresaltándome. Tragué saliva pensando que Rory me había encontrado, pero era Rhys y su sonrisa amistosa.

—Nadie debería comer solo... Y mucho menos con tu ex rondando el lugar —dijo aun con esa sonrisa amigable, después me invitó a seguirlo.

Nos sentamos con los demás. Creí que iban a recibirme con jetas y demás pero siguieron bromeando con que Corey era malo en el FIFA.

Aun cuando no participé en sus bromas, más que con sonrisitas escondidas, dejé de sentirme sola.

—¿Ya no te ha buscado Rory? —me preguntó Rhys con cara de que ya estaba aburrido de escuchar la discusión de adolescentes.

—No lo sé. Estuve escondida en el baño —respondí desinteresada. Atraje la atención de los otros a la plática.

—¿En el baño? ¿Por qué no te quedaste con nosotros? —me preguntó Corey.

Me encogí de hombros, diciéndole silenciosamente que no lo hice porque ellos me han mantenido alejada todo el tour.

—¿No has sabido nada de Liam? —preguntó Cameron. Patrick le dio un codazo, a lo que Cameron hizo gestos de que no había hecho nada malo.

—No, no desde que me cortó.

—¿Absolutamente nada? —preguntó Corey ahora.

—Nada. Es como si hubiéramos regresado al principio —Corey me hizo gestos de que no sabía de qué le hablaba—. Dos perfectos extraños que comparten amistad con una persona —resoplé enojada, frustrada... todo junto, y continúe—: Lo que más odio es que *todos* se empeñan en hablarme de él como si fuera aun parte de mi vida pero... —suspiré cansada al fin de todo ese sufrimiento—. No lo sé, y ya no importa. Lo he dejado en el pasado —terminé bajando la mirada.

—¿Por qué no lo buscas? —preguntó Rhys.

—¿Para qué? ¿Para que me vuelva a cerrar la puerta en la cara? —respondí sin querer con la verdad. Recordar ese momento me molestó un poco—. Ni siquiera me escuchó, solo me dio un *no* rotundo. No puedes obligar a alguien a que te escuche... —jugueteeé con la cuchara, evitando mirarlos—. ¡Carajo! Me regresó fácilmente a la imagen de la groupie con buenos contactos.

Seguí comiendo, cociente de que estaba soltando todo con ellos. Sin embargo, sentí mi carga un poco más ligera.

—¿Sabes que los músicos son las personas más incongruentes e inseguras del planeta, verdad? —consultó Patrick.

—¿En serio? —puse cara realmente curiosa.

—Sí. Somos como Bruce Banner y Hulk... —comentó Patrick.

—¿Eres un yanqui o qué? —le interrumpió Corey, quien de inmediato hizo gestos de que no entendía—. ¡Somos ingleses, carajo! Si vas a explicar algo, hazlo como inglés... Somos como el doctor Jekyll y el señor Hyde.

Cameron rió y Patrick puso los ojos en blanco por la insignificancia de la referencia.

—¡Bien! Somos como Jekyll y Hyde...

—No tengo idea a dónde quieres llegar. ¿Son malos en el escenario y buenos debajo de él, o qué?—le interrumpí.

—No, lo que quieren decir es que tenemos dos personalidades —dijo Rhys—.

Somos Hyde cuando estamos en el escenario... Mmm, en público. Salvajes y hacemos lo que queremos —explicó—. Pero cuando estamos abajo, en la cotidianidad, somos Jekyll... O al menos tratamos de ser Jekyll porque a veces Hyde no desaparece.

—Sigue sin entender —aclaró Cameron entre masticadas. Me leyó muy bien.

—¡Ah, poetas de la música! —balbuceó irónico Corey—. Lo que quieren decir es que somos muy seguros de nosotros mismos cuando estamos frente al público, pero inseguros en la vida real. Desconfiamos de todo, incluso de la persona más cercana a nosotros —aclaró.

Hice gestos de que al fin entendía.

—En cierta forma, Liam desconfiaba de ti aunque aparentara que no. Por eso te creyó capaz de todo... Lo de las fotos y lo del tweet —agregó Rhys.

—¿Todos son así?

—¡Sí! —dijeron los cuatro al unísono.

—¿También te sientes inseguro de Cassie... y tú de Paige? —pregunté a Rhys y Patrick.

—No. Ahí entra otra situación que resulta muy elitista —aclaró Patrick.

—Explica, por favor —le pedí con toda mi atención en él.

—Ella es mi igual. Ella apacigua a mí... —respondió Rhys por él.

—¡Hulk! —exclamó Corey como si nada mientras seguía comiendo.

Todos réimos, sin embargo, caímos en un ilógico silencio, hasta que decidí soltar lo que deduje en ese momento.

—En conclusión, Liam y yo jamás funcionaremos..., perdón, hubiéramos funcionado como pareja porque nunca iba a confiar en mí. Solo me engañé con que él me amaba.

—¡No! —exclamaron Rhys y Patrick al unísono. Lograron sobresaltarnos.

—Esto no es Romeo y Julieta —aclaró Patrick—. O al menos no espero que llegues a ese final.

—¡No, claro que no! —aseguré.

—Lo que queremos que entiendas es por qué Liam reaccionó así, al igual que Cassie —explicó Rhys.

—A ti no te importó lo que pasó.

—Porque tiene otras cosas más importantes por cuales traumarse —comentó Corey, una vez más sin dar importancia a sus confesiones.

—Cassie ya olvidó lo que pasó desde hace mucho —aclaró Rhys.

—Si lo olvidó, ¿por qué no me buscó? —pregunté cruzándome de brazos como si esperara una disculpa, a pesar de que ya la había conseguido.

—¡Hulk, Sophie, Hulk! —respondió Cameron algo entusiasta.

Pensé lo que me dijeron y, en cierta forma, tenían razón. Docenas de personas

se les acercaban todos los días, desconociendo totalmente sus intenciones: un autógrafo, una fotografía, un beso..., o un disparo.

El peligro siempre estaba disfrazado con una sonrisa y palabras de alago. Tal y como sucedió con John Lennon, cuyo descuido terminó acabando con su vida. También recordé lo que sucedió a Liam con esa fanática que solo llegó a meterse en su casa. Si no hubiera escapado rápido, tal vez hubiera terminado en la cárcel por violación o algo peor por no complacerla.

No podían bajar la guardia ni un solo segundo.

Lo curioso de todo era que él mismo me lo había advertido; estaba ciscado con las fans desde entonces. Quizás por eso buscó amor en los brazos de Cassie, y por eso me probó al principio, para darse cuenta cuán sinceros eran mis sentimientos. Mientras que yo lo incitaba más a tener celos para asegurar que no solo obtendría un acostón, sino mucho más.

Por supuesto, le demostré que mis intenciones eran serias, y pareció que él lo entendió. Hasta que sucedió el problema de las fotos y el maldito tweet que le recordaron su miedo.

—¿Debería buscarlo? —pregunté al aire.

Todos se miraron, consultándose sus opiniones en silencio. O quizás lanzándose la bolita para dar una respuesta que iba a finiquitar mis esperanzas de una vez por todas.

—No —respondió Rhys al final—. Acabas de terminar con Rory y, por lo que me dice Cassie, Liam lo odia. Si lo buscas en este momento le estarás asegurando que Rory no fue lo suficientemente famoso para ti.

—¿The Border no es feliz si no tiene rivales? ¿Ahora quieren una guerra con Midnight? —preguntó Corey entre risitas irónicas—. Al menos hubieran conseguido algo digno para suplantarnos.

—¡Eso me importa un comino! —espeté, ignorando el comentario de Corey—. Solo estuve con Rory porque ya no quería sentirme sola. En todo caso, Rory tenía razón de engañarme. En realidad, solo era mi “dama de compañía”. Creí que ya empezaba a amarlo pero solo me estuve engañando, estaba proyectando a Liam en él.

¡No sé cómo dije eso!

—Otra razón para que esperes —aclaró Cameron—. En lo personal, no me gustaría que mi ex viniera y me dijera todo eso... Suena halagador pero también obsesivo. Suena a: como no pude tenerte, busqué un jodido remplazo que no llegó a tu altura.

Suspiré frustrada.

—Entonces, ¿qué tengo que hacer? ¿Qué él me busque? Si se lo dejo en sus manos, ahora voy a tener que esperar diez años —dije al aire, pero por alguna

razón mi mirada se clavó en Rhys—. Tú fuiste a buscar a Cassie, a pedirle una segunda oportunidad.

—Sophie, no compares esto con Rhys y Cassie. Recuerda que ellos son “iguales”.

—¡Demonios! ¿Por qué no pueden ser personas comunes y corrientes? — espeté ya desesperada.

—Dale tiempo al tiempo —dijo Patrick con una tranquilidad que me desesperó más.

—¡Le he dado dos malditos años! ¡Si no me buscó en seis meses es porque *no* le intereso..., punto! —nadie me refutó. Suspiré cuando llegué a la conclusión que no quería aceptar—. Esto se acabó definitivamente. Es mejor que siga mi vida, tal y como si él no me hubiera...

—Será lo mejor —concordó Corey muy serio, dando así por terminado la conversación.

Terminamos de comer en silencio. Yo aún estaba asimilando mi decisión; ya no recordaba cómo era mi vida antes de conocerlo. Y estaba segura de que los demás estaban pensando en el sufrimiento que dejaba su Hulk a su paso con los mortales.

Escuchamos risas entrando al lugar. Midnight se sorprendió al vernos, sin embargo, rápido fueron al pequeño bufet.

Corey se paró y nos hizo una seña de que lo siguiéramos.

—Quédate con nosotros —me susurró Rhys cuando me paré. Su sugerencia me pareció una invitación a pasar el resto de la tarde en su camerino.

Me resguardaron como si fueran mis hermanos mayores. Sin embargo, miré sin querer a Rory, quien me siguió con mirada molesta todo el tiempo.

—Y lloré por ella —balbuceó, poniendo ya atención a la comida.

Me detuve. ¿Estaba arrepentido de lo que hizo? ¿Tenía que dejarlo explicarse con más calma? ¿Aún me amaba?

—Proyectando a Liam —me susurró Corey al oído cuando me abrazó por el cuello y me jaló.

¡Demonios, esto era muy difícil de sobrellevar!

Esa noche vi la presentación de The Radicals con otros ojos. Los chicos me dijeron que tomara unas cuantas fotos y que disfrutara el concierto junto con Stuart. Por supuesto, no vi el concierto de Midnight porque Corey me advirtió que sería un mensaje tergiversado. Rory creería que estaba apoyándolo a pesar de todo.

De hecho, nadie vio su actuación. Nos quedamos en el camerino bromeando y bebiendo cervezas. Incluso Lily estaba ahí, quien siempre estaba ocupada dando las últimas órdenes para que el concierto saliera como The Radicals deseaba.

Pero creo que estaba más relajada porque era la última fecha del lugar. Volaríamos a París y luego de regreso a casa en menos de una semana.

## París

Tocaron a mi puerta. Abrí rápido, pensando que era Lily, pero era Rhys.

—¿Quieres salir a dar un paseo? —me preguntó con gesto suplicante.

—Hay fans allá afuera.

—Sí. Saldremos por la cocina.

—Bien, deja tomo mi bolso.

—No traigas cámara —me avisó casi en un grito que me hizo soltar la cámara en la cama.

Lo seguí por todo un laberinto de elevadores y pasillos solos.

—Ya he escapado antes de este hotel —comentó cuando vio que ya tenía rostro aterrado.

Salimos a la parte trasera del hotel, por donde los camiones lo abastecen. Caminamos por un callejón que salió a dos calles aledañas al hotel. Ambos volteamos a hacia allá para averiguar cuántos fans había.

—Son como unos quince —comenté indiferente.

—No importa el número, sino el tipo —contradijo. Me le quedé mirando confundida, un fan era un fan—. ¿Tranquilo o enloquecido?

—¡Ah! Yo los vi bastante tranquilos.

—Sí —respondió no muy convencido—. No quiero arriesgarme.

Caminamos a una cafetería que estaba algo escondida. Rhys vestía sudadera, jeans y tenis, muy andrajoso, así que pasaba desapercibido.

Cuando entramos, esperábamos que voltearan a vernos pero solo lo hizo una mesera que nos dio la bienvenida con una sonrisa; entonces, Rhys me susurró al oído que yo ordenara. No quería ver demasiado a la mesera.

—No sé hablar Francés —le susurré dentro de una risita divertida.

—Mmm, está bien, yo los pido.

—Actúa normal y te aseguro que no te reconocerá.

—¿Es una apuesta? —preguntó con una sonrisa traviesa.

—Veinte libras a que no.

—Es una apuesta —dijo muy sonriente en lo que estrechaba mi mano. Me sorprendió verlo así de radiante. Cassie lo ha hecho muy feliz.

Pidió dos cafés latte con un francés respetable, o al menos me lo pareció. La mesera tomó nuestra orden sin reconocerlo, así que en cuanto se fue, extendí la mano para que me pagara la apuesta.

Rhys sacó el dinero y me lo dio entre una sonrisa irónica.

—Era una apuesta fácil —le comenté—. A pesar de que hay un hotel cerca, es una cafetería chica y muy escondida. Quizás dudó que fueras tú, pero la desechó después de verte vistiendo así.

—¿No parezco “estrella de rock”? —preguntó curioso. Le negué con la cabeza y entonces agregó—. Es bueno saberlo.

Hubo un silencio algo incómodo que duró poco.

—¿Nerviosa por llegar a casa? —me preguntó en lo que doblaba una servilleta de papel.

—Un poco.

—Hablé con Cassie en la mañana —comentó. Gemí para decirle que aún tenía mi atención—. Estuvo en casa de Liam toda la semana para terminar unos arreglos...

—Por favor, no me hables de él.

—Sophie, ya basta de estar evadiéndolo. ¿Cómo vas a arreglar las cosas con él si ni siquiera quieres escuchar su nombre?

—Él no quiere arreglar las cosas...

—No te des por vencida, Sophie. No cometas el mismo error que estuve a punto de hacer con Cassie —me interrumpió con voz decidida.

—¿Cuándo...?

—Antes de los MTV Awards —respondió rápido. Me quedé con la boca abierta en lo que él siguió—. Ya había decidido dejar a Cassie en paz, cuando Liam me llamó...

—¿Liam?

—Sí. Increíble, ¿no?

—¿Qué te dijo?

—Que había visto llorar a Cassie en su auto cuando llegó al último ensayo. Minutos antes me había topado con ella y no fuimos amables con el otro. Por el contrario, fui muy pedante con ella.

“Liam le tocó la ventana y ella se limpió rápido las lágrimas. Le preguntó si estaba llorando por mí. Cassie...

—Se confesó con Liam —terminé por él.

—Sí. Ella le dijo que eso era todo, que ya no podía más. Que se daba por vencida, que me iba a dejar en paz ya y seguir su vida como si yo no existiera. Como tú quieres hacerlo —dijo escondiendo la mirada al final.

No comenté nada, solo tragué saliva y acaricié el mango de la taza.

—No sabes cuánto me dolió escuchar eso. Que la hice llorar..., que le había roto tanto el corazón que tuvo que construir un mundo en donde yo no existía para seguir adelante.

—¿Qué hiciste después de que...?

—Colgué a Liam de inmediato y salí corriendo a buscar a Cassie para hablar...

—Te perdonó —le interrumpí con una sonrisa feliz por el final.

—No de inmediato. Se tomó su tiempo para pensar las cosas.

“Fueron los minutos más largos de mi vida que terminaron en una aceptación de que ya la había perdido —miró la taza—. No te voy a platicar lo que la hizo regresar a mí porque es algo demasiado personal, pero... —resopló—. Lo que quiero que veas es que solo basta un minuto para que todo se derrumbe sin control. No des ese minuto a Liam para...”

—Rhys —le interrumpí—, mi situación no es la misma. Ustedes propiciaron sin querer muchos encuentros, se buscaron inconscientemente. En cambio, Liam puso un abismo enorme entre los dos para que no nos viéramos jamás. Ese abismo ha crecido mucho desde entonces.

“Además, ya ha pasado demasiado tiempo. No sé siquiera si aún siente algo por mí.

—Averígualo.

—No. No quiero tocar fondo como lo hizo Cassie, cuando me grite que lo deje en paz —suspiré desilusionada y seguí—. Yo no soy tan fuerte como ella. Ella construye mundos, yo me arrincono en una esquina esperando que este mundo me devore.

“Sé que seguiré extrañándolo, fue una parte importante de mi vida, pero, por suerte, no será para siempre... O eso espero.

Nos quedamos en silencio.

—Bien, cambiando de tema. Hay algo que quería preguntarte desde que la gira inició —dijo—. Esta era la razón por lo que te rehuía un poco al principio de la gira.

Sacó un pañuelo de tela y me lo entregó. Al principio estaba confundida pero terminé desenvolviéndolo.

Un anillo de compromiso me saludó con su tenue fulgor. Alguien debería decir a los hombres que jamás se le enseña así un anillo de compromiso a una mujer, aunque sea una conocida. La duda obvia asusta mucho.

—¿Crees que le guste? —preguntó por lo bajo.

Me incliné a la mesa todo lo que pude para que nadie nos escuchara.

—¿Es para Cassie? —pregunté, por si las dudas.

Rhys rió entre dientes nervioso y asintió.

—¿Sabes que ella nunca ha tenido planes de casarse?

—Sí, lo sé —respondió en susurro cómplice.

—¿Cuándo vas a pedírselo?

—Ya se lo he pedido... —frunció el rostro como si pensara— unas treinta

veces. Quizás más.

Hice gestos de que no entendía.

—Se lo he preguntado cuando duermo. Nunca me ha contestado porque...

—Tiene sueño profundo.

—Sí. He querido pedírselo en sus cinco sentidos desde que se mudó conmigo, pero siempre ha habido algo que me detiene... —resopló cansado—. Estamos por salir de gira y ella de grabar el álbum, y no quiero esperar dos años para dárselo.

—¿Y si no quiere casarse?

—¿Te refieres a si me dice *no*?

—No, me refiero a que ella no necesita un papel para tener una relación seria con alguien para siempre.

—Bueno, entonces que sea una promesa mía de que siempre estaremos juntos —aclaró como si nada—. Seré feliz de igual manera. Solo la quiero en mi vida. No quiero que piense que nunca tuve la intención de proponerle matrimonio —ladeé la cabeza sin querer—. Tal vez no quiere el papel para asegurar una relación, pero sé que necesita la pregunta para sentir por completo que es *muy* importante para mí. ¿Me entiendes?

Sonreí en lo que asentía.

—Te va a decir sí a todo lo que le propongas —aseguré.

Rhys sonrió alegre porque recibía la aceptación de alguien que conocía a Cassie muy bien. Ella iba a amar ese anillo, y mucho más lo que venía con él.

Miré el anillo y de pronto envidié a mi amiga. No que fuera a casarse, pero sí que caminaría hacia el futuro de la mano del hombre que amaba.

Entregué a Rhys el anillo, quien rápido lo guardó en sus jeans. Luego guardamos silencio mientras bebíamos nuestros cafés.

—Lo amo tanto, Rhys —susurré apenas sin querer.

El celular de Rhys nos interrumpió. Contestó rápido y, por la conversación, era Lily que quería que regresáramos.

Rhys pagó rápido y regresamos por la angosta calle de la parte trasera del hotel.

—Jamás dejaré que te des por vencida. Se lo debo a Liam —aclaró Rhys cuando abrió la puerta que nos daba acceso al hotel.

—No pierdas tu tiempo. Siempre ha sido caso perdido.

—No lo será más, Sophie.

*Ojalá fuera así.*

Rhys fue al cuarto de Lily para concretar a qué hora nos iríamos al estadio, y yo regresé al mío para echarme en la cama con la mirada perdida en el techo. Pensé en Liam, solo podía amarlo en pensamientos. Así ha sido desde que lo vi

por primera vez, así será hasta el final de mis días. Ya no iba a negarlo.

## Londres

Llamé a Stuart en cuanto llegué a Londres. Me había divertido mucho con él en el concierto de New York. Pese a que Stuart solo conocía un par de canciones de The Radicals, se prestó para apoyarlos todo el tiempo.

Después de los efusivos saludos le conté otra nueva que me dio Rachel. Mis esfuerzos estaban dando frutos tan maduros como me gustaban.

—¡Tengo una sesión de prueba con Rolling Stones!

La ironía de la vida era que Liam me vio trabajando para Rolling Stones. El futuro había llegado y su predicción podría hacerse realidad. Si obtenía el trabajo, ojalá la vida no fuera tan desgraciada y me pusiera en esa situación de ser su fotógrafa.

—¿En Londres? —me preguntó Stuart.

—Sí. No me preguntes por qué.

—Está bien. Pasando a nosotros, nena... ¡Qué bueno que me hablaste!, porque iba a hacerlo para decirte que voy a ir a Londres en unos días, y estaba pensando en si podríamos salir.

—¿Ya preguntaste a los demás?

—No, solo quiero salir contigo. Sabes, te he extrañado mucho.

Me dejó boquiabierto con su deseo.

—Sí, claro. Llámame cuando llegues —logré decir.

—¡Es un plan!... Nena, por mucho que me excita pasar la noche contigo, te dejo porque tengo que dormir. Por si no te has dado cuenta, es sábado y son las cinco de la madrugada.

—¡Opps! ¡Lo siento! Traigo horario de The Radicals.

Stuart soltó una risita sarcástica.

—Descansa y nos vemos pronto.

Colgamos los dos a la par.

Me dejé caer en la cama. ¿Por qué Stuart quería salir conmigo solamente? ¿Por qué estaba soltando coqueteos escondidos? ¿Estaba jugando para incomodarme, o tal vez para levantarme un poco el ánimo?

No lo pensé más y preparé mis cosas para darme un relajante baño de tina. De ahora en adelante, tomaría la vida como viniera. Al diablo con planear el futuro, de todas maneras todo terminaba mal siempre.

## 26. Inocente coqueteo

SOPHIE

Fui a recoger a Stuart al aeropuerto por la mañana y luego lo llevé a casa de sus padres para que se pusieran al corriente. Ya entrada la tarde, lo recogí para ir a casa de Cassie; había planeado una cena íntima con amigos. Rhys estaba en la lista, más no Liam.

Durante toda la cena, no paramos de contar historias a Rhys de nuestra época de universitarios, cuando ninguno de los presentes era famoso. Siempre me ponía cabizbaja cuando a algunos de mis amigos se les escapaba mencionar a Liam.

Era triste que nadie más que yo pudiera hablar de mejores tiempos, cuando Liam parecía ser feliz conmigo. Y solo me hicieron ver lo obsesionada que estuve con él... Bueno, todavía lo estoy, pero ahora podía refutar que mi obsesión en verdad era amor.

Ya entrada la noche, Stuart me preguntó si se podía quedar conmigo; no quería despertar a sus papás. Mi *sí* fue sincero, no quería quedarme sola esa noche porque era seguro que iba a terminar haciendo una locura. Siempre lo hacía cuando traía alcohol en la sangre y sentimientos frustrados.

A la mañana siguiente, me despertó el delicioso aroma de muffins calientes. Por un segundo sonreí feliz porque creí que Liam estaba preparando el desayuno, pero luego recordé que no estaba en el pasado.

—Buenos días —me dijo Stuart con una sonrisa en el rostro cuando entré a la cocina bostezando. Fui a la cafetera a servirme un poco de café para revitalizarme.

—¿Hiciste muffins? —pregunté asombrada.

Stuart se carcajeó.

—Con trabajos se hacer un sándwich —respondió, aun riendo. Se acercó para darme un beso en la sien que fue muy amoroso; me tomó por sorpresa—. No, fui a Starbucks por ellos y los calenté en el microondas. ¿Aún son tus favoritos, no?

Apreté una sonrisa pero aun así respondí que lo eran.

—¿Tienes algún plan hoy? —me consultó en lo que íbamos al comedor a desayunar lo que había preparado: cornflakes, sándwiches y muffins calientitos.

—Tengo que ir a la galería con Rachel para dar el visto bueno a su idea.

—¿Y después?

—Nada.

—¿Salimos a pasear?

—¿A pasear? ¡Pero si conoces Londres mejor que yo! —respondí entre risitas confundidas. Stuart era oriundo de Manchester pero conocía Londres como la palma de su mano.

—¡Ya sé! Vamos a The world's end market... ¿Aún existe?

—Sí. ¿Aviso a los demás?

—No. Cassie tiene sesión de grabación y Charles tiene..., bueno, creo que cogerse a Cynthia todo el día para compensarle por no haberla llevado a donde Cassie anoche. No quería creer cuando Cassie me dijo que esa mujer era muy celosa.

Reí sin querer, tuve que taparme la boca para no escupir la comida.

—Y eso que no has conocido a la cualquiera de su amiga, la que tiene nombre de teibolera<sup>[5]</sup> —comenté.

—Pues Cynthia va a tener que aguatarse a no ver a Charles unos días porque pienso raptármelo al pub todas las noches. ¡Jo-der! La cerveza americana no se compara a la inglesa.

—¿Estoy invitada?

—¡Sí, nena! Siempre y cuando me dejes quedar aquí contigo el resto de mis vacaciones —respondió guiñándome el ojo y después llevó mi cabello detrás de mí oreja.

—¿Y tus papás?

—Los veré en el día. ¡Quiero divertirme con mis amigos!... Especialmente contigo —terminó con actitud seductora.

Sentí mariposas en el estómago, porque Stuart seguía enviándome mensajes amorosos que atraían mi atención cada vez más. Lo peor de todo era que sus coqueteos me gustaban, y quise responderle de igual forma.

—Puedes quedarte conmigo todo el tiempo que quieras —le dije con una sonrisa coqueta.

Antes de conocer a Liam, había estado interesada en Stuart. No era tan atractivo como Liam pero tenía un carisma impresionante. Era de las personas que te hacía sonrojar cuando te dedicaba una mirada, y ya no decir una sonrisa.

Cuando decidí dar tiempo a Liam para que disfrutara de su éxito, pensé en retomar mi interés con Stuart, pero entonces se mudó a New York y todo se enfrió.

Quizás lo que necesitaba era estar con alguien que me conociera muy bien. Tan seguro de sí mismo que no le importara que hubiere andado con dos idiotas músicos. Que estuviera dispuesto a enmendar mi corazón roto.

Alguien como Stuart.

—¿Dónde nos vemos? —me preguntó Stuart en lo que se relajaba con su café

caliente.

—Aquí. Dejo mis cosas, el carro y nos vamos de turistas.

Stuart levantó ambos pulgares en señal de que le gustaba la idea.

La pequeña casa de exposición era espectacular. Su anticuada fachada ensuciada un poco por el clima iba muy acorde con las paredes blancas con ornamentaciones victorianas y el piso de duela oscura. Creí que mi exposición iba a ser en una bodega en alguna parte de Camden, pero cuando Rachel nos llevó hacia la estación Victoria, empecé a preguntarme si mis fotografías iban a estar en un museo o algo parecido.

Salió la dueña de la galería a recibirnos: la señora Coyle, una elegante mujer en sus cincuentas. No los aparentaba porque vestía en color gris Oxford, muy elegante pero a la moda; también traía uno de esos cortes modernos que apenas llegan a la barbilla, y que sin lugar a dudas le costó más de cien libras.

Nos invitó a admirar la exposición que estaba en el momento; era de un pintor cuyos cuadros eran estilo art pop japonés. Al parecer, la señora Coyle apostaba siempre por talentos desconocidos.

Después del paseo, pasamos a su oficina, que era igual de sencilla que el lugar, para revisar mi portafolio detenidamente. Rachel y yo no dejamos de mirarnos expectantes con cada gesto o tronadito de boca que hacía.

—Bien —dijo finalmente cerrando mi catálogo—, Rachel me comentó que saliste de gira con el grupo...

—The Radicals —terminó Rachel por ella. Ahí descubrí que no estaba al tanto de la música.

—¿Incluirás las fotos que tomaste con ellos?

—Sí, ya tengo su permiso para usarlas. Además, también me gustaría incluir otras fotografías que tomé de las ciudades que visitamos durante la gira.

—¿Puedo verlas?

—Aun no las tengo lista.

—No hay problema, trabaja en ellas. Aún tenemos tiempo para escoger que se expondrá.

Sonreí.

—Por cierto, Rachel será mi intermediaria cuando... —avisé.

—Sí. Yo me encargaré de los detalles contigo para no interrumpir a Sophie con la preparación de las fotografías —me interrumpió Rachel.

—Bien. Pero necesitaré que a veces vengas también a dar el visto bueno —me dijo la señora.

—¡Claro!

—Entonces —sacó un folder de un archivero que no parecía serlo—, este es el contrato y la carta de uso de fotografías para The Radicals. Necesito que los firmen también... Ya sabes, por aquello de uso de imagen.

—Claro, el contrato lo revisará mi abogado y la carta se la haré llegar a su manager.

—¡Fantástico! —exclamó la señora Coyle con entusiasmo—. Será un placer trabajar contigo.

Estrechamos las manos sin dejar de sonreír. Después de que dejamos la galería calladamente y llegamos al auto, gritamos llenas de emoción.

—Tengo mucho trabajo por delante —comentó Rachel ya arriba del auto—. Tengo que conseguir un abogado...

—¿Crees poder? ¿Necesitas que te consiga ayuda? —le pregunté preocupada por todo el trabajo.

—¡No! Yo me encargo. Tu solo preocupate por terminar esas fotos... —respondió, pero calló mirando al radio.

—¿Qué sucede? —le pregunté subiendo un poco el volumen.

*—Tendremos a Liam Albarn de The Border después del comercial. Estará aquí con nosotros para presentar sus canciones favoritas, y también nos hablará un poco de los planes que tiene The Border para el próximo álbum.*

*“Esperemos que nos pueda comentar también que ha pasado desde que se terminó la rivalidad con The Radicals.*

*—Sabes, John, extraño esa rivalidad...*

Apagué el radio sin más.

—¿No quieres saber de él? —me preguntó Rachel.

—¿Saber que se está cogiendo a alguien más? —pregunté negando con la cabeza—. No, ya se acabaron esos días en que me moría por saber de su vida.

—Creí que todavía te...

—No te he platicado que creo que Stuart está coqueteando conmigo —le interrumpí.

Rachel debió haber entendido que cuando apagué el radio, era porque no quería saber absolutamente nada de él.

—¿Vas a salir con él?

—Creo que ya estoy saliendo sin saberlo... Me hizo el desayuno esta mañana.

—¡¿Ya se acostaron?! —exclamó desesperada.

Los hombres solo preparaban el desayuno como regalo de agradecimiento por el buen acostón que tuvieron.

—No —respondí con sonrisa sarcástica—. No voy a cometer el mismo error

tres veces. Esta vez me tomaré las cosas con un poco de calma.

—Prométeme que no te vas a acostar con él hasta que estés cien por ciento segura —me demandó con voz severa.

—¿Crees que en una semana ya esté segura? —bromeé.

—¡Por favor, Sophie! ¡No bromees!

—¡Está bien! Lo prometo. Además, no creo tener tiempo para eso... Ahora que se va a quedar en mi casa y...

—¡Sophie, no juegues con él!

—¡Ya! No lo haré. Prometo no acostarme con él.

—O besarlo.

—Eres algo drástica. ¿Por qué estás tan preocupada de lo que haga con él?

—Porque... porque ya estamos en un proyecto que requiere el cien por ciento de tu atención. No quiero que tu cabeza esté divagando en si Stuart te ama o no. La exposición debe ser lo único para ti en este momento. Cero hombres... Así que mantén tus bragas arriba.

Me carcajeé. Tenía razón, no podía desperdiciar esta oportunidad por problemas del corazón.

—Pantaletas arriba hasta nuevo aviso. Sin embargo, no me quites el placer de coquetear con él —mentí. Si Stuart intentaba algo conmigo, no iba a detenerlo.

—¡Está bien! —hizo una pausa dudosa—. ¿Puedo preguntarte algo que me he muerto por saber desde que te conozco?

—Quieres saber cómo era estar con Liam, ¿no? —me adelanté a su pregunta que tardó mucho en hacerla.

Asintió apenada con la cabeza.

—Cansado —me hizo gestos de que no entendía—. Con un hombre normal, que no sea famoso, puedo ser una mujer común y corriente, ser feliz porque tuve un acostón. Con Liam hubo muchísimo sexo, y tuve que ser una diosa en la cama... Si sabes a qué me refiero.

—No, no sé. Por eso te pregunté.

Resoplé en silencio, pensando cómo explicarle. No había otra forma más que la verdad llana.

—Mmm, Liam se ha acostado... ¡Uff! Supongo que con muchas. Cuando hablamos de “números” no quiso darme uno, pero creo que han de ser más de veinte.

—Son muchas —comentó Rachel.

—Y es solo un estimado optimista mío.

—También pudieron ser menos.

—Nunca lo sabremos... ¡Bueno! Te aseguro que todas esas groupies cumplieron sus más locas fantasías. Tuve que ser mejor que todas ellas juntas.

Rachel se quedó pensativa unos segundos.

—¿Me quieres decir que fuiste como una actriz porno con él?

Reí a más no poder.

—No, lo que quiero decir es que siempre tuve que sorprenderlo. Un segundo inocente, al siguiente atrevida... Así constantemente.

“Eso fue lo cansado, ser como su juguete sexual. Por un segundo quería ser tradicional, pero entonces recordaba que tenía que ser mejor que ellas. Era cuando hacía..., no sé, un lap dance o le besaba...”

—¡No quiero saber qué le hacías! —espetó tapándose los oídos como si estuviera a punto de ensuciar su moralidad.

Reí entre dientes.

—Entiendo. Creo que no me gustaría salir con alguien a quien tengo que complacer siempre.

—Al menos así fue hasta que me dijo que me amaba, entonces todo cambió, y las cosas buenas aparecieron. Me sentí más relajada para amarlo. Mmm, es increíble saber que puedes dar tanto amor a alguien como a él.

—¿Lo extrañas mucho?

Escondí la mirada para soltar un suspiro doloroso.

—Demasiado.

Y eso fue lo último que dije de Liam.

Por los siguientes días estuve tan cansada, como si hubiera corrido un maratón diario de diez kilómetros. Veinticuatro horas eran pocas para hacer todo lo que marcaba mi agenda. Todo mi día estaba ocupado en trabajar en las fotografías para la exposición, visitar la galería para dar mi visto bueno a los pequeños detalles que no creía necesarios pero que volvían loca a Rachel, y salir con Stuart.

Me gustaba mucho estar con él, a pesar del cansancio. Él me inyectaba siempre una dosis de vida con su humor juvenil.

Una mañana mientras desayunábamos, Stuart me dio la buena noticia: su visita a Londres no era por vacaciones, sino para buscar un departamento. Había sido trasferido a las oficinas de Londres y tenía pensado en mudarse en un par de meses, a lo mucho.

Me emocionó mucho su noticia, porque creo que ya estaba sintiendo algo por él de nuevo.

*Miércoles*

—Stuart, ¿podrías abrir la puerta? —grité desde mi cuarto. Acababa de salir de

bañarme.

Al poco rato, mientras me vestía, escuché voces en la sala, tuve que vestirme más rápido cuando reconocí a Cassie.

—¡Sophie, apúrate! —me gritó Cassie cuando ya estaba saliendo del cuarto; Paige venía con ella.

Después de los amigables saludos, Sophie me entregó un CD sin decir nada.

—¿Qué es esto? —pregunté confundida cuando leí lo que tenía escrito: No distribuir.

—Es el el nuevo álbum —me respondió con una sonrisa satisfecha por algo.

—¿Quieres que lo guarde?

—No, queremos que lo escuches —me contradijo Paige.

—¿Ya lo grabaron? —pregunté sin dejar de mirar el CD.

—No. Es el demo.

Dejé de hacer preguntas tontas. Ambas me estaban diciendo en silencio que querían demostrarme que tenían confianza en mí de nuevo. Muchas personas me pagarían muy bien por este CD.

Pero ya no iba a pecar de confianza.

—¿Puedo escucharlo también? —le preguntó Stuart.

—Sí —respondió Paige.

—¿Quiénes escribieron las canciones? —pregunté sin querer.

—Todos, como siempre... Hay un par de canciones de Liam que se salen un poco de nuestro estilo...

—Lo escucharé al rato —interrumpí a Paige para que no siguiera hablándome de Liam. No quería que Stuart dejara de conquistarme solo por un malentendido.

—¿Cuándo empiezan a grabarlo? —preguntó Stuart a Cassie.

—La próxima semana.

—¿No van a ir a la exposición? —pregunté desilusionada. Contaba con que fueran mi apoyo durante toda la noche. Conforme se acercaba el día, empezaba a sentir todos los miedos existentes en la psicología.

—Sí. No te preocupes, ahí vamos a estar —respondió Cassie con una sonrisa enorme en su rostro.

—Voy a ponerlo —avisó Stuart.

Se acercó para quitarme el CD de la mano, pero lo tenía tan apresado porque no quería que lo pusiera. Forcejamos entre risas, hasta que terminamos en un abrazo juguetón que tuvo uno que otro ligero manoseo escondido. Sin querer nuestras miradas se encontraron en el prelude de un beso, pero entonces aprovechó para mordermme en el cuello para que lo soltara.

Sentí la mirada penetrante, y muy recriminatoria, de Paige y Cassie. Creo que

no les gustó que estuviera siguiendo mi vida a lado de Stuart.

Ya con el premio en mano, Stuart fue mi laptop que estaba en la mesa de centro; había estado trabajado en la sala mientras Stuart veía una película.

—Stuart, por favor, no. No ahora —le supliqué con gesto infantil.

Resopló resignado y me entregó el CD.

Stuart aun no me besaba. Sin embargo, sí hemos tenido muchos acercamientos peligrosos que siempre terminaron con miradas desviadas y suspiros que rompían el momento. Ya estaba pensando pedirle que me besara.

—Ya vuelvo —dijo Stuart yendo a la cocina.

—¿Cómo está Liam? —pregunté a Cassie rápido cuando desapareció.

Era mi manera de decirles que estaba mejor y que gracias a Stuart ya podía preguntar por Liam como si fuera otro conocido más; si bien jamás lo sería. Para mí siempre sería el mundo alternativo en donde probé la felicidad verdadera.

—Bien. Siendo Liam —respondió Paige.

—¿Y eso que quiere decir?

Paige iba a responderme pero los pasos de Stuart la callaron. Me frustró que interrumpiera, pero acepté que era mejor no saber ya nada de Liam.

Liam siendo Liam, era que había regresado a su vida de groupies.

—¿Vamos a desayunar? —preguntó Stuart a Cassie y Paige

—No, lo siento. No podemos porque tenemos ensayo. Liam y Noah ya han de estar esperándonos en la bodega.

The Border tenía una bodega en Battersea que usaba para sus ensayos. Ahí fue donde ensayaron con The Radicals para la presentación de los MTV Music Awards.

—Yo sí quiero salir, pero tengo que llamar a Rachel antes —avisé a Stuart—. ¿Vamos a The world's end market?

Hacía días que no iba a ese lugar por miedo a toparme con Liam. Un día a Charles se le escapó decir que también ya era el lugar favorito de Liam.

*¡Carajo! Ya no puedo ir,* pensé en ese momento.

Pero como dijeron que iba a estar ocupado, decidí aventurarme a ir al lugar.

—Sí. Acompaña a Cassie y Paige a su auto en lo que hablas con Rachel.

—Sí, tengo que hablar contigo, Stuart —concordó Cassie con gestos sospechosos, incluso acentuó su nombre con reprensión.

Me desentendí de ellos, de seguro iban a regañarlo por el jugueteo que tuvimos frente a ellas. Creo que aún eran leales a Liam. Pues tendrán que acostumbrarse porque presentía que el gran beso sucedería muy pronto.

**LIAM**

Un fin de semana, llamé a Noah.

—¿Qué hay? —me preguntó entusiasmado. Escuché mucho ruido de fondo.

—¿En dónde estás? —le pregunté en un grito.

—En mi casa. Estoy con Cassie, Paige y Charles... y Stuart.

—¿Tienes fiesta?

—No. Es solo que estamos escuchando música muy fuerte... ¿Por qué no vienes?

—¿Está... *ella*? —pregunté con temor. Mi estómago se retorció siempre de nervios con solo mencionar su nombre a otros.

A partir de que se reencontraron con ella ya no podía ir a la casa de mis amigos sin temor a encontrármela.

—No.

A pesar de todo, me desilusioné.

—Está bien. Voy para allá.

Tomé de inmediato las llaves; quizás con un poco de suerte ella también decidiría ir a la reunión. Deseaba tanto verla en persona. Sus fotografías no se compararían jamás a verla brillar cuando sonreía.

Era una lástima que aún siguiera con la estrellita barata.

Cassie me abrió la puerta y me invitó a pasear con una sonrisa amable. En cuanto vi a todos, conviviendo en la sala con la música en alto mientras bebían cervezas, les hice gestos de que estaba molesto por haberse reunido sin mí.

—Creí que Charles te había avisado que íbamos a vernos —se excusó Paige.

—¡Lo siento! He estado tan ocupado que se me pasó —dijo Charles.

Sentí la mirada de Stuart, hacía años que no lo veía. Le saludé con un asentimiento de cabeza cordial, pero igualmente siguió clavándome la mirada. Me incomodó tanto que pregunté a Noah dónde estaban las cervezas.

—Las tienes enfrente —respondió entre risas burlonas.

—Perdón, no he dormido bien últimamente —excusé mi idiotez mientras tomaba una y me iba a sentar junto a Paige.

—Y bien, ¿qué hay de nuevo? —pregunté para integrarme en su conversación.

—Estábamos hablando de Sophie —soltó Stuart sin más.

Casi me ahogo con la cerveza.

—¡Ah! ¿Y qué hay con ella? —pregunté indiferente; aunque mi búsqueda torpe por una servilleta para limpiarme, delató lo nervioso que estaba por saber de ella.

—Va haber una exposición con sus fotografías —contestó Paige como si nada.

Quise sonreír de oreja a oreja, muy feliz por el éxito que estaba obteniendo. Paige siguió hablando de eso. De que iba a ser algo grande porque The Radicals había cedido las fotos que ella les tomó durante la gira.

—¿Y cómo le haces para que suelte la computadora y te haga caso cinco minutos? —preguntó Cassie a Stuart.

Me interesó esa conversación.

—La ventaja de vivir con ella es que no necesitas convencerla de que suelte la computadora. Solo tengo que echarme en la sala con mirada suplicante de su compañía y ella sola viene a buscarme —respondió Stuart con gestos conquistadores.

*¿Qué? ¿Vive con ella?... ¡¿Qué demonios está pasando?! ¡¿Por qué nadie me dijo de eso antes?!*

—Stuart y Sophie están saliendo —me susurró Noah al oído.

*¡Gracias, cabrón! Un poco tarde tu chisme,* pensé mirándolo reprobatoriamente.

Bebí el resto de la cerveza de un solo trago, solo que agravé el dolor. Tuve que controlar el deseo de romper la boca a Stuart.

*¿Qué pasó con el imbécil de Rory?*

—¿Ya vives en la ciudad? —pregunté a Stuart.

—Aun no. Primero tengo que regresar a New York para preparar mi mudanza. Yo creo que en dos o tres meses a lo mucho, ya estoy aquí... Sophie me está ayudando con todo.

Tragué saliva. Quería reclamarle cómo era posible que me hubiere quitado a Sophie, conociendo nuestra historia. Sabiendo que ella ha estado enamorada de mí desde que me vio.

Pero callé, no tenía derecho a reclamar. ¡Carajo!, la había perdido por una tercera vez.

Fue una larga velada de estar escuchando la vida de Sophie en partes. Me enteré que terminó con Rory durante su gira por América y que Corey la defendió cuando se toparon con el imbécil que quería regresar con ella a la fuerza.

Otro hombre hizo el trabajo que se suponía era mi deber: proteger a la otra mitad de mi corazón.

Stuart siempre me ha caído bien y ahora no podía dejar de acribillarlo con la mirada. También estaba enojada con ella. ¿Por qué no podía sufrir nuestra separación como yo lo estaba haciendo? ¡Solo! ¡Tragándome cada maldito día como si fuera una amarga medicina!

—¿Te molesta que salga con ella? —me preguntó Stuart de la nada, sacándome de mis pensamientos.

—No. Ya han pasado dos años de eso —respondí indiferente.

Stuart me miró con un gesto que me decía que no me creía que ya no me importaba ella; sin embargo, Cassie le llamó y la conversación cambió a otras cosas más banales.

### *Días después*

Estaba en el jardín del estudio tomando un café mientras sobaba mi nuevo tatuaje en el costado de las costillas: cinco pinos que representaban tenacidad, valentía y libertad para vivir. Ese era el significado para el tatuador, pero para mí representaban el carácter de Sophie y cinco años que me tomó darme cuenta que estaba enamorado de ella.

Me lo hice solo por ella. Por alguna razón quería cumplir cada una de sus fantasías, aun cuando no estuviera a mi lado susurrándomelas.

Noah hacia minutos que me había dejado solo y Cassie estaba en sesión sola.

—¿En quién piensas? —me preguntó Paige a mis espaldas. De inmediato, se sentó frente a mí.

—En nadie.

Llegó Cassie y se sentó a su lado. Al parecer, Robin nos había dado un descanso.

—Me habló Rachel —comentó Cassie a Paige, luego me miró de inmediato, como si yo conociera a Rachel.

Como era de esperar, le hice gestos de que no sabía quién era ella. No obstante, Rachel ya me había hablado para preguntarme si asistiría a la inauguración de la exposición; había robado mi número del celular de Sophie. Por alguna razón creyó necesario invitarme.

Rachel me arrancó una sonrisa cuando me dijo eso. En cierta forma Sophie no me había sacado por completo de su vida —aún estaba en su agenda—, pero no iba a ir. No quería arruinar su momento de éxito, ni encender mis celos al verla muy cariñosa con Stuart. Ya había roto una boca una vez porque lastimaron a mi amiga, no sé qué haría por la mujer que amaba.

—Es la asistente de Sophie —me aclaró Cassie.

Solté un gemido callado pero muy indiferente.

—Me dijo que Sophie no iba a poder vernos al rato porque iba a salir con Stuart —avisó a Paige.

Me mantuve en silencio, pero muy atento a lo que decían.

—Le hubieras dicho que lo trajera —le comentó Paige.

—No. Recuerda lo que nos dijo Stuart...

—¿Qué les dijo? —se me escapó preguntar, como si hubiere aceptado ya entrar a la conversación.

—Que no le echáramos porras con Sophie. Él sabe cómo conquistarla — respondió Cassie como si nada.

Gemí indiferente de nuevo.

—Sophie me dijo que le llevó flores antier. Ya sabes que no es muy romántica pero se derritió cuando las vio —comentó Cassie a Paige.

Sophie finge que no lo es, pero es la criatura más romántica que he conocido. E incitaba a que lo fueras con ella.

—¡Cómo no! Yo también me derretiría si me hicieran el desayuno todas las mañanas —comentó Paige.

Bebí mi café fingiendo aun indiferencia, sentí cómo lastimó mi estómago que ya estaba tan retorcido por los celos. Cassie estaba siendo muy brutal al platicarme de ellos dos. Ya estaba entre la línea del enojo y la tristeza. En ese punto en que haces una puta locura.

—Me alegro por Sophie. Ya se merecía a alguien que... —comentó Paige.

—Las dejo —interrumpí a Paige, poniéndome de pie. Aventé el vaso de cartón al bote que estaba no muy lejos.

—¿A dónde vas? —me preguntó Cassie.

No le respondí y salí directo a la calle para caminar por la redonda. Estaba harto de que Cassie hablara de Sophie enfrente de mí como si no me importara, que me diera pormenores de su nueva vida a lado de Stuart. Lo peor de todo era que no podía odiarlo porque siempre me ha caído bien el bastardo.

Y ahora la tenía a *ella*. A mi hermosa pecosa.

Vi a dos paparazzi cuando salí. No siempre los había, hoy era un día de mala suerte. No podía vagar por los alrededores, entonces me pegué a la pared del estudio; los autos estacionados me escondieron a la perfección.

Quise golpearla para sacar todo mi enojo y frustración. Quise gritar para desahogar a mi corazón. Quise llorar por lo estúpido que fui. Pero solo me recargué en ella de espaldas y miré al cielo para que el aire frío me tranquilizara.

Recordé mi conversación con Noah, acerca de dejar ir a quien amas, y todo explotó en un suspiro largo y lleno de dolor que ya no podía contener. ¿Por qué carajos no regresaba a mí? ¿Ya no me amaba?

Saqué apresurado el celular y marqué. Un tono. Dos tonos. Tres tonos... Me contestó el ángel que apareció en mi vida para bien.

—Hola. Soy Liam.

—Sí, ya vi. ¿Cómo estás?

—¿Tengo que hablar contigo? —fui directo a lo que me importaba.

—Sí, claro. ¿Cuándo?

—Esta noche, si es posible —solté un suspiro angustiado—. ¡No puedo más! Necesito verte ya... ¡Te necesito, por favor!

—Tranquilo, ya sabes que estoy aquí para ti. ¿Puedes venir a mi casa?

—Sí, si no es problema. Ahí te veo.

—Te espero.

Iba a colgar cuando me llamó apresurada.

—¿Necesitaremos cervezas? —preguntó.

—Sí, bastantes... Te veo en un rato.

Tras colgar, respiré un aire nuevo que me inyectó optimismo. Ella iba a ayudarme a arreglar mi vida.

Cassie me llamó para regresar a grabar.

## 27. Cuatro fotografías

SOPHIE

*Una semana después*

Mis fotografías ampliadas llenaban todas las paredes de la elegante galería como si fueran recuerdos de una vida que cualquiera pudo o podría vivir.

Rachel me pidió que diera un paseo a solas por toda la exposición para dar un último visto bueno. Eso hice, pero me olvidé del chequeo conforme avanzaba, porque fue como ver una línea temporal de mi vida sin Liam. Reflejaba cómo busqué la felicidad en las caras de otros, nunca en la mía.

Al poco rato, llegué a una sección que estaba cubierta por una hoja de papel estresa café.

—Rachel, ¿qué hay aquí? —le pregunté acercándome a la pared para fisgonear.

—¡No, no, no! ¡Es el trabajo de un pintor que está haciendo directo en la pared! —me gritó a lo lejos. Como vio que me interesé más, corrió para detenerme.

Hice un puchero de frustración.

—Pidió exagerado hermetismo con esto. Ya sabes cómo son los artistas.

—¿Así soy? —consulté con una risita irónica

—A veces.

—Okay-dokay —dije. Suspiré mirando de nuevo a esa pared secreta.

—¿Todo está bien? —me preguntó.

—Sí. No puede ser más perfecto —respondí con una sonrisa parcialmente feliz. Lo sería si Liam estuviera conmigo—. Gracias por todo.

—¡No me agradezcas! Ahora, anda, ve a tomar un café. Así nos das tiempo para terminar de preparar todo y abrir al público. Y... ¡será la hora de brillar!

Las permanentes mariposas en mi estómago revolotearon nerviosas y emocionadas al mismo tiempo.

Cerca del lugar había un Costa Coffee y esperé ahí hasta que fuera la hora de la inauguración. Por lo general, estudiaba a la gente, admiraba cada momento feliz que era ajeno a la envidia de mi corazón. Pero ahora estaba demasiado nerviosa para interesarme en alguien más.

Estar con Stuart era agradable, pero estaba luchando contra el fantasma de

una persona extraordinaria que solo me había dejado por mi ingenuidad.

La alarma de mi celular sonó. Era hora de brillar, como decía Rachel.

Me pasmé cuando llegué al lugar y vi algo de gente esperando entrar. Para ser honesta, no tenía la esperanza de que alguien viniera, aun con la asistencia de The Radicals.

—¿Qué haces aquí afuera? —escuché a Corey a un lado mío; estaba cerrando su auto.

Miré hacia la gente.

—¡Awww! Tu primer miedo escénico —comentó enternecido; se acercó para saludarme amigablemente—. Ven, soy un experto en tratar al público —agregó ofreciéndome su brazo.

¡Esa sí iba a ser una entrada espectacular! Yo, del brazo del guapo guitarrista de The Radicals. Iba a ser un chisme para las redes.

La gente que esperaba nos miró, pero no hubo ninguna reacción fanática.

—¡Sorprendente! ¡Atraes a otro tipo de gente!... ¡Demasiado intelectual para gritar! —me secreteó Corey.

Reí sin querer.

—Me gustaría llevarte a comer para celebrar esto, ¿qué te parece? —preguntó con sonrisa sincera.

—Sí, me encantaría. ¿Mañana?

—Sí. Quiero conocer ese restaurante del que tanto hablan.

—Mejor vamos a otro lado. Liam podría estar ahí.

—Bien. Entonces te llevaré a mi restaurante favorito en el Soho, ¿*okay-dokay*? —sugiero con sonrisa burlona al final.

—¡Okay-dokay!

Mi amistad con Corey Allen era muy inverosímil pero se fortalecía con cada encuentro. Y pensar que fue mi *crush* cuando The Radicals apareció en el mundo de la música.

—¡Sophie, por fin llegas! —me gritó Rachel, ignorando que Corey la revisó de inmediato de pies a cabeza con la mirada.

Rápido le presenté a mi asistente.

—Mucho gusto, Rae... ¿Puedo llamarte así? —preguntó él exageradamente amable, y su sonrisa también lo fue. Estaba impactado con la belleza de “Rae”.

Rachel asintió, soltándolo rápido para llevarse el cabello detrás de la oreja, la sonrojó.

—¿Lista? —me preguntó Rachel, ahora sí nerviosa. Y tenía que estarlo, yo puse las fotografías pero ella construyó todo el show alrededor de ellas.

—Solo avientate a la piscina y ¡listo! Te aseguro que el agua estará helada, pero pronto será muy vigorizante —comentó Corey.

Rachel rió entre dientes y Corey le sonrió conquistador. Le agradó mucho que Rachel reaccionara a lo que él decía.

—Bien, inicia esto —dije a Rachel, quien rápido fue a dar la orden de que dejaran pasar al público.

Corey me hizo compañía en mi escrutinio de la gente que ingresaba e inmediatamente iba a las paredes.

—¿Rachel es soltera, verdad? —me preguntó Corey inclinándose solo un poco, muy cómplice.

—Tan soltera como yo.

—Okay-dokay —dijo burlón—, voy a cazar —avisó caminando hacia donde estaba ella.

Me quedé sola en medio del lugar. No supe qué hacer: ¿rondar entre la gente o esperar a que ellos me buscaran?

—Hola, nena —me dijo Stuart en cuanto nos vimos.

Mi sonrisa y mi abrazo fueron muy honestos.

—Sophie, creo que tienes que decir algunas palabras para que el público paseé por la exposición —me dijo Rachel en lo que venía a mí con Corey; le echó una miradita que me dijo que estaba fascinado con ella.

Tragué saliva de inmediato y le hice gesto de si era necesario, a lo que asintió con la cabeza sin dejar de apretar los labios.

—Bien, a la guillotina —balbuceé antes de pararme en medio del lugar.

Rachel llamó la atención rápido de los presentes, quizás había unas treinta personas. No eran muchas pero despertaron mis nervios como si fueran un millar. Todos me veían como si yo fuera parte de la exposición misma.

—Hola —dije con voz trémula. Carraspeé un par de veces—. ¡Dios! Me siento como si estuviera frente a la clase a punto de exponer algo para lo que no estoy preparada.

Algunos rieron entre dientes.

—Es hora de brillar —susurré para mí, antes de un suspiro profundo. Solo necesitaba un primer empuje para perder el miedo. Seguí—. Lo más importante que tengo que decir esta noche es que les agradezco mucho que hayan asistido. Sé que muchos están aquí para conocer a mis amigos —los miré detrás de mí, sonriéndome como tontos para aligerar mis nervios—, pero aun así aprecio mucho que me hayan dado la oportunidad de enseñarles *el mundo* en el que he vivido desde que, bueno, desde que decidí seguir mi sueño de ser fotógrafa.

“He madurado como no tienen idea a lo largo de este camino —señalé las fotografías superficialmente—. Jamás concebí de joven que... Cada sueño que... —guardé silencio un segundo en lo que miraba a los que estaban frente a mí, atentos a mis palabras. Ya no quise seguir confesándome—. ¡Mmm! Quisiera

agradecer a mis padres y hermana, aun cuando no estén aquí. ¡Acabo de ser tía!

“A mis viejos amigos: Charles, Cassie y Stuart. Gracias por su apoyo y su amistad sincera.

“A mis nuevos amigos: Paige, Patrick, Corey, Rhys y Cameron... Y Noah, quien tampoco pudo asistir —me detuve un segundo para pensar en quién más me faltaba mencionar—. ¡Ah! ¡Rachel! Gracias por tu amistad, por soportar mis largos cuestionamientos, y por tu entusiasmo al preparar todo esto. ¡Está precioso!

Miré al público que me sonreía muy amigable.

—Hay alguien más a quien quiero agradecer. Alguien que no está aquí tampoco... El fue mi inspiración siempre, y me empujó a tomar el camino donde estoy ahora. Se podría decir que la Sophie que tienen enfrente es gracias a él... —suspiré algo triste. Me hubiera gustado compartir este momento con Liam—. ¡En fin! Gracias a todos por haber venido y... ¡disfruten la exposición! Si quieren compartir conmigo sus impresiones, aquí estaré terminando de comerme las uñas.

Rieron calladamente y aplaudieron, no efusivamente pero si noté algo de sinceridad en el sonido.

El bullicio fue cambiado por conversaciones y pasos de gente desplazándose; señal de que podía soltar un respiro sonoro. Me quedé ahí parada, de nuevo sin saber qué hacer.

Sonreí feliz cuando vi a Stuart acercándose de nuevo.

—Gracias por rescatarme —murmuré.

—¿Rescatarte de qué?

—De toda la situación. ¡Sigo sin saber qué hacer!

Stuart sonrió irónico.

—Ya veo, todavía tienes miedo... ¡Ven, dame un recorrido personal! —me pidió ofreciéndome su brazo, que tomé con gusto.

Iniciamos el recorrido lentamente.

—Nada más no me preguntes cuál es el mensaje que quise dar en cada fotografía —le susurré.

Stuart rió entre dientes.

—No es necesario. Te conozco muy bien para saber qué pensabas cuando tomaste esta —dijo antes de pararnos frente a la primera fotografía.

Traté de no escuchar las opiniones de las personas; la mayoría eran puntos de vista de lo que quise expresar.

Escuché a uno decir que mi fotografía de dos niños jugando con las palomas revoloteando a su alrededor en la Plaza de Trafalgar, expresaba la inocencia del ser humano ante los problemas personales y mundiales que volaban a su

alrededor, esperando golpearlo, y el rayo de sol que hacia un efecto *flare* era la esperanza.

Estuve a punto de carcajearme. No había mensaje escondido. Tomé esa fotografía por los niños, solo quise congelar su sonrisa en el tiempo, su inocencia. En ese momento estaba fascinada por esa felicidad inocente que tenían con algo tan sencillo como correr detrás del otro, hacía su mundo más divertido. ¡Solo eso!

Pero, siendo honesta, no se escuchaba tan intelectual como la explicación de ese hombre.

—¿No se supone que debes hablar con el público? —me preguntó Stuart como si fuera un secreto.

—No lo sé, supongo que será hasta que ya hayan terminado de ver la exposición.

Stuart sonrió y seguimos el recorrido, hasta que llegamos a lo que creí el final. Me di la vuelta y vi a Cassie que me saludó escondidamente, a lo lejos vi el tenue resplandor del anillo de compromiso que Rhys seguramente le había dado anoche. Tenía que buscar un momento libre para preguntarle cuál fue la propuesta de Rhys.

—No creí que tú también fueras parte de la exposición —me comentó Stuart, alejándose curiosamente de la felicidad de mi amiga.

—¿Qué? —volteé muy confundida a él, de inmediato me señaló con un cabeceó que viera la pared.

Me quedé boquiabierta cuando vi cuatro fotografías más, espaciadas y formando un cuadrado, en la pared que antes estaba cubierta por ese papel estraza.

—Yo no las tomé —respondí.

Quizás Rachel quiso darme una sorpresa, pero cuando me acerqué más a ellas, me di cuenta que esas fotografías solo las tenía una persona. Esas fotos las había guardado en mi caja de recuerdos después de haberlas impreso. No las había vuelto a ver desde entonces. ¡Eran únicas!

—En mi opinión, son las mejores de toda la exposición. La modelo es increíblemente hermosa y siempre ha brillado por sí sola, a pesar de que fui un ciego imbécil que tardó en enfocarla —escuché a mis espaldas.

Lo que sentí en el momento que reconocí esa voz, es lo mismo que cada uno de mis latidos ha sentido aun dentro de la oscuridad en donde me dejó: esperanza.

Volteé lentamente, preparando a mi corazón para que no le diera un ataque cardiaco.

Liam estaba a un lado de Stuart.

—Veo amor en su mirada, del más hermoso que he conocido en mi vida — agregó Liam sin importarle la cara de confusión que tenía encima mi amigo.

Mi primera reacción fue querer correr a él, pero la confusión en Stuart me detuvo severamente. Liam miró a Stuart y luego a mí y creo que entendió que estábamos saliendo, así me lo dijo su rostro ahora cabizbajo.

—¡Si no lo abrazas después de esto...! —me dijo Stuart cuando Liam estuvo a punto de retirarse.

Troté a Liam para abrazarlo fuertemente. Me recibió con una risita callada pero llena de felicidad.

Un sencillo abrazo habló por nosotros. Los reclamos que guardamos dejaron de importar, al menos por ese momento. No había cambiado ese fantástico sentimiento que me daba paz al estar en sus brazos. Sentir que era amada de nuevo.

Miré a Stuart y sonreía como si dijera: “¡Misión cumplida!”

Le agradecí en silencio.

No quería soltar a Liam, pero empecé a darme cuenta que estábamos atrayendo la atención del público. Por suerte, era del tipo que no se prestaba a los chismes. Irónicamente, había un fotógrafo pero estaba muy entretenido cumpliendo su tarea de registrar el evento en imágenes. Y, por el momento, estaba ocupado con una pareja junto a la foto de los niños.

Lo solté, si bien sentí también su renuencia de hacerlo.

—¿Tu arreglaste esto? —le pregunté mirando hacia esa pared con mis fotos.

Liam asintió con la cabeza.

—Ven, hablaremos después... Es hora de brillar —me dijo ofreciéndome la mano, que súbitamente lo hizo brillar como si fuera esa luz pacífica que todo mundo busca al final de un día triste.

Sonreí asombrada porque, al parecer, Liam estuvo en contacto con Rachel. Su clásica frasecita era tan contagiosa que por más que te resistías a decirla, terminabas usándola para todo.

Quería preguntarle un millón de cosas pero no era el momento ni el lugar para hacerlo.

—Tienes que decirme qué estuviste pensando en cada foto —me susurró Liam al oído mientras íbamos hacia nuestros amigos, que ya eran los únicos que nos veían felices por no seguir torturándolos con nuestra nostalgia por el otro.

—Te digo rápido. En este cuarto estuve pensando en que quizás estaba perdiendo mi tiempo —le dije señalando las fotografías—. En este segundo cuarto estuve pensando que Rory era un imbécil, pero creo que eso siempre lo supiste —Liam rió entre dientes. No oculté mi relación con Rory porque seguramente se había enterado por los amigos que estaba condenada a repetir la

historia—. Y toda esta parte —le señalé la otra mitad del lugar—, estaba pensando en hacer caso a Rhys.

—¿De qué?

—De buscarte.

—Son las mejores —comentó Liam echando una mirada rápida a las fotografías.

—No todas. Esas —le señalé las dos últimas de la exposición— reflejan mi rendición.

Cuando Liam me miró, leí en sus ojitos lindos que le dolió escuchar eso. Evadí su mirada y le sugerí que regresáramos con los amigos. Stuart me miró como no queriendo cuando nos acercamos.

—¿Puedo hablar contigo? —le pedí.

Liam volteó a verme, pensó que me dirigía a él, pero cuando Stuart asintió con una sonrisa tímida, bajó la mirada como si se contuviera en detenerme.

—Por favor, no te vayas —supliqué a Liam.

—No lo haré, seguiré esperándote —aseguró con una sonrisa tímida.

Jalé a Stuart hacia el centro del lugar.

—Quiero explicarte que nunca fue mi intención... —empecé con mirada inocente.

—Tranquila. No estaba ligándote.

—¿No?

—No. Todo fue planeado.

—¿Qué? —pregunté confundida. De inmediato, miré a Liam, quien estaba conversando con Corey. ¿Desde cuándo se hablaban?

—Charles me habló para saludarme, antes de que rompieras con Rory. Saliste a la conversación y me dijo que estabas muy mal desde que Liam te dejó, que estabas cometiendo cada idiotez, que los habías cortado sin explicación...

Volteé a ver a Charles sin seguir escuchando lo que Stuart decía. *Mi gran amigo.*

—No sé por qué no confiaste en mí para decirme lo que sucedió con ellos —los señaló, atrayendo de nuevo mi atención—. Días después, me habló Cassie, también para saludarme y me dijo lo mismo, pero también agregó que Liam estaba tan apático de la vida. Que se la pasaba encerrado en su casa componiendo. Me preocupé por ti, por supuesto, y los regañé por no haberme contactado antes. Entonces me enteré que estabas trabajando para The Radicals y que ibas ir a América. Hablé con Charles y Cassie por Skype y empezamos a planear algo para sacar a Liam de su reclusión...

—¿Por qué a él y no a mí?

—Porque tú estabas funcionando con base en él. Son simbióticos —soltó una risita irónica—. ¡Lo acaban de demostrar!

“Cassie nos dijo que los celos siempre han hecho reaccionar a Liam cuando se trata de ti.

—Sí. “Me rechazas, te persigo. Me persigues, te rechazo” —comenté las palabras que Liam me dijo esa vez. Las tenía tan grabadas en mi memoria porque me sirvieron para que se decidiera por mí de una vez.

—Así es. Cassie fue la encargada de chismear tu vida a Liam.

—Fue muy arriesgado lo que hicieron —sermoneé—. ¿Qué tal si me hubiera enamorado de ti?

Stuart me hizo ojitos de que bien sabía que jamás me iba a desenamorar de Liam.

—Entonces, ¿no te vas a mudar?

—¡Ah, sí! Mi novia ya está encargándose de la mudanza.

—¿Tienes novia?! —exclamé muy asombrada.

—Sí. Y no te preocupes, ella sabe todo.

—Tu novia te ha de amar muchísimo para confiar en que no iba a perderte con ese osado plan.

Stuart sonrió de tal manera que me dijo que él también le correspondía de igual manera.

—¿Liam sabe que todo esto es mentira? —le pregunté señalándonos.

—No, no lo sabe —respondió mirando a Liam de reojo; también lo hice. Se veía callado y algo nervioso por lo que estábamos hablando. Stuart regresó su atención a mí—. Cuando decidí buscarte, lo manejamos por dos frentes: Cassie lo seguía haciendo celar mientras que Noah y Rachel le ayudaron a darte esa sorpresa para alejarte de mí.

Miré la pared con mis fotos y luego a Liam.

—Será mejor que hable con él antes de que... —dije encaminándome hacia Liam. No quería que siguiera haciéndose ideas erróneas. No le iba a gustar absolutamente nada que lo empujaron a reaccionar. Por suerte, yo no tenía nada que ver.

—Sophie, es hora de conversar con el público —me abordó Rachel antes de llegar a Liam.

Le miré, haciéndole gestos de que me estaban secuestrando, que me rescatara, pero solo sonrió resignado a que no podríamos hablar hasta que todo esto terminara.

Con las medias horas, llegaron más personas, el lugar estaba concurrido ya.

Siguió siendo interesante escuchar la opinión del público en relación a mi mundo detrás de la lente. Muchas veces miraba la fotografía en cuestión y ya la veía tan ajena a mí. Era cierto lo que decían del arte: que ya no le pertenecía al artista desde el momento en que el espectador se identificaba con ella.

Lo que sí fue tan extraño e incómodo fue cuando me pedían que les autografiara el panfleto de la exposición. No me sentía cómoda siendo el centro de atención.

La gente se retiró poco a poco hasta que quedamos mis amigos y yo. Querían ir al pub más cercano y celebrar mi primer éxito, pero ya eran las diez de la noche y no alcanzaríamos ni siquiera a tomar una cerveza. Mientras decidían qué hacer, estuve temerosa de que me dejaran a solas con Liam. Ya había pasado la efusión del recuento y ahora temía a los reclamos que tenían que salir sin dudar.

—Vamos a mi casa —dijo Charles cuando todos ya tenían caras resignadas a ir a sus camas a dormir... o lo que fuera que hicieran a esas horas de la noche.

—Bien. Te seguimos —dijo Corey muy sonriente, miró de reojo a Rachel, sugiriéndole en silencio que se fuera con él. Su respuesta fue una sonrisa sonrojada.

Liam y yo nos atrasamos adrede para que los demás se olvidaran de nosotros.

—¡No se tarden mucho! —nos gritó Cassie cuando se dio cuenta que todo mundo se olvidó de nosotros. ¡Y eso que iban a celebrar mi primer éxito!

—No —le prometió Liam.

Se subieron a sus autos y se marcharon.

—A pesar de todo, un paparazzi seguiría haciendo lo imposible por colarse a esa reunión —comentó Liam. Le hice gestos de que no entendía—. Por aquello de la rivalidad que aún creen que existe.

Sonreí. Tenía razón.

## 28. Clásico vs. fotografía

SOPHIE

Nos miramos en silencio. Creo que ambos teníamos miedo de iniciar algo que diera por terminado todo definitivamente. Ambos éramos muy atrabancados a la hora de dar nuestras razones.

—Gracias por el detalle de las fotos —dije. Ya no podía soportar seguir desperdiciando tiempo que bien podría usar para abrazarme.

Liam sonrió.

—No te preocupes. Las van a quitar mañana... Solo era un detalle para...

—¡No hay nada entre Stuart y yo! —confesé de inmediato.

—Lo sé —aclaró con una sonrisa.

—¿En serio?

—Sí. Rachel no sabe guardar secretos.

Me quedé muda. ¿Eso quería decir que hizo todo eso por voluntad propia y no por celos?

—¿No estás enojado porque te empujaron a...?

—No —me interrumpió—. Al contrario, creo que debería agradecerérselo... Sí sentí miedo cuando me dijeron que estabas saliendo con Stuart, y tuve celos cada vez que me hacían saber que te estabas encariñando con él. Pero pronto llegué al fondo del desespero, y llamé a Rachel, mi ángel cómplice, para que me ayudara a recuperarte antes de que te perdiera por completo. Fue entonces que ya no se pudo contener y me confesó lo que planeaban.

“Decidí seguirles el juego, y mientras ellos seguían dándome “celos”, yo planeaba con Rachel y Noah como llegar a ti.

—Fue muy romántico. Solo tú tienes esas fotos...

—¿No tienes copias?

—Las originales están perfectamente protegidas en mi caja de recuerdos. Para que esas fotos estuvieran ahí, tú tuviste que haberlas cedido. Y si las habías cedido para hacer algo tan lindo, tal vez...

—Te necesitaba... ¡Te necesito! —corrigió Liam tomándome del brazo. Pensé que me iba a jalar a él, pero me soltó en seguida, solo fue para que sintiera su confesión.

Mi corazón se exaltó. Nos necesitábamos y, sin embargo, aún no podíamos derribar esa barrera invisible de treinta centímetros que nos separaba.

—Y yo te he necesitado desde el momento mismo en que me azotaste la

puerta en la cara.

Liam bajó la mirada junto con un quejido, como si me recriminara que arruinara el momento con el primer reclamo que brotó sin querer.

—Sophie, no tiene caso hablar ya de eso —dijo. Su tono dulce me obligó a mirarlo de nuevo.

—Tenemos que hablarlo si queremos... —me quedé con la palabra atorada en la garganta. Yo ya estaba dando por sentado que íbamos a regresar.

—No, no tenemos que hacerlo. Sé que reconociste que fuiste muy ingenua, y yo reconozco que fui muy cerrado e intransigente...

—¡Lo fuiste, Liam! Me pateaste el corazón sin compasión, sin siquiera detenerte un segundo para darte cuenta que me estabas matando —farfullé al final, recordando ese dolor. Entonces, Liam me abrazó apresurado, pidiéndome perdón en cada respiro y latido suyo.

—Perdóname... perdóname —susurró; apenas logré asentir. Lo acepté muy rápido porque fue muy sincero. Continuó, soltándome rápido—. Ambos aprendimos de nuestro error durante nuestra separación. Dolió mucho pero sirvió para darnos cuenta que es amor verdadero lo que sentimos... Porque sí lo es, Sophie.

“No hay nada como el tiempo para poner a uno a prueba.

—¿Retomamos donde lo dejamos?

—¿Por qué no? —dijo Liam, encogiéndose de hombros—. ¿Aún me amas tanto como yo te amo, verdad?

Sonreí irónica cuando vi sus gestos todavía temerosos.

—La mitad de mi exposición fue fotografiada pensando en ti.

—Y las canciones que compuse del nuevo álbum fueron escritas pensando en ti.

¡Eso sí me sorprendió! ¡Tenía que escuchar ese álbum ya! Si lo hubiera hecho cuando Cassie me entregó el CD, de seguro hubiera corrido a casa de Liam a reconciliarme con él.

Tal vez ese fue su plan A, y por eso me lo habían dado, para que reconociera la tristeza de Liam en cada frase.

—¿No las has escuchado? —me preguntó confundido por mi sorpresa. ¿Qué demonios decían?

Negué con la cabeza.

—Ven, vámonos a donde Charles. Las escucharás en el camino —me sugirió ofreciéndome su mano para ir a su auto de manos agarradas.

Ese sencillo agarre me estremeció como si me hubiera besado. ¿Por qué no lo hemos hecho aún? ¿Por qué teníamos miedo a un simple beso? ¿Acaso teníamos miedo de volver a perdernos en el otro?

Liam conectó su celular al auto en cuanto arrancó.

—No las pongas ahora —le detuve sujetando su mano, pero un choque eléctrico hizo que se alejaran. Seguí para cortar la incomodidad—. Quisiera hacerlo sola.

Liam me hizo gestos de que no entendía pero terminó cediendo.

No quería escucharlas frente a él porque no sabía qué tipo de canciones había escrito. Del tipo que reclama a la otra persona por haberla dejado, del que suplica que regrese, o del que da todo por terminado. Cualquiera de las tres iba a lastimarme.

Liam manejó en silencio y con la mirada fija en el horizonte; piezas clásicas tocaron todo el camino.

—¿Ahora escuchas clásico? —le pregunté sin sonar burlona.

—Sí..., y techno.

—Curioso. Es música que no tiene letra —comenté mirándolo. Más bien fue una observación para mí.

Liam se detuvo en un alto y recargó su brazo en el borde de la ventana para jugar con su mejilla, luego volteó a verme.

—No soportaba escuchar poesía musical —explicó.

Bajé la mirada al entender su mensaje. En resumen, no toleré escuchar palabras que le recordaran lo que sucedió entre nosotros. Él no necesitó de las palabras de otros para expresar su desilusión, porque pudo desahogarse con su música. Yo, por el contrario, busqué canciones que me dieran esperanza y expresé lo que sentía por medio de la fotografía.

Su suspiro me hizo levantar la mirada de nuevo, pero no dijo nada y solo avanzó con la luz verde.

Silencio de nuevo.

Miré sus manos que agarraban fuertemente el volante, aun traía ese anillo que por alguna razón hacia sexy a toda su mano; ese anillo fue el que rompió la boca a Rhys. Seguí mirándolo hasta que noté que se puso nervioso; no creía que lo tenía tan cerca pero tan lejos en pensamiento.

*¿Por qué carajos no nos hemos besado aun?*

Desvié la mirada cuando finalmente sentí la tensión que me gritaba que bajara del auto y saliera corriendo porque, pese a que me había dado esperanza de ser amada de nuevo por él, no era lo suficientemente fuerte para sentirme segura.

Llegamos a casa de Charles y bajé en cuanto apagó el motor. Rodeé el auto y Liam de inmediato me ofreció su mano, que tomé con una sonrisa emocionada porque tal vez era para jalarme a sus brazos y por fin besarme.

Pero vaya decepción, solo fue para llevarme a la puerta de la casa de Charles.

Cynthia nos abrió un minuto después de que Liam tocó el timbre.

*¡Por favor, que no esté Tammy aquí!*, supliqué en silencio en cuanto vi a Cynthia, que no había ido a la exposición de Sophie por obvias razones. Aun no entendía por qué Cynthia seguía odiando a Sophie si ya vivía con Charles desde hace unos días. Concluí que Tammy aún seguía envenenando su opinión.

Nos saludó rápido y nos llevó a la sala, en donde fuimos recibidos por risas y música a bajo volumen. Nadie se alborotó por vernos juntos de nuevo.

Llevé a Sophie de la mano al sillón desocupado y la senté junto a mí. La sentí muy tiesa, como lo estuvo todo el camino, entonces la jalé de los hombros para que descansara en el respaldo mientras la abrazaba; la sentí aún más tensa.

—¡Relájate! —le susurré al oído y luego le di un beso en la sien. Su cuerpo fue relajándose a media que su suspiro desapareció.

Estábamos en silencio otra vez, disfrutando la cercanía del otro. Nuestra atención estaba puesta en nuestros amigos que nos miraban de vez en tanto y sonreían algo confundidos por cómo se dieron las cosas. Creo que ninguno de los dos quería desempolvar una conversación que estaba evitando por el momento, pese a que ya la iniciamos hace rato.

La plática fue acerca de la gira de The Radicals. Compartieron anécdotas que me parecieron graciosas.

—¡Qué tal la de Corey y su momento punk! —comentó Rhys.

—No puedes ir a New York y no tener uno de esos putos arranques —explicó Corey.

—Sí, si hubiéramos estado en New York... ¡Pero estábamos en México! —refutó Patrick.

Todos reímos entre dientes.

—¡Estaba precalentando! —aclaró Corey, y luego me miró—. ¡Liam, deberías hacerlo una vez! —me recomendó entusiasmado.

—Siempre he querido hacerlo —dije—, pero aprecio a cada una de mis guitarras. Algunas fueron hechas especialmente para mí.

—¡Al carajo con eso! ¡No hay nada como estrellar una puta guitarra de 2000 libras contra un woofer de 5000! —contradijo Corey—. Solo no descubras mucho el rostro.

—¿Qué te pasó? —le preguntó Rachel, sujetando su brazo para que la mirara.

—Una de las cuerdas latigueó y le rasguñó la barbilla —respondió Sophie.

—¿Tú estabas ahí? —le pregunté.

—Sí, documenté su locura en fotografías. ¡Claro!, cuando vimos sangre brotar, hubo todo un caos.

—¡No fue nada! Solo un susto —dijo Corey.

Rachel pidió a Corey que le mostrara la cicatriz. No alcancé a ver nada, su barba de media tarde la ocultaba perfectamente, pero le sirvió para que Rachel se acercara tanto a él que pudo intimidarla con su sonrisa creída.

Sonreí irónico.

—¡Corey, esa cuerda pudo haberte matado! —le espetó Rachel asustada. Aprovechó para alejarse de él un poco.

Corey solo sonrió restando importancia al hecho, aunque no tanto a la preocupación de Rachel. Creo que esos dos estaban ya ligándose.

Sophie se separó de mi abrazo para participar más en la conversación. Aproveché para acariciar su espalda sin dejar de poner atención a lo que decían. Mi caricia fue desplazándose por su espalda tan lentamente que sin pensarlo ya tenía la mano debajo de su blusa.

Sophie volteó a verme de reojo.

—¿Te molesta? —le susurré con una sonrisa a medias.

—No —respondió sonriendo y regresó a la conversación.

Al poco rato, Sophie se dejó caer de nuevo al respaldo, teniendo mucho cuidado con no aplastarme la mano, y escondió su bostezo en mi pecho; alborotó un poco a mi corazón.

—¿Ya estás cansada? —le pregunté besando su frente. Asintió acurrucándose más en mis brazos, pidiéndome así que la dejara dormir unos minutos nada más.

—Vamos, te llevo a casa —le dije empujándola delicadamente para levantarnos.

—¿Ya se van? —nos preguntó Cynthia apresurada.

—Sí, ha sido un día muy cansado para Sophie. Voy a cuidar su sueño toda la noche —le respondí, haciéndome el tonto, mientras sujetaba la mano de mi pecosa.

De seguro estaba esperando que Tammy llegara para arruinarnos la reconciliación. Tal vez Cynthia no sabía el ultimátum que había dado a su amiga, ojalá no fuera tan estúpida para aparecerse en el último segundo. Aprendí la lección y ahora iba a proteger a Sophie con uñas y dientes.

Nos despedimos. Sophie les agradeció por todo, incluyendo mi regreso a ella.

Sophie no objetó que la llevara a mi casa en lugar de la suya; de seguro coincidió también con que todavía teníamos que terminar de hablar.

Abrí la puerta de mi casa y la dejé pasar con un gesto galante. Mientras dejaba las llaves y me quitaba el saco, admiró el lugar como si fuera la primera vez pero también como si regresara a casa después de un largo tiempo fuera.

Fue al librero para contemplar tres de las fotografías que había utilizado para

mi sorpresa; la cuarta estaba en mi cuarto, en mi buro, deseándome siempre buenas noches y buenos días.

Tomé el iPod que estaba en el comedor y regresé con Sophie para pedirle que se pusiera un auricular, y yo me puse el otro. Busqué *Arrastrándome de regreso a ti*, la canción que le compuse.

Nos miramos fijamente durante la primera estrofa. En mi voz se podía escuchar el sentimiento de añoranza que sentí en ese momento, aun lo recuerdo vívidamente.

De pronto, Sophie se puso de puntas y me besó, rompiendo así la barrera que me alejaba de ella.

Los dos estábamos nerviosos al principio, pero ese deseo por el otro empezó a renacer de entre las cenizas e hizo nuestras lenguas más ávidas y nuestras manos más atrevidas.

La canción siguió revelándole lo que fue mi mundo sin ella. Aun con gente a mí alrededor, me sentía solo y no dejaba de pensar en ella. Por dos años estuve atrapado en una burbuja llena de vacío, privado de emociones.

La acorralé contra el librero en lo que le desabrochaba el pantalón —ella hizo lo mismo—, después le besé en lo que me bajaba un poco los pantalones y luego los de ella. No tenía tiempo para recordar cada línea de su perfecta desnudez, ya lo haría después con más detenimiento.

*Te necesito, amor*, era lo único que se repetía en mi cabeza con cada movimiento de labios.

—¡No te apresures! —me dijo sujetando mi rostro para que nuestras miradas se conectaran sin dificultad. Pero solo logró que la deseara más.

—No puedo. Te necesito tanto, linda —susurré antes de atacar sus labios para perdernos rápido en palabras silenciosas que se convirtieron en gemidos llenos de deseos al fin complacidos.

Seguí atacándola con mis cogidas, cual vikingo furioso que solo quería de regreso lo que le pertenecía. ¡Ella era mía, siempre lo será!

Fue una cogida rápida, y muy musical. Necesitábamos que fuera así porque, para hacer el amor, teníamos que romper el hielo que aún quedaba entre los dos.

Todo culminó con ella mordiendo mi clavícula con cuidado y abrazándome lo más fuerte que podía, tuve que sujetarme del librero para sostener el desfallecimiento en el que estábamos hundiéndonos poco a poco; los dos terminamos de jadear entre risitas llenas de placer y felicidad.

—Yo también me sentí así sin ti —confesó Sophie mirándome, luego me dio un beso rápido, casi virginal.

Se refería a la canción.

Sonreí feliz porque me sentía completo y amado. Dio validez a mi existencia.

—Este librero es la mejor compra que has hecho —comentó casual, en lo que nos arrancaba los audífonos. Ya estaba sonando otra canción.

—Eso espero porque no fue nada barato —respondí en lo que me separaba de ella para subirme los pantalones—. ¿Quieres agua? —le pregunté en lo que ella terminaba de bajarse la blusa.

Asintió con la cabeza.

La llevé de la mano a la cocina conmigo, no quería separarme de ella ni un segundo. Tenía miedo de que saliera corriendo cuando se diera cuenta del error que había cometido al aceptarme de vuelta en su vida.

Sophie se recargó en el mueble de la cocina para mirarme tranquila moverme por la cocina.

—¿En serio me has perdonado ya? —me preguntó.

Me detuve de inmediato.

—Sí, como espero que también tú ya lo hayas hecho —le respondí en lo que me acercaba a ella. No la puse en una posición que la intimidara porque el momento de seguir “la conversación” había llegado. Seguí—. Sophie, ya quedamos en que fuiste ingenua y yo intransigente. No tenemos que volver a tocar ese punto. Lo único que tienes que perdonarme ahora es lo cretino que fui por no buscarte antes. Por necesitar que un imbécil guitarrista de un grupo mierdero me hiciera dar cuenta que no quería perderte.

Sonrió.

—Bueno, gracias a ese imbécil guitarrista, me di cuenta que no hay nadie como tu... Jamás lo hubo, jamás lo habrá.

—¡Ja! Ahora resulta que tenemos que ir a agradecerle al imbécil de Rory por interferir entre nosotros.

Sophie rió entre dientes irónica, mientras que me atrevía a acariciar sus caderas delicadamente y en silencio.

—Mmm, solo para confirmar, ¿todo perdonado? —consultó.

Asentí con la cabeza en lo que sonreía sarcástico porque no terminaba de creer nuestro reencuentro.

—Bien. Entonces, ¿dónde está mi agua?

Fui a terminar de servir los vasos.

—Ven, vamos a dormir. Mañana seguiremos platicando —le dije, ofreciéndole la mano de nuevo. Iba a dejar el agua pero le dije que se la llevara, podría darle sed más al rato... De hecho, ¡iba a darle más sed porque me iba a beber toda su boca!

Solo la solté cuando entramos al cuarto y cerré la puerta detrás de ella. Puse el agua en mi cómoda y saqué un pijama para ella pero la rechazó, entonces, nos desnudamos enfrente del otro, sin cohibirnos, y nos metimos a la cama desnudos.

Ambos buscamos la cercanía del otro.

## SOPHIE

Nuestras caricias arrulladoras se intensificaron hasta ser atrevidas. Busqué sus labios entre la oscuridad para acompañarlas. Poco a poco, nuestros besos cortos también se alargaron e hicieron apasionados.

Todavía ambos queríamos hacer el amor, por eso nos habíamos acostado desnudos.

Liam quiso acorralarme bajo su cuerpo pero no se lo permití, por el contrario, fui yo quien lo obligó a ponerse boca arriba para subirme a él.

Él fue quien tumbó la pared que nos dividía con sexo. Despedazó esas dudas que lentamente fueron creciendo, en relación a cuán atrás habíamos regresado. Era mi turno de compensarle: hacerle el amor como a ambos nos gustaba.

Fue tan lento... tan intenso y bello de nuevo.

—Aún me gusta el desespero con el que me tocas —susurró.

Sonreímos los dos antes de perdernos en otro beso ansioso por recuperar todo el tiempo perdido.

El sexo de reconciliación era el mejor porque se acumulaban todas esas frustraciones hasta el punto que solo la otra persona podía dejarlas libres. Pero no solo fue eso, también curó todos esos dolorosos recuerdos de lo incompletos que estuvimos sin el otro todo el tiempo. Tal y como decía *mi* canción.

Nos abrazamos de nuevo mientras que esperábamos a que nuestros cuerpos se recuperaran para la siguiente vez. No quería dejar de hacerlo, porque ya volvía a sentirme parte de él, pero el cansancio, la desvelada de la noche anterior y todas las emociones, nos hicieron dormir.

Cuando era universitaria, despertaba y me estiraba como niña feliz de no compartir la cama con nadie. Cuando conocí a Liam, miraba hacia ese lado vacío y fantaseaba con que él estaba ahí. Cuando fue mi novio, lo admiraba con un suspiro feliz al sentirlo mío. Cuando me cortó, miraba acariciando su lugar siendo ocupado por la tristeza que me recordaba cada mañana lo que había perdido.

Esta vez fue un despertar maravilloso porque Liam aún me abrazaba.

Besé su pecho tímidamente hasta que me topé con un tatuaje en sus costillas izquierdas.

*¿Cuándo se lo hizo?!*

Lo miré detenidamente, sintiendo un poco de tristeza. A pesar de ser artístico,

sentí soledad en cada uno de esos detallados pinos. Los besé con mucho amor para que ya no se sintieran solos, ya estaba con su dueño y ahora eran parte de nosotros.

—Eres tú —balbuceó Liam entre sueños—. Tenaz, valiente, paciente... hermosa.

Sonreí feliz cuando su significado cambió por algo hermoso. Y también excitada porque se había hecho ese tatuaje por mí. Me desplazé a su cuello, en donde seguí adorándolo mientras le susurraba que me encantaba; Liam soltó un deseado gemido lleno de gusto.

—Buenos días —le susurré con voz seca. También me dijo un buenos días somnoliento. Sin embargo, volví a quedarme dormida sin esperarlo.

Creo que había despertado inconscientemente para verificar que Liam estaba de nuevo a mi lado y no fue todo un sueño.

Al poco rato, o al menos así se sintió, escuché el sonido de una cámara. Cuando abrí los ojos, Liam estaba sentado a mi lado con su celular en mano.

—¿Qué haces? —le pregunté deseando un poco de agua.

Liam me pasó rápido mi vaso.

—Actualizando mi Instagram.

Me enseñó la foto que me había tomado durmiendo. No me veía mal, pero lo que más me importó fue lo que comentó.

**Hermosa despierta, hermosa durmiendo.  
Siempre serás mía, siempre te amaré. <3.**

Sonreí, me había declarado su amor ante el mundo entero.

—¿Desde cuándo publicas tu vida en la red? —pregunté.

Soltó una risita irónica.

—Solo lo hago en Instagram, mi cuenta es privada. En Twitter pongo todo aquello que los fans quieren saber de mí como músico.

—Ahora entiendo —comenté en lo que me restregaba los ojos.

—¿Me estuviste espiando? —preguntó curioso.

—Sí, después de... —callé cuando me recordó con sus gestos que ya no íbamos a hablar del momento en que me sacó de su vida—, pero no pude ver nada porque me bloqueaste en todos lados.

—Ya arreglé eso hace tiempo, y te va a llegar una notificación a tu Instagram. Te etiqueté en la foto.

Dejó el celular en el buró y me brincó para acostarse a mi lado de nuevo.

—Tenemos que aprovechar estos días... —dijo atrayéndome a él por la cintura. Su mano se aventuró a ir a mi trasero.

—¿Por qué? ¿Vas a algún lado? —pregunté enamorándome de nuevo de sus

ojitos azules.

—Sí. La gira va a iniciar tan pronto como terminemos de grabar el álbum.

—Que es cuando tengo que hacer una sesiones antes de regresar con The Radicals —comenté. Hice gestos de que preferiría irme de gira con su grupo.

—Podemos vernos en Coachella. Siempre tenemos la siguiente semana libre —dijo.

—The Radicals también va estar en Coachella.

—¡Es un plan! Nos vemos ahí y nos vamos de vacaciones a donde quieras — me prometió acariciando mi rostro.

Sonreí feliz por el plan, pese a que faltaran meses para llevarlo a cabo. Estábamos planeando a futuro de nuevo.

—Liam... —llamé su atención que fue respondida con un gemidito—, ¿quieres ser mi novio de nuevo?

Liam me miró sorprendido porque sé que me vi como una mujer desesperada, pero no quería que la incertidumbre me atacara una vez que dejara la cama.

—Sé que no te gusta que...

—Linda, volví a ser tu novio desde el momento en que me abrazaste con esa hermosa sonrisa tuya en el rostro..., cuando viste tu sorpresa —me interrumpió.

Sonreí de oreja a oreja en lo que me acomodaba más en sus brazos; todo era tan maravilloso de nuevo y no podía ser más feliz. Habíamos hecho el amor tantas...

—¡Dios mío! ¡No usamos protección! —exclamé de la nada. Me erguí un poco para verlo directo a los ojos.

No se veía preocupado.

—No, y me encantó. ¿Por qué no lo hicimos así antes? Eres tan cálida, suave y...

—¿Pero estoy...? —le interrumpí aun atónita. Para mí, hacerlo sin condón era un gran compromiso porque era estar consciente de que podía quedar embarazada.

—Pecosa, deja de ponerte histérica —me interrumpió irguiéndose un poco también—. ¿Eres mi novia, no?

—¿Pero, ojitos lindos,...? —había extrañado llamarlo así.

—Sí te embaracé, ¡no hay problema! Daré gustoso la bienvenida a todos los hijos que vengan como resultado de amarte como debe de ser... Estoy contigo ya en un cien por ciento, como debí haberlo estado desde un principio —aclaró dejándose caer a la almohada. Tomó mi mano, la que antes del susto acariciaba su pecho, me jaló más y luego la bajó hasta su cosita.

Lo miré sorprendida cuando *lo* sentí. No había hecho nada para que ya estuviera “listo” para bailar tango.

—Así me pones con tan solo verte, olerte y besarte —dijo dándome un beso entre cada palabra. Mi mano seguía allá abajo, excitándolo más—. Ya no pongas peros y déjame disfrutarte así.

Sonreí sonrojada.

—Quiero ser parte de ti... siempre —me susurró al oído.

Me dejé ir a donde él quisiera, que al fin y acabo era un lugar donde sería feliz, en donde Liam me amaba de nuevo.

# Epílogo

LIAM

*Un mes después*

Caminamos por la orilla del río Támesis, a lo largo de Grosvenor Road. Mi mano estaba bien aferrada a la de Sophie. No me importaba que nos vieran juntos porque, de ahora en adelante, las fans tendrían que aceptar que ahora solo vivía para satisfacer a una mujer: mi novia pecosa.

La gira empezaría en tres meses y estaba aprovechando cada segundo con Sophie. Quería tener una infinidad de recuerdos que me mantendrían feliz durante nuestra forzada separación.

Una corriente de aire frío nos llegó por enfrente cuando llegamos a Chelsea, el otoño aún seguía haciendo estragos en el paisaje. Todo estaba cubierto de hojas secas y los árboles refulgían con sus colores ocres, iban muy acorde a las grandes casas Victorianas.

Íbamos a ir a un pub que estaba en Battersea, a un lado del río, cerca de Albert Bridge.

Sophie abrazó mi brazo en busca de un poco de calor.

—Jamás había hecho esto —le comenté.

—¿Qué?

—Dar un paseo por la orilla del río —agregué en lo que aprovechaba su mano para besarla.

—¿Ya te aburríó?

—No. Al contrario, me gusta estar contigo así —respondí, sonriéndole.

Habíamos ido al centro, pero de regreso detuve el taxi enfrente del MI6 y sugerí a Sophie que diéramos un paseo por la orilla del río. Era una tarde fría pero muy agradable, con un escenario romántico que quería disfrutar con ella.

Sophie sonrió avergonzada.

—Estas casa son muy hermosas —comentó para cambiar el tema.

—Sí, lo son... ¿Te imaginas viviendo en una de ellas ya de viejita? —Sophie rió callada—. Yo si me imagino sentado junto a la chimenea mientras bebo mi cerveza, con mis cinco nietos esperando a que les cuente algo de mi fabulosa vida de rockero.

Sophie rió alto.

—¡Cinco nietos!... ¿Cuántos hijos tuviste en esa fantasía?

—¿Tuve? ¡No, pecosa, tuvimos!

Sophie me abrazó el brazo más fuerte para esconderse. Creo que le sonrojó que estuviéramos ya hablando de formar una familia juntos... aunque fuera imaginaria. Quería todo con ella, incluso esa sogá en el cuello que rechacé de cada mujer con la que me acosté.

—Tres —respondí.

—¡Ja! ¡Vera, Chuck y Dave!

La detuve para mirarla confundido. Esos nombres sonaban muy antiguos.

Sophie sonrió irónica.

—¡Ya sabes! *When I'm sixty-four* de The Beatles. Mi papá ama esa canción, siempre me ha dicho que quiere que su vejez sea así.

—Pues será la mía, pecosa —dije, riendo entre dientes.

—Mientras tanto yo, aun como una sexy abuelita —reí entre dientes—, voy a pedirte que les cuentes nuestra historia.

—¡Mmm!, ¿seguirás complaciente en la cama? —asintió sonriente. Seguí, conteniendo mi picardía—. ¡Ah!, ya me imagino a nuestros hijos: “¡Por dios, no! ¡No esa historia otra vez!”

Sophie soltó una risita divertida.

—Sí, y tendrán que soportarla muchas veces porque es una historia digna de que pase a futuras generaciones. Es la más romántica que alguien puede tener —contuve la risa—. Celos, sexo...

—Un imbécil entrometido.

Sophie rió.

—Sí, y una reconciliación muy creativa —dijo mirándome.

—Sí, es una buena historia —concordé.

Hubo un silencio que Sophie aprovechó para suspirar mientras seguía admirando el paisaje.

—Hijos, nietos y una casa grande... —resumí toda la fantasía que construimos por diversión.

—Sería un perfecto final feliz. Uno muy hermoso —comentó, suspirando al final.

—¡Mmm! Interesante... ¿Pero sabes que toda historia necesita un inicio, verdad? —le hice ver.

—Sí. ¿Lo estamos viviendo, no? —volteó a verme para que le prestara atención mejor.

—No, estamos viviendo la introducción melódica que toda canción tiene. Aquella que te dice qué tan buena va a ser lo que sigue. El primer verso es el que en realidad da forma a la canción. Y dejame decirte, pecosa, que nuestra

introducción es muy interesante.

Sophie me miró confundida, no terminaba de entender mis palabras. Suspiré en lo que me ponía frente a ella, pude ver el Albert Bridge muy cerca.

—El primer verso empieza con una sola frase —sus gestos me preguntaron cuál era—: Cásate conmigo.

Mi propuesta la dejó muda. No la esperaba. Ni yo, no tenía planeado proponerle matrimonio por el momento, pero me sentí cómodo con nuestra fantasía y sin pensarlo quería eso a su lado.

Esperé paciente a que terminara de creerlo. Mientras tanto, retiré aquellos cabellos que el viento movía para tapar su asombro, que era más encantador con cada segundo que pasaba.

Sus labios finalmente se abrieron.

—Sí.

Al instante, sonreí y nos abrazamos muy fuerte. Sentí su felicidad que era infinita, y espero que ella haya sentido la mía.

Lentamente nos fuimos separando para mirarnos fijamente. La frustración de que no podíamos besarnos de la manera que dicha propuesta ameritaba, se sentía casi como la fuerza de la jodida gravedad.

Acaricé su mejilla amorosamente como consuelo.

—¿No hay un anillo? —preguntó en tono bromista.

—No —respondí, lamentando que el momento haya perdido la perfección por mi espontaneidad.

Presté atención a mi mano que seguía acariciándola, y ahí tuve la respuesta.

—¡Espera! —dije, quitándome el anillo que siempre traía. El que había comprado con el primer cheque que me llegó como músico; era mi recuerdo de ese momento.

Tomé su mano y lo deslicé por su índice, a mi parecer solo le quedaba ahí.

—No tiene un diamante pero te recordará hasta que te de uno, mi promesa de amarte y hacerte feliz. De que quiero ese final contigo.

Sophie rió nerviosa y tan llena de felicidad que me deslumbró.

—No, ¡este es perfecto!

—¿No quieres uno de compromiso? ¿Uno que diga a todos que ni se les ocurra echarte el ojo porque estás comprometida conmigo?

Me abrazó por la cintura.

—No, ojitos lindos. Sé cuánto amas este anillo, porque lo has usado desde que te conozco. Al dármele me estás diciendo que es en serio todo, ¿verdad?

Asentí, todavía sorprendido de lo sencilla que era Sophie.

—¡Es perfecto! —exclamó, conteniendo una sonrisa maravillosa.

La abracé fuerte. Tenía razón, Sophie era la indicada.

Al poco rato, se movió de tal manera que terminé abrazándola por detrás. Contemplamos el río un rato, sin dejar de suspirar. De vez en tanto besaba largamente su coronilla y ella daba un vistazo a mi anillo, como si aún no creyera que le había propuesto matrimonio. Pero no estaba admirando la ilusión de tener pronto uno con un diamante que sería la envidia de todas sus amigas y mis fans, sino lo que representaba: la fantasía que iríamos transformando poco a poco en realidad.

—Vera, Chuck y Dave —murmuré.

Sophie se retorció un poco para preguntarme algo, o al menos eso me pareció cuando movió sus labios, pero, como era mi costumbre, los malentendí. Creí que estaban ansiosos por ser besados, por eso acudí a su llamado sin dudar.

Iba a ser uno pequeño, tímido, para darnos un rápido consuelo, pero apenas sentimos el cálido aliento del otro y no tuvimos control de lo que se desató.

—Te necesito ahora, muffin. Regresemos a casa. Vera, Chuck y Dave tendrán que esperar por un buen tiempo porque solo quiero hacerte el amor hasta que te desmayes de cansancio —me susurró sin cortar el beso por completo. Su respiración ya era jadeante.

—¿Habrás canto y lap dance? —pregunté sonriendo travieso, y sin retirarme de sus labios.

—Todos tus deseos serán cumplidos, amor —susurró antes de besarme como solo ella sabía hacerlo, llevándome a una locura que me daba orgasmos sin querer.

Sophie terminó el beso abruptamente y logró zafarse de mis manos que querían manosearla un poco, luego retrocedió sin dejar de verme.

—¡Te amaré más allá de los 64 años! —exclamó con esa sonrisa tonta que siempre he amado.

Mi vida a su lado siempre iba a estar llena de sorpresas.

Mientras la miraba, pensé que a veces no es malo tener un plan alternativo con la persona que menos creías estar, porque siempre puede convertirse en el definitivo... Y ella puede ser la mujer de tu vida. La única que te hará desear un futuro que ni siquiera estaba en tus planes.

—Si me quieres, tendrás que perseguirme... ¡muffin! —dijo aun dentro de su juego.

Muy satisfecho, fui detrás de ella entre risas llenas de deseo. Detrás de la mujer de mi vida, la que construyó un ansiado futuro para ambos desde el primer segundo en que nuestras miradas se cruzaron.

Sophie McNamara, la pecosa que siempre amaré.

# Playlist

*That's not my name* de The Ting Tings  
*Revolution (remasterizado)* de The Beatles  
*Do I wanna know?* de Artic Monkeys  
*I gotta feeling* de The Black Eyed Peas  
*Clocks* de Coldplay  
*The antikyra mechanism* de BT  
*Bag it up* de Oasis  
*The shock of the lightning* de Oasis  
*Maps* de Yeah Yeah Yeahs  
*Glamorous indie rock and roll* de The Killers  
*Because of you (negative love)* de The Subways  
*With you* de The Subways  
*Believe* de Mumford & Sons  
*Love has passed away* de The supernaturals  
*Bohemian like you* de The Dandy Warhols  
*First day of my life* de Bright eyes  
*Figure it out* de The Royals  
*You're a germ* de Wolf Alice  
*Falling* de The Civil Wars  
*Safe haven* de Grey Wind  
*Sugar* de Editors  
*Somewhere only we know* de Keane  
*When I'm sixty-four* de The Beatles

# Derechos de autor & Renuncia de responsabilidad legal

Las canciones mencionadas en esta historia son solo para ambientar la trama.  
La escritora no se adjudica los derechos de autor que pertenecen a:

*Revolution* de The Beatles

Álbum: Hey Jude

Sello discográfico: Apple

Escrito por: Lennon y McCartney

Producido por: George Martin

*Do I wanna know?* de Artic Monkeys

Álbum: AM

Sello discográfico: Domino

Escrito por: Jamie Cook, Matt Helders, Nick O'Malley y Alex Turner

Producido por: Ross Orton

*I gotta feeling* de The black eyed peas

Álbum: The E.N.D

Sello discográfico: Interscope

Escrito por: William Adams, Stacy Ferguson, Jamie Gomez, Pierre Guetta, Allan Lindo y Frédéric Riesterer

Producido por: David Guetta y Frédéric Riesterer

*Clocks* de Coldplay

Álbum: A rush of blood to the head

Sello discográfico: Parlophone Records

Escrito por: Guy Berryman, Jonny Buckland, Will Champion y Chris Martin

Producido por: Ken Nelson y Coldplay

*The antikythera mechanism* de BT

Álbum: This binary universe

Sello discográfico: Binary Acoustics, DTS Entertainment

Escrito por: BT

Producido por: BT

*The shock of the lightning* de Oasis

Álbum: Dig out your soul

Sello discográfico: Big Brother

Escrito por: Noel Gallagher

Producido por: Dave Sardy

*Barton hollow* de The Civil Wars

Álbum: Barton hollow

Sello discográfico: Sensibility

Escrito por: John Paul White y Joy Williams

Producido por: Charlie Peacock

*When I'm sixty-four* de The Beatles

Álbum: Sgt. Pepper's lonely hearts club band

Sello discográfico: Apple

Escrito por: Lennon y McCartney

Producido por: George Martin

# Agradecimientos

Siempre será un placer agradecer a aquellas personas que entran a mi vida para hacer más maravillosa la travesía de un nuevo libro.

Gracias a mi familia, por esa sonrisa feliz cuando me ven haciendo lo que amo: escribir.

Gracias a Ale Peña, Bélgica Cortes Jiménez, Roxy González (del grupo de Facebook: La caja de los libros) y Montserrat Sánchez, por ser mis beta readers y fieles lectoras. Sus observaciones dieron ese toque de perfección que la historia necesitaba. Disfruté mucho con ustedes comentar cada escena y pelearnos por los personajes; les han dado más vida en mi mundo. También quiero agradecerles por su amistad y por estar a un mensaje de distancia.

Gracias a Lizzy Kashougui por su amistad, y por la confianza que infunde al hablar de nuestros próximos proyectos. A Paula Guzmán por ese optimismo que siempre inyecta al grupo de escritoras que pertenezco.

Un especial gracias a Flor de María Morales del blog *Book imperial*, a Evelyn Cuellar del blog *FD Books*, Brenda Roció del blog *Los libros, mi paraíso*, a Lucy Montiel de la página de Facebook *We are bibliophiles*, a Lula R. del blog *Lee e imagina conmigo* y a Adriana Pacheco Hernandez del grupo de Facebook *Libro, escritores y lectores*, por su amistad, entusiasmo, y por cada comentario bonito que me hizo parar de la silla y brincar de felicidad. Espero no defraudarlas nunca.

Gracias a las escritoras Rotze Mardini, Becca Berger, Mary Gómez y Azminda Cancino, que me han dado su apoyo sincero.

Gracias a todas mis lindas lectoras que siempre ponen una sonrisa en mi rostro cuando se emocionan por mis historias, cuando me hacen regalos virtuales que adoro, y cuando me ofrecen una palabra de apoyo en mis momentos de duda.

Un último gracias a ti, me lindo lector, por seguir dentro de mi mundo. Aún quedan historias por contar, y espero que sigas a mi lado un poco más de tiempo.

¡Un millón de gracias!

# Títulos disponibles

## TRILOGÍA EL DESPERTAR

El Despertar  
El Renacimiento  
La Restauración

## BILOGÍA EL RECOLECTOR

Fuera de la vida  
Revelaciones

## SERIE WELCOME TO LONDON

(Todas las historias de esta serie son independientes y pueden leerse sin un orden en específico)

Encuétrame  
Espérame  
Recuérdame

## SERIE DETRÁS DE LA MÚSICA

Rhys  
Liam

## NOVELAS INDEPENDIENTES

El alma de Dorian

## NOVELAS CORTAS

Expiación

# En línea

Suscríbete a mi **newsletter** para recibir información, promociones y más.

## **Sitio oficial**

<http://www.yunnuengonzalez.com>

## **Twitter**

<http://twitter.com/YunnuenGonzalez>

## **Facebook**

<http://www.facebook.com/YunnuenGonzalezEscritora>

## **Goodreads**

<https://www.goodreads.com/YunnuenGonzalez>

---

[1] Visitar una tienda o un centro comercial para admirar las mercancías en lugar de comprarlas. El “comprador” mira tan atentamente el aparador de la tienda que parece querer comprar el aparador en sí, por lo tanto, “compra de aparador” de aparador”.

[2] Trad. Acceso total. Pases o entradas que reciben los VIP.

[3] Trad. Pescado & Papas. Comida rápida tradicional en Inglaterra.

[4] Trad. Baile de regazo. Es un baile de tipo sensual, en donde la bailarina se mueve sensualmente en el regazo de sus espectadores. Fuente: Wikipedia.

[5] Es una mujer que sabe bailar y deleitar con sus danzas sobre una superficie de tablas, recibe dinero arrojado por los clientes a cambio de este baile. Es una palabra despectiva.